

MARIAH EVANS

Reyes
de la noche

SERIE NUEVA YORK 2

REYES DE LA NOCHE

—Mariah Evans—

Título: Reyes de la noche

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©MariahEvans

Diseño de cubierta: Marien F. Sabaniego

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Contenido

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[Agradecimientos](#)

[Otros libros de la serie Nueva York](#)

1

Brad volvió a mirar a la pequeña niña a través de las ventanas que rodeaban la consulta del médico. Había logrado sacarla con vida de un refugio para vampiros. Era un milagro que aquella niña hubiese sobrevivido. Volvió a observarla mientras una enfermera le limpiaba la herida de su brazo. Al menos, no le habían mordido. Había examinado su pequeño cuerpecito junto al resto de sus compañeros en su casa. Cuando se habían asegurado de que no tenía ninguna mordedura, la había llevado al hospital para confirmar que se encontraba bien y pudiesen buscar a su familia. En aquel refugio para vampiros habían encontrado más cadáveres. Concretamente diez, entre los que se encontraba la madre de aquella niña. Se le seguía encogiendo el corazón cuando recordaba cómo la había abrazado mientras la pequeña señalaba una mujer que mantenía los brazos por encima de su rostro, sujetos por cadenas y pronunciaba la palabra «mami». No le habían encontrado el pulso. Aquella niña, con tan solo seis años, había vivido una de las experiencias más traumáticas de su vida, por no decir la que más. La habían mantenido en una oscuridad prácticamente absoluta durante días mientras los vampiros se alimentaban del resto de humanos. Los había visto morir a todos, incluso a su madre. Brad se había encargado de sacar a la pequeña de aquel lugar mientras el resto de sus compañeros luchaban e intentaban rescatar a Sarah, la novia de Josh, su jefe de división cazavampiros. Tras dejar a la niña en el todoterreno y extremar todas las precauciones, echó los pestillos del coche, conectó en el interior del todoterreno las luces solares y volvió al refugio de vampiros para ayudar a sus compañeros. Qué suerte la suya cuando llegó a una de las habitaciones donde se mantenía una encarnizada batalla contra el jefe de los vampiros y este se colocó frente a la puerta, justo por donde él iba a entrar. No dudó al disparar una bala de plata en ese oscuro corazón. Todos se habían dirigido rápidamente a casa donde Sarah había necesitado una transfusión de sangre. No había esperado a que ella despertase, sus constantes se habían normalizado y no tardaría en recuperar el conocimiento. Sarah estaba fuera de peligro, pero aquella pequeña y tierna niña necesitaba urgentemente que la visitara un médico y encontrar al resto de su familia. El grupo había sacado los cadáveres y los había dejado en un descampado cercano. Josh, su jefe, se encargaría de avisar a la policía para que fuesen a buscar los cadáveres y procediesen a su reconocimiento. Se pasó la mano por los ojos mientras observaba aquella dulce niña de melena castaña y ojos azules. Lo contemplaba extasiada, sin apartar la mirada de él ni un segundo. No había pronunciado palabra alguna, aunque Brad no había dejado de hablarle en todo el trayecto desde su vivienda al hospital intentando calmarla. Solo había pronunciado su nombre, Katy. Observó cómo la enfermera abandonaba la sala y se dirigió hacia él.

—La niña está en estado de shock. Me temo que deberá quedarse unos días ingresada hasta que se le realicen unas pruebas.

Era lo único que le había dicho aquella enfermera antes de dirigirse a otra sala. Brad entró de nuevo donde Katy permanecía tumbada en una camilla. Le habían colocado unos cuantos cables con ventosas en su pecho y le habían suministrado unos calmantes para ayudarla a dormir. Katy lo observó mientras sus pequeños labios temblaban y hacía un puchero.

—Shhh... Tranquila —le calmó mientras le cogía la manita—. Ha acabado todo, ahora estás a salvo. Ya no te van a molestar más.

Sabía que eso no era del todo cierto. Todos los vampiros que habían encontrado en aquel refugio habían muerto a manos de su división, pero no sabían si podía haber algún vampiro más que hubiese absorbido su aroma y que no se encontrase en el refugio en el momento del ataque. Los vampiros, aunque no mordiesen a sus víctimas, si captaban el olor corporal de una de ellas podían encontrarla prácticamente en cualquier parte del mundo. Lo único que tenía claro era que esa niña despertaba una parte tierna y dulce de él que hacía mucho tiempo que no sentía. Le acarició la manita mientras con la otra mano le apartaba unos mechones castaños de su flequillo.

—Katy, tienes que prometerme que no dirás nada de lo que has visto, ¿de acuerdo?

La niña volvió a llorar. Brad se mordió el labio conmovido, pero sabía que debía hacer aquello. ¿Qué pasaría si ella explicase lo que realmente había ocurrido? ¿Si contase que había sido atrapada por unos vampiros y encadenada a una pared durante días? Suspiró y contempló cómo una lágrima resbalaba por su pequeña mejilla. La protegería ante cualquier cosa. Aquella niña se había convertido en una prioridad para él desde que la había alzado en sus brazos sacándola de allí. Notó cómo el móvil vibraba en su bolsillo. Le pellizcó cariñosamente la nariz y miró la pantalla de su móvil. Josh, su jefe.

—En seguida vengo —le susurró a la pequeña. Salió de la habitación y cerró la puerta con delicadeza mientras sonreía a la pequeña para intentar infundirle algo de calma. —Dime, jefe —pronunció sin ningún tono de voz—. Sabía que no tardarías en llamar.

Hubo una especie de maldición por volver a escuchar aquella palabra. Josh detestaba que lo llamasen jefe, pero se contuvo de volver a repetírselo.

—La niña, ¿cómo está?

Miró hacia dentro de la sala y contempló cómo Katy lo observaba con ojos cargados de lágrimas, prácticamente sin pestañear.

—Katy está bien físicamente, pero muy asustada. —Suspiró y se pasó una mano por sus cabellos negros—. Me ha dicho una enfermera que la dejarán ingresada unos días para hacerle unas pruebas, está en estado de shock. —Escuchó cómo Josh chasqueaba su lengua—. ¿Y Sarah? ¿Está bien? —Hizo referencia a su novia.

—Sí, se está recuperando rápidamente. —Hubo un silencio—. Ya he dado el aviso a la policía.

Brad sabía qué significaba eso. Josh había avisado a Frankie Griffith, el inspector de homicidios de Brooklyn y tío de Sarah, alertándole que habían encontrado unos cadáveres que llevaban la misma marca que el asesino al que estaban investigando.

—De acuerdo.

—Le he dicho que iba con un equipo del Pentágono haciendo una ronda de vigilancia.

—Comprendo. —Luego suspiró pasándose de nuevo la mano por los ojos en actitud cansada —. Iré a hablar con él cuando pueda.

—Perfecto —contestó Josh.

—Así conoceré a tu futuro suegro —bromeó, aunque notó cómo Josh carraspeaba a través del móvil.

—¿Se sabe algo de la familia de la niña? ¿Su padre? ¿Hermanos?

—No, aún nada, pero esperaré aquí hasta que llegue algún familiar.

—Perfecto. Nos vemos entonces. Cualquier cosa, llámame.

—Tranquilo. Dale un beso a Sarah de mi parte.

Colgó el teléfono y se giró directamente hacia el final del pasillo escuchando que una persona se dirigía hacia él corriendo.

Una preciosa chica castaña, con su pelo recogido en una alta cola corría hacia él. Llevaba una bata blanca. Seguramente una doctora del hospital. Pasó por su lado sin siquiera mirarlo y se quedó paralizada al lado del cristal, contemplando a la niña mientras ascendía su mano hacia sus labios y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Brad se quedó extasiado contemplándola. Jamás había visto algo más hermoso y dulce. Contempló su perfil armonioso, aquellas pestañas largas rodeando su iris celeste y estuvo a punto de pasar su mano sobre la mejilla de aquella joven, pero la muchacha entró directamente en la sala mientras pronunciaba el nombre de la niña y se sentaba a su lado.

—Katy —le susurró mientras la abrazaba. La niña se incorporó y la abrazó rápidamente.

Lucy Thompson cogió con unas pinzas el algodón y lo pasó por la frente del doctor, secando las gotas que comenzaban a brillar en su frente.

—Ya está casi, doctor —susurró mientras acababa de extirpar el tumor de aquella mujer.

Un tumor en el pulmón, por suerte no era cancerígeno, aunque lo mejor era extirparlo antes de que destruyese algún alveolo. Durante los últimos días le había sido difícil concentrarse. La desaparición de su madre y de su hermanastra no le había dejado conciliar el sueño. Aún temblaba cuando recordaba la última llamada de su madre. Había discutido con su pareja actual. Su madre la había tenido con tan solo diecisiete años, se había casado y la había criado junto a su padre. Todo había funcionado perfectamente. Había sido un matrimonio feliz hasta que su madre descubrió que su marido le era infiel con otra mujer. Aún recordaba cómo su madre había hecho las maletas de las dos y había abandonado su casa comenzando, ambas, una nueva vida en

Brooklyn. Habían sido años difíciles, hasta que dos años después había iniciado una relación con un hombre separado, William, un hombre cariñoso, aunque cuatro años más joven que ella. Se había sentido feliz, pues su madre había vuelto a recuperar su sonrisa. William también tenía una mala experiencia en su matrimonio, su ex mujer lo había abandonado dejándolo al cuidado de una niña, así que Lucy comprendía el hecho de que ellos dos se hubiesen unido. Ambos salían de experiencias traumáticas y ambos se comprendían. Su madre había asumido el papel de madre de Katy sin ningún tipo de problema, al contrario, le encantaba tenerla a su cargo, por lo tanto, cuando William por motivos laborales debía abandonar el hogar durante semanas ella asumía el papel de madre encantada. Pero aquella última llamada la había dejado preocupada. William se encontraba en París cuando había hablado con su madre, por lo visto, la ex mujer de William no le estaba facilitando las cosas para su divorcio y eso, a su madre, le ponía de los nervios. Debía ser un hombre más seguro de sí mismo, más decidido y no excusar tanto a su ex mujer. Así que su madre había cogido a Katy y se había marchado para ir a ver a la tía Ellen, en Boston. De eso hacía ya cinco días, y desde entonces no había recibido ninguna noticia. Por mucho que la llamase al móvil siempre estaba apagado, y por lo que le había dicho su tía, su madre y Katy no habían llegado. Dos días después Lucy había ido a la comisaría central de Brooklyn y había denunciado su desaparición. En teoría, la policía estaba encargándose de su búsqueda. Volvió a pasar el algodón por la frente del doctor y esta vez suspiró.

—Está bien—pronunció el doctor tras su máscara—, aguja e hilo.

Lucy le acercó lo que pedía y comenzó a suturar la herida con esmero. Bob era uno de los mejores cirujanos de Estados Unidos, había tenido suerte de acabar trabajando para él. Sin duda, eso incrementaría su expediente y currículum. Desde hacía poco menos de dos meses había comenzado a notar que Bob la miraba de una forma distinta al resto de auxiliares y enfermeras. En realidad, no le desagradaba, aunque lo considerara un poco mayor para ella. Rubio, ojos oscuros y bastante alto, aunque bastante serio para su gusto. Con treinta y cuatro años era la comidilla del hospital. Cirujano guapo y soltero, así que Lucy, aunque le sacase prácticamente nueve años de diferencia no le había resultado indiferente. Cogió las tijeras y cortó el hilo que sujetaba Bob en su mano. Operación finalizada, y como casi siempre, satisfactoria. Lucy tiró los guantes manchados de sangre en una papelera fuera del quirófano y se quitó la bata verde arrojándola. Se lavó las manos con el jabón especial desinfectante y se colocó la bata blanca mientras sus pensamientos la mantenían en un lugar alejado de allí. Bob comenzó a lavarse las manos a su lado, ni siquiera se había dado cuenta de que se encontraba a su lado. Se secó las manos y comenzó a alejarse de él.

—Buena operación—susurró antes de salir de aquella sala. Bob se giró hacia ella justo cuando abría la puerta.

—Lucy, no he querido preguntarte porque teníamos trabajo. ¿Se sabe algo?—Ella se mordió el

labio intentando responder sin echarse a llorar. Inspiró y negó con su rostro—. Tranquila, ya verás cómo se arregla todo —continuó con un tono dulce—. No es la primera vez que tu madre hace algo así. —Se secó las manos y acto seguido caminó hacia ella colocándose justo enfrente—. Ya verás cómo se soluciona.

Lucy suspiró aún sujetando la puerta abierta.

—Gracias —susurró—. Christina te ayuda en la próxima operación, ¿verdad? —Intentó cambiar de tema, le resultaba bastante difícil mantenerse serena cuando alguien le decía algo al respecto. Él no dijo nada, simplemente afirmó, aún estudiándola fijamente—. Voy a descansar un poco, si necesitas cualquier cosa ya sabes dónde estoy.

Se giró y abrió un poco más la puerta pero no pudo dar un paso, Bob le cogió de forma delicada la mano. Se giró algo contrariada, estudiándolo con la mirada.

—He pensado que mañana, si te parece bien, podríamos quedar para cenar. Lucy se mordió el labio.

—No me apetece Bob, no estoy de humor.

—Te irá bien, te distraerás. Lucy comenzó a mover su pierna, nerviosa, y miró a través de la puerta.

—Te lo agradezco, de verdad, pero no es un buen momento —pronunció soltándose de su mano.

Bob hizo un gesto algo cohibido y luego se inclinó hacia ella para darle un beso en los labios. Fue rápido, pero eso no evitó que Lucy se sonrojase al momento y diese un paso hacia atrás. Era el cuarto beso que se daban. Los tres últimos habían sido durante alguna de las citas, pero ahora no era ni el momento ni el lugar adecuado para eso. Lucy miró de un lado a otro comprobando que nadie los había visto y luego miró algo ceñuda a Bob.

—Está bien —dijo él lamentando lo último que había hecho. Luego comenzó a separarse—. Si te lo piensas mejor, dímelo, ¿de acuerdo? Lucy no dijo nada más. Echó una última mirada a su espalda y salió por la puerta. Nada más cerrar se llevó la mano a su bolsillo y sacó su móvil. Nada, ninguna llamada. Cerró el móvil y lo depositó de nuevo en su bolsillo mientras luchaba por no encerrarse en una de aquellas habitaciones y comenzar a llorar por la impotencia y el nerviosismo. Se cruzó con unos cuantos compañeros de trabajo y avanzó hasta la cafetería, pero justo antes de entrar escuchó por el interfono:

—Enfermera Lucy Thompsom, diríjase a la segunda planta.

Lucy miró directamente el busca que llevaba colgado y vio que no tenía ningún mensaje. Se giró y comenzó a correr hacia el ascensor, pero este se cerró justo cuando llegaba y estuvo a punto de golpear la puerta. Demasiado estrés. Corrió hacia las escaleras y bajó por ellas las tres plantas que la separaban. Nada más llegar fue hacia el mostrador donde una administrativa se levantó al verla llegar. En ese momento, Lucy notó que su corazón iba a cien. Había ocurrido algo, seguro,

podía verlo en el rostro de aquella administrativa.

—Lucy —dijo corriendo hacia ella con rostro preocupado.

—¿Qué ocurre? —preguntó al borde del llanto. La administrativa la cogió de la mano y la condujo hacia detrás del mostrador, a un lugar un poco más privado donde el resto de personas no pudiesen escucharlas. —Han traído a Katy. Lucy se quedó sin habla. Notó que su corazón se aceleraba más si podía y todo su cuerpo comenzaba a temblar.

—Y... ¿y mi madre? —logró pronunciar mientras una lágrima comenzaba a resbalar por su mejilla.

—No sé nada —le susurró la administrativa—. Katy ha llegado hace escasos quince minutos, la han estado curando, está en la penúltima sala. —Lucy comenzó a alejarse rápidamente de ella—. La ha traído un policía... —continuó diciendo, pero ni siquiera se giró, directamente salió corriendo hacia donde le habían indicado. Llegó hasta el final del pasillo y frenó en seco frente a la habitación contemplando a través del cristal. Katy permanecía tumbada en la camilla, con unos cuantos cables en su pecho y algunas vendas en su brazo. Miró la habitación mientras se llevaba una mano hacia sus labios conteniendo el llanto, buscando a su madre, pero la pequeña estaba totalmente sola. Tuvo que volver a tragarse sus lágrimas e inspiró lentamente intentando calmarse. Abrió la puerta y entró de forma un tanto desesperada a la sala. Se sentó en la camilla y cogió la mano de la niña que mantenía la mirada clavada en un punto de la habitación.

—Katy —le susurró. La niña torció su rostro lloroso hacia ella. Lucy se inclinó y la abrazó. —Katy —volvió a susurrar mientras las lágrimas bañaban su rostro sin poder contenerse. Se separó un poco de ella y la acarició mientras la observaba e inspeccionaba su cuerpo. Tenía varios cortes y unos cuantos moratones. Colocó su mano en su rostro y le obligó a mirarle—. Katy, ¿cómo estás? —Ella no respondió, incluso evitó su mirada—. ¿Dónde está mamá?

La niña volvió su rostro hacia ella con los ojos extremadamente abiertos. Lucy se dio cuenta de que se encontraba perdida, que en ese momento se encontraba en estado de shock. ¿Qué le había ocurrido a su madre? ¿Dónde estaba? Inspeccionó la habitación en busca de algún bolso o abrigo que ella reconociese, con la esperanza de que su madre en realidad se encontrase allí, pero lo único que encontró fue un hombre cruzado de brazos, con la mirada clavada en ella presidiendo la puerta de entrada. Observó a aquel hombre, era enorme y su piel estaba bronceada. Su cabello corto y negro contrastaba con sus enormes ojos azules. Le observó unos segundos, extasiada, sin poder pronunciar palabra alguna ante aquella visión. ¿Había visto alguna vez un hombre más atractivo que ese? Reaccionó y se secó una lágrima que resbalaba por su mejilla.

—¿Quién es usted?

Brad entró un poco más en la sala llevando sus manos a los bolsillos.

—Brad Cooper. Soy policía —dijo extrayendo una placa de su bolsillo y mostrándosela. Lucy se levantó de golpe y miró la placa unos segundos. Se secó de nuevo la mejilla y dio un paso hacia

él, nerviosa.

—Usted... ¿ha traído a Katy? —Él afirmó observando a la niña. Dio un paso hacia Katy pero Lucy se interpuso en su camino—. ¿Y mi madre? —gimió.

Brad apartó la mirada de Katy y la desvió hacia Lucy.

—¿Es su hermana? —preguntó descolocado esta vez.

—Mi hermanastra —susurró acercándose más a él. Brad estudió su rostro y luego miró a la niña. Lucy pareció desesperar al ver que el policía no decía nada así que lo cogió de la mano y lo empujó hacia fuera de la sala. Brad se dejó hacer. ¿Aquella mujer a la que habían matado los vampiros era su madre? La observó mientras lo conducía fuera de la sala y cerraba la puerta para que Katy no escuchase nada. Lucy se colocó delante de él y se mordió el labio mientras lo observaba. Brad permanecía boquiabierto mirándola.

—¿Y mi madre? —Volvió a gemir. Comenzó a pasarse las manos por la cara con angustia—. Por favor, si mi madre no está bien... o le ha ocurrido algo... Brad se quedó unos segundos consternado. ¿Qué debía hacer en aquellos casos? La observó hasta que un largo suspiro salió de lo más profundo de su ser. Le cogió la mano y le pasó un brazo por los hombros. Automáticamente, se alejó de aquella sala para que Katy no pudiese verlos. La condujo al final del pasillo y se colocó frente a ella. —¿Cómo se llama?

—Lucy —gimió mientras las lágrimas comenzaban a resbalar de nuevo por su mejilla.

Brad tragó saliva mientras la observaba. No esperaba encontrarse en aquella situación. Miró de un lado a otro asegurándose de que gozaban de cierta tranquilidad y discreción y la observó. Era preciosa, y estaba destrozada. Todo su cuerpo temblaba y estaba a punto de sufrir un ataque de ansiedad. Se descubrió cogiéndole la mano con suavidad y acercándose un poco más a ella.

—Siento tener que ser yo quien se lo diga —le susurró con una dulzura increíble—. Yo... —pronunció tragando saliva mientras observaba aquellos ojos azules extremadamente abiertos—. No llegamos a tiempo. —Lucy se quedó estática, con la mirada clavada en él, como si no comprendiese aquellas palabras. Comenzó a temblar—. Lo siento mucho —volvió a susurrar. Se separó un poco de él con la mirada perdida, moviendo su rostro de un lado a otro. Su rostro se había vuelto extremadamente pálido. Se llevó las manos hacia sus ojos y los cubrió mientras un gemido de dolor desgarraba sus entrañas. —Shhh... tranquila —volvió a susurrar mientras se acercaba y con un brazo rodeaba su cintura. Se acercó a ella y la abrazó. Al momento supo que aquello no era una buena idea. Justo cuando ella rodeó sus hombros y arrimó su rostro a su pecho comenzando a llorar, notó cómo su corazón comenzaba a latir más rápido. Se sintió mal, nunca había abrazado a una mujer de esa forma, con un cariño inmenso, intentando arrancarle aquel sufrimiento, obviamente no era momento para sentir deseos de besar a una chica que estaba entre sus brazos llorando por la muerte de su madre. Lucy se agarró a él intentando no caer, pues era lo único sólido que tenía a mano. Su madre, ¿muerta? Aquello no podía ser verdad, no podía ser

cierto. Notó que las piernas le temblaban, cómo todo el mundo comenzaba a girar a su alrededor. Estaba respirando demasiado rápido y los oídos comenzaban a pitarle. Brad tuvo que notar que se estaba debilitando porque la cogió más fuerte y la condujo hacia un asiento. La ayudó a sentarse y se mantuvo en silencio, arrodillado delante de ella y preparado para ayudarla si se desmayaba. Finalmente levantó sus ojos hacia él y suspiró.

—¿Qué ocurrió? —gimió en un susurro. Brad miró hacia el final del pasillo unos segundos. No podía contarle la verdad, no podía decirle que los responsables de la muerte de su madre y del secuestro de su hermanastra eran unos vampiros.

—Un accidente —susurró.

Ella gimió otra vez y se echó unos mechones de cabello hacia atrás.

—Sabía que había ocurrido algo. —Brad buscó en su bolsillo y sacó un paquete de pañuelos de papel ofreciéndoselo. Lucy lo abrió y cogió uno. —¿Sufrió?

—No.

Volvió a echar su cabeza hacia delante y otra oleada de espasmos la recorrió.

—¿Dónde está? —Brad la estudió. Lucy elevó sus ojos hacia él y se topó con unos ojos azules mirándola con gran intensidad. Tragó saliva—. Mi madre, ¿dónde está?

Brad comprendió. Aquello era más difícil de lo que imaginaba.

—En el accidente hubo varios fallecidos. La acompañaré yo mismo al forense cuando sea posible.

Lucy no tenía ganas de discutir, así que acabó aceptando con su rostro. Le hubiese suplicado que le llevase en ese momento a verla, necesitaba hacerlo, pero Katy estaba allí, ingresada, en estado de shock, y obviamente necesitaba de su compañía. Dios mío, por lo que había tenido que pasar aquella pequeña niña.

—Katy sabe que ella ha... —Brad negó mientras recordaba. Sabía que la niña la había señalado, pero posiblemente pensaría que estaba durmiendo. Aún era demasiado pequeña para comprender ciertas cosas—. No le diga nada aún, por favor. Es la única madre que ha conocido.

Brad asintió y colocó una mano sobre su hombro intentando reconfortarla.

—¿Quiere que avise a alguien?

Lucy negó. Permaneció unos segundos más intentando recomponerse hasta que finalmente suspiró y se levantó. Lo cierto es que tras cinco días de nervios se esperaba algo así, sabía que no era normal ese comportamiento en su madre. Se levantó con cuidado de no perder el equilibrio, pues aún se encontraba un poco mareada. Brad la ayudó a ponerse en pie sujetándola por su codo, pues estaba extremadamente pálida.

—Katy está bien —le susurró intentando calmarla. Ella lo miró con rostro triste y volvió a mirar hacia la habitación. Se quedó contemplándola varios segundos, aún sintiendo deseos de abrazarla y reconfortarla, pero ahora necesitaba asimilar aquello, necesitaba relajarse y pasar su

luto personal. Cogió una revista que había sobre el asiento y arrancó un trozo. —¿Tiene un bolígrafo? —preguntó sin soltarla. Lucy se llevó la mano al bolsillo de la bata y extrajo uno fino. Brad apuntó su nombre y su número de teléfono personal. —Llámeme si Katy necesita algo o quiere hablar. —Le pasó el papel y Lucy se quedó mirándolo. ¿No tenía tarjetas para entregar?— En cuanto a lo de su madre, vendré al hospital en cuanto sea posible visitarla. ¿Trabaja usted aquí? —Ella afirmó—. Lucy, ¿qué más?

—Thompson —susurró.

—Está bien Lucy, preguntaré por usted. —Estuvo tentado de pedirle el teléfono, pero se negaba a sentir aquello por una chica en tan solo cinco minutos, debía mantener su cabeza fría—. Tengo que marcharme. —Se arrimó hacia ella y le dio un medio abrazo, lo único que se permitió—. Si necesita cualquier cosa, avísame.

Comenzó a avanzar sin mirar atrás, sabía que si la observaba se quedaría allí. No quería involucrarse en eso. No quería hablar más de la cuenta. Por dios, su hermanastra era una de las víctimas de un vampiro. Era mejor que solo la viese en el campo estrictamente profesional, además, ¿para qué negarlo?, verla así desconsolada no le gustaba nada. Qué preciosa debía de ser cuando sonreía. Se detuvo un segundo ante el cristal para observar a Katy y comprobó que permanecía con la mirada clavada en un punto al final de aquella sala. Suspiró y caminó hacia el exterior del hospital. Al día siguiente volvería e intentaría hablar con la niña. Necesitaba asegurarse de que estaba bien y no explicaba nada.

2

Brad condujo despacio el todoterreno, pensativo. Llevaba tiempo sin sentir algo así, sin notar que el corazón se le disparaba cuando miraba a una mujer. Lucy le transmitía dulzura. Lo único que debía hacer era asegurarse de que Katy se encontraba bien y que jamás explicaría nada de lo ocurrido. Estaba claro que durante un buen tiempo estarían obligados a vigilar su casa por si algún vampiro que no se encontrase en el refugio en el momento del ataque había inhalado el aroma de la niña, pero eso podía hacerlo desde fuera, sin implicarse. No, él debía volcarse totalmente en su trabajo. Aún era joven. Con tan solo veintiocho años formaba parte de una división especial para el Pentágono. No era de extrañar, dado las extraordinarias habilidades con las que contaba, pero él no quería líos amorosos. Pasar una noche en compañía de una muchacha no estaba mal, incluso dos, pero tres ya no. Él no se veía paseando enamorado de la mano de una chica, no, él no podía permitirse una pareja en esos momentos. En su vida había demasiados peligros, demasiadas amenazas y poco tiempo para disfrutar de algo que no fuese matar vampiros. Sí, esa era su auténtica pasión. Aun así, y contrariamente a todo lo que iba pensando, no dejó de imaginar a Lucy apoyada en su hombro. Había aparcado el todoterreno en el garaje. Vivía junto a sus compañeros de división, concretamente con Ryan, Nathan, Sean, Jason y su jefe, Josh, aunque estas últimas semanas había tenido como invitada a Sarah para garantizar su protección. La vivienda que usaban como hogar era una empresa abandonada, aunque totalmente acondicionada para vivir, incluso con todas las comodidades y lujos que se pudiesen pedir, y no obstante, en un polígono industrial no muy atestado de empresas. Eso los hacía pasar más desapercibidos. Subió hasta la primera planta donde estaban las habitaciones, el comedor y la cocina, y vio que la luz del comedor estaba encendida a pesar de ser prácticamente las cinco de la mañana. Fue directamente hacia el comedor donde todo el equipo se encontraba sentando en el sofá, justo frente a una enorme pantalla plana de donde provenía una suave música.

—Brad —exclamó Ryan que se levantó directamente de su asiento—. ¿Y la niña?

Brad suspiró y fue a la cocina, colocada al otro extremo del comedor. Debían haber hecho café porque todo el comedor estaba embriagado por ese aroma. Fue hasta la encimera y cogió la cafetera y una taza.

—Está bien, aunque muy asustada —acabó diciendo mientras se echaba un buen chorro de café humeante en la taza. Recorrió a sus compañeros con la mirada y observó que Sarah no se encontraba entre ellos. Miró directamente a Josh con cara de preocupación—. ¿Y Sarah?

—Descansando —pronunció seriamente—. Se encuentra bien. Le he transferido mi sangre y está perfectamente.

—Casi la hemos obligado a que se acueste —rio Jason mientras se hacía a un lado para que Brad se acomodase.

—Me alegro. Menudo susto.

Josh se incorporó en el asiento para coger su taza de café mientras reflexionaba.

—Hemos estado hablando de lo de esta noche —explicó hacia Brad—. Ese refugio puede que no sea el único.

—Lo sé —contestó Brad—. Si se han reproducido debe haber cientos y en ese refugio solo había vampiros antiguos.

—Exacto —intervino Sean—. Pero eso no quita que le hayamos dado por el culo a todos, incluso a Tristán. —Hizo referencia al vampiro jefe al que Brad había disparado—. Aún tardarán un par de días en reagruparse y nombrar un nuevo jefe. Contamos con unos días de descanso en el que podremos respirar más tranquilos.

Brad los estudió mientras escuchaba y daba un sorbo a su café. Lo dejó sobre la mesa y se apoyó en el cómodo sofá como si estuviese realmente agotado, pasándose la mano por el cabello negro y despeinándose.

—Katy, la niña —explicó—, pasó cuatro o cinco días en aquel refugio, puede que algún vampiro que no se encontrase allí inhalara su aroma.

Josh volvió a moverse en el asiento.

—¿Sigue en el hospital?

—Sí, por lo que me ha comentado una enfermera le harán algunas pruebas, seguramente permanecerá un par de días ingresada —carraspeó—. He dicho que había tenido un accidente de tráfico.

—De todas formas no creo que a Frankie le interese que se filtre a la prensa que se han encontrado diez víctimas. Mejor así. —Josh volvió a apoyarse contra el sofá y suspiró—. ¿Cómo que has venido? ¿Ha llegado algún familiar?

Brad suspiró. Durante unos segundos estuvo tentado de hablarles de Lucy pero se contuvo.

—Sí, una hermanastra. Trabaja en el hospital. Ha sido una casualidad. —Bueno, entonces podemos estar tranquilos, la niña estará bien cuidada —intervino Ryan esta vez, a lo que Brad afirmó.

—Igualmente quiero ir a visitarla un par de días, quiero asegurarme de que no explique nada, aunque está en estado de shock y no habla.

—Pobre niña. La verdad es que ha debido ser horrible. —Josh volvió a echarse hacia delante. —Cuando salga del hospital vigilaré el lugar donde se encuentre la niña durante un tiempo. Mejor asegurarse de que no la molestará ningún vampiro más.

Brad aceptó. De todas formas él pensaba hacerlo tanto con su consentimiento como sin él, aunque sin duda, el contar con el resto del equipo para la vigilancia era mucho más ventajoso. De

todos modos no iba a ser de otra forma, sabía que todo el grupo se volcaría en proteger a esa niña igual que habían hecho con Sarah, si llegaba el momento.

—¿Qué le has dicho al inspector? —preguntó hacia Josh.

—Ya le había comentado hacía unos días que había otra investigación a parte de la que él lleva, la del Pentágono —aclaró—. Así que le he comentado que había salido a dar una ronda con mis compañeros.

—¿Y no te ha preguntado qué hacías en un polígono industrial?

—La ciudad está absolutamente vigilada, o eso le he dado a entender, así que yo me estoy moviendo por otros lugares. Hemos visto unos coches sospechosos y los hemos seguido. Hemos dado una vuelta por la zona y nos ha alertado el olor.

—¿Y no te ha preguntado nada más?

—Acababa de despertarlo, así que no le ha dado mucho tiempo para reaccionar y preguntar. De todas formas bastantes cosas tiene ya en la cabeza como para pensar en cómo diablos hemos encontrado los cadáveres, y si me lo pregunta ya sé cómo responder.

—Ya, es información restringida del Pentágono, ¿no? —intervino Nathan riendo.

—Exacto.

Brad dio otro sorbo a su café.

—No le has explicado nada de Katy, ¿verdad?

—No sabe que existe —respondió con la misma agilidad y rapidez.

—Mejor así. —Brad suspiró y estiró los brazos hacia arriba desmereándose—. Me voy a la cama, estoy agotado. —Fue hacia la cocina y dejó su vaso en el lavavajillas. —Por cierto —dijo colocándose delante de ellos mientras todos se levantaban del sofá—. ¿Cuándo se va a proceder al reconocimiento de los cadáveres?

Josh fue hacia la cocina a dejar unos cuantos vasos más de sus compañeros.

—Supongo que mañana por la tarde Sussane lo tendrá listo. Le hemos dicho que es urgente. ¿Quieres que te avise?

—Sí. La hermanastra de la niña quiere ver a su madre.

—De todas formas deberá reconocerla para asegurarnos que es ella —volvió a explicar Josh—. ¿Cómo se lo ha tomado?

Brad resopló recordando la suavidad con la que la había abrazado.

—Imagínate. No esperaba ser yo quien tuviese que decírselo y bueno... acaba de enterarse que ha perdido a su madre.

El resto del grupo lo observó con cara de fastidio por la situación. Había sido un día duro, demasiado duro. Primero, el secuestro de Sarah, una chica a la que había cogido un enorme cariño en pocos días y que ya consideraba como parte de esa pequeña familia y luego conocer a Lucy y tener que explicarle que su madre había muerto. Josh se colocó a su lado mientras observaba a un

Brad pensativo y paralizado a la entrada del pasillo.

—Mañana te llamaré desde la oficina cuando Sussane lo tenga todo preparado.

—De acuerdo —pronunció como si despertase de un sueño.

Sin decir nada más, fue hacia su habitación y se refugió en aquella soledad. Necesitaba ordenar sus ideas. Reflexionar. Un día agotador, pero tenía una extraña sensación, a pesar de encontrarse exhausto física y mentalmente no podía apartar de su mente la imagen de Lucy llorando entre sus brazos. Se sorprendió al imaginarse besándola, algo que lo estremeció y le hizo abrir los ojos. ¿Cómo podía estar pensando aquello en esos momentos? Resopló asqueado ante aquellos pensamientos.

—Maldita muchacha —susurró con una media sonrisa mientras apagaba la luz. Estaba claro que no iba a poder pegar ojo esa noche. Tal y como había imaginado no había logrado dormir más de tres o cuatro horas. Se notaba algo débil por la ausencia de sueño, pero la ducha de agua fría le ayudó a despejarse. Se puso unos tejanos oscuros y una camisa blanca de manga corta y salió de la habitación. El resto del equipo aún debía de estar durmiendo. Cerró con cuidado la puerta y avanzó casi de puntillas hacia el comedor, situado al otro extremo del pasillo. Se sorprendió al encontrar a Josh sentado en un taburete desayunando. Se detuvo frente a él y sonrió mientras le pegaba un buen bocado a un donut.

—Buenos días —dijo sentándose en el taburete de al lado y cogiendo otro donut—. ¿Qué haces despierto a esta hora? —Josh acabó de tragar mientras echaba zumo de naranja en otro vaso y se lo pasaba a Brad—. Gracias.

—Voy a comisaría. Frankie debe estar de los nervios —dijo con una sonrisa.

—¿Y Sarah? —preguntó preocupado. Josh sonrió de nuevo y dio un sorbo a su zumo.

—En el trabajo. —Brad abrió los ojos como platos—. Con la transfusión de sangre está hiperactiva —rio, aunque luego su sonrisa se tornó algo lasciva mientras miraba un punto fijo de la pared.

Brad enarcó una ceja y sonrió.

—Ya —acabó susurrando—. ¿Y tú? ¿Qué haces despierto?

—Voy al hospital a ver a Katy. Quiero ver cómo se encuentra.

—Muy bien. —Josh se levantó con urgencia mientras miraba el reloj de su muñeca y se palpó los bolsillos. Metió la mano en uno y extrajo las llaves del todoterreno—. Me voy. —Cogió el vaso y acabó de tragar todo el zumo.

—Ahora lo meto yo en el lavavajillas —comentó hacia Josh. Él comenzó a alejarse—. Llámame cuando sepas algo de la forense.

—Por supuesto —susurró entrando al ascensor y apretó a la planta baja para ir hacia el garaje.

Brad acabó de desayunar despacio y finalmente se dirigió al garaje. Nada más arrancar el todoterreno y salir por la puerta del garaje notó cómo su mente volvía a crear imágenes de Lucy.

No debía obsesionarse. Suspiró y condujo tranquilo mientras ponía la radio y escuchaba unas cuantas canciones movidas. No tardó más de veinte minutos en llegar al hospital. Aparcó tras dar varias vueltas a una manzana de bloques y finalmente consiguió un hueco. Justo antes de bajar del coche abrió la guantera y cogió las gafas de sol. Miró el reloj y vio que marcaba la una del mediodía. El sol estaba prácticamente en su punto más alto y el calor era inaguantable. Se colocó las gafas de sol y cerró el todoterreno con el mando a distancia. En cuanto las luces intermitentes dejaron de parpadear comenzó a distanciarse. Caminó por la calle atestada de gente. Había aparcado a un par de manzanas del hospital, no demasiado lejos, había tenido mucha suerte. Pasó por delante de una tienda especializada en regalos y se quedó mirando el escaparate. Quizás debería comprarle algo a Katy. No lo pensó más y entró dentro de la tienda. Había varias madres con sus hijos comprando caramelos. Pasó junto a un niño y colocó su mano en su cabello acariciándolo suavemente, el niño le sonrió y siguió corriendo de un lado a otro de la tienda ante los gritos de advertencia de su madre. Brad comenzó a pasear por los pasillos. Había libros, cuentos, figuras, muñecos, golosinas y todo tipo de enseres para organizar una fiesta de cumpleaños, incluso piñatas colgadas desde el techo. Fue hacia una de las estanterías y miró los cuentos. Cogió dos, pero ¿no sería poco? Al girarse se dio prácticamente de bruces con unos peluches. Al menos Katy estaría entretenida y no iría con las manos vacías, ¿y qué menos que llevarle a la niña algún detalle para intentar hacerla sonreír? En pocos minutos llegó al hospital. El ambiente era un poco más fresco en su interior. Miró de un lado a otro y se dirigió al mostrador. Se apoyó en él y observó con una sonrisa a la administrativa que elevaba sus ojos de la pantalla del ordenador. Pareció quedarse boquiabierta cuando lo observó, aunque logró reaccionar bastante rápido. Brad podía ser encantador cuando se lo proponía.

—Buenos días.

—Buenas tardes —le corrigió la administrativa con una gran sonrisa. Brad miró de nuevo el reloj. La una y media prácticamente.

—Sí. —Volvió a sonreír—. Vengo a ver a Katy, ayer la traje de urgencias.

—¿Katy qué más? —preguntó de forma amable. Brad la miró algo descolocado.

—¿Katy Thompson? —preguntó él.

—No lo sé. Eso debería saberlo usted —rio la administrativa encantada de conversar con un hombre de su aspecto.

—Ya... mmm... Es la hermanastra de Lucy Thompson, trabaja en el hospital.

—¡Ah! Sí... la hermanastra de Lucy, Katy Flint. —Brad entrecerró los ojos, no muy seguro.

—Sí —acabó sonriendo de nuevo. La administrativa tecleó algo en el ordenador y volvió a mirarlo.

—Está en la primera planta. Habitación dieciocho.

—Gracias. Se apartó del mostrador y subió por las escaleras. Se descubrió mirando a cada una

de las enfermeras con las que se cruzaba por aquella escalera y por el pasillo, esperando ver aquellos ojos azules. Cuando llegó a la habitación se detuvo unos segundos frente a la puerta y tomó aire. Elevó su mano y llamó dos veces suavemente. Nadie contestó. Giró la manilla y abrió lentamente asomando primero la cabeza. En aquella habitación había pleno silencio. No era muy grande, lo suficiente para que hubiese una cama, un par de sillas, una mesa pequeña y un armario que parecía comprado en un todo a cien. Investigó la habitación unos segundos y encontró aquellos grandes ojos azules observándole desde la camilla. Se la veía tan pequeña y delicada. Katy permanecía tumbada, llevaba puesto un camisón blanco a conjunto con la sábana que la cubría hasta la cintura.

—Hola, Katy —pronunció con una sonrisa entrando en la habitación—. ¿Estás solita?

Katy lo siguió con la mirada hasta que se colocó a su lado y le pareció ver que una ligera sonrisa cubría sus labios durante unos segundos.

—¿Cómo está la niña más valiente del planeta? —susurró sentándose a su lado y acariciándole la mejilla. Katy siguió sin decir nada, simplemente lo observaba con unos ojos carentes de expresión, al menos sabía que lo escuchaba ya que no apartaba los ojos de él.

—Estás muy guapa, tienes mejor color de cara, ¿te encuentras bien?

La niña no pronunció palabra pero movió su rostro con un gesto afirmativo y para sorpresa de Brad le cogió su mano con las dos suyas. A Brad le conmovió ese gesto, sintió que el corazón le latía más fuerte. Aquella niña era una superviviente, y sabía que él la había rescatado, aquel gesto de agradecimiento y cariño con el que sujetaba su mano lo decía todo.

—Mira, te he traído unos regalos —dijo sonriente mientras dejaba la bolsa sobre la cama—. ¿Quieres abrirlos? —Esta vez Katy sí sonrió y comenzó a arrodillarse en la cama ansiosa por recibir los regalos.

—Está bien —pronunció en actitud divertida sacando los libros envueltos de la bolsa—. ¿Qué quieres primero? ¿El paquete? —preguntó moviendo los libros sobre su cabecita—. ¿O la bolsa?

Katy paseó su mirada divertida y llena de vida de un regalo a otro, moviendo las manitas nerviosa. Finalmente, y tras estudiar los dos paquetes que Brad le ofrecía se decantó por señalar el paquete envuelto.

—De acuerdo, muy buena elección —rio mientras se lo pasaba. Lo cogió con entusiasmo y comenzó a romper el papel rosado con una sonrisa en sus labios. Qué contraste, pensó Brad, ayer la tenía entre sus brazos llorando y ahora le obsequiaba con una sonrisa. Katy sonrió más si pudo cuando vio los cuentos. Automáticamente, abrió el de La Cenicienta y comenzó a mirar los dibujos alegremente. Brad cogió el papel, hizo una bola y le pellizcó la nariz cariñosamente.

—¿Qué te juegas a que meto esta pelota de papel en la papelera desde aquí? —le susurró divertido. La niña desvió la mirada hacia la papelera, al otro lado de la habitación y luego sonrió a Brad como retándolo. Brad se puso de pie al lado de la camilla y tiró la pelota hacia la papelera

como si fuese un jugador de básquet, encestando a la primera. Esta vez Katy rio suavemente y aplaudió un par de veces. —¿Qué? ¿Quieres probar tú? Ella aceptó divertida. Brad fue hacia la papelería, cogió el papel y fue dándole forma mientras se colocaba a su lado. —Piensa que es muy difícil, está muy lejos —susurró como si quisiera darle intriga mientras le daba la pelota de papel. Katy no esperó si quiera a que Brad se apartase y tuvo que esquivar la pelota de papel agachándose un poco. La pelota voló poco más de dos metros y cayó al suelo, aún muy lejos de la papelería. —Bueno, no ha estado mal —rio—, con un poco de práctica seguro que lo consigues.

Katy se encogió de hombros sin darle importancia al hecho de no haber encestando. Brad se sentó al lado de nuevo y cogió la bolsa colocándosela delante.

—¿Y el otro regalo? ¿Qué será? —Se lo pasó y Katy cogió la bolsa rápidamente, miró en su interior y abrió los ojos como platos ante aquel regalo, poniendo los morritos como si estuviese silbando. Cogió el peluche con forma de oso color marrón claro y lo abrazó.

—¿Te gusta? —le preguntó Brad mientras le acariciaba de nuevo la mejilla. La niña afirmó contenta con sus regalos, aún abrazada al peluche—. Vas a tener que ponerle un nombre.

—Brad —dijo ella en un susurro. Brad se quedó extasiado al oírla hablar, pero reaccionó rápidamente riendo.

—¿Le vas a poner mi nombre a un osito de peluche? —rio mientras la niña comenzaba a emitir otra dulce carcajada—. Al menos soy un poco más guapo, ¿no? —siguió bromeando. Katy negó con su rostro mientras reía—. Ja, ja. Vaya, vaya.

Siguió sonriendo cuando escuchó que la puerta de la habitación se abría. Una enfermera entraba con una bandeja.

—Vaya, Katy, ha venido un amigo a verte —comentó la joven mientras avanzaba con un carrito hasta la camilla—. Y te han traído regalos.

Katy afirmó feliz. La enfermera le sonrió mientras Brad se incorporaba y le dejaba paso.

—Hora de comer —le susurró mientras colocaba la bandeja en una repisa y la acercaba hasta la niña. Ahora Katy ya no sonreía, contrariamente había adoptado una pose de disgusto—. Vamos, cariño, tienes que comer para estar fuerte y crecer mucho. La enfermera suspiró mientras quitaba la tapa de la bandeja con dos platos y un yogur. El primer plato llevaba un cremoso puré de patata y en el segundo había una pequeña ensalada y unos palitos de merluza rebozados.

—Vamos, Katy —dijo Brad sentándose a su lado—. Nos comeremos esto mientras leemos el cuento que prefieras. Aquello pareció alegrar un poco más a la niña que sonrió hacia Brad.

—Vaya, pero si Katy tiene dientes —rio la enfermera—. Y muy bonitos y blancos. —Acarició el suave cabello de la niña y miró hacia Brad—. Vendré en media hora a recoger la bandeja —explicó.

Katy comenzó a mirar los libros mientras Brad se levantaba.

—Perdone —dijo dando unos cuantos pasos hacia la enfermera que comenzaba a salir por la

puerta.

—¿Sí?

—Lucy Thompson, la hermana de Katy, ¿dónde se encuentra?

La enfermera ni siquiera lo miró cuando comenzó a hablarle, seguía comprobando bandejas y mirando a quién iba destinada la siguiente.

—Lucy ha pasado toda la noche aquí, se ha ido a su piso a darse una ducha y cambiarse de ropa. —Finalmente cogió una bandeja y miró sonriente hacia Brad—. No tardará en llegar. —Se giró y comenzó a andar, pero se detuvo al momento y se giró hacia él—. ¿Sabe?, tiene buena mano con los niños —dijo justo antes de entrar por la puerta de la habitación contigua.

Brad sonrió ante aquello. La verdad es que nunca había estado en compañía de un niño más de lo que había estado con Katy, pero parecía fácil tratar con ellos, con unas cuantas tonterías y sonrisas te recibían encantados. Se giró y miró hacia Katy que aún se debatía entre qué libro tendría que leerle Brad. Comenzó a entrar en la habitación cuando notó que el móvil vibraba en su bolsillo. Se detuvo en seco y miró la pantalla. Un mensaje. Lo abrió y vio que era de Josh. El mensaje era corto pero con todo lo que necesitaba saber. «Forense a partir de las cinco de esta tarde. Avísame cuando vayas». Brad suspiró y volvió a guardar el móvil en su bolsillo. Aquello iba a ser duro, aunque necesario. Contempló durante unos segundos a Katy y luego intentó recomponerse. Cerró la puerta de la habitación y comenzó a caminar hacia la cama.

—¿Has decidido ya el cuento? —Katy negó—. ¿No quieres que te lea ninguno? —Volvió a negar. Brad la miró ceñudo y luego rio—. ¿Y qué quieres hacer mientras comemos? Katy señaló directamente la papelera. —Ah, ya veo... mejorar la puntería —dijo cogiendo la pelota de papel que aún se encontraba en el suelo—. De acuerdo. Veamos cuántos tiros puedes acertar mientras devoramos el puré de patata.

3

Por suerte, el hospital no le cogía a más de media hora de su piso, y también, por suerte, disponía de un parking propio. Al menos, no tenía que buscar sitio para aparcar por esa zona. Acabó de aclararse el cabello y enrolló su cuerpo con una toalla. Corrió hacia su cuarto y abrió el armario. Se había quedado con el piso que su madre había comprado hacía cinco años, cuando se había divorciado de su padre. El piso era bastante grande, tres habitaciones, dos lavabos, un comedor amplio, cocina, lavadero y una enorme terraza. Aunque la decoración era un poco austera para su gusto, se había adaptado a ella. Muebles prácticamente barrocos de madera que su madre había encontrado de oferta en un gran almacén. Observó la fotografía que se había tomado con su madre hacía unos años y que reposaba sobre una repisa. Cogió el marco de plata y lo tomó entre sus manos, llevándolo directamente a su pecho. Notó cómo los ojos se le humedecían y sus mejillas comenzaban a ser surcadas por lágrimas. Su madre, la persona que siempre había estado ahí cuando la necesitaba, ahora ya no estaría. Nunca más. Por muy triste que estuviese debía ser fuerte. Katy la necesitaba, y aunque pareciese raro ella la necesitaba también. No tenía hermanas, Katy era lo más parecido que había tenido y su relación era muy buena. William no llegaría a Brooklyn hasta dentro de una semana. En ese momento cayó en la cuenta, debía llamarlo para contarle lo sucedido, pero, se encontró que aún no tenía ni el valor ni las fuerzas necesarias para poder explicarlo. El coche no tenía ni aire acondicionado, ni ABS, ni dirección asistida... Simplemente era un trozo de hojalata con volante y cuatro ruedas. Ni siquiera puso música para hacer el trayecto más agradable, no tenía ni ganas de eso. No había dormido aquella noche, se había quedado en el hospital con Katy, asegurándose de que estaba bien. Igualmente, después de recibir aquella noticia dudaba mucho que pudiese dormir. Lo único que le apetecía en esos momentos era encerrarse en un cuarto oscuro y dejar que transcurriesen los días lentamente, pero se había dicho y ordenado a sí misma que no podía, que Katy necesitaba su ayuda y que su madre se sentiría orgullosa y agradecida de que cuidase de Katy. Aquella era la única idea que le había hecho no encerrarse en una habitación tal y como deseaba. Intentó controlar las lágrimas durante todo el trayecto al hospital, algo realmente difícil en aquel momento. En el hospital el ambiente era fresco. Nada más salir del ascensor y caminar unos pasos por el pasillo comprobó que algunos compañeros la observaban, no obstante, solo uno de ellos se acercó, Mike, uno de los enfermeros más jóvenes del hospital.

—Lucy —dijo acercándose en un susurro—, me han comentado lo de tu madre. Lo siento mucho —susurró con una voz realmente fúnebre.

Lucy hizo todo el acopio de valor que pudo y siguió caminando mientras Mike le daba el

pésame.

—Gracias, Mike —pronunció situándose frente la puerta de la habitación dieciocho.

—Si necesitas cualquier cosa, dímelo.

Lucy afirmó mientras se mordía el labio. Abrió la puerta y le sorprendió escuchar una voz masculina y las risas de Katy. Lucy estudió la habitación para encontrar a Brad con la papelera sujeta en una mano frente a la cama y Katy arrojando una pelota de papel hacia él. Tomó impulso con el brazo y arrojó la pelota. Brad alargó el brazo hacia delante y logró meter la pelota en la papelera. Automáticamente, Katy comenzó a aplaudir y a reír.

—Hola —susurró Lucy desde la puerta impresionada por ver a Brad allí. Brad se giró aún con la papelera en la mano y la observó. Dios mío, era más preciosa de lo que imaginaba. Llevaba unos pantalones cortos blancos que dejaban ver unas piernas largas y esbeltas. Sus caderas y cinturas eran delgadas y sus pechos asomaban levemente bajo una camiseta estrecha y azul, en consonancia con sus ojos. Su cabello recogido en una cola alta dejaba entrever los rasgos dulces. Sus pómulos eran perfectos. Sus labios eran carnosos, aunque su aspecto era cansado, tenía las ojeras un poco marcadas y sin duda había pasado largas horas llorando. Brad dejó la papelera en el suelo lentamente y se acercó a ella para estrecharle la mano.

—Hola. —Estrechó su mano y Lucy se quedó impresionada por su suavidad. Brad dio un paso hacia atrás y se pasó la mano por el cabello negro, algo tímido por la circunstancia en la que lo había encontrado—. Tenía un rato libre y pensé pasarme por aquí para ver cómo se encontraba Katy.

Lucy observó a Katy y para su sorpresa la encontró sonriendo como si se lo estuviese pasando en grande. No quedaba nada de aquella niña triste y llorosa que había estado toda la noche y la mañana tumbada en la cama. Lucy no pudo evitar sonreír y se dirigió directamente hacia la cama. Observó que había unos cuentos sobre la mesa y un osito de peluche en la cama. Lucy lo cogió.

—Vaya, ¿de dónde has sacado este oso? —preguntó colocándose delante de ella y moviéndolo como si caminase.

Brad se acercó por detrás y se situó al lado de ella.

—Le he traído unos regalos para que esté entretenida. Es una niña muy valiente —dijo volviendo a pellizcarle la nariz.

Lucy torció su rostro y lo observó. Aquellos ojos eran preciosos, y contrastaban tanto con su piel dorada y su cabello negro.

—Gracias —susurró hacia él aún impresionada de encontrarlo allí—. Ha sido muy amable.

Katy cogió el oso y lo elevó en su mano mientras reía.

—Brad —pronunció hacia Lucy.

Ella sonrió al verla pronunciar una palabra. Aquello sí que era un gran progreso, al menos parecía que estaba saliendo del estado shock en el que se había visto sumida. Durante unos

segundos se preguntó si realmente debía agradecerle eso al hombre que se mantenía a su lado.

—Sí. Él se llama Brad —dijo señalándolo.

—No, no —rectificó él. Luego hizo un gesto poniendo los ojos casi en blanco a modo de broma—. Se refiere al oso. Le ha puesto por nombre Brad. Como si no hubiese nombres entre los que elegir, ¿verdad, Katy? —pronunció como si se sintiese realmente ofendido.

Lucy rio mientras acariciaba la cabeza de Katy, luego suspiró y miró hacia la puerta.

—¿Has comido ya? —Katy afirmó y se incorporó en la cama para coger el cuento de La Cenicienta. Automáticamente, lo abrió y comenzó a ojear los dibujos mientras los reseguía con su dedo—. Muy bien. —Le besó la frente y fue hacia una silla. Brad fue hacia ella y la observó. Estaba realmente agotada. Se había dejado caer en la silla sin ningún cuidado.

—¿Se encuentra bien? —pronunció en voz baja.

Se pasó la mano por su rostro e inspiró cerrando los ojos unos segundos. Luego miró hacia Brad e intentó contener las lágrimas.

—Algo cansada —admitió—. He pasado toda la noche aquí.

—Me lo ha comentado una enfermera —respondió mirando hacia la puerta. Paseó su mirada por la habitación y fue hacia el otro lado para coger otra silla. La colocó al lado de Lucy y se sentó—. ¿No ha dormido nada?

—No —susurró sin mirarle.

—Debería descansar un poco.

Permanecía con la mirada centrada en Katy.

—No quiero dejarla sola. Brad la contempló mirar con cariño hacia la niña y esta vez fue él quien suspiró.

—Ayer me comentó que quería ver a su madre. —Lucy lo miró fijamente—. La forense me ha informado de que las visitas pueden realizarse a partir de las cinco de la tarde —pronunció con delicadeza. Se acercó un poco más a ella—. No es necesario que lo haga usted, puede reconocerla otro miembro de su familia. —Lucy negó sin dar ninguna explicación—. Está bien. La acompañaré —acabó diciendo.

—De acuerdo.

No acabó de girar el rostro hacia Katy, la cual seguía contemplando los dibujos cuando la puerta se abrió sin siquiera llamar. Ella se levantó de golpe y medio suspiró.

—Lucy —dijo Bob dirigiéndose hacia ella con los brazos abiertos. Solo tuvo que dar unos pasos para que él la estrechase en su pecho—. ¿Cómo te encuentras? —Ella se apartó un poco y se encogió de hombros, pero Bob la tomó de la mano—. Siento mucho lo de tu madre.

Suspiró y se alejó unos pasos de él sin pronunciar nada. No quería que nadie más le diese el pésame, no entendía por qué las personas hacían eso, realmente no ayudaba nada que estuviesen recordándotelo a cada momento.

Bob paseó la mirada por la habitación hasta que se dio cuenta que no se encontraba sola. Un hombre de gran altura se encontraba de pie. Se quedó mirándolo, estudiándolo confuso. Lucy tuvo que captar que Bob mantenía su mirada clavada en Brad porque se acercó y le explicó.

—Es Brad Cooper, el policía que trajo ayer a Katy.

En ese momento Bob pareció relajarse y caminó hacia él con aire sonriente y una mano echada hacia delante para estrechar la suya.

—Bob Flick. Soy cirujano de este hospital.

—Encantado —pronunció Brad seriamente. Había visto cómo sus músculos se habían tensando cuando había descubierto que Lucy no se encontraba sola en aquella habitación, incluso notaba cómo la seguía con una mirada posesiva cuando ella se movía, y teniendo en cuenta que ese hombre no dejaba de sonreír sin ningún motivo aparente, cayó en la cuenta de que o bien intentaba flirtear con Lucy, o bien era un total y absoluto estúpido.

Se soltó de su mano y miró directamente hacia Katy.

—Así que tú eres Katy —dijo dando unos pasos alegres hacia la niña que lo miraba algo asustada por su tono de voz algo estridente—. Qué guapa. Brad estuvo a punto de echarse a reír cuando Katy miró asustada hacia Bob e hizo un puchero. La verdad es que no le parecía extraño que Katy lo mirase con pánico, a él tampoco le había gustado un pelo. —Vaya, te han traído unos regalos —exclamó mirando el libro que tenía abierto.

—Sí. —Lucy se colocó al otro lado de la cama acariciando a Katy e intentando calmarla para que no se echase a llorar—. El señor Cooper ha sido muy amable.

—Ah —dijo volviendo la mirada hacia él y estrechando los ojos—. Bien, veamos cómo está Katy. —Cogió una carpeta donde estaban todos los informes médicos y la abrió.

—No tienes por qué hacerlo. —Sonrió Lucy—. El pediatra se está haciendo cargo de ella.

—Bueno —respondió sin soltar los informes—, mejor la opinión de dos médicos que de uno solo.

Lucy suspiró y dejó volar la vista por la habitación. Realmente se sentía algo incómoda con Bob ahí en esos momentos. Sabía que sus intenciones eran buenas, pero realmente estaba bien como estaba hasta que había llegado a la habitación.

—Pues sí, parece que Katy está perfectamente. —Soltó los documentos y volvió a acariciar la cabeza de la niña—. Con suerte esta misma tarde o mañana por la mañana podrás marcharte a tu casa —dijo sonriente, pero Katy no parecía estar por la labor de sonreír a Bob y contrariamente lo miraba entre asustada y muerta de miedo. Bob se separó un poco de ella y se colocó al lado de Lucy—. ¿Dónde se va a quedar? —susurró. Lucy torció su rostro absorta con aquella pregunta. Brad se colocó frente a la cama y se cruzó de brazos. ¿Cómo podía hacerle aquella pregunta delante de la niña? A Lucy le costó varios segundos reaccionar.

—Se va a quedar unos días conmigo —susurró—. Y preferiría hablar de este tema en otro

momento —exclamó abriendo los ojos extremadamente.

Bob suspiró y miró unos segundos de reojo hacia Brad.

—Bien, tengo un par de operaciones.

—De acuerdo —dijo Lucy siguiéndolo hasta la puerta. Se detuvo un segundo y se giró hacia ella con una clara duda en su rostro.

—¿Has pensado lo de esta noche? —preguntó algo inquieto. Ella lo interrogó con la mirada mientras le abría la puerta.

—¿Lo de esta noche?

—Sí, ya sabes —dijo pasándose la mano por una barba de tres días—. Lo de ir a cenar...

Ella resopló.

—No es buen momento, Bob —le reprendió.

—¿Seguro? —insistió.

Brad no podía creer lo que estaba escuchando. ¿Aquel hombre era de carne y hueso? Al momento cayó en la cuenta, había encontrado a Lucy con otro hombre en la habitación y parecía encontrar aquello como una amenaza.

—Sí.

—De acuerdo —respondió inquieto. La contempló unos segundos y se arrimó a ella.

Lucy captó cuál iba a ser el siguiente movimiento. ¿Pero qué le pasaba a Bob? Ya la había besado ayer a traición. Colocó una mano en su pecho y se separó dando un paso hacia atrás. Brad estuvo a punto de saltar para agarrarla y separarla de aquel idiota. ¿Pero quién era ese? ¿Su novio? Desde luego si lo era tenía la sensibilidad por los suelos. Igualmente se contuvo, él no era nadie para echar a ese hombre de la sala. Le había cogido por sorpresa que ella tuviese pareja, aunque ciertamente era lo normal, era una chica culta y preciosa. Qué iluso había sido al estar toda la noche pensando en ella. Lucy abrió más la puerta permitiendo que Bob saliese.

—Que vaya bien la operación, Bob —dijo educadamente mientras cerraba la puerta sin decir nada más. Suspiró mientras intentaba calmarse y se giró para encontrarse con la mirada fija y confusa de Brad. Lucy paseó la mirada por la habitación algo inquieta y se dirigió directamente hacia Katy. Lo que menos necesitaba de Bob en esos momentos era una escenita de celos. No eran pareja, al menos una pareja formal, solo habían salido unas cuantas veces a cenar, y sinceramente, comenzaba a arrepentirse de haberlo hecho. La falta de sensibilidad que había tenido en esos momentos no le gustaba nada. Elevó su mirada hacia Brad y vio cómo se sentaba al lado de Katy que le sonreía abiertamente. Hasta a la niña parecía caerle mejor Brad que Bob, la verdad es que no era de extrañar. Chica lista, pensó.

—¿Te encuentras bien? —preguntó hacia la niña. Katy la miró y luego sonrió mientras cogía la mano de Brad y se echaba hacia atrás, reclinándose sobre la almohada. Lucy estuvo a punto de echarse a llorar cuando vio aquel gesto. Realmente, Katy se sentía segura con él, le apreciaba...

No era de extrañar, seguramente hubiese sido él mismo el que la hubiese rescatado del accidente y el que le acompañó al hospital. Aquello le suscitó una serie de dudas, preguntas que hasta ese momento no habían aparecido o bien no había tenido la mente suficientemente clara para pensar. ¿Cuándo habían tenido el accidente? Y si lo habían tenido hacía cinco días, justo cuando su madre le había llamado para ir a ver a la tía Ellen. ¿Dónde había estado todo este tiempo? Se quedó mirando unos segundos cómo Brad acariciaba la mejilla de la niña hasta que notó que las piernas le temblaban y se vio obligada a sentarse de nuevo. Necesitaba descansar. Se notaba débil y agotada. No pasaron más de diez minutos hasta que Brad se sentó de nuevo a su lado. No habían cruzado palabra en todo ese rato, pero sí había escuchado como susurraba a Katy palabras reconfortantes. Elevó su mirada hacia la niña y vio que reposaba su cabeza sobre la almohada, sus ojos permanecían cerrados y su respiración era lenta y acompasada.

—Se ha dormido —susurró sin mirar a Brad. Brad permaneció unos segundos mirando a la niña—. ¿Cómo ocurrió el accidente? —le preguntó. Tenía miedo de hacer esa pregunta pero necesitaba saberlo. Brad tardó unos segundos en responder.

—Fue un accidente en cadena. —Luego la observó—. ¿Ha comido algo? —Intentó cambiar de tema, necesitaba algo de tiempo para pensar una excusa que encajase.

—No. No tengo apetito —respondió cansada.

—Tiene que comer algo —dijo a modo de orden, aunque su voz no sonó así. Luego contempló su reloj. Se levantó y se colocó delante de ella—. Vamos, le invito a comer algo antes de ir al forense. Necesita estar fuerte para ocuparse de Katy. —Ella pareció dudar, no quería dejarla, podría asustarse si se despertaba y no la encontraba—. Piense que cuanto antes volvamos del forense antes podrá estar con ella.

«Toma esa, Bob», pensó. Lucy suspiró y finalmente aceptó. Se levantó poco a poco y fue casi de puntillas hasta la mesita donde había depositado su bolso intentando no despertarla. La contempló unos segundos y salió de habitación acompañada de Brad.

—Espere. Le diré a alguna compañera que salgo un rato. Salieron del hospital y el sol abrasó su piel. Brad buscó en su bolsillo las gafas de sol y se las colocó. Aquellas gafas realzaban aún más su atractivo. Dios mío, ese hombre era increíble. Además de mostrarse protector y cariñoso con Katy era realmente atractivo, no creía haber visto un hombre más hermoso que él jamás. Permaneció callada hasta que se detuvieron frente a un vendedor ambulante de perritos calientes.

—¿Quiere uno? —preguntó mientras sacaba la cartera de su bolsillo. Ella negó.

—Muchas gracias, pero no tengo apetito —susurró. La observó unos segundos y luego se volvió hacia el vendedor.

—De acuerdo. Dos perritos calientes con mostaza y kétchup —dijo pasándole un billete. Lucy se sujetó al bolso y se entretuvo mirando los escaparates de las tiendas que mostraban la ropa a la última moda. Las últimas tendencias del verano según relataba el cartel. —Tenga. —Brad le pasó

un perrito con una servilleta mientras se guardaba la cartera en el bolsillo. Ella se lo aguantó hasta que acabó—. Es para usted. Tiene que alimentarse.

Lo miró con el ceño fruncido. Era realmente cabezota, aunque prefería no decírselo. Se encogió de hombros y comenzó a caminar de nuevo. Se llevó el perrito caliente a la boca y mordió un trozo pequeño con cuidado de no mancharse.

—Gracias —dijo después de tragar.

Él le sonrió pero no dijo nada al respecto. Siguieron caminando calle abajo hasta que Brad se detuvo en un cruce y miró hacia un banco situado al lado de un árbol, le indicó y se dirigieron hacia allí. Allí podrían comer tranquilos y a la sombra. Tras acabar su perrito en dos bocados hizo una bola de papel y la tiró hacia la papelería encestando a la primera.

—De pequeño quería jugar a básquet —bromeó girándose hacia ella y quitándose las gafas de sol. Ella le correspondió con una sonrisa mientras daba otro bocado. Esperó a que ella tragase y luego se apoyó en el banco extendiendo sus brazos a lo largo de este. —¿Cuánto hacía que no veía o hablaba con su madre?

Se quedó pensativa, asimilando aquella pregunta mientras apretaba sus labios como si intentase contener el llanto. Finalmente alzó la vista hacia él.

—Hace cinco días. Me llamó por teléfono. —Se quedó callada unos segundos y luego volvió a hablar—. Había discutido con su pareja e iba a pasar unos días con Katy a casa de una tía, en Boston. ¿Fue ahí donde ocurrió el accidente?

Brad se quedó callado. El refugio de vampiro que habían atacado hacía dos días se encontraba en una de las salidas de la autopista de Brooklyn. Posiblemente, les hubiesen tendido una emboscada en el coche durante el viaje o bien las hubiesen atacado nada más salir de casa, pero estaba claro que ella no tenía por qué saber eso.

—Casi llegando a Boston —improvisó.

—Pero ¿cómo que no me han avisado antes? Hace cinco días de eso.

Brad se quedó pensativo de nuevo. Aquello era más difícil de lo que había imaginado, no esperaba que fuese a hacerle tantas preguntas.

—Hubo tres accidentados. Era de noche y la carretera no estaba transitada. Tras el golpe los tres coches se desviaron de la autopista y cayeron por un pequeño precipicio. Nadie lo vio ni nos pudo alertar de lo ocurrido. No fue hasta ayer al mediodía cuando nos dieron la alerta.

Lucy suspiró y echó de nuevo su rostro hacia abajo. Brad se arrepintió de haber dicho aquello, justo cuando vio caer una lágrima por su mejilla. ¿De todas formas, qué iba a contarle? No podía decirle la verdad. ¿Acaso no era mejor aquello que decir que una banda de vampiros la había secuestrado y la había desangrado poco a poco? Brad colocó una mano sobre su hombro intentando reconfortarla.

—¿Ha habido supervivientes? —preguntó en un susurro.

—Solo Katy. Se mantuvo en silencio varios minutos hasta que logró recobrar el autocontrol, permitiéndole que se desahogase. —Su padre... ¿va a venir?

Lucy volvió a suspirar y finalmente se dignó a mirarlo. Tenía los ojos llorosos y los párpados hinchados.

—Mi padre —susurró pensativa—. Hace cinco años que no lo veo —admitió como si continuase desahogándose—. Mi madre se divorció y no he vuelto a saber nada de él. —Brad escuchó sin interrumpirla—. William es la pareja de mi madre y el padre de Katy. Mi madre no es la madre real de Katy, aunque siempre la ha tratado como tal. Brad la miró sorprendido.

—Entonces, ¿no es su hermanastra?

Ella negó aunque luego pareció dudar.

—Iban a casarse el año que viene. —Obvió decir que eso sería posible si William conseguía el divorcio de su ex mujer—. A Katy la conozco desde que ella tenía dos años. Desde que mi madre comenzó su relación con William la he considerado de mi familia, y para ella soy su hermana. Me conoce desde siempre y mi madre la trataba como a una hija más. —Notó que el labio le temblaba cuando pronunciaba esas palabras.

—¿Se lo ha comunicado a William?

—Es piloto —dijo poniendo los ojos casi en blanco—. Ahora está en París. —Se llevó una mano a los ojos con aspecto cansado y suspiró—. Aún no tengo fuerzas para poder hablar con nadie. —Levantó su mirada hacia él y medio sonrió—. Cuando él tenía algún viaje no solían hablar mucho por teléfono, así que tampoco creo que haya notado nada raro, además, habían discutido, por eso mi madre iba a pasar unos días a casa de mi tía.

—Entiendo.

Parecía que aquella situación la estaba sobrepasando realmente.

—No puedo creer que esto me esté ocurriendo —gimió.

—Shhh... tranquila —dijo colocando de nuevo su mano en el hombro. La estudió y se arrimó un poco más a ella—. ¿Está segura que quiere hacer usted misma el reconocimiento? Podemos llamar a su padre o a William, incluso a su tía... —Pero ya estaba negando antes de que acabase de hablar.

—No, necesito verla, saber que es ella realmente.

—De acuerdo. —Miró el reloj y vio que marcaban las cuatro de la tarde—. Coma, necesita algo de fuerzas —pronunció apartándose, desplazándose en el banco. Ella lo observó y volvió a darle un bocado pequeño—. Bob —continuó sin mirarla—. ¿Es su pareja?

Lucy lo miró extrañada. ¿A qué venía esa pregunta?

—Más o menos —respondió algo tímida.

—¿Él podría identificar a su madre? Ahora le encontraba lógica. —Prefiero ser yo, de verdad —acabó diciendo con algo más de fuerza. Pero Brad ya tenía la respuesta que había buscado.

«Maldita sea», pensó. «¿Por qué tenía que pasarle eso a él?». Aunque le resultase egoísta pensar de aquella forma respecto a Lucy en aquellos momentos, no podía evitarlo. Ella necesitaba una persona a su lado que la cuidase, que le hiciese sentir querida y la protegiese del dolor, y no creía que Bob estuviese capacitado para ello por lo que había visto. Volvió a mirar el reloj y se levantó.

—Espere un segundo aquí —dijo levantándose. Si iba a ir al forense debía avisar a Josh.

Se separó unos metros de ella y marcó el número en su móvil. Su jefe tardó varios tonos en descolgar.

—Josh —dijo a modo de saludo.

—Ya sé que eres tú —bromeó. A pesar de que era su jefe y que hacía poco que se conocían habían forjado una buena amistad—. Vamos a ir al forense a las cinco.

—¿Tú y quien más?

—Yo y Lucy, la hermanastra de la niña —le recordó.

—De acuerdo. Iré con Frankie para allí. Estate alerta —le advirtió.

—Está bien. —Recordó que Josh le había advertido que el inspector de homicidios quizás quisiese hablar con él—. Por cierto —dijo mirando hacia atrás y comprobando que Lucy no parecía escuchar nada de aquella conversación—. Le he explicado a Lucy que fue un accidente en cadena. Tres coches. Se salieron de la autopista llegando casi a Boston y cayeron por un precipicio, por eso no los habíamos localizado. Ayer dieron la alarma.

—Perfecto, pero un poco sádico lo del precipicio.

—Menos sádico que la realidad. —Volvió a mirar hacia atrás para observarla y volvió a girarse—. Necesito un favor.

—Dime. —Notó que la voz de Josh se ponía algo tensa por la expectación.

—La madre de Lucy y la niña salieron hace cinco días de aquí para Boston de viaje. Necesito que investigues sobre el coche.

—Dalo por hecho. —Luego permaneció unos segundos callado como si esperase a volver a quedarse solo en la oficina de la comisaría—. Saldré con Frankie para el forense en media hora, intentaré obtener esos datos en este rato.

—Perfecto. Hasta luego. —Acto seguido colgó el teléfono.

Se quedó unos segundos observando a Lucy. Si ella supiese la realidad de los hechos... Resopló y se acercó. Detestaba tener que mentirle de aquella forma.

—Podemos ir a las cinco al forense —le explicó sentándose a su lado de nuevo—, de verdad, no quiero resultar pesado, pero si no tiene fuerzas para ello podemos esperar.

—Estoy bien —dijo secándose una lágrima—. De verdad. No se preocupe por eso.

Brad decidió no insistir más. Sabía que ella trabajaba en un hospital y que seguramente estaría acostumbrada a ver cadáveres, aunque obviamente no era lo mismo que ver el cadáver de un

familiar, y sobre todo de una madre. Estuvo tentando de preguntarle si quería que llamase a Bob para que le hiciese compañía en aquel momento, pero se contuvo, de todas formas si ella lo hubiese querido ya se habría puesto en contacto con él. Él mismo se quedaría a su lado el tiempo que hiciese falta. No había ningún problema en eso.

4

Brad condujo despacio por las calles de Brooklyn. Lucy no había vuelto hablar, simplemente se limitaba a observar el todoterreno impresionada. Desde luego, no pensaba que un policía pudiese ganar tanto como para permitirse un vehículo como aquel.

Lo observó unos segundos mientras giraba el volante.

—Gracias por todo lo que ha hecho por Katy —susurró.

Brad le sonrió y volvió la vista hacia la carretera.

—No tiene importancia. Es una niña encantadora.

Ella medio sonrió también.

—¿Usted la rescató? —Brad torció una ceja hacia ella—. Me refiero a si fue usted el que la sacó del coche.

—Sí.

—Ahora entiendo por qué se muestra tan alegre y confiada con usted. Le salvó.

Él se encogió de hombros con una sonrisa.

—Es una niña muy cariñosa y agradecida.

—Sí, pero también es muy tímida, y parece que se fía de usted.

Él sonrió.

—Es lo que tiene la policía. Da confianza.

Al menos, Katy había tenido suerte de que fuese él quien la rescatase, otro policía no se hubiese tomado tantas molestias ni le hubiese ido a ver al hospital, como mucho se hubiese limitado a llamar por teléfono. Además, estaba el tema de los regalos, había sido todo un detalle por su parte.

—¿Es doctora? —preguntó mirándola por debajo de sus gafas de sol.

—No, no, soy enfermera, estoy en quirófano —puntualizó—. Llevo dos años trabajando en el hospital. Entré para hacer las prácticas de la carrera y me quedé finalmente ahí. Es buen hospital y me pilla más o menos cerca de donde vivo.

Brad permaneció unos segundos callado mientras se detenía en un semáforo.

—Ha dicho que Katy se quedará con usted un tiempo.

—Sí, hasta que su padre pueda venir de París, e igualmente él tiene que viajar mucho por su trabajo, así que seguramente me haré cargo de ella cuando él no esté aquí.

—¿No tiene más hermanos?

—Soy hija única.

—¿Y él no tiene más familia?

Lucy lo miró interrogante. Lo único que pretendía Brad era saber qué posibilidades había de que Katy siguiese en Brooklyn, pues si en algún momento ella se marchaba a otro Estado o ciudad no tendría más remedio que seguirla a donde fuese hasta asegurarse que no iba a recibir la visita de ningún chupasangre.

—William tiene familia en Nevada, aunque creo que no tiene buena relación con ellos —respondió confusa—. Soy prácticamente toda la familia que tiene.

Le entristeció escuchar aquello. En realidad, y por lo que había entendido, Lucy no tenía prácticamente familia. Su verdadero padre parecía haberse desentendido de ella, no tenía hermanos y su madre había muerto. Por lo que sabía tenía una tía en Boston, pero solo había nombrado a aquella tía, por el resto, estaban Katy y William.

—¿Vive sola? —Ella afirmó sin pronunciar palabra—. ¿Qué edad tiene?

—Veintiséis. La contempló y pensó realmente lo sola que debía sentirse.

Qué duro debía ser aquello, verse prácticamente sin familia y tener que soportar sola aquel dolor, aunque claro, estaba Bob, aquel medio novio y que parecía más interesado en besarla que en su estado anímico y mental. Brad se mantuvo callado el resto del trayecto, luchando infinidad de veces por no detener el vehículo y abrazarla. Se la veía tan pequeña a su lado. Su estatura era normal, algo más baja que Sarah, pero era delicada y proporcionada. Era dulce, y sin duda necesitaba a alguien a su lado para que la cuidase. Una chica tan joven y solitaria necesitaba a alguien que la protegiese.

Cuando llegaron al hospital aparcó en la misma puerta enseñando su placa y bajó del todoterreno. Lucy lo siguió al interior del hospital. Tomaron el primer pasillo a la derecha y llegaron hasta una pequeña sala de espera. Dos hombres permanecían sentados conversando. Uno de ellos, el más joven, se levantó y avanzó hasta ellos. Lucy lo observó. Era igual de alto que Brad, a decir verdad, parecían haberlos hechos con el mismo molde. Altos, bien formados, musculosos, aunque tenía el cabello castaño y los ojos color miel. El otro hombre era más mayor y una cabeza más bajo que Brad. Su cuerpo era algo fornido. Poseía unos ojos azules y su cabello era totalmente blanco y brillante.

—Buenas, Brad —dijo Josh mientras le estrechaba la mano y se colocaba frente a ellos—. Te presento al inspector Frankie Griffith de la comisaría central.

—Inspector —pronunció estrechándole la mano. Dio un paso hacia atrás colocándose al lado de Lucy que se había quedado un poco rezagada y les indicó con la mano—. Ella es Lucy Thompsom. La hija.

El inspector se acercó a ella y le tendió la mano.

—Lo lamento mucho.

Lucy volvió a emitir un suspiro, resignada, mientras intentaba contener las lágrimas. Josh estudió a Lucy. La chica era realmente preciosa, así que no tuvo otro remedio que enarcar una ceja

hacia su colega Brad recordando lo rápido que había salido aquella mañana hacia el hospital. Brad le respondió con otro movimiento de ceja captando aquella insinuación, pero por suerte, para el resto, el gesto pasó desapercibido.

—Bien, si nos acompaña, señorita Thompsom —dijo Josh colocándose a su lado y pasándole una mano por la espalda, ayudándola a avanzar— ¿Sabe cómo funciona este proceso?

—Sí —respondió con voz temblorosa.

A medida que avanzaban por el pasillo notaba cómo su cuerpo comenzaba a temblar, incluso comenzaba a costarle respirar. Quizás aquello no hubiese sido tan buena idea. Brad y el inspector caminaron detrás de ellos. No le pasó desapercibido el temblor de las piernas de la muchacha, debía estar realmente aterrada aunque no quisiese demostrarlo. Se pararon delante de una puerta y el inspector la abrió poco a poco.

—¿Sussane? —preguntó casi en un susurro. Al momento, una mujer de mediana edad apareció ante ellos, con un cabello rojizo y corto y un aspecto serio. Llevaba una bata blanca y guantes de látex en cada mano. —Sussane es la forense —explicó el inspector hacia Lucy. Se giró hacia Sussane y preguntó de nuevo en un tono bajo, aunque todos lo escucharon—. ¿Está todo preparado?

—Sí. —Miró hacia Lucy y dio un paso hacia ella—. ¿Usted es la hija? —Lucy afirmó. En aquellos momentos no podía articular palabra alguna, notaba la garganta seca y su corazón bombeando con fuerza. La forense pareció compadecerla unos segundos y luego se giró hacia la puerta—. ¿No ha venido nadie más de su familia? —Lucy negó de nuevo.

—Yo la acompañaré, si no le importa —pronunció Brad colocándose a su lado, pero Sussane lo estudió con la mirada sin reconocerlo—. Soy compañero. —Señaló levemente a Josh. La forense miró un segundo al implicado y tras obtener su aprobación se metió en la sala dejando la puerta abierta para que le siguieran.

Lucy se quedó estática, sin poder moverse. Era como si su cuerpo no obedeciese, como si se hubiese quedado bloqueado. Dios mío, ¿de verdad iba a ver a su madre? Notó cómo los ojos comenzaban a humedecerse y tuvo que luchar por seguir respirando. Todo su cuerpo se había vuelto débil, como si no fuese a aguantarse en pie, pero la mano firme de Brad sujetándola por el codo le dio algo de estabilidad.

—Vamos, Lucy, tranquila —le susurró mientras comenzaba a avanzar hacia la puerta. Prácticamente no caminó, simplemente se dejó arrastrar hacia aquella sala luminosa. La sala era bastante grande, iluminada por fluorescentes potentes. Era prácticamente igual que el quirófano donde ella estaba acostumbrada a operar. En el centro de la sala había una camilla con una bolsa que contenía un cuerpo, el de su madre. Alrededor, había varias bandejas con todo el instrumental quirúrgico. Brad se detuvo frente a la camilla, aún sujetando a Lucy por el brazo. Parecía que iba a caerse en cualquier momento. Notaba cómo temblaba. Quizás debería haber insistido más en que

fuese otra persona la que hiciese el reconocimiento. La contempló un segundo y vio que su rostro había adquirido un tono blanquecino y su pecho se movía demasiado rápido, fruto de una respiración nerviosa. Sussane se colocó al otro lado de la camilla y miró a Lucy unos segundos.

—No está en muy buen estado —le advirtió con toda la suavidad de la que fue capaz. Brad observó cómo su labio temblaba como si contuviese un puchero y la cogió más fuerte. Notaba que en cualquier momento iba a caerse. Se acercó más a ella y esta vez pasó una mano por su espalda sujetándola mejor. Lucy no protestó, ni siquiera parecía ser consciente de la proximidad de él, simplemente contemplaba con ojos cargados de lágrimas la bolsa que tenía frente a ella, aunque justo en el momento en que la forense comenzó a bajar la cremallera de la bolsa Lucy desvió su mirada hacia otro lado, negándose a verla. Escuchó cómo la cremallera se bajaba hasta un determinado punto y la forense abrió la bolsa. No podía mirar, notaba que cada vez más se le iban las fuerzas. Una lágrima comenzó a deslizarse por su mejilla mientras su respiración se volvía irregular. Aquello era más duro de lo que había imaginado. Su mirada repelaba aquella bolsa. En el momento en que girase su rostro hacia abajo y contemplase a su madre se moriría, lo sabía. Tanto Sussane como Brad no dijeron nada, dándole el tiempo necesario para que reuniera el valor suficiente para descender su mirada. Tras varios segundos intentando relajarse bajó la mirada poco a poco. Allí estaba. Su madre. La persona que más quería en el mundo. Notó cómo comenzaba a ahogarse mientras recorría aquel rostro que había sonreído tanto y que ahora estaba sin vida, arrugado, extremadamente pálido. Observó que tenía varias heridas por su rostro, como si fuesen cortes. Inmediatamente apartó la mirada de ella. No podía seguir con eso, notaba que le faltaba el aire. Las lágrimas comenzaron a bañar su rostro mientras se mordía el labio intentando que no temblase y aceptó con su rostro sin mirarla.

—Es ella —susurró con un gemido.

—¿Quiere que la deje sola unos minutos para que pueda despedirse?

—No —susurró de nuevo—. No quiero quedarme con este recuerdo.

La forense cerró la bolsa de inmediato y contempló a Lucy.

—Lo siento mucho, de verdad —le dijo con un tono de voz realmente sincero—. Si lo desea, puede ser enterrada mañana mismo.

Lucy no escuchaba nada, simplemente luchaba por respirar. Jamás había notado tanta debilidad, su cuerpo no respondía y un extraño zumbido se había comenzado a apoderar de sus oídos haciéndole incomprensible todo lo que decían. Notó que Brad la sujetaba más fuerte y comenzaban a apartarse de la camilla, pero en ese momento todo se volvió oscuro. Brad no había intuido mal cuando la había sujetado, así que para cuando se desmayó ya la tenía prácticamente cogida. Pasó su brazo por debajo de sus piernas notando su peso muerto y la elevó.

—Se ha desmayado.

Sussane reaccionó rápido, aquellas situaciones debían darse con bastante frecuencia porque

abrió rápidamente la puerta y le indicó que saliese.

—Vamos a la otra sala, ¿puede?

—Claro.

Salió de la habitación y al momento Josh y Frankie estaban a su lado.

—Déjela en esa camilla —indicó Sussane.

Brad entró con ella en brazos y la depositó con sumo cuidado. Automáticamente, y por instinto, le tomó el pulso de su cuello. Luego suspiró.

—Es constante —informó a Sussane que se acercaba con un algodón y un bote de alcohol en su mano.

Abrió el bote y empapó el algodón colocándolo frente a la nariz de Lucy para que inhalase aquel aroma, de esa forma recuperaría la consciencia antes.

—Frankie. —Se giró hacia el inspector que se había quedado en la puerta para no molestar—. ¿Puedes encender el ventilador y enfocarlo hacia aquí? —Frankie obedeció la orden de Sussane.

Se giró hacia Josh pero para cuando iba a darle otra orden se dio cuenta que él ya estaba sujetando las piernas de Lucy hacia arriba haciendo que la sangre circulase más rápido. Brad pasó su mano por la frente de ella notando que estaba totalmente helada. Era tan preciosa. Se quedó fijamente mirándola unos segundos hasta que se dio cuenta de lo que estaba haciendo y descendió su mano hasta la mejilla dándole unas suaves caricias.

—Lucy... Lucy... —susurró suavemente—. Vamos, Lucy..., despierta...

—A veces se tarda un poco en recuperar el sentido —le indicó la forense al ver su impaciencia, pero Brad siguió rozándole la mejilla suavemente.

Josh mantenía sus piernas un poco en alto, sin perder detalle de lo que estaba ocurriendo allí. La chica era preciosa y Brad parecía mostrar su lado más encantador y tierno con ella, tal y como él había hecho con Sarah. Con razón se había ido al hospital tan temprano y sin dormir, y con razón le acariciaba la mejilla con esa dulzura y se mostraba tan preocupado. No era tonto, él había mostrado aquella misma preocupación por Sarah antes de iniciar su relación, pero ahora que lo veía desde otra perspectiva se daba cuenta del gran ridículo que debía haber hecho. No pudo evitar sonreír. Un hombre tan fornido y alto como Brad y sin embargo enloquecido porque la joven no recuperaba el sentido tan rápido como él quería.

—Eh, hola... —le susurró con una sonrisa cuando vio que abría un poco los ojos—. Tranquila, te has desmayado.

Lucy abrió los ojos y lo primero que vio fue unos enormes ojos azules contemplándola con preocupación, a un palmo escaso de su rostro. ¿Estaba en el cielo? Giró levemente su rostro y se encontró con que una doctora sujetaba frente a su nariz un algodón empapado en alcohol. Tragó saliva y paseó la mirada por el resto de la sala encontrado un hombre sujetándole las piernas hacia arriba y otro más mayor mirando preocupado desde la puerta. Volvió su mirada hacia

aquellos intensos ojos azules y se quedó mirándolos inquieta.

—¿Dónde estoy? —susurró como si no recordase nada.

—En el forense, ¿recuerdas? —le respondieron aquellos ojos. En ese momento recordó todo, como si su cerebro se hubiese tomado unas vacaciones y ahora volviese con todos aquellos recuerdos. Y los recuerdos eran dolorosos. Muy dolorosos. Se llevó las manos directamente a los ojos y comenzó a llorar desconsolada. Había cambiado tanto su vida de un día a otro. Un día era feliz, y al día siguiente su vida se desmoronaba a su alrededor sin siquiera preguntar qué opinaba ella al respecto, sin poder evitarlo. Brad no se separó de ella y nadie dijo nada mientras se desahogaba, pero notó la mano de él acariciando su cabello como si estuviese consolando a una niña pequeña.

—Lucy —dijo la forense colocándose a su lado—, hay que programar el entierro de tu madre. Sé que estás cansada pero es mejor hacerlo lo antes posible.

Lucy se sentó en la camilla con cuidado, ayudada de las manos firmes de Brad. Josh le indicó a Brad con un ligero movimiento de cabeza que se desplazara hacia fuera de la habitación mientras Sussane y Lucy ultimaban los preparativos para el entierro. Se colocó al lado de Josh, un poco apartado de la puerta y fue echando miradas furtivas a la sala.

—¿Sabes algo del coche? —preguntó sin mirarle.

—Sí. Lo encontraron esta mañana. Un Ford Focus rojo.

Brad volvió la mirada hacia él con ojos expectante.

—¿Dónde estaba?

—A unas cinco millas del polígono industrial, en el bosque.

—¿En el bosque? ¿Qué hacía ahí?

—No lo sabemos, pero el coche no está en muy buen estado.

—¿A qué te refieres? —susurró.

—Tiene todos los cristales rotos y el capó hundido, como si hubiesen arrojado una piedra o hubiesen saltado encima de él.

Brad suspiró y volvió a mirar unos segundos a Lucy.

—¿Crees que las atacaron en el coche?

—Es lo más probable.

—¿Y luego las llevaron al refugio? ¿Dejaron el coche ahí?

—O eso, o las atacaron en otro lado y luego dejaron el coche allí.

Brad se quedó callado. Aquello no tenía mucha lógica. ¿Qué había ocurrido para que la madre de Lucy se hubiese desviado hacia el bosque con el coche? Eso, teniendo en cuenta que realmente el ataque se hubiese producido en el bosque. Otra posibilidad es que las hubiesen atacado en otro lugar y después hubiesen colocado el vehículo ahí para despistar. Brad miró nervioso hacia Lucy.

—¿Puede que las estuviesen observando hace días? —preguntó Josh.

—No creo, por lo que me ha contado Lucy, su madre había discutido con su pareja, fue algo improvisado lo de que se fuera con la niña. Seguramente las captaron al salir del piso.

—Quizás tendríamos que echar una ojeada por ese bosque.

Brad lo miró y afirmó.

—Esta noche —dijo alejándose de él, dirigiéndose de nuevo hacia la habitación.

Puede que en ese bosque se escondiesen más vampiros o hubiese otro refugio, si no, quizás, pudiesen encontrar algo que les diese alguna pista de dónde podían encontrar más vampiros. Iba hacia aquella habitación tan concentrado en sus pensamientos que no se dio cuenta de que Frankie se había colocado frente a él y casi se tropezó.

—Brad —dijo con toda la confianza del mundo—, a pesar de que Josh me ha explicado lo ocurrido me gustaría hablar con usted cuando pueda.

Brad lo miró y le sonrió.

—Claro, no hay problema. Puedo pasarme mañana mismo por la comisaría.

Frankie aceptó contento con la predisposición que demostraba aquel joven, aun así no se apartó de su camino. Se pasó la mano por la cabeza algo incómodo y Brad dedujo por aquel movimiento que algún pensamiento lo rondaba.

—Supongo que usted también pertenece al Pentágono —susurró.

Brad se acercó un poco más a él y luego sonrió.

—Claro.

Se apartó y entró en la habitación antes de que Frankie pudiese hacerle alguna pregunta más, prefería hablar con Josh primero para que le explicase todo lo que le había comentado al inspector, para poder dar una misma versión de los hechos y no levantar sospechas.

—Bien, pues ya está todo. No te preocupes de nada —explicó la forense hacia Brad—. Enterrará a su madre mañana.

Lucy suspiró de nuevo y se secó los ojos.

—Aún tengo que llamar a algunos miembros de mi familia.

—¿Crees que estarán mañana aquí? —preguntó la forense.

—Supongo que podrán. Igualmente prefiero que esto acabe lo antes posible —susurró.

—Márchate a casa y descansa. Se levantó poco a poco de la camilla mientras Brad se disponía a sujetarla de nuevo, pero ella se separó con delicadeza del brazo de él.

—Estoy bien —susurró con una sonrisa, algo tímida por lo que había ocurrido. Se había desmayado, y podría asegurar que Brad la había cogido en brazos. Aquello la ponía algo tensa. La imagen que podía dibujar en su mente de ella en sus brazos le hacía latir el corazón más rápido ¿Cómo podía tener esa reacción en esos momentos? Jamás se había sentido así en compañía de un hombre. Normalmente, era ella la que se mantenía tranquila, ahora podría asegurar que era al revés.

—Estás muy pálida aún —pronunció sujetándole igualmente del brazo, obviando lo que ella había dicho. Frankie y Josh fueron hasta ellos.

—Vamos a la comisaría —explicó Josh hacia Brad—. Nos vemos luego. —Claro.

Brad no se había detenido hasta llegar al todoterreno, sujetando en todo momento el brazo de la muchacha por si volvía a desmayarse. Quería llegar, sentarla y ponerle el aire acondicionado. Aún notaba a través de ese breve contacto cómo temblaba y su rostro estaba extremadamente pálido. La cogió de la cintura y la ayudó a acomodarse en el asiento. Cogió el cinturón y se reclinó sobre ella para atárselo. Ni siquiera protestó cuando tuvo que colocar su rostro a escasos centímetros del suyo. Olía bien, demasiado bien. Brad se sentó a su lado y encendió el todoterreno.

—¿Quieres que te lleve a casa? Necesitas descansar.

—Quiero ir con Katy.

—Necesitas descansar —volvió a repetir en un susurro.

—Ya descansaré mañana cuando todo esto acabe —acabó la frase con un gemido, notando cómo su labio temblaba de nuevo. Prefirió no insistir, de todas formas era mejor que estuviese acompañada, y en el hospital cuidarían de ella si volvía a marearse. Avanzó por las calles rumbo al hospital mientras Lucy se miraba en el espejo e intentaba arreglarse un poco el cabello. —Aún tengo que llamar a William y a mi tía Ellen —susurró como si estuviese pensando.

—¿Necesitas ayuda para algo?

Lucy negó apoyándose de nuevo en el reposacabezas.

—No. Mi madre tenía un seguro de sepelio. Ellos se encargarán de todo.

Brad la contempló cerrar los ojos.

—¿A qué hora es el entierro?

Se llevó la mano hasta su frente y se apartó unos mechones de cabello mientras miraba por la ventana.

—A las diez de la mañana. He pedido que sea a primera hora. —Se rozó las manos algo nerviosa y se mordió el labio—. Las causas del accidente... ¿Se saben?

—Aún no, pero se está investigando.

Ella afirmó.

Pasó el resto del trayecto sin decir nada, no sabía qué decir para consolarla. Aquello hubiese sido más fácil si hubiese tenido la confianza para abrazarla, para calmarla y decirle que no se preocupase por nada, que todo saldría bien, que él la protegería a ella y a Katy de cualquier amenaza, pero no podía, y aquello le estaba matando por dentro. Detuvo el vehículo frente al hospital y se bajó del todoterreno con la intención de abrirle la puerta, pero para cuando llegó ella ya la estaba cerrando. Contempló que había cogido algo de color, aunque sin duda no el suficiente.

—¿Seguro que no necesitas que te lleve a casa o algún sitio? —Y en ese momento, se dio cuenta que había abandonado todo formalismo con ella desde el desmayo.

—No, de verdad. —Se pasó el pañuelo por la nariz y lo contempló con ojos cargados de lágrimas—. Gracias por todo —pronunció sinceramente.

Brad no pudo soportarlo más y le cogió la mano delicadamente. Lucy pareció un poco confusa por aquel gesto, pero no se lo negó.

—Cualquier cosa que necesitéis Katy o tú contad conmigo. Tienes mi número. Llámame.

Ella no pronunció palabra, simplemente lo observó tiernamente mientras aceptaba con su rostro, agradecida e intimidada a la vez por aquel gesto. Se detuvo unos segundos en esos ojos que transmitían una enorme preocupación y se giró despacio hacia el hospital, soltándose poco a poco de esa mano que aún la mantenía sujeta. No miró atrás cuando entró en el hospital. Brad se quedó varios minutos en la puerta, con sus manos en los bolsillos y observando hacia dentro, debatiéndose en si entrar y hacerle compañía o directamente cogerla y llevarla a su piso para que descansase. Finalmente, no optó por ninguna de las dos. Notó cómo algo se le encogía en el pecho, ella estaba sola, aunque la imagen de Bob acudió de nuevo a su mente. Maldito fuese, ese hombre no era digno de ella, no la comprendería, ni la protegería, ni la amaría como ella se correspondía. Aquella última palabra le produjo confusión. Necesitaba estar cerca de ella para protegerla de la grave amenaza que corrían, pero aquello podía ser complicado con otro hombre de por medio, y más con un hombre como Bob, el cual había intuido que era posesivo, egoísta y celoso. No, se vería relegado a un segundo plano, a cuidarla y velar por ella en la oscuridad.

5

Había conducido despacio, sin prisa, intentando calmar sus emociones. No entendía cómo podía estar pasándole aquello. Él jamás se había sentido así. Conocía muchos hombres que se enamoraban simplemente por la sonrisa de una mujer, por un cruce de miradas, pero él no era así. Se había considerado inmune a esas sensaciones y ahora que parecía estar sintiéndolas se negaba a ellas. Ella tenía pareja. Posiblemente lo que sintiese fuese motivado por una terrible pena, por las circunstancias en las que se encontraba aquella pobre muchacha y su hermanastra, pero cada vez que recordaba aquellos labios, aquellos ojos... Su instinto le decía que era algo más. Cuando finalmente aparcó el todoterreno y subió en ascensor hasta la primera planta había conseguido calmar sus emociones. Al menos, el estar acompañado le distraería y le permitiría pensar en otra cosa que no fuese en Lucy.

—Buenas, Brad, ¿cómo va? —pronunció Ryan que se dirigía hacia el asiento con una coca cola light en la mano.

—¿No sabes que beber coca-cola light es de mariquitas? —bromeó mientras entraba en el salón y veía que el resto de sus compañeros estaban allí.

—No es para mí, es para Sarah.

Sarah permanecía sonriente en el asiento, al lado de Josh. La contempló un segundo y sonrió mientras se acercaba.

—Sí que has llegado pronto del trabajo —dijo acercándose a ella y dándole un abrazo—. ¿Cómo te encuentras?

Sarah se encogió de hombros haciendo que sus rizos rubios se moviesen de un lado a otro.

—Perfectamente. Ahora entiendo por qué podéis moveros con esa rapidez. Con una pequeña transfusión de sangre podría correr la maratón y no me daría ni cuenta.

Brad sonrió ante aquel comentario. Le besó en la frente y se sentó a su lado. Tenía muy buen aspecto, ya no quedaba nada de aquella chica moribunda que había estado a punto de morir desangrada por el mordisco de un vampiro.

—Por cierto —continuó sonriente—, Josh me ha dicho que fuiste tú quien disparó. —Le cogió la mano en actitud de complicidad—. Muchas gracias.

Brad sonrió ante aquel cumplido y se encogió de hombros.

—Me lo encontré justo delante —contestó de forma modesta—. A decir verdad, fue Josh quien te agarró salvándote de una caída mortal.

—Ya, pero si no fuese por ti ese vampiro aún seguiría rondándome.

—Vaya —dijo Jason acomodándose a su lado—, gracias por la parte que nos toca a todos, ¿eh?

—bromeó.

Sarah puso los ojos prácticamente en blanco. En los dos últimos días había dado más gracias que en toda su vida. Había ido uno a uno con cada uno de los miembros de la división abrazándolos y dándole las gracias por salvarle la vida.

—Josh me ha dicho que has ido a ver a la niña al hospital. ¿Cómo está? —preguntó inquieta.

—Está bien, esta noche o mañana le darán el alta.

—Eso es perfecto. —Se incorporó Sean a la conversación—. Pobre chiquilla, estaba realmente asustada cuando la trajimos aquí.

Josh se incorporó en su asiento y miró fijamente a Brad. Brad intuyó aquella mirada y ya estaba enarcando una ceja cuando este comenzó a hablar.

—¿Y tu nueva amiga? —preguntó con una sonrisa.

—Bien, está en el hospital con Katy.

—¿Qué amiga? —preguntó Sarah inocente.

—Lucy se llama, ¿no? —Volvió a atacar Josh con una sonrisa.

Brad amenazó con la mirada a Josh, aunque a este no parecía resultarle amenazadora, sino más bien divertida. ¿Quién había dicho que iba a poder distraerse en casa junto a sus compañeros y olvidarla por un rato? Miró hacia Sarah e intentó hablar de Lucy en un tono neutral.

—Es la hermanastra de la niña. Por suerte, trabaja en el hospital donde llevamos a Katy. —Suspiró y bajó un poco la mirada hacia abajo—. Tuve que comunicarle la muerte de su madre el otro día. Ryan torció el gesto hacia él.

—¿Es pequeña?

Josh intervino en la conversación con una sonrisa picarona.

—No. Debe de tener veinticinco años.

—Veintiséis —rectificó Brad—, y acaba de perder a su madre y no tiene casi familia —pronunció algo molesto por la conversación. Sabía lo que Josh estaba insinuado, y aunque sabía que tenía razón no estaba de humor para conversar sobre Lucy.

—Oh, y... ¿es simpática? —preguntó Sarah con una sonrisa. Brad puso los ojos casi en blanco.

—Sí, supongo. La verdad es que la pobre está todo el rato llorando.

—La intentabas reanimar con mucha ternura, ¿no crees? —rió Josh esta vez.

—¿Reanimar? —Ryan puso los ojos como platos.

—La chica se desmayó en el forense. Acababa de reconocer a su madre —siguió explicando Josh.

—Y ¿qué querías que hiciese? —preguntó esta vez realmente mosqueado—. ¿Que le pegase puñetazos? —Josh negó directamente con la cabeza—. ¿Entonces?

—No, si a mí me parece bien. —Luego se apoyó en el respaldo y echó un brazo por encima de los hombros de Sarah aproximándola a él—. Castaña, los dos con ojos claros. Tendréis hijos

bonitos —siguió bromeando.

Brad resopló y se levantó un tanto desesperado del sofá. Sabía que su jefe no se callaría después de lo que había visto. Sabía que se le había notado el deseo que sentía por Lucy, pero no esperaba tener que soportar burlas en aquel momento.

—¿Castaña? ¿Ojos claros? —preguntó Ryan mirando hacia Brad—. Joder, preséntamela.

Brad volvió a resoplar, se cruzó de brazos y miró de forma asesina a Ryan.

—Lucy está pasando por un momento difícil, y por si te interesa lo siguiente: tiene pareja. —Prácticamente gruñó cuando pronunció aquella parte.

—Mi gozo en un pozo —pronunció Ryan con fingida sonrisa.

—Oh, ahí está el asunto... —comenzó Josh de nuevo—, por eso tu mal humor. Ya me parecía a mí que...

—Josh —pronunció Brad seriamente cortándolo, aunque luego una sonrisa burlona se apoderó de su rostro—. ¿Sabes? Como jefe te aprecio, pero como amigo eres un verdadero coñazo. —Josh estalló en una carcajada y casi estuvo a punto de llevarse la mano al estómago. Dio un paso más hacia él y miró a Sarah—. ¿Te ha explicado Josh las ansias con las que aporreaba el saco de boxeo las horas que no estaba contigo? —Sarah comenzó a reír mirando de reojo a Josh, pero Josh se puso serio y le advirtió con el dedo mientras el resto del equipo comenzaba a reír. —Brad... —le advirtió.

—No, espera... Vamos a analizar tu mal humor cuando...

—Vale, vale... Mensaje captado —dijo rindiéndose—. No más palabras referidas a Lucy... de momento.

Brad suspiró y luego sonrió hacia Josh con aires de ganador. Se acercó de nuevo al asiento y se sentó al lado de Ryan. Intentó ponerse serio y se cruzó de brazos echándose hacia atrás.

—Katy seguramente se quede con Lucy unos días.

—Habrá que vigilarlas —intervino Ryan rápidamente. Brad lo interrogó con la mirada—. Por protección —puntualizó.

—¿Y por qué no las traes aquí? —intervino Sarah de nuevo—. A mí me ha ido bien.

Brad hizo un gesto de fastidio y luego miró hacia ella.

—Ni siquiera sabe que trabajo para el pentágono, y menos aún a lo que nos dedicamos todos. Piensa que soy un policía de tráfico o algo así. ¿Cómo voy a traerla aquí?

—Ya —pronunció Sarah pensativa—, aunque sería lo mejor.

—Le dijimos que su madre había muerto en un accidente de tráfico —aclaró Josh.

—Por cierto —pronunció Brad como si acabase de recordarlo—. Tu suegro... —rió—. Me ha pedido que vaya mañana a comisaría, supongo que quiere otra versión de los hechos —Josh chasqueó la lengua—. O eso, o no se fía mucho de ti —intentó picarlo.

—Mi tío se fía totalmente de Josh —intervino Sarah divertida—. Son bastante... colegas. Ya

sabes, se dan golpes en la espalda y cosas así. Lo típico que hacen los hombres.

—Uhhh —Volvió a la carga Ryan—. Claro que sí jefe, hay que tener buena relación con los suegros.

—Y más si es el inspector de homicidios de Brooklyn —acabó diciendo Josh mientras se rascaba la cabeza. Se quedó pensativo unos segundos y miró a Brad meditando alguna idea—. ¿Sabes dónde vive?

Él suspiró.

—Ni idea, aunque supongo que en la base de datos puedo averiguarlo. —Hay que montar guardia.

—¿Esta noche? —preguntó Sean.

—No, aún no. Esta noche quiero ir a investigar una cosa. —Brad supo a lo que se refería. Esta noche irían al bosque en busca de alguna pista que les aclarase cómo se había producido el ataque a la madre de Lucy y a Katy. Intentarían averiguar dónde podía haber otro refugio de vampiros escondido—. El coche está en el desguace, le echaremos un vistazo también —propuso mirando directamente a Brad.

Tal y como Josh le había explicado, el coche estaba hecho añicos. Había sido un fuerte ataque. El capó estaba hundido hacia abajo, todos los cristales rotos y la chapa rayada, como si los vampiros la hubiesen arañado. Los asientos tenían cortes por los que se veía la espuma de su interior, pero al menos, no había sangre. Había sido un ataque brutal, pero no habían hecho daño a sus víctimas ahí. Habían tenido que saltar la valla del desguace para no tener que hablar con los hombres de seguridad. Habían observado el coche unos minutos y habían salido del desguace de igual forma que habían entrado. Volvió a dar unos pasos por el bosque en busca de alguna pista.

El lugar donde habían encontrado el vehículo estaba bastante alejado del refugio de vampiros con el que habían acabado hacía un par de días. Aun así, gracias a las linternas solares que daban una intensa luz pudieron constatar que el coche había frenado bruscamente y había hecho un giro hacia la derecha, como un derrape. Brad se agachó al lado de la huella del coche y la palpó. ¿Qué es lo que había ocurrido ahí? Miró hacia el resto del equipo, todos desperdigados por el bosque aunque cerca los unos de los otros. Josh se acercó un poco investigando también las huellas del vehículo.

—¿Crees que los vampiros trajeron el coche hasta aquí? —preguntó mirando el bosque. Josh se arrodilló al lado y enfocó con la linterna la marca en la tierra.

—Es lo más lógico. Las traerían hasta aquí y luego las desplazaron a pie hasta el refugio.

—O... —continuó Brad pensativo—, las llevaron primero al refugio y luego trajeron el coche aquí alejándolo, para despistar y no ser descubiertos.

Ryan se aproximó hasta ellos.

—Aquí no hay nada —dijo enfocándolos con la linterna—. Por no haber, no hay ni huellas de

zapatos.

—Bueno, eso es normal dado a la velocidad que se trasladan, aparte, ¿quién dicen que se movieran por tierra? Ya sabemos todos cómo pueden moverse estos chupasangres.

Brad miró hacia la tierra un momento y luego enfocó hacia Ryan que se había colocado a su lado.

—Si las trajeron primero aquí, puede que las cargaran al hombro o en brazos —explicó Brad—. La verdad es que me convence más esta idea que el hecho de que los vampiros trajeran luego el coche aquí para despistar. No son tan listos, además está el derrape de la carretera.

—Creo que todos sabemos que es mejor no subestimarlos —susurró Josh poniéndose en pie—. Demos un rodeo por esta zona. Brad, quédate en el coche y avísanos si el radar detecta algo.

—Ni hablar, yo voy. Que se quede Ryan —dijo como si en realidad no le importase cumplir o no una orden de su jefe.

—A mí no me importa —comentó Ryan.

—De acuerdo. —Josh fue hacia el resto del grupo que miraba entre unos árboles—. Demos un pequeño rodeo. Brad —dijo enfocándolo con la linterna—, vienes conmigo. El resto id por el otro lado. Mantened el walkie encendido.

Brad comenzó a desplazarse por el bosque al lado de Josh mientras alumbraban los árboles y matorrales que los rodeaban.

—Un lugar encantador —bromeó Brad mientras pasaba sobre una roca y bordeaba un árbol—. ¿Crees que podemos encontrar algo por aquí?

—De momento Ryan no nos informa de que haya ningún vampiro, pero bueno, sabemos que han estado aquí.

—Ya, es mejor supervisar la zona. —Brad estudió unos árboles con la linterna y volvió al lado de Josh. Caminaron unos pasos en silencio, internándose en la espesura del bosque hasta que Josh se volvió hacia él y lo enfocó con la linterna. Brad se tapó la cara de inmediato, cegándose unos segundos por la intensidad de la luz.

—Te gusta, ¿verdad? —preguntó medio riendo.

Brad se apartó de la trayectoria de la luz y levantó una ceja hacia él.

—¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio? Aparta la luz —dijo con un movimiento de mano.

Josh bajó la linterna y miró hacia el cielo sonriendo, luego inspeccionó la zona rodando sobre sus pasos.

—¿Y bien?

—¿Y bien qué? —contraatacó—. ¿A qué viene esa pregunta? Ese tema creo que estaba zanjado.

Josh se encogió de hombros.

—Eso ya es una respuesta —susurró sin mirarlo. Brad se pasó una mano por la cara dándole la

espalda y resoplando, mirando entre unos árboles. —Vamos Brad, se te notaba. Tenías una mirada distinta con ella.

—¿Y? —Pues que quizás nos interese que alguno del grupo se infiltre un poco en su círculo, ya sabes, como hice yo con Sarah.

Brad se giró de golpe y le enfocó.

—¿Cómo hiciste tú con Sarah? Bueno... —dijo riendo y chasqueando la lengua—, creo que mezclaste un poco el trabajo con el placer.

—¿Y bien? —volvió a preguntar apartándose de la trayectoria del foco y eludiendo la última observación de su amigo.

—¿Y bien qué? Josh se acercó y rio.

—¿Se lo digo a Ryan? Seguro que está encantado de...

—Josh —le advirtió. Luego suspiró—. La chica tiene pareja.

—He dicho infiltrarse, no que tengas que...

—Que, ¿qué? ¿Que hacer como tú con Sarah? —volvió a atacar.

Josh puso los ojos en blanco y se mantuvo callado, mirándolo fijamente mientras agarraba el walkie.

—De acuerdo. —Se encogió de hombros mientras llevaba el walkie a sus labios—. Ryan... ¿Estás ahí?

—Está bien, está bien —pronunció Brad acercándose algo desesperado.

—Dime, jefe —respondió la voz de Ryan a través del walkie. Josh miró a Brad con rostro interrogante.

—Ya lo haré yo —susurró. Josh comenzó a reír, suspiró y se arrimó el walkie a los labios.

—¿Ningún vampiro por aquí?

—Nada, jefe.

—Perfecto. Dejó el walkie de nuevo en su cinturón y siguió sonriendo hacia Brad, pero este lo miró con ojos entornados.

Se giró algo mosqueado y volvió a alejarse.

—Capullo —susurró.

—Vamos, Brad, te estoy haciendo un favor —dijo él mientras gesticulaba con los brazos.

—Ya claro, ya veremos cómo se lo toma Bob.

—¿Bob?

—Su pareja —explicó girándose de nuevo y enfocándolo.

—Ya te he dicho que es una infiltración, aunque sea como amistad, intenta estar cerca de ella.

—Ya —dijo aproximándose hacia él de nuevo—. El problema es que Bob es un hombre bastante celoso.

Josh enarcó una ceja hacia él.

—¿Lo conoces?

—He tenido el placer de verlo en el hospital.

—¿Trabaja ahí?

—Es cirujano —explicó girando su linterna de un lado a otro. Josh se encogió de hombros.

—Bueno, apáñatelas como quieras pero Katy puede estar en un apuro, y si se va a quedar con Lucy también lo estará ella.

—Ya lo sé —susurró mientras apretaba la linterna más fuerte en su mano, producto de la rabia.

—Y seguro que tú puedes ponerla más a salvo que ese Bob.

—Eso está claro —respondió dándolo por sentado. Rodó sobre sus pies y miró hacia unos arbustos dirigiéndose hacia ellos, tocó unas hojas rotas y luego se volvió de nuevo hacia Josh—. Mañana es el entierro de su madre.

—¿Irás?

—Sí.

—Perfecto. —Josh dio unos cuantos pasos más hacia delante y volvió a mirarlo todo enfocándolo—. La chica es guapa —susurró.

Brad chasqueó la lengua, incómodo.

—Ya lo sé —dijo en el mismo tono que él—. No estoy ciego.

Recordó su rostro angelical, pero la imagen que se formó en su mente no era la que más deseaba. Recordó cómo Bob se había aproximado a ella con intención de besarla. Maldito fuese. ¿Cómo podía sentirse tan posesivo con una chica que conocía hacía poco más de veinticuatro horas? Y ahora que lo pensaba, ¿no estaba pensando él más o menos como Bob? Desechó la idea al momento. Ante todo era el bienestar de ella y de la pequeña. Recordó a Bob, rubio, ojos marrones y poco menos de una cabeza más bajo que él, aunque bastante menos formado a nivel muscular y quizás un poco mayor para ella. Aquello le hizo casi rechinar los dientes y volvió a resoplar.

—¿Qué pasa?

—Nada —respondió tajante.

Josh se acercó moviendo la linterna compulsivamente.

—¿Quieres hacer una apuesta? —rio Josh.

—No.

—Apuesto a que Lucy acaba rindiéndose a tu encanto —rio con burla, ignorando la negativa de su amigo.

Brad estuvo a punto de golpear a su jefe con el puño. Maldita manía que había cogido Josh, y maldita fuese la hora en que él había estado en el forense.

6

Lucy había dormido pocas horas. Apenas dos o tres. El día anterior nada más salir del forense había llamado a su tía Ellen y a la pareja de su madre, William. Había intentado decirlo de la forma más suave posible, pero no había forma de decir aquello sin caer en la desesperación. Su tía Ellen saldría de madrugada hacia allí y William dijo que conseguiría un avión esa misma noche y que podría estar por la mañana en New York. No quería estar sola en aquel entierro, necesitaba a alguien a quien abrazar. Sabía que su tía y William estarían destrozados, necesitaba a alguien a quien sujetarse. Marcó el número de teléfono de Bob y esperó a que sonase varios tonos. No lo cogió. No tardó más de media hora en llegar al tanatorio donde estaba su madre en una de las últimas habitaciones.

El tanatorio era grande, y estaba bastante concurrido, aunque en realidad ninguna cara le era conocida. Entró en la pequeña sala destinada para su madre, acondicionada con sofás y sillas. No había nadie allí. Miró hacia el final y se dirigió a la contigua donde reposaba su madre en un ataúd cerrado. Posó su mano suavemente sobre la madera barnizada. Una lágrima comenzó a descender por su mejilla mientras observaba la foto de su madre colocada sobre el ataúd. Le iba a ser tan difícil seguir sin ella, no tenerla a su lado, no volver a hablar ni explicarle cómo le había ido el día. Estuvo a punto de derrumbarse y echó su cabeza hacia delante haciendo que el ataúd se mojase con sus lágrimas.

—Te quiero, mamá —susurró entre gemidos.

Lloró más fuerte tumbando parte de su cuerpo sobre el ataúd como si intentase abrazarla hasta que notó cómo su móvil vibraba en el bolso. Se secó las lágrimas y lo cogió desplazándose hasta la salita de espera. Bob la llamaba. Tomó aire y se llevó el móvil hacia su oído mientras se aclaraba la garganta.

—Hola, Bob.

—Hola, cariño, ¿cómo estás? —Pudo escuchar algunas enfermeras y los sonidos del hospital detrás de él.

—Estoy en el tanatorio con mi madre —gimió. Pudo escuchar cómo Bob suspiraba al otro lado de la línea. —¿Vas a venir? —preguntó como si fuese lo más normal del mundo.

Bob se quedó callado unos segundos.

—Lucy, cielo, tengo una operación esta mañana...

Lucy entrecerró los ojos. ¿Una operación aquella mañana?

Sabía que aquel día de la semana Bob no operaba hasta las dos de la tarde. Si quisiese podría acompañarla en el entierro de su madre y estaría antes de las doce en el hospital. Resopló y se

apartó un poco más de la sala.

—Ya, de acuerdo —dijo cortante—, tranquilo.

—No te lo tomes a mal. Luego podemos quedar.

«Sí, claro», pensó Lucy, «solo quedaremos cuando tú quieras y para lo que quieras».

Iba justo a decirlo cuando su tía Ellen entró por la puerta.

—Tengo que dejarte. Adiós —susurró hacia el teléfono.

—De acuerdo cariño, luego por la tarde te... —Pulsó el botón de apagar antes de que Bob acabase la frase. Con eso le había quedado claro cómo era Bob. No entendía cómo podía actuar así. ¿No pretendía ser su pareja? ¿No debía estar para lo bueno y para lo malo? ¿No solo para lo bueno?

Guardó su móvil en el bolso y salió al encuentro de su tía con la que se fundió en un gran abrazo.

—Tía Ellen —gimió apoyando su rostro en su hombro.

—Cariño —le susurró. Le cogió el rostro con sus manos y observó sus ojos—. Cuánto lo siento. ¿Cómo estás?

—No muy bien —dijo limpiándose una lágrima que volvía a resbalar por su mejilla. Suspiró y se separó un poco de ella agarrándola por el brazo—. No puedo creerlo, aún no soy consciente.

Comenzaron a caminar hacia la sala de espera. Lucy se sentó en un asiento mientras su tía Ellen se asomaba a la habitación donde se encontraba el ataúd, apoyándose en la puerta.

—¿Y William? —susurró sin apartar la mirada del ataúd.

—Hablé ayer por la tarde con él. Me dijo que cogería un avión y que estaría aquí por la mañana. —Rebuscó en su bolso y cogió el móvil de nuevo—. Voy a llamarlo —dijo levantándose y saliendo de la sala.

Su tía la observó unos segundos y se metió en la pequeña habitación donde descansaba su hermana. Su relación no había sido muy buena durante su juventud, aunque posteriormente, y tras el divorcio de su hermana había mejorado bastante. Marcó el número de William y comenzó a ponerse nerviosa al escuchar los tonos. Al menos, ahora, sabía que lo tenía conectado y que había llegado a New York. No tardó más de cuatro tonos antes de responder.

—Hola, Lucy —respondió una voz extremadamente triste.

—Hola —gimió de nuevo. Respiró fuerte e intentó que su voz sonase—, ¿dónde estás?

—Estoy en un taxi. He llegado hace poco menos de media hora. En quince minutos estoy allí.

—De acuerdo —susurró intentando relajarse.

—¿Cómo estás?

Lucy se mordió el labio y notó cómo su cuerpo comenzaba a temblar.

—Estoy deseando que llegues —gimió sin controlar el llanto. Se pasó la mano por los ojos—. La tía Ellen acaba de llegar.

—¿Y Katy?

—Está en el hospital. No le he dicho nada —susurró.

—De acuerdo. Llego ya mismo.

—Vale —gimió—. Hasta ahora.

Colgó el teléfono y se obligó a salir de aquella sala apoyándose contra la pared mientras intentaba respirar tranquila. Se llevó la mano al pecho y notó cómo su corazón palpitaba de forma acelerada. Iba a enterrar a su madre. Aquello no podía estar pasando. Jamás volvería a verla. Notó cómo comenzaba a constarle respirar pero se forzó a calmarse. Debía ser fuerte, como estaba haciendo hasta ahora, aunque sabía que enterrar a su madre iba a ser lo más duro que había hecho en su vida. Su madre aún era joven, y había muerto de repente. Ni siquiera había podido despedirse de ella, y eso era lo que más le dolía. Le hubiese gustado decirle tantas cosas. Que había sido una buena madre, una madre cariñosa, pero ante todo, su mejor amiga. Que siempre había podido confiar en ella y había luchado por su felicidad, y ahora, que todo comenzaba a arreglarse, que había encontrado a un buen hombre, un hombre con el que iba a casarse, su vida se acababa de golpear. Aquello no era justo. La vida le había quitado a una de las personas más importantes y ahora se encontraba prácticamente perdida, sola.

Miró hacia el final del pasillo antes de volver a la habitación pero se quedó clavada en el suelo. Brad avanzaba despacio por el tanatorio observando de un lado a otro. Vestía un traje negro y camisa negra. Lucy se pasó instintivamente la mano por su cabello intentando arreglarlo mientras se mordía el labio. ¿Pero qué hacía él ahí? En cuanto sus miradas se cruzaron notó cómo se le erizaba todo el vello del cuerpo, estaba tan elegante. Lo vio acercarse lentamente, a un paso extremadamente lento, con sus manos en los bolsillos y la mirada interrogante. Lucy se quedó en aquella posición, perdiéndose en aquella visión celestial hasta que se colocó frente a ella y tocó su hombro a modo de saludo.

—Hola, ¿qué hace aquí? —susurró.

—Me dijo que el entierro de su madre era hoy a las diez. He creído conveniente venir —respondió algo forzado, pensaba que ya habían abandonado los formalismos.

Lucy se mordió el labio algo nerviosa y luego le sonrió tímida.

—Es muy amable.

Brad la observó, aún tenía mal aspecto, incluso algo peor que ayer, estaba pálida y ojerosa, como si esa noche tampoco hubiese dormido prácticamente, pero justamente aquella naturalidad, aquella sencillez, era lo que le mantenían embriagado.

Brad miró detrás de ella.

—¿Katy ha venido?

Lucy negó mientras miraba hacia la sala destinada para ellos.

—Solo ha venido mi tía y William está de camino, llegaré ya mismo. —Luego se encogió de

hombros—. Supongo que vendrán algunas compañeras de trabajo.

Brad miró el reloj y vio que marcaban poco más de las nueve y media. Lucy miró hacia la sala y luego giró levemente su mirada hacia Brad que observaba su reloj. Olía tan bien. Suspiró y se dirigió hacia la sala seguida por él. Al menos, él había venido, aunque aún no lo conociese mucho se había tomado muchas molestias con ella y con Katy. Al menos, habría una persona allí que se mantendría serena. Cuando entró en la sala, su tía Ellen permanecía sentada mirando hacia la puerta de la sala que contenía el cuerpo de su hermana.

—Tía, él es Brad Cooper. Es el policía que llevó a Katy al hospital.

Ellen extendió su mano hacia él y se la estrechó delicadamente mientras recorría con ojos algo asombrados a aquel hombre que se colocaba frente a ella.

—Lo siento mucho.

Ellen aceptó y volvió a sentarse con la mirada clavada en él. Lucy se sentó a su lado y le tomó de la mano.

—William me ha dicho que llegará en un cuarto de hora. Viene hacia aquí en taxi.

Ellen no respondió. Se quedó callada mientras sujetaba la fina mano de su sobrina y cerraba los ojos, parecía estar rezando alguna oración. Brad se sintió descolocado en aquella situación y se desplazó a un lateral para tomar asiento. Colocó las manos sobre sus rodillas y bajó su rostro hacia abajo, como si estuviese atormentado. Él había visto a la madre de Lucy muerta, con numerosos cortes y mordeduras por todo su cuerpo, había cogido a Katy en sus brazos y había salido de ese lugar salvándole la vida. Y ahora, estaba frente a Lucy, la única hija real de aquella mujer a la que no había podido salvar la vida, adorándola con la mirada. Era tan hermosa, se le veía tan frágil.

Poco después llegó William y algunas compañeras de trabajo de Lucy. Él se quedó apartado, observando cómo se abrazaban y lloraban todos juntos. Sintió que se le hizo un nudo en la garganta y sintió deseos de marcharse de allí. Se había celebrado una misa de apenas un cuarto de hora. Lucy se mantenía cogida del brazo de William que lloraba desconsoladamente.

Brad se había colocado al final de la capilla de brazos cruzados mientras cada una de las personas que habían acudido al funeral le daba la mano y un beso a Lucy, William y Ellen. Posteriormente, se habían dirigido al cementerio. Era enorme, todo llano, con un césped bien cuidado. El ataúd que contenía a la madre de Lucy comenzó a descender en un agujero que habían hecho en la tierra y que bajaban con cuidado mediante unas poleas. Pudo ver en el mismo momento en que Lucy se desmoronaba y se agarraba más fuerte al brazo de William, fue en el mismo momento que el sepulturero echaba con una pala la tierra sobre el ataúd. Brad se colocó frente a un árbol a escasos metros de ellos, con la mirada fría e intentando contener su rabia, pero el corazón se le aceleró cuando vio a Lucy dirigirse con unos pasos tambaleantes hasta el agujero y echar una rosa roja. Se quedó allí paralizada observando cómo la tierra iba cubriendo poco a

poco el ataúd.

Cuando el sepulturero acabó su cometido, algunas compañeras de trabajo se aproximaron a Lucy dándole un fuerte abrazo y despidiéndose. Ella se mantuvo estática en el mismo lugar, como si no pudiese moverse de allí. Cuando solo quedaban William, Ellen y dos compañeras de trabajo de Lucy que se mantenían un poco apartadas, Brad comenzó a acercarse. Lucy ni siquiera torció su rostro hacia él cuando se colocó al lado, permanecía mirando fijamente la tierra oscura que cubría el cuerpo de su madre. Observó que su labio temblaba y las lágrimas bañaban su rostro. Sintió deseos de abrazarla, pero contempló que William y Ellen lo observaban a unos cuantos metros de allí. Lucy torció un poco el rostro hacia él y suspiró largamente. Paseó la mirada perdida por todo el cementerio, cada vez más vacío, hasta que lo observó de reojo. Se mantenía callado a su lado.

—Mi madre era lo único que tenía —susurró sin mirarle. Volvió a temblarle el labio y finalmente se giró hacia él—. Ahora no me queda nada.

Brad la estudió fijamente, luchando contra su instinto por no abalanzarse sobre ella. En ese momento cayó en la cuenta. Bob no estaba, él no había ido al entierro de su madre. Aquello en cierto modo le enfureció y en cierto modo le alivió. Elevó su mano hasta su nuca y le obligó a mirarlo. Se perdió durante unos segundos en aquellos ojos y no pudo evitar secarle una lágrima delicadamente.

—Me tiene a mí —dijo con toda la convicción posible y voz grave.

Lucy estrechó los ojos hacia él y luego asintió como si aceptara su ofrecimiento, pero contrariamente a lo que Brad esperaba, se apartó un paso de él. No tuvo otro remedio que descender su brazo lentamente. Se aclaró la garganta y lo miró de nuevo.

—Gracias por venir —gimió—. Es usted muy amable.

—Brad —susurró él—. Dejémonos de formalismos ya, Lucy. —Medió sonrió. Lucy parecía vislumbrar una pequeña sonrisa en sus labios, algo que contrastaba fuertemente con la angustia que presentaba su rostro.

—Tengo... tengo que marcharme. Mi familia me espera —dijo mirando hacia ellos.

Brad le cogió la mano delicadamente haciendo que no diese más de un paso.

—¿A dónde vas?

Se giró sorprendida. La tristeza la embargaba, pero a la vez sentía que su corazón se disparaba y una extraña debilidad se apoderaba de ella al notar aquel leve contacto.

—Voy con mi familia, a mi casa —le susurró—. William irá a buscar a Katy al hospital y supongo que se quedarán un par de días conmigo. Brad escuchó atentamente.

—¿Puedo llevarte a tu casa?

Le descolocó aquella pregunta, pero aún le descolocó más que no la soltase de la mano, impidiéndose que se marchase de allí aún. Se mordió el labio y se pasó su mano libre por la frente, angustiada. En realidad no había otra cosa que desearse más, pero necesitaba estar sola,

desahogarse durante un par de horas en la soledad de su habitación.

—Mi tía ha traído el coche —pronunció con voz temblorosa—. No se preocupe, estoy bien.

—No más formalismos —le reprochó de nuevo con voz suave mientras daba un paso acercándose a ella—. Está bien. —Luego miró hacia su familia que los observaba fijamente. Por el tono de voz supo que Lucy necesitaba su espacio, necesitaba relajarse y estar sola—. Tienes mi número de teléfono personal. Llámame por cualquier cosa que necesites. Aunque sea para hablar o porque se te haya acabado el jabón y necesites que te traiga. —Sonrió de nuevo.

Ella aceptó tímidamente y luego lo miró sonriendo.

—Gracias por todo, Brad —dijo soltándose de su mano algo tímida.

—Llámame —volvió a insistir. Lucy aceptó y se giró hacia su familia.

Caminó lentamente hacia ellos mientras Brad se quedaba al lado de la tumba, observándola alejarse a paso lento junto a su familia. Cuando la perdió finalmente de vista tuvo el presentimiento de que aquello era una despedida, de que no volvería a verla.

Suspiró y miró la tierra movida que se amontonaba junto a sus pies.

—Tranquila, la protegeré —susurró hacia la foto—. Aunque sea desde las sombras.

7

Los dos días siguientes habían sido horribles. Su tía Ellen se había marchado al día siguiente del entierro y William preparaba ya su maleta. Solo le habían concedido dos días, por lo visto al no estar casados ni registrados como pareja de hecho la ley no le permitía los cuatro días pertinentes de luto. Por suerte, William tenía buena relación con su superior y se había encargado él mismo de organizar nuevos grupos para substituir a William y le había preparado el siguiente vuelo que saldría al día siguiente desde New York rumbo Canadá. En unos quince días estaría de vuelta y entonces gozaría de una semana entera de descanso. Era lo único que había podido conseguir.

Katy había recibido el alta la misma mañana del entierro y desde ese momento no había vuelto a hablar. Se sentaba en el sofá con la mirada perdida, sin decir nada. Le entristecía verla así, y aunque intentaba animarla, decirle cosas que le hiciesen sonreír, jugar con ella, no reaccionaba. Por lo visto no tenía tan buena mano con los niños como pensaba, o al menos, no tanto como Brad. Recordaba que la había visto reír y hablar en su presencia y lo que más le había llamado la atención era que no soltaba nunca el oso de peluche que le había regalado. Si iba al aseo, el peluche iba con ella; si comía algo, el peluche estaba sentado al lado; si dormía, el oso se acostaba con ella... No había manera de separarla del peluche. Habían pasado los dos días en casa de William, situada a unos cuarenta minutos en coche de su piso. William acabó de hacer la maleta y miró hacia Katy que se mantenía sentada en una silla. —Cariño, pásame la corbata.

Katy se levantó y le dio la corbata azul marino que colgaba del pomo de la puerta.

—Gracias. —Le sonrió. La niña no dijo nada y fue de nuevo hacia la silla cogiendo el peluche y sentándose.

Lucy la observó unos segundos y suspiró, luego contempló hacia William que se había quedado mirándola fijamente.

—Tranquilo, estará bien, no te preocupes —le susurró. William la miró y sonrió de forma amarga.

—Ya lo sé.

Lucy se sentó al lado de la maleta que estaba haciendo William con esmero y le ayudó a doblar unas camisas.

—He hablado con mi vecina —comenzó a explicarle—. Tiene una niña de cinco años. La ha apuntado a unas actividades de verano. Hacen bailes, juegos y algunos deportes, he pensado que podría apuntar a Katy y he conseguido cambiar mi turno en el hospital para estar de mañanas, así que no tendría problema para pasar las tardes con ella.

—¿Has oído eso, Katy? —preguntó su padre con una amplia sonrisa—. ¿Te gustaría aprender a bailar?

Katy lo miró pero no dijo nada, simplemente se encogió de hombros. William miró a Lucy y se acercó un poco a ella.

—Creo que será bueno que se relacione con otros niños y esté entretenida.

—Lo mismo pensaba yo —corroboró Lucy. Acabó de doblar unos pantalones y cerró la maleta. Durante unos segundos se quedó pensativo.

—Aún no puedo creer que ya no esté aquí —susurró William intentando contener las lágrimas. Inspiró intentando calmarse y miró hacia la maleta—. Bien, lista.

Aunque William se esforzaba por no mostrar su debilidad y tristeza Lucy había podido comprobar durante los últimos dos días que no había comido prácticamente. Había escuchado sus pasos por la noche, de madrugada, paseando por la casa como si no pudiese dormir. Al día siguiente había aparecido con los ojos rojos e hinchados de haber estado llorando.

Se habían despedido entre besos y lágrimas, y cuando finalmente llegaron a su piso marcaban las diez en punto de la noche. Aunque sabía que era un poco tarde no tuvo otro remedio que llamar al timbre de su vecina y explicarle de nuevo la situación. Por suerte, tenía buena relación con ella y aceptó rápidamente que le dejase a Katy cada mañana a las seis y media de la madrugada, así, ella misma se encargaría de inscribirla en las actividades de verano junto a su hija. Su marido madrugaba, por lo que estarían despiertos cuando le llevase a la niña.

Aquella noche, al menos, consiguió dormir algo. Le había costado levantarse horrores, pero se sintió satisfecha cuando se dio cuenta que había logrado dormir de un tirón.

Si a ella le había costado levantarse, a Katy el doble. Por más que la sentaba en la cama para quitarle el pijama ella volvía a tumbarse como si la ignorase, volviendo a adoptar la posición fetal en la que dormía. Finalmente, y aunque le había costado más esfuerzo, le quitó el pijama y la vistió aún tumbada en la cama. Cuando acabó de arreglarla y cogió su bolso, pasaban cinco minutos de las seis y media. Adiós a su desayuno tranquilo en casa, no contaba con que Katy fuese tan perezosa por las mañanas. Tendría que desayunar en el hospital cuando encontrase un hueco libre. Tras dejarla en el piso de su vecina corrió hacia su coche de hojalata y salió a toda prisa hacia el hospital.

Los compañeros la saludaban con miradas tristes, como si compartiesen su dolor. Nada más vestirse con su uniforme y salir de la sala de la taquillas se dio prácticamente de bruces con Mike, que llevaba una camilla vacía.

—Cuidado, Lucy —le advirtió con su típica sonrisa. Ella dio un paso hacia atrás esquivando la camilla y se desplazó hacia el otro lado.

—Hola, Mike.

—Hola, ¿cómo estás? —preguntó soltándose de la camilla y aproximándose a ella.

—Bien, gracias.

Mike se pasó la mano por el cabello, algo cohibido.

—Siento mucho no haber podido ir al entierro de tu madre, quería ir, pero no había nadie para substituirme.

Lucy le ofreció una sonrisa tranquilizadora y se acercó a él.

—No te preocupes. No tenías ninguna obligación.

—Ya, pero me supo mal.

Se acercó y le palmeó el hombro.

—No tiene importancia.

Mike chasqueó la lengua y le sonrió amablemente.

—Voy a buscar a mi próxima víctima —rio de nuevo—. Cualquier cosa que necesites, dímela.

—De acuerdo. Gracias.

Avanzó hacia el mostrador cuando se quedó clavada en el suelo. Bob la observaba algo inquieto desde la puerta de la cafetería. Lucy paseó su mirada por la estancia e intentó ignorarle, caminando directamente hacia el mostrador. Se sentía desilusionada con él. Jamás habría esperado aquello. Quizás no hubiese podido ir realmente al entierro, pero no le hubiese costado nada pasarse uno de estos días que había estado en casa a verla, o por lo menos, llamarla para ver cómo se encontraba. No había hecho nada de las dos cosas y aquello le dolía. Pensaba que podría contar con Bob, que él en realidad sentía algo por ella y que intentaría ayudarla a superar aquel mal trago. Contrariamente, había sido como si no existiese, como si solo le interesase saber de ella para pasar un buen rato. A pesar de todo, se alegraba de que no la hubiese llamado o ido a verla, eso le había hecho ver realmente cómo era, y sin duda, no quería a alguien así a su lado. Durante unos segundos su mente dibujó aquel rostro tranquilizador y hermoso de Brad cogiéndola de la mano en el entierro y ofreciéndose a ayudarla para cualquier cosa. Se mordió el labio y le sonrió a la administrativa mientras se apartaba un cabello colocándolo detrás de su oreja.

—Hola, Lucy, ¿qué tal?

—Bien —dijo rápidamente—, ¿a qué hora tengo programada la operación?

—A las diez y media.

Dejó de hablar con ella mientras cogía unos informes y se giró algo inquieta al notar la presencia de Bob cerca. Ni siquiera esperó a que se situase al lado para comenzar a alejarse del mostrador rumbo a la cafetería. Al menos, tendría una hora para poder desayunar en condiciones, hoy tampoco comenzaría tan mal el día. Iba a traspasar la puerta cuando escuchó la voz de Bob llamándola.

Lucy se giró lenta y tranquila. Bob se acercaba lentamente, incluso pudo interpretar algún gesto tímido y cohibido en su forma de moverse.

—Hola, Lucy.

—Hola, Bob —respondió.

Bob se quedó callado, mirándola, hasta que finalmente chasqueó la lengua y recorrió con la mirada el resto de la estancia.

—¿Cómo te encuentras?

—Bien.

La rapidez con que respondía a sus preguntas le hizo desquiciarse un poco.

—Siento no haber podido ir al entierro, pero ya sabes que...

—Sí, ya lo sé —le cortó—. Tenías una operación. —Luego resopló—. Mira Bob, no te preocupes, tampoco tenías ninguna obligación, pero al menos esperaba que me llamas.

—Ya, lo siento, iba a hacerlo pero pensé que estarías con tu familia y no quise interrumpir.

—Ya. —Lucy suspiró y se quedó callada meditando unos segundos—. No te preocupes —dijo al final girándose de nuevo, pero Bob le cogió de la mano. Lucy se giró contrariada por ese gesto. ¿Cómo podía tener semejante morro para llegarle con ese cuento después de saber por lo que estaba pasando? Se soltó automáticamente de él y dio un paso hacia atrás reuniendo el valor suficiente para decirle lo siguiente—. Verás, Bob, te valoro mucho como profesional, pero...

—¿Pero?

—Creo que deberíamos dejar de quedar.

A Bob pareció cogerle aquello por sorpresa.

—Lucy, si es por lo del entierro y por lo de las llamadas te aseguro que pensaba que...

—Ese es el problema, pensaste demasiado. —Se movió incómoda y desvió la mirada de él unos segundos—. Necesito reorganizar mi vida y de momento no quiero a nadie a mi lado —dijo todo lo convencida que podía.

—Ya —susurró él, aunque realmente parecía que aquello le dolía.

—De todas formas no eres mi pareja —le aclaró ella—. Solamente hemos quedado para cenar o tomar algo.

—Ya, pero pensé que...

—No, Bob. Yo necesitaba a alguien a mi lado y tú no has sabido estar —dijo finalmente.

—No creía que lo necesitas. Pensaba que más bien te molestaría.

¿Una llamada para ver cómo se encontraba le iba a molestar? ¿Que no necesitaba a nadie? ¿Y si no lo necesitaba ella después de perder a su madre, quién lo iba a necesitar? Estuvo a punto de gritarle aquellas preguntas pero finalmente se contuvo.

—Te valoro mucho como profesional, eres muy buen cirujano, pero preferiría dejar lo nuestro en un plano estrictamente profesional —suavizó la voz todo lo que pudo.

Bob pareció respirar profundamente mientras reflexionaba, aunque su mirada se tornó algo hostil.

—¿Hay alguien?

—¿Qué?

—¿Hay alguien más?

Lucy casi se echó a reír.

—¿Has escuchado algo de lo que he dicho? —Bob resopló. ¿Por qué le costaba tanto aceptarlo?—. No hay nadie. Esto es una decisión mía. —Volvió a apartar la mirada de él y esta vez se armó de valor. Sí, era cierto que en cierto modo era su jefe, pero se suponía que podía tener confianza—. Me siento defraudada. Es solo eso. —Se encogió de hombros. Aquellas palabras parecieron tocarle la fibra y apartó la mirada rápidamente de ella, como si estuviese avergonzado.

—Lo siento mucho, Lucy, no era mi intención.

Sintió una chispa de arrepentimiento al ver la reacción de él, realmente en ese momento parecía atormentado, pero la realidad es que se sentía defraudada con él, no quería una persona así a su lado, al menos, no tal y como Bob parecía que la quería o apreciaba.

—De acuerdo, no te preocupes.

—Quizás podamos arreglarlo —volvió a insistir.

Lucy comenzó a negar con su rostro.

—No hagamos de esto un drama, por favor. —Volvió a suspirar—. Esto no tiene por qué influir en nuestro trabajo. Podemos seguir teniendo una relación cordial, tampoco van a cambiar tanto las cosas.

Bob comenzó a afirmar no muy convencido pero ahora parecía resignado. Guardó unos segundos de silencio y se alejó otro paso de él.

—Nos vemos en la operación. Voy a desayunar —dijo intentando que su voz sonase neutral. Bob no dijo nada, se quedó callado, estático, con la cabeza un poco agachada. Lucy lo perdió de vista en cuanto cruzó la puerta.

Lo que sintió en ese momento casi le hizo sonreír. Sabía que no tenía ninguna relación formal con Bob, pero se sentía liberada, como si se hubiese quitado un peso de encima. El comportamiento de él le había resultado egoísta, ella jamás hubiese actuado así, ni siquiera con un simple conocido. Por Dios, si hasta Brad Cooper, al que había visto en contadas ocasiones, se había tomado más molestias que él. Bajó hasta la cafetería y se pidió un sándwich de jamón y un café con leche. Se sentó a la mesa junto a unas compañeras de trabajo que la recibieron con los brazos abiertos y pasó la hora del desayuno distraída. Posteriormente se dirigió al quirófano para comenzar a examinar el instrumental para la operación señalada, pero se quedó de nuevo parada cuando observó a Bob allí, examinando el instrumental con detenimiento.

—Hola —susurró Lucy confundida.

—Hola —respondió sin elevar su mirada. Se acercó un poco a él.

—¿Qué haces?

Finalmente la miró.

—Estaba examinando el instrumental.

Lucy le sonrió intentando quitar algo de tensión entre ellos y se colocó a su lado.

—Eso es trabajo mío —le dijo incluso con dulzura mientras le quitaba un bisturí de su mano.

Bob se apartó cohibido.

—Ya, pero te he visto en la cafetería, parecías estar relajada. He pensado que quizás querías quedarte un poco más allí. Lucy le estudió. ¿Ahora iba a tener un detalle con ella?

—Ya, gracias —respondió sorprendida. Bob se apartó al otro lado de la sala y comenzó a buscar entre los cajones del instrumental.

Se aclaró un poco la voz y finalmente se giró hacia ella.

—Siento haberme portado así, de verdad.

Lucy se giró para observarlo. Realmente no podía perdonar aquel comportamiento tan egoísta pero intentó de nuevo quitarle hierro al asunto. Le había hecho daño, los amigos no se hacían eso, pero debían trabajar juntos y no quería empeorar las cosas.

—No le des más vueltas. —Luego intentó tomar un tono de voz más animado—. Vamos a trabajar Bob, tenemos una operación —dijo agarrando unas pinzas y situándolas sobre la bandeja.

Tras media hora examinando el instrumental quirúrgico sin mediar prácticamente palabra y con alguna mirada de soslayo por parte de los dos, Mike trajo al paciente en una camilla. Lucy fue secando el sudor de Bob y pasándole el instrumental que necesitaba. La operación no duró más de una hora, pero para cuando acabaron estaba exhausta. Desde luego, cuando agarrase la cama, iba a dormir muchas horas. Las necesitaba para concentrarse y mantenerse relajada en las operaciones. Bob cosió el pecho de la mujer con esmero, intentando que le quedase la menor cicatriz posible, y tal y como acabó observó unos segundos las constantes asegurándose de que la paciente estaba bien y salió del quirófano sin decir nada más. Lucy supo que aquella conducta era por su culpa. No quería ninguna relación con él, pero eso no quitaba que no pudiesen tener una relación laboral normal, aunque eso, no parecía que él lo entendiese. Lucy fue hacia la papelera y tiró los guantes, se bajó la mascarilla y se quitó el gorro. Se acercó hacia él pero Bob cogió una toalla y se distanció secándose las manos.

—Voy a tomar un café —susurró sin girarse—. Tengo otra operación en una hora.

Salió acto seguido de la sala sin pronunciar nada más.

Lucy pasó el resto de las horas haciendo su ronda habitual por las habitaciones, examinando las constantes y haciendo las curas pertinentes a los pacientes que lo necesitaban. Para cuando se dio cuenta, era hora de acabar su jornada. Fue directamente al piso de su vecina, llamó y esperó a que abriese la puerta.

—Hola, Lucy —le respondió con una sonrisa. Se giró hacia atrás y miró hacia el comedor—. Katy, vamos, ha venido Lucy a buscarte. Lucy miró hacia dentro del piso y observó que Katy se

encontraba en el asiento junto a la hija de su vecina, viendo la televisión. —Han comido ya. —Le sonrió su vecina. Lucy sintió un poco de timidez.

—Muchas gracias. No tenías por qué, de verdad, no quiero darte más trabajo.

Mary le hizo un gesto con la mano para quitarle importancia.

—Han comido macarrones. De todas formas tenía que hacer la comida para Anne y para mí. — Se refirió a su hija—. No me importa añadir unos cuantos macarrones más para Katy, así que no te preocupes por la comida de ella. Por cierto —dijo bajando un poco el tono—, si quieres tráemela con pijama, las actividades no comienzan hasta las nueve y hoy han dormido hasta las ocho. Méteme en una bolsa algo de ropa. Estará más cómoda.

Lucy le sonrió agradecida.

—Muchas gracias, no sé cómo voy a poder agradecerte esto.

—No digas tonterías.

Se mordió el labio y miró hacia dentro del piso, Katy se había levantado y se estaba poniendo los zapatos.

—¿Cómo está? —le susurró.

Mary se acercó un poco más a ella.

—Se nota que lo está pasando mal. —Suspiró y miró un segundo hacia Katy—. Ha estado llorando cuando hemos regresado, decía que quería estar con Brad o algo así.

—Ah. —Lucy le sonrió—. Es su oso de peluche. —Luego intentó darle un tono más animado a su voz—. ¿Y las actividades?

—La he inscrito a las mismas actividades que Anne. Hacen danza, teatro, canto y de deporte, tenis.

—¿Tengo que comprarle algo para el deporte?

—No, mujer, lo facilita el ayuntamiento. Tenis es el martes, así que acuérdate de traerme algo de ropa de deporte para que se ponga.

—De acuerdo. —Miró hacia Katy y sonrió—. Vamos, cariño.

Katy llegó a su lado y le cogió de la mano. Lucy le besó repetidamente la mejilla y la abrazó.

—¿Cómo estás? ¿Te has divertido? —Katy seguía sin hablar. Lucy suspiró y se puso en pie de nuevo. —Muchas gracias.

—De nada. —Miró hacia Katy y le acarició el cabello—. Nos vemos mañana. —Le sonrió.

—Gracias —volvió a susurrar mientras Mary cerraba su puerta y buscaba las llaves de su piso—. ¿Te lo has pasado bien? —preguntó sonriente mientras abría la puerta. Katy no contestó y entró corriendo en el piso en cuanto la puerta cedió. Lucy la observó correr por el comedor y perderse en el pasillo. Cerró la puerta a toda prisa y fue a paso ligero hacia el comedor dejando el bolso en la mesa. —¿Katy? —preguntó elevando el tono mientras iba hacia el pasillo. Katy salió de su habitación estrechando el oso de peluche contra su pecho. Pasó a su lado sin pronunciar palabra y

fue directamente hacia el sofá donde se tumbó. Lucy la observó unos segundos, se le veía tan pequeña e inocente. No podía imaginar los recuerdos que almacenaba en su mente del accidente, pero sin duda, recuerdos dolorosos que la mantenían en un estado de shock constante. Se sentó a su lado y le pasó la mano por la mejilla. Luego le sonrió. —¿Tenías ganas de ver a tu oso?

—Brad —pronunció.

—Ya, es un nombre muy bonito.

Katy negó levemente con su rostro.

—Brad —gimió con los ojos cargados de lágrimas. En ese momento lo comprendió, Brad Cooper. La niña le había cogido mucho cariño, y parecía que con él sonreía y olvidaba aquellos recuerdos que la mantenían absorta. Sin poder evitarlo volvió a recordar su rostro, la suavidad con la que le había abrazado en el hospital tras comunicarle la horrible noticia, el ofrecimiento de ayudarla en todo lo que necesitase.

—¿Quieres ver a Brad Cooper? —Katy afirmó mientras una lágrima resbalaba por su mejilla. Se la secó con una caricia y suspiró—. Estará trabajando, cariño —le susurró con toda la dulzura que pudo. Katy escondió su rostro detrás del oso y comenzó a llorar más fuerte—. Se ha portado muy bien con nosotras, ¿verdad? —Katy la miró y volvió a afirmar.

—Me rescató —susurró entre lágrimas. Lucy se mordió el labio y tras unos segundos le ofreció una sonrisa. Le rompía el alma verla así. Katy había pasado por una experiencia horrible y parecía que él podía ayudarla a superarla, o al menos a hacérsela más llevadera.

—Hoy ya no puede ser, pero si quieres mañana podemos decirle si quiere venir a verte. —Katy se sentó inmediatamente en el sofá con una sonrisa—. ¿Quieres? —Ella afirmó efusivamente. Se acercó a ella y le besó en la frente—. De acuerdo, cariño. —Cogió el mando a distancia y buscó un canal donde pusiesen dibujos para tenerla entretenida mientras se preparaba algo de comer.

8

Hacía tres días que no sabía nada de ella y estaba enloqueciendo. Volvió a teclear el nombre de Lucy Thompsom en la intranet del Pentágono y la ficha de ella apareció en la pantalla. Su fotografía, sus datos personales, su número de teléfono, la vivienda. Poder acceder a todos los datos de ella a través de la web del Pentágono era todo un lujo, pero saber su número de teléfono, su dirección, y no poder ir a visitarla lo mantenía en un estado de nervios que no había pasado desapercibido para el resto de sus compañeros. Gracias a esos datos, las últimas dos noches, habían patrullado la zona donde vivía Lucy, asegurándose de que ningún vampiro las importunaba. Estar tan cerca de ella y a la vez tan lejos, le hacía tener ganas de gritar y de estrellar contra la pared todo lo que había en aquella pequeña oficina improvisada en la parte alta de la nave industrial que usaban a modo de vivienda. Se quedó contemplando la foto de ella. Tenía los ojos extremadamente azules, su cabello estaba suelto, aunque bastante más corto a como lo lucía ahora. Suspiró y apoyó su rostro en su mano contemplando fijamente la fotografía. ¿Por qué no lo llamaba?

—¿Qué haces? —preguntó Ryan entrando por la puerta. Automáticamente, desplazó su mano al ratón y cerró el programa del Pentágono ocultando la fotografía y datos de Lucy. Lo que menos necesitaba era que de nuevo volviesen a acosarlo con ese tema. Por suerte, Josh, después de que le explicase cómo había ido el entierro no le había vuelto a insistir con el tema, suponía que aquello era por el mal humor que presentaba constantemente. Maximizó el programa donde elaboraban todos los informes con los que informaban al Pentágono de sus avances y buscó el archivo que había redactado durante la tarde.

—Estoy acabando de revisar el informe —pronunció hacia Ryan.

—¿Aún no lo has acabado?

Josh le había ordenado que redactase el informe sobre Katy.

—Sí, pero lo estaba revisando antes de enviarlo.

En realidad lo había leído ya las suficientes veces como para sabérselo de memoria. Le dio a imprimir y abrió la web del Pentágono donde enviaban todos los informes. Ryan se colocó a su lado y se apoyó sobre la mesa.

—Vamos a salir ya —comentó.

Brad miró su reloj de pulsera y vio que marcaban las once y media.

—De acuerdo.

Ryan se cruzó de brazos y levantó una ceja hacia él.

—¿Estás bien?

Brad lo miró algo inquieto por la pregunta.

—Claro.

—No sé. —Se encogió de hombros—. Estás abstraído.

—Estoy como siempre —respondió de mal humor.

Ryan sonrió y afirmó como si le diese la razón a un loco.

—Ya, claro.

Brad suspiró y cogió el informe que había imprimido. Se levantó y fue hacia uno de los archivadores colocándolo por orden alfabético. Ryan se colocó a su lado y le puso una mano en el hombro golpeándolo levemente.

—Vamos a hacer el mismo recorrido que las últimas noches.

Irían por el barrio de Lucy hasta las tres de la madrugada y, si no surgía ningún problema, posteriormente se desplazarían por el resto de Brooklyn hasta las cinco aproximadamente.

Brad aceptó sin decir nada y cerró el archivador.

En ese momento escuchó cómo el resto del grupo subía por el ascensor hacia el pequeño gimnasio situado al lado de la oficina. Tanto en la oficina como en el gimnasio, tras la pared, y escondido a la vista de todos, poseían un gran almacén con todas las armas necesarias para combatir contra los vampiros, y donde también guardaban los trajes de lucha. Brad y Ryan se dirigieron hacia el gimnasio donde Josh ya introducía un código en la pared para que esta se desplazase hacia un lateral. El almacén era inmenso, todo iluminado por fluorescentes.

—Tendríamos que pedir más trajes de estos —comentó Nathan mientras se metía en el almacén y se quitaba la camiseta de manga corta.

Los trajes eran absolutamente negros, todos forrados por una capa diseñada para soportar golpes, y lo más importante, los dientes y uñas de los vampiros.

—Mañana haré otro pedido —comentó Josh mientras se desvestía también.

—Sí —dijo Ryan colocándose frente a Sean y desvestiéndose—. Ve a saber si se puede meter en la lavadora —rio mostrándoselo.

—Si le quitamos el forro se podrá —intervino Josh.

Brad fue hacia allí y se quitó la camiseta y pantalones poniéndose aquel traje estrecho pero hecho a la medida de cada uno de ellos. Se colocó las botas de suela gorda que apenas pesaban y fue hacia las estanterías cogiendo unos cuantos cargadores.

—También deberíamos pedir más armamento —comentó de espaldas a ellos—. Sobre todo balas del calibre treinta y cinco.

—Mañana —volvió a decir Josh. Se apoyó contra la pared y comenzó a colocarse las botas.

—He enviado el informe al Pentágono —le informó Brad mientras se giraba con una pistola en la mano, observándola—. La copia está ya en los archivadores.

—Perfecto. —Se puso en pie y fue hacia Brad cogiendo también unas armas. Miró hacia Sean

—. ¿Cómo vamos de armamento en el coche?

—Necesitamos munición y algunas dagas.

Brad y Josh comenzaron a coger cargadores y dagas para añadir al maletero del todoterreno donde guardaban todas las armas que necesitaban para combatir contra los vampiros.

—¿Todo bien? —susurró hacia él sin que el resto escuchase. ¿Tan notorio era su mal humor?

Brad lo observó un segundo y se giró para coger unas cuantas dagas más colocándoselas en su cinturón.

—Sí.

—No lo parece.

Brad resopló y luego se giró levemente hacia él.

—Estoy algo preocupado. Es todo —acabó admitiendo.

—Las estamos protegiendo.

—Ya lo sé —dijo comenzando a distanciarse de él. Josh lo observó salir del almacén.

No había intuido mal cuando había pensado que Brad estaba enamorado de aquella chica, de todas formas no le extrañaba, era una chica preciosa y saber que corría un grave peligro y no poder estar cerca de ella debía ser horrible, y más si teníamos en cuenta que había explicado que la muchacha tenía pareja. No le gustaría estar en su piel. Por esa misma razón no había querido decirle mucho sobre el tema, ¿para qué? Conocía a Brad, podía tener un sentido del humor increíble, pero también era letal cuando se enfadaba, y aunque sabía que contra él no haría nada, prefería mantenerlo tranquilo. Sin duda, era uno de los más letales de la división. Prefería no incrementar su tensión y nerviosismo respecto a ese tema.

Cuando cerraron el almacén fueron directos al ascensor y bajaron hasta la primera planta donde Sarah estaba recogiendo la mesa donde habían cenado hacía escasamente una hora. Desde el secuestro y rescate de Sarah, se había instalado con ellos y pasaba todas las noches allí. Josh fue hacia el comedor para despedirse de ella como hacía cada noche. Le gustaba que Sarah estuviese allí. Brad se giró y observó cómo Josh daba un pequeño beso a Sarah en la mejilla. Sarah se giró hacia ellos con una sonrisa moviendo sus rizos rubios y los saludó con una sonrisa.

—Tened cuidado —susurró mientras Josh entraba de nuevo en el ascensor y apretaba la planta baja donde tenían los todoterrenos, deportivos y motos. Todos la saludaron con una sonrisa y un ligero movimiento de mano. Brad se apoyó contra el cristal del ascensor envidiando a Josh. Sarah era una chica fantástica y estaba allí con él. Ojala él también pudiese tener a Lucy allí. Estuvo a punto de atragantarse ante aquel pensamiento. Él jamás hubiese pensado aquello.

Se pasó la mano por la frente mientras resoplaba ante la atenta mirada de todos, pero obviamente tampoco pronunciaron nada al respecto.

Al salir del ascensor se dirigieron hacia el todoterreno que usaban cada noche. Abrieron el maletero y levantaron la trampilla para introducir todas las armas.

—¿Conduces, Brad? —preguntó Josh colocándose en el asiento del copiloto. Era una pregunta prácticamente formal, siempre conducía él, al igual que Sean se encargaba de ir en el maletero para sacar las armas necesarias cuando llegase el momento del combate.

Brad se sentó en el asiento del conductor y conectó el radar para vampiros. Aquel radar estaba diseñado para captar todo cuerpo que se encontrase a menos de quince grados de temperatura, y teniendo en cuenta que los vampiros solían tener una temperatura corporal de diez grados, les daba un margen de error muy pequeño, por lo que si algún vampiro se encontraba a menos de quinientos metros a la redonda el radar lo detectaría señalando su ubicación con un punto azul. Salieron del garaje al polígono industrial donde vivían y esperaron a que la puerta se cerrase.

—Bien, la ruta de cada noche —comentó Josh mirando hacia Brad. Brad metió primera y comenzó a desplazarse hacia el barrio de Lucy.

Aquello le costaba más de lo que imaginaba. Pasaba todo el día esperando a que llegase ese momento para poder estar un poco más cerca de ella. Llegaron hasta su piso y miró directamente hacia la cuarta planta. Su mente siempre dibujaba la misma imagen: ella recostada sobre su cama, con su respiración tranquila, sus ojos cerrados y, sobre todo, sola, sin compañía. Por lo menos, en la web del Pentágono, aparecía como única propietaria de aquel inmueble. No había podido evitar investigar a Bob, ahora sabía que tenía su vivienda situada al otro lado de la ciudad, a tres cuartos de hora de donde ella vivía. Sabía que aunque parecían ser pareja la cosa no era tan formal como para vivir juntos. Aquello le había hecho respirar un poco más tranquilo, aunque también tenía claro que no hacía falta que compartiesen piso para poder pasar una noche juntos, así que de nuevo había vuelto a entrar en tensión.

—No tenemos ninguna visita —comentó Ryan observando el radar. Brad miró directamente aquel plano en 3D donde no aparecía ningún punto azul. De momento, parecía que las calles estaban tranquilas, pero aún deberían vigilar un par de semanas más para asegurarse. Si en un mes no habían atacado, ya podrían respirar tranquilos. Lo más lógico sería que un vampiro que había absorbido el aroma de una víctima atacase en los siguientes días si el aroma había sido de su gusto, y pondría la mano en el fuego a que el aroma de una niña inocente le llamaría la atención. También cabía la posibilidad, aunque poco probable, de que ningún vampiro vivo hubiese absorbido su aroma. Era poco lógico, pues tenían la certeza de que se habían procreado, por lo tanto, seguramente algún vampiro nuevo la habría olido. Josh se incorporó en su asiento y miró hacia atrás.

—Demos un rodeo por el barrio y luego iremos al bosque donde encontramos el coche. Quizás por la noche se muevan por ese lugar.

Dicho y hecho. Tal y como el jefe había ordenado, Brad paseó el todoterreno por el barrio sin encontrar nada durante una hora y posteriormente tomaron la autopista para llegar al mismo sitio que habían visitado hacía tres noches. La oscuridad reinaba en todo el bosque. Los árboles

rodeaban el pequeño camino de tierra por donde avanzaban. Josh colocó una mano en el hombro de Brad y miró hacia atrás para observar el camino que habían avanzado. Los árboles ya no dejaban ver la autopista ni los coches que circulaban por ella.

—Detente y apaga las luces.

Brad obedeció poniendo el freno de mano y apagando el todoterreno y las luces. Al momento, el silencio lo inundó todo. El lugar era escalofriante. Extraños sonidos recorrían el bosque. Crujidos de ramas al moverse por la suave brisa y algunos pitidos de grillos era lo único que se oía.

—¿Vamos a quedarnos aquí? —preguntó Sean desde el final del todoterreno.

—Estaremos un rato —comentó Josh colocándose cómodo en su asiento y cruzándose de brazos. Brad lo imitó estirando las piernas hacia delante y apoyando su cabeza en el respaldo. Suspiró y miró el radar.

Puede que allí no hubiese nada, pero sin duda Josh sabía lo que hacía. Unos metros más atrás habían encontrado el coche de la madre de Lucy, así que ese lugar era una buena opción.

—Sean —volvió a decir Josh—, prepara algunas armas por si acaso.

Sean abrió la trampa del maletero y sacó unos cuantos fusiles y dagas pasándolas a cada uno. Brad cogió el fusil y el cargador y lo montó preparándolo para un ataque, por si fuese necesario. Se colocó lentamente las dagas en el cinturón mientras observaba de reojo el radar, luego, volvió a adoptar la misma posición de antes. Cabeza echada hacia atrás, piernas estiradas y brazos cruzados. Aquella era la parte más aburrida de su trabajo, la espera. Cerró los ojos unos segundos pero los abrió al momento y miró por la ventana. Lucy, lo único que hacía cuando estaba parado era pensar en ella.

—Voy a salir —pronunció agobiado saltando del todoterreno sin esperar respuesta. Miró el reloj, marcaban las doce y cuarto de la noche. Se giró para comprobar que el resto del equipo lo había imitado saliendo del todoterreno y colocándose a su lado.

—Eh —exclamó Jason que aún se encontraba en su interior—, el radar ha captado algo. Todos corrieron hacia el todoterreno observando el radar.

—Aquí no aparece nada —comentó Ryan observando.

—Lo ha marcado, un punto azul, lo he visto, aunque ha durado un segundo.

Josh se colocó al lado de Jason entrando en el todoterreno.

—¿Por dónde lo ha marcado? —Jason señaló la parte derecha del radar—. Brad— exclamó. Todos subieron al todoterreno y Brad no tardó más que unos segundos en encender el motor y comenzar a avanzar a gran velocidad por el medio del bosque. El todoterreno comenzó a moverse a trompicones mientras avanzaban a una velocidad demasiado rápida para aquel terreno. Se movían de un lado a otro cuando pasaban sobre algún conjunto de piedras o raíces. —Métete entre aquellos árboles —ordenó Josh, haciendo que el todoterreno girase hacia la derecha saliendo del

camino.

—Joder —exclamó Brad a medida que avanzaban y esquivaba árboles a gran velocidad. Suerte que gozaban de unos reflejos avanzados—. ¿Seguro que lo has visto? —preguntó a Jason.

—Claro que lo he visto.

Como si el radar le diese la razón emitió un pequeño pitido y al momento apareció un punto azul desplazándose a gran velocidad a través de los árboles.

—Uno —comentó Josh medio gritando—. Acelera.

—No puedo acelerar más, joder —gritó Brad—. Nos la pegaremos contra un árbol.

Brad iba todo lo rápido que podía, pasando árbol tras árbol a una velocidad increíble y haciendo que el todoterreno fuese de un lado a otro.

—¡Para! —gritó Josh.

—¿Qué?

—Que pares —le gritó mientras elevaba el freno de mano sin previo aviso. El todoterreno derrapó sobre la tierra desplazándose hacia un lado, pero Brad logró dominarlo y lo detuvo frenando también con el pedal.

Cuando el todoterreno se detuvo finalmente, Brad miró con gesto de enfado hacia su jefe.

—¿Estás loco o qué? —le gritó enfadado.

—Mira —gritó señalando hacia el radar. Brad descendió la mirada y al momento se quedó sin habla. ¿Pero qué era eso? Ya no eran puntos azules, sino una masa azul a unos cuatrocientos metros. Brad se quedó asombrado viendo aquello. Jamás había visto algo así, debía de haber cientos de vampiros. Era como una pequeña ciudad.

—Su refugio —susurró contemplando el radar. Luego miró hacia su jefe—. ¿Vamos?

Josh negó.

—No. Son demasiados. —Miró por la ventana en la dirección que marcaba el radar—. Memoriza esas coordenadas en el GPS, volveremos de día aquí.

Ryan colocó un brazo en cada uno de los asientos delanteros y se echó hacia delante, observando detenidamente el radar mientras Brad marcaban unos botones en el salpicadero.

—Creo que tenemos problemas —susurró.

Brad acabó de pulsar unos botones y miró hacia el radar. Aquella masa azul había comenzado a moverse a gran velocidad, desperdigándose por casi todo el bosque.

—Saben que estamos aquí —gritó Josh—. Vamos, Brad, sácanos de aquí.

Brad metió marcha atrás e hizo girar el todoterreno con un derrape. Metió primera y aceleró mientras ponía segunda. Ryan se sujetó colocando una mano en el techo.

—Las luces.

—Aún no —gritó Josh mirando hacia atrás—. Cuando estén más cerca, quizás podamos derretir alguno.

Brad sonrió ante aquellas palabras mientras mantenía toda su atención en el bosque y movía el todoterreno de un lado a otro haciendo que los compañeros que iban en los asientos posteriores se golpeasen contra el techo y las ventanas.

—Se acercan —exclamó Sean mirando por la ventana trasera.

—¿Los ves? —preguntó Brad.

—No.

—Doscientos metros —comentó Josh mientras se quitaba el cinturón de seguridad y comenzaba a bajar la ventana. Cogió el fusil y se lo colocó en su hombro mientras sacaba parte de su cuerpo por la ventana—. Enciende las luces cuando te lo ordene —comentó hacia Brad—. Intenta esquivar los árboles también, por favor —bromeó.

Brad hizo saltar el todoterreno al camino de tierra comenzando a formar una gran nube de polvo por donde pasaba. El resto del equipo imitó a Josh abriendo las ventanas y sacando parte de su cuerpo por ella, apuntando directamente hacia el bosque. Ryan se pasó al asiento trasero y se colocó al lado de Sean. Este no esperó y abrió la puerta del maletero agarrándose a unas barras de hierro que cruzaban el todoterreno. Se arrodilló al lado de Sean y apuntó con el fusil hacia el bosque. Brad miró el radar y siguió atento a la carretera.

—Cien metros —gritó, luego estornudó—. Me estáis llenando el todoterreno de polvo.

Lo único que escuchó fue la risa de Jason que sacaba el cuerpo por la ventana que estaba justo detrás de él.

Josh se sentó en la ventana con las piernas dentro del todoterreno, aguantando el rifle con una sola mano mientras con la otra se sujetaba. Brad hizo la curva del camino a gran velocidad y sonrió, aquello era lo que le gustaba, por lo que se había hecho miembro de esa división.

Sean estudió el final del bosque y pudo apreciar algunas sombras moviéndose a una velocidad extraordinaria entre los árboles.

—Ya están aquí —gritó hacia el resto de sus compañeros elevando el rifle a la altura de sus ojos.

Josh agachó un poco su rostro y miró por la ventana a Brad.

—Brad, hazme un favor —dijo sonriente, sin duda él también se lo estaba pasando en grande—. Baja un poco la velocidad.

Brad rio.

—Claro, jefe —dijo soltando un poco el acelerador y cogiendo con una sola mano el volante. Con la otra cogió su fusil y lo sacó por la ventana. No estaba bien que el resto del grupo se divirtiera y él solo condujese.

Al momento, Sean y Ryan que iban en la parte posterior comenzaron a disparar hacia el bosque. Brad observó el radar y vio que la masa azul comenzaba a avanzar por cada lado del bosque intentando cerrarles el paso por delante. Pobres inútiles, no sabían lo que hacían. El sonido de los

disparos inundó todo el bosque y al momento los gritos agudos de los vampiros los acompañaron.

Brad desviaba la mirada del bosque al camino disparando de vez en cuando hacia los árboles que pasaban por su lado. No sabían si conseguirían dar en el blanco, pero al menos impediría que se acercasen de una forma tan rápida al todoterreno. Pasó por encima de un bache haciendo que el todoterreno volase unos metros. Nathan, que iba sentado en la ventana posterior a Josh, gritó.

—Brad, a ver cómo conducimos, ¿eh?

—Hago lo que puedo —rio Brad mientras volvía a disparar. Miró hacia el radar y lo que vio no le gustó. La masa azul los había adelantado. Estaban intentando rodearles. —Nos van a cortar el paso —gritó disparando de nuevo.

—Todos adentro —ordenó Josh que se metió de inmediato en el todoterreno.

Todos se introdujeron en el interior y Ryan cerró la puerta trasera del todoterreno.

—Las ventanas —exclamó Brad apretando unos botones y subiéndolas todas ellas. Al momento, a unos cien metros por delante, apareció una multitud de sombras impidiéndoles el paso. Esas sombras comenzaron a tomar forma y pocos segundos después, con la tenue luz que desprendían los faros de su todoterreno pudieron apreciar su piel blanquecina, sus delos afilados y largos rematados por aquellas uñas sucias y afiladas, sus colmillos asomando tenebrosamente entre sus labios finos y pálidos y sus ojos negros mirándolos fijamente.

—Detente —pronunció Josh sonriente—. Deja que se acerquen.

Brad hizo derrapar el todoterreno y se detuvo a unos veinte metros de aquellos vampiros que les cortaban el paso. Segundos después se encontraron totalmente rodeados, pero ellos no dejaban de sonreír.

—¿Les echamos la foto ya? —sonrió Brad mirando por la ventana a unos cuantos vampiros que se aproximaban lentamente al todoterreno.

—Claro. —Josh se encogió de hombros riendo también—. ¿Por qué no?

Brad se acercó al cristal y lo golpeó un par de veces con su mano atrayendo la atención de todos los vampiros que lo rodeaban por ese lado mientras llevaba su mano hacia el salpicadero y colocaba su dedo sobre un botón. Miró directamente a un vampiro y le sonrió mientras elevaba su dedo corazón hacia él. El vampiro ladeó su rostro como si no comprendiese esa actitud en los humanos que iban dentro de aquel todoterreno.

—¡Eh! —gritó a través del cristal hacia los vampiros—. Decid... Patata —le cantó mientras pulsaba el botón. Al momento, el todoterreno emitió una potente luz, similar a la solar, haciendo que los gritos de los vampiros volvieran a inundar el bosque, pero éstos cesaron al segundo, en cuanto la luz los rozó. Segundos después se encontraban solos en el bosque.

Brad miró el radar junto a sus compañeros. Había una gran masa azul alejándose del todoterreno a gran velocidad hacia el interior del bosque. Brad se giró hacia atrás observando por la ventana trasera.

—Al menos han caído unos cuantos —comentó mientras volvía su mirada hacia el radar.

—Propongo visitar este lugar a la luz del sol la próxima vez —comentó Nathan mientras daba una palmada a Brad.

—Sí, será mejor.

Habían salido del bosque y habían dado un rodeo por la ciudad. Habían vuelto al barrio de Lucy y posteriormente, cuando el reloj marcaba las cinco y cuarto de la madrugada, habían tomado rumbo a su hogar. Brad se había acostado, y una vez más le había costado conciliar el sueño. No dejaba de pensar en Lucy, en aquellos labios, en sus ojos. Le tenía totalmente abstraído.

Finalmente, se rindió al sueño y despertó a las dos del mediodía. Nada más darse una ducha y vestirse con unos pantalones holgados y una camiseta de tirantes de algodón blanca fue al comedor donde Jason cocinaba algo en una olla.

—Buenos días —dijo sentándose en un taburete a la barra de la cocina.

—Buenos días. —Señaló a la olla y sonrió—. Macarrones.

Brad se pasó la mano por los ojos aún adormecido y molesto por la gran claridad que entraba por la ventana.

—Desde luego, siempre es mucho mejor la cena cuando cocina Sarah.

—Serás desagradecido —comentó Jason con burla.

Brad le sonrió y fue hacia la nevera cogiendo una jarra de agua fresca. Cogió un vaso y se bebió dos del tirón.

—¿El resto aún duermen?

—Josh ha salido hace un par de horas hacia comisaría —explicó. Apagó el fuego y dejó de remover la pasta con el tomate que había echado. Cerró la olla con una tapa hermética para que se mantuviese caliente e introdujo la cuchara en el lavavajillas—. Ryan y Sean están arriba en el gimnasio. Nathan está durmiendo aún. —Miró su reloj de muñeca y luego observó a Brad depositar de nuevo la jarra de agua en la nevera—. Voy al gimnasio hasta que Josh llegue para comer.

—Te acompaño.

Subieron en el ascensor que los transportó hasta la segunda planta.

Ryan se encontraba encima de la máquina de correr y Sean levantando pesas frente a un espejo.

—¿Qué tal? —preguntó Brad entrando directamente en el gimnasio.

—Sudando —respondió Ryan que corría a gran velocidad sobre la cinta, aunque estaba claro que la velocidad a la que podían llegar ellos era mucha más de a la que corría, así que realmente no estaba sudando para nada. Brad fue hacia una de las colchonetas y se tumbó sobre ella colocando los brazos tras su cabeza.

—Jason —comentó mientras lo observaba acercarse a una máquina para ejercitar los brazos—, ¿ha dicho algo Josh sobre ir esta tarde al bosque?

Jason se mantuvo callado mientras se acomodaba en el asiento y colocaba cada uno de los brazos en unas barras de hierro que, posteriormente, movería hacia delante y hacia atrás, levantando las pesas que incorporaba la máquina en la parte trasera.

—Creo que ha dicho de ir después de comer.

—¿A qué ha ido a comisaría? —preguntó de nuevo Brad.

—Creo que Frankie lo está acosando a preguntas. —Sonrió mientras comenzaba su serie de quince—. ¿No hizo lo mismo contigo?

Brad comenzó su serie de abdominales respirando tranquilamente. Lo cierto es que él había tenido más suerte. Había ido a la comisaría tal y como le había pedido el inspector de homicidios, tras ir al entierro.

Frankie realmente no lo había acosado a preguntas. Simplemente, le había pedido que le explicase cómo habían encontrado los cadáveres. Brad le había explicado calmadamente la versión que había hablado con Josh la noche anterior y se había marchado tan tranquilo.

—No, conmigo fue bastante amable —sonrió Brad—. Debe de ser que no le gusta que esté con su sobrina —rio.

—¿Pero Sarah ya se lo ha dicho?

—Ni idea —dijo tirándose sobre la colchoneta tras efectuar su serie de quince—. Supongo que sí. Igualmente parece que se llevan bien.

Comenzó de nuevo otra serie de quince. Pasaron media hora en el gimnasio hasta que poco después se unió Nathan a ellos, con cara de recién despierto y sentándose en una silla cerca de una ventana que en ese momento mantenían abierta. Tenía todo su cabello moreno revuelto y los ojos marrón verdoso aún medio cerrados. Bostezó repetidas veces y luego se quedó mirando un punto fijo en la pared.

—Lo de ayer... —comentó en un susurro, como si estuviese pensando—, ¿habéis pensado que es posible que las hembras se encuentren ahí?

Brad dejó de hacer abdominales y se quedó tumbado. Aquello tenía lógica. Había demasiados vampiros, y sin duda, las hembras vampiros, al escasear, estaban muy protegidas, pues solo podían procrear cada diez años aproximadamente. Claro estaba, que cuando lo hacían podían llegar a poner treinta o más huevos cada una.

—Es posible —comentó Ryan bajándose de la cinta. Luego miró hacia Brad—. ¿Sabes si Josh va a pedir refuerzos?

Brad se sentó en la colchoneta flexionando las piernas y se encogió de hombros.

—Sé que hoy va a hacer un pedido de nuevo cargamento y trajes, como dijo ayer, pero no sé si pedirá refuerzos. De todas formas necesitamos saber más o menos el número de vampiros al que nos enfrentamos, al Pentágono no le sirve que le digamos que traigan más refuerzos, quiere un número exacto.

—Bueno, después de lo que el radar detectó ayer, como mínimo cincuenta hombres —comentó Ryan.

—O alguna mujer con habilidades psíquicas —sonrió Brad hacia él.

Siempre que le gastaban alguna broma a Ryan era sobre ese tema. No sabía para qué les había tenido que explicar que su primera novia había sido en el Pentágono, una telequinésica bastante estrambótica. No había durado con ella más de tres semanas. Según Ryan, las mujeres con ese talento se volvían vanidosas y muy exigentes, y si se enfadaban era mejor no estar cerca. Se acercó a Brad y le dio un golpe con la punta del pie en la pierna, pero Brad sonrió más si podía.

—¿Qué? ¿Hoy es mi turno? —preguntó bromeando hacia él.

Tras un cuarto de hora más en el gimnasio conversando y sin hacer nada de deporte decidieron bajar a la planta baja. Se dieron una ducha rápida y se reencontraron todos en el comedor. Para cuando comenzaban a preparar la mesa, Josh llegó. Brad miró detrás de él pero no vio a Sarah.

Era extraño, por lo visto ahora hacían el horario de verano y Sarah debía acabar su jornada sobre las tres de la tarde.

—¿Y Sarah? —Va a comer con su tío.

—¿Algún problema? —preguntó Brad estudiándolo.

—Ninguno. Vendrá dentro de un rato. Su tía insistía en que quería verla. —¿Y no vas con ella? —preguntó Jason sentándose en la mesa sin ayudar a ponerla.

—Aún no. —Se rascó la cabeza y luego se pasó la mano por ella como si estuviese agotado—. El próximo fin de semana es el cumpleaños de su tía. Sarah quiere hacerle una fiesta sorpresa y me ha pedido que vaya.

Brad comenzó a reír.

—Así que finalmente lo vais a hacer formal. Josh se acercó a la mesa y dejó las llaves del todoterreno. Luego se encogió de hombros.

—Eso parece. Brad se acercó hacia él y le dio un golpe en la espalda a modo de complicidad, aunque excesivamente fuerte y haciendo que Josh tuviese que apoyar sus manos sobre la mesa para no caer.

—¿Y al resto no nos invita? —bromeó Sean—. Qué feo por su parte.

Josh puso los ojos en blanco y se dirigió directamente hacia la cocina para coger los cubiertos y las servilletas. Aquello no le gustaba, conocer formalmente a la tía de Sarah, entrar en casa del inspector de forma formal. Resopló y se resignó, de todas formas lo haría. Quería tener una relación formal con ella y sabía la ilusión que le hacía a Sarah, así que no tendría más remedio que acudir. Se sentaron a la mesa y se sirvieron un cuantioso plato de pasta con salsa de tomate. No se había metido el primer tenedor en la boca cuando la música de un móvil inundó el comedor. Todos desviaron la mirada hacia el pasillo, donde se encontraban las habitaciones y de donde provenía aquel sonido.

—No es el mío —comentó Josh mientras colocaba su móvil sobre la mesa y se introducía un tenedor en la boca.

—Tampoco el mío.

—Ni el mío.

Brad se levantó y se dirigió hacia el pasillo.

—Es el mío.

—Menuda música más hortera —rio Ryan mientras lo perdía de vista. Brad corrió hacia su dormitorio y entró mientras divisaba el móvil sobre la mesita de noche, el cual se desplazaba a un lado por la vibración. Avanzó hasta la mesa y lo cogió. No tenía memorizado ese número de teléfono en la agenda pero sabía a quién pertenecía. Lo había memorizado después de verlo tantas veces en la web del Pentágono.

—Lucy —susurró. Un extraño nerviosismo se apoderó de su cuerpo ¿Habría ocurrido algo? Descolgó y llevó el móvil a su oído—. ¿Sí? —preguntó cómo si no supiese de quién se trataba.

—¿Brad Cooper?

La suavidad de su voz le hizo erizar el vello de su nuca.

—Yo mismo.

Hubo un silencio.

—Hola, soy Lucy... Lucy Thompson.

Brad guardó unos segundos de silencio como si pensase. Tampoco era plan de demostrar su nerviosismo.

—Lucy, hola, ¿qué tal? ¿Todo bien? —preguntó de inmediato.

—Sí, sí, todo bien. ¿Le pillo en mal momento?

Brad sonrió sin poder evitarlo.

—No, para nada. —Se pasó la mano por el cabello despeinándose, sin creer que en realidad se estuviese realizando aquella llamada.

—Ah, de acuerdo —susurró. Lucy había acabado su jornada en el hospital hacía escasa media hora. Había aparcado su coche de hojalata en el parking y se había metido en su piso sin ir a buscar a Katy. Prefería no llamarlo delante de ella, pues si se negaba a ir a verlas sería toda una desilusión para la pequeña, pero si podía ir, le daría toda una sorpresa. —Verá, es que... Quería pedirle un favor —pronunció tímidamente—. Me dijo que si necesitaba algo podría...

—Claro, claro —le interrumpió Brad—. Dime.

—Pues verá, es que Katy me pregunta bastante por usted y he pensado...

—Lucy —le interrumpió sonriendo—, creo que el tema de la formalidad quedó zanjado el otro día. —Pudo notar cómo ella sonreía también a través del móvil. Captó el sentido de aquellas palabras, Katy preguntaba por él—. ¿Katy está bien?

—Sí, pero aún está en estado de shock y... —Se quedó callada unos segundos intentando

retirar aquella formalidad—. Me pregunta mucho por ti. He pensado que quizás, si no te importa, podrías venir y hacerle una visita. Al fin y al cabo contigo parece estar feliz, y la verdad, lleva unos días bastante... mmm... me tiene preocupada.

—¿Pero está bien? ¿Te ha dicho algo? —preguntó inquieto. Sabía que ni la propia Katy comprendía realmente lo que había ocurrido, quiénes eran en realidad aquellos monstruos, pero quizás podría haberle relatado algunos hechos.

—No, es todo lo contrario. Se mantiene callada todo el rato, llora mucho, y las últimas noches ha tenido pesadillas. —Tragó saliva y luego suspiró dándole a su tono de voz cierta timidez—. El día que fuiste a verla al hospital estaba sonriente y feliz, pensaba que... que habría mejorado pero ha vuelto a encerrarse en sí misma.

—Me encantaría ayudarla. Por supuesto que iré —respondió rápidamente. Instintivamente hizo un gesto de victoria con su brazo, aunque su voz no lo reflejó.

—Se pondrá muy contenta de verte, seguro.

—¿Cuándo te va bien que quedemos? Lucy se quedó pensativa.

—Había pensado esta tarde. No sé si te irá bien.

Brad miró hacia la puerta, sabía que Josh quería ir a visitar aquel refugio de vampiros por la tarde, a la luz del día. Él quería ir, no se lo pensaba perder por nada del mundo, pero también debía tener en cuenta que debía aprovechar esta oportunidad. Si iba a quedar con ella, qué menos que asegurarse parte de algunas horas de oscuridad para protegerlas mejor.

—Por la tarde me es imposible. Tengo un asunto que resolver.

—Ah —respondió inquieta. —Pero a partir de las diez de la noche podría ir a verla. No sé si será muy tarde para Katy.

—No, no —dijo con el ánimo renovado—. Hoy es viernes, no hay problema, y yo mañana no trabajo, así que está bien.

—De acuerdo. —Se sentó sobre la cama y cerró los ojos—. Dime tu dirección —preguntó algo inquieto por si ella decidía decirle de quedar en algún lugar que no fuese su piso. Le cantó la dirección de su vivienda pero no la apuntó, pues ya sabía exactamente donde vivía—. ¿Te va bien sobre las diez de la noche?

—Por supuesto. ¿De verdad que no te importa?

—Claro que no. Allí estaré. Hasta luego.

Brad apagó el móvil y se quedó sentado en su cama asimilando su suerte. Lucy debía estar desesperada por la actitud de Katy para que acudiese a él. En realidad no había confianza entre ellos, simplemente un hecho que los unía, un cruel asesinato en el que se había visto involucrada la niña. Katy confiaba en él, sabía que la había salvado y seguramente estaría aún muerta de miedo, por eso preguntaba por él, porque sabía que él, al fin y al cabo, era el que la había protegido y sacado de aquel agujero. Brad sonrió y se puso en pie, fue hasta el comedor y se

apoyó en el marco de la puerta. Al momento sus compañeros lo observaron.

—Josh, ¿podemos hablar?

—¿Ahora? —preguntó mientras se llevaba un tenedor a la boca.

—Ahora —dijo dándose la vuelta y caminando hacia su dormitorio, esperando a que su jefe le siguiese—. Por favor.

Segundos más tarde escuchó los pasos de Josh acercándose por el pasillo.

9

Brad se había dado una ducha rápida y se había vestido un tanto formal. En cierto modo, aunque Lucy le hubiese explicado que la única razón por la que lo llamaba era porque parecía que Katy con él recobraba la felicidad, no desaprovecharía aquella oportunidad de volver a verla. El destino le había dado una ocasión más para volver a estar cerca, sería un loco si no la aprovechase. Gran parte de la tarde la habían pasado recorriendo con el todoterreno el bosque donde había aparecido el coche de la madre de Lucy y donde habían descubierto aquella masa azul, pero por más que habían dado rodeos por aquella zona, en ese momento, el radar no les había alertado de nada. Ni un solo punto azul aquella tarde. Era extraño, así que una vez más habían deducido que debían encontrarse bajo tierra. Por más que habían buscado alguna gruta o cueva no habían encontrado nada.

Josh había trazado un nuevo plan. Internet podía serle de mucha utilidad en ese momento. Buscarían un plano de ese lugar para averiguar las grutas y cuevas cercanas, mientras, Brad estaría con Lucy y Katy y les avisaría si hubiese algún problema. Se había puesto un pantalón negro, zapatos negros y una camisa de manga corta blanca con rayas azules. Se había echado un poco de colonia, lo cual había hecho levantar algunas cejas de sus compañeros y había cogido uno de los todoterrenos. No estaba nervioso, ansioso sí. Ansioso por volver a verla, por estrechar su mano y sentirla a su lado. Aparcó un par de calles por detrás del piso de Lucy y miró el reloj. Las diez menos cuarto. Cerró el todoterreno y avanzó lentamente hasta el piso. Tal y como le había ordenado Josh, le llamó cuando se situó frente al portal de Lucy.

—Ya estoy aquí. —Fue lo primero que dijo en cuanto su jefe descolgó el teléfono.

—Perfecto.

—¿Cómo va la búsqueda? —preguntó.

Escuchó cómo Josh tecleaba en el ordenador y al momento suspiró.

—No hay muchas páginas web sobre este terreno, pero Ryan ha encontrado una pequeña mina abandonada a unas dos millas del lugar donde estaban nuestros amigos. Brad se pasó la mano por la frente.

—¿Crees que puede ser su refugio?

—Tiene todo la pinta. —Luego permaneció unos segundos callado—. También existen un par de cascadas cercanas que contienen algunas grutas, aunque estas no son tan profundas.

—¿Iremos a visitarlas?

—¿Cómo no? —rio Josh—. Mañana iremos, esta noche descansaremos. —Luego permaneció otros segundos callados—. Bueno, que vaya bien, Don Juan.

—Ja. —Fue lo único que pudo decir. —Avísanos de cualquier problema. Saldremos un rato después de cenar y daremos unas vueltas por aquella zona.

—De acuerdo. Hasta luego. —Colgó directamente antes de que su jefe le volviese a insinuar algo. En realidad no le importaban mucho las bromas en aquel momento, solo tenía en mente un pensamiento. ¿Cómo podía ser aquello? Debía recordarse a sí mismo que Lucy tenía pareja, que él, de momento, no tenía nada que hacer, pero aquella idea, lejos de disuadirle, le hacía incrementar su deseo por ella. Sin esperar más llamó al cuarto segunda y esperó que respondiese a través del interfono.

—¿Sí?

Brad se aclaró la voz.

—¿Lucy? Soy Brad.

—Hola —dijo con una voz cargada de felicidad—. Sube.

Acto seguido la puerta emitió una vibración. Brad abrió sin esfuerzo y se dirigió hacia el ascensor. Pulsó la planta cuarta y se arregló el cabello en el espejo. El pasillo estaba iluminado por una tenue luz. Miró de un lado a otro. Al lado derecho aparecían los números que señalaban el cuarto segunda. Avanzó hasta allí y llamó al timbre. Desde luego aquel sonido espantoso asustaría a cualquiera. Escuchó los pasos rápidos tras la puerta y al momento Lucy abrió con una gran sonrisa.

—Hola. —Sonrió Brad con las manos en los bolsillos. Era más hermosa de lo que recordaba. Ya no tenía un aspecto demacrado ni los ojos hinchados de llorar. Sus ojos azules resplandecían entre unas pestañas castañas, su cabello estaba suelto y liso. Se había maquillado un poco dándole un color rosado a sus mejillas y se había perfilado los ojos. Se quedó varios segundos extasiado contemplándola.

—Hola. —Le sonrió también abriendo un poco más la puerta y permitiéndole la entrada—. Muchas gracias por venir —susurró mientras le tendía la mano a modo de saludo. Brad ni siquiera miró su mano, dio un paso hacia ella mientras rodeaba su cintura con su brazo y dio dos suaves besos en sus mejillas a modo de saludo. Aquella reacción dejó un poco fuera de lugar a Lucy que no pudo menos que sonreír sorprendida por aquel saludo. ¿La policía saludaba así? Se separó un paso de él algo tímida, aquel hombre le hacía vibrar, y el suave contacto que había experimentado al notar sus labios en la mejilla y su brazo rodeándola le había dejado medio mareada. Por Dios, si solo con unos besos castos la hacía sentir así no quería ni imaginar cómo debía ser... Se colocó un mechón de cabello tras la oreja girándose un poco e intentando esconder el rubor de su rostro. Intentó transponerse y le indicó que le siguiera con un movimiento de mano. El comedor era grande, tenía una televisión sobre un mueble, una mesa en medio repleta de revistas y justo en frente un enorme sofá donde Katy permanecía tumbada observando alelada la televisión, abrazada a su peluche. Brad sonrió y se colocó al lado de Lucy.

—Hola, Katy —susurró mientras daba otro paso hacia ella.

Katy torció su rostro rápidamente y se sentó en el sofá, al momento su rostro cambio transformándose en una gran sonrisa. Soltó su peluche y saltó del sofá corriendo hacia él. Brad se agachó para abrazarla, pero Katy se abalanzó hacia él.

—Hola, cariño —le dijo mientras le abrazaba—. ¿Cómo estás? —Al momento se dio cuenta de que Katy estaba llorando. Le pasó una mano por su melena castaña y se separó un poco para observar su pequeño rostro. Una lágrima resbalaba por su mejilla. —Ey. —Le sonrió Brad mientras le pellizcaba la nariz cariñosamente. Notó cómo Lucy se agachaba a su lado y acariciaba la mano a Katy—. ¿Por qué lloras? ¿No estás contenta de que haya venido?

Katy se pasó una mano por la mejilla secándose una lágrima y aceptó con su rostro. Finalmente sonrió y volvió a abrazarlo. Brad le dio un beso tierno en su frente y la estrechó con más fuerzas mientras la levantaba en brazos.

—Estás muy guapa —dijo alzándola en brazos y dirigiéndose hacia el sofá—. ¿Qué estás haciendo?

—Vemos la tele. —Le sonrió la niña que comenzaba a recuperar de nuevo la sonrisa.

Brad miró hacia Lucy y le sonrió mientras se sentaba en el sofá con ella en brazos.

—¿Tú y Lucy?

Katy negó con un ligero movimiento de su rostro mientras cogía el oso y se lo colocaba en su regazo.

—Brad y yo —rio.

—Ah, ya —dijo imitando una cara de disgusto—, tu oso, al que decidiste llamarlo como yo.

Katy comenzó a reír. Lucy se distanció un poco hacia la cocina.

—¿Has cenado? —preguntó.

—Sí, gracias. He cenado antes de venir —dijo mientras agarraba el oso y lo miraba. Luego lo sentó de nuevo sobre la niña y rio—. Tienes que cambiarle el nombre a tu oso —insistió riendo, pero Katy volvía a negar mientras reía.

—¿Quieres tomar algo? Tengo cerveza, coca-cola...

—Una coca-cola estará bien.

—Yo quiero un zumo —gritó Katy.

—Pues coca-cola para mí y zumo para la pitufa —resumió Brad divertido. Lucy abrió la nevera y cogió dos latas de coca-cola y un zumo de naranja. Ver a Katy sonreír le había renovado las fuerzas. Cogió una bandeja y colocó las latas, el zumo, los vasos y una bolsa patatas mientras escuchaba cómo Katy reía a carcajada limpia. Brad la mantenía tumbada sobre su regazo mientras le hacía cosquillas en la barriga y Katy se removía riéndose. Avanzó hacia la mesa y depositó la bandeja. Sirvió las coca-colas y el zumo en los vasos.

—¿Cómo va todo? —le preguntó mientras cogía la mano de Katy y observaba a Lucy

acomodarse a su lado.

—Bien, mucho trabajo. —Se encogió de hombros—. Me ayuda a entretenerme. ¿Y a ti?

—Bien, también bien.

—¿Has matado a los malos? —preguntó Katy agarrándose a su cuello.

Lucy estuvo a punto de atragantarse ante aquella pregunta y observó nerviosa a la niña.

—Katy —le inquirió en un susurró. Luego miró a Brad algo tímida—. Perdona.

Brad le sonrió y luego miró seriamente a Katy.

—Tú y yo vamos a mantener una conversación seria, eh —le dijo a Katy señalando su nariz con el dedo—. Hay que estar más contentos, nada de llorar tanto. —Katy se puso seria al momento, como si estuviese avergonzada y escondió la cabeza en su hombro. Brad la abrazó y volvió a besarle la frente. —No tienes que pensar más en aquello. Ya ha acabado todo —le susurró de forma tierna. Cogió el oso y se lo pasó—. Con lo guapa que estás cuando sonríes. A partir de ahora vas a sonreír mucho, ¿de acuerdo?

Katy aceptó apoyada en su hombro mientras se apartaba un mechón de cabello que caía sobre sus ojos. Brad alargó la mano y agarró el vaso de coca-cola, miró hacia Lucy y le sonrió.

—Gracias. —Dio un sorbo y luego cogió una patata metiéndosela en la boca—. Ahora estás de vacaciones, ¿no? —Katy aceptó—. ¿Y qué haces durante el día?

—Bailo.

Brad rio.

—La he apuntado a unas actividades —explicó Lucy—. Hace baile, teatro, deporte...

—Oh, ¿vas a hacer una obra de teatro? —preguntó hacia Katy—. ¿Sí? ¿Y qué obra haces?

—La Cenicienta —respondió la niña divertida.

—Anda, justo el libro que te regalé. ¿Y de quién haces?

Katy se encogió de hombros.

—Bailo en el baile. La profesora dice que no puedo ser La Cenicienta porque no soy rubia.

—¿Y no sabe la profesora que existen las pelucas? —dijo volviendo a hacerle cosquillas.

Katy rio y al momento saltó de sus rodillas colocándose frente a él. Sonrió hacia Lucy y salió corriendo hacia su habitación por el pasillo. Lucy rio al verla de esa forma.

—Está muy contenta de verte —dijo girándose hacia él—. Estos últimos días no ha parado de preguntar por ti y me decía que... —Pero se quedó sin palabra cuando coincidió con la mirada de Brad. La observaba pensativo, con aquellos mágicos ojos azules, tenía una mirada cálida y guardaba silencio mientras la escuchaba. Sin esperarlo, sintió cómo la mano de Brad se colocaba sobre la suya y le acariciaba. Lucy estuvo a punto de desmayarse por aquella sensación ¿Cómo un hombre de tal envergadura podía ser tan dulce y tierno?

—¿Tú cómo estás?

Se mordió el labio y apartó la mirada de él.

—Bien —susurró—. Estoy bien.

—Me alegro.

Brad había intentado controlarse desde que había entrado por la puerta, pero era tan difícil. Había puesto toda su atención en Katy intentando distraerse de Lucy, pero ahora que se encontraban solos le era complicado. Aunque se había repetido a sí mismo que tenía pareja la realidad era que era él quien se encontraba allí y no Bob. Era él el que había acudido al entierro y era él el que había recibido la llamada para ir a ver a Katy. Dio otra suave caricia a su mano y finalmente se la cogió.

—Tu familia... Tu tía y William...

Lucy permanecía inquieta y nerviosa, incluso para él que se encontraba en la misma situación le era patente su nerviosismo.

—Mi tía se marchó al día siguiente del entierro y William se fue hace un par de días. Katy se quedará conmigo hasta que vuelva.

Brad asintió y volvió a mirarla. Esta vez no ocultó la ternura tras su mirada, no podía remediarlo y Lucy lo captó. Era verdadera pasión lo que emanaba de aquellos ojos, pasión y dulzura.

—Mira, Brad —dijo Katy apareciendo por la puerta con el libro de La Cenicienta que le había regalado. Lucy separó su mano al momento. Katy fue hasta él y colocó el libro sobre sus rodillas. Automáticamente, comenzó a pasar páginas hasta que llegó a una en la que se explicaba cómo el príncipe conocía a Cenicienta, en un baile donde muchas parejas bailaban—. Yo salgo bailando aquí. —Brad estudió la hoja con una sonrisa—. Lucy me ha prometido que me comprará un vestido de princesa —dijo acercándose a Lucy y dando palmas.

—Vas a estar preciosa. —Luego cerró el libro pasándoselo a Katy que lo recibió contenta—. Supongo que me invitarás a ver la obra, ¿no?

Katy afirmó y luego le cogió la mano a Lucy.

—¿Puede venir? —imploró la pequeña. Lucy sonrió tímida.

—Bueno, aún faltan dos semanas para la representación, y quizás Brad tenga que trabajar... —dijo mirando hacia él.

—Supongo que podré escaparme —afirmó rápidamente. De todas formas no iba a desaprovechar aquella oportunidad de estar cerca de Lucy. Katy comenzó a dar palmas y saltos mientras gritaba de alegría. Brad la miró y rio, aunque luego observó hacia Lucy con aquella mirada cargada de pasión.

—Mira —dijo situándose delante de la mesa y haciendo una reverencia—. Es el baile que hago. Estoy aprendiendo. —Acto seguido comenzó a moverse por el comedor dando vueltas a gran velocidad.

—Más despacio Katy, te vas a marear —rio Lucy. Luego suspiró y miró de nuevo hacia Brad

—. Al menos no tengo que preocuparme cuando estoy por las mañanas en el trabajo. Está entretenida.

—¿Por las tardes no trabajas? —Brad desvió un segundo la mirada de Katy a Lucy.

—No, he pedido que me cambien el turno esta semana y la que viene. Voy de mañanas, lo que me permite pasar las tardes con Katy. Tendré este horario hasta que William regrese.

—¿Y el fin de semana?

—No trabajo —dijo con una sonrisa.

—Qué bien.

—¿Tú sí?

Brad negó mientras sonreía al ver a Katy detenerse y moverse de un lado a otro como si estuviese mareada.

—No. En realidad tengo un horario bastante peculiar.

Lucy estiró su mano para coger a Katy la cual parecía un pato mareado.

—Siéntate cariño o acabarás en el suelo.

Pero Katy se apartó de su mano riendo y colocando un brazo a cada lado haciendo equilibrio mientras reía. Lucy rio y retiró su mano de ella, parecía estar divirtiéndose. Brad estudió el comedor. Tenía varias fotografías sobre el mueble. En algunas aparecía ella sola, en otras aparecía junto a Katy, y en otra aparecía junto a su madre. Debía ser muy difícil para ella. Finalmente, Katy dejó de dar vueltas y se sentó en el suelo mirando hacia la televisión, cruzando las piernas como si fuese un indio. Brad observó, daban un programa donde algunos famosos bailaban.

—Un vestido así —dijo la pequeña señalando la pantalla y mirando a Lucy. La chica que bailaba llevaba un vestido naranja de extremado escote y muy corto, con algunas plumas moviéndose de un lado a otro por el movimiento extremo de su cadera.

—Ese vestido no es adecuado para tu baile —rio Brad echándose hacia delante.

—¿Por qué no? —protestó.

—No es para tu baile —rio Lucy—. Tranquila, encontraremos un vestido más bonito que ese para ti.

Katy pareció conforme con aquella respuesta y volvió su mirada hacia la televisión. Brad se acercó a la mesa y volvió a coger su vaso dando otro sorbo. Lucy agarró una patata y se la llevó a la boca, luego miró de reojo hacia Brad que parecía atento a la televisión.

—¿Cómo va la investigación? —susurró hacia él. Brad la miró y esta vez se movió en el sofá acercándose un poco más a ella.

—Estamos en ello.

—¿No sabéis las causas del accidente aún? —Lo miró extrañada.

—Es más complejo de lo que parece. La policía científica está en ello —improvisó. Ella no

pareció conforme pero aceptó desviando la mirada hacia la televisión—. De todas formas eso no cambia nada —susurró de forma dulce hacia ella. No quería que se obsesionase con ello, todo había sido una invención para ocultar una realidad aún peor.

—Ya, pero quiero saberlo. Tengo derecho.

Brad suspiró. Debería pensar en ello, inventarse otra excusa más.

—De acuerdo, cuando sepa algo te lo diré. El número desde donde me has llamado, ¿es tu teléfono personal? —preguntó disimulando, intentando cambiar de tema.

—Sí.

—Cuando sepa algo, te llamaré.

Ella suspiró y se mordió el labio mientras volvía su rostro hacia Katy que permanecía de espaldas a ellos, pero al momento volvió a entrar en tensión cuando notó que su mano volvía a ser acariciada con suavidad por los dedos de Brad. Aquel hombre estaba desarmando todos sus esquemas. Lo miró de reojo mientras su rostro tomaba un color carmín. Brad notó cómo la mano de Lucy temblaba ante su contacto. No quería parecer indiscreto o demasiado lanzado, pero no podía evitar intentar acariciarla, consolarle en cierto modo. Lucy apartó disimuladamente la mano y la colocó sobre su pierna alejándola de la de él. Como ese hombre siguiese mirándola de esa forma y acariciándola así tendría o bien que echarlo del piso, o bien mandar a la cama a Katy. Brad se acercó un poco más a ella.

—¿Es por Bob? —preguntó directamente. ¿Para qué andarse con rodeos? De todas formas sabía que su mirada lo traicionaba y la estaba acariciando constantemente, cualquier mujer sería lo suficientemente astuta para darse cuenta de sus intenciones, pero a Lucy le pilló de improviso aquella pregunta. Se giró hacia él y lo miró con ojos entornados. Inspiró y luego miró inquieta hacia la televisión.

—No, no es por él —susurró.

—Pero Bob es tu...

—No —dijo como si pareciese asustada. Luego intentó calmarse y emitió una sonrisa tímida—. No, él no es mi pareja. Brad la miró fijamente, aunque intentó disimular su sorpresa y su reciente entusiasmo.

—Pensaba que...

—Pues no —le interrumpió cortada por la conversación—. Yo... —Tragó saliva—. Él no sabe estar al lado de una persona cuando realmente se le necesita —acabó diciendo. Brad estuvo a punto de echarse sobre ella y besarla cuando acabó de pronunciar aquellas palabras. Lo único que evitó aquello fue la presencia de Katy a un metro por delante de ellos. Por esa razón no lo había visto en el entierro y por esa razón él no estaba allí. Tal y como había intuido, Bob no era el tipo de persona que Lucy necesitaba, ella necesitaba que la cuidasen, que la protegiesen. Por otro lado, aquellas palabras que había pronunciado: «Él no sabe estar al lado de una persona cuando

realmente se le necesita», lo llenaban de orgullo. Lucy había pensado en él, sabía que si lo necesitaba acudiría, por eso precisamente le había llamado. Estuvo a punto de alargar su mano hacia ella de nuevo cuando Katy se giró de golpe y miró con una sonrisa hacia Lucy, señalando con un dedo la pantalla. Estaban anunciando una película de dibujos que estrenaban en el cine. Se puso de rodillas y avanzó hacia Lucy cogiéndole la mano.

—¿Podemos ir a verla? —preguntó con una sonrisa traviesa. Lucy tuvo que hacer un esfuerzo por comprender lo que Katy le decía, aquella conversación con Brad le había llevado a otro mundo. Miró sin pestañear la pantalla y sonrió hacia Katy, pero antes de que pudiese hablar Brad se adelantó.

—¿Quieres ver esa película? —Katy afirmó rápidamente hacia él—. De acuerdo, pues si Lucy me dice mañana que te has portado bien y no has llorado te llevaré al cine a verla.

Lucy lo miró boquiabierta.

—No tienes que tomarte tantas molestias.

—No es molestia. —Luego miró hacia Katy y rio mientras le pellizcaba la nariz—. Me encantan esas películas —bromeó. Katy se puso en pie y le abrazó durante unos segundos mientras repetía una y otra vez «bien, bien, bien», luego se separó y se situó de nuevo frente a la televisión. Bendita niña, pensó Brad, le estaba dando su segunda cita con Lucy—. Mañana tengo la tarde libre —explicó hacia ella—. No tengo trabajo —Lucy no dijo nada, simplemente lo miraba tímida—. Podríamos acompañar a Katy al cine, si te parece bien —preguntó con una sonrisa.

Lucy volvió a morderse el labio. Finalmente afirmó, consciente de lo nerviosa que le ponía tenerlo cerca. No todas las mujeres podían presumir de estar sentadas en su sofá con un hombre tan atractivo. Brad se medio tumbó apoyándose en el asiento y se cruzó de brazos observando la televisión. Lucy lo observó mientras ella se acomodaba también. Brad tenía una belleza tan explosiva. Su cabello oscuro y su piel morena hacían que sus ojos azules llamasen la atención. Además, era extremadamente alto y se notaba que iba al gimnasio. Durante unos segundos se lo imaginó trabajando, persiguiendo a algún ladrón o acudiendo a algún accidente para ayudar a las víctimas. Ya había visto que era un hombre cariñoso y atento, pues no dejaba de tratarlas tanto a ella como a Katy con dulzura, pero realmente en una persecución debía dar pánico. Podía intuir que podía ser un hombre letal, no solo por la fortaleza que emanaba de todo su cuerpo, sino por su extraordinaria seguridad.

Katy no tardó en sentarse entre ellos dos, apoyándose en Brad que la recibió con los brazos abiertos. Marcaban las doce y media cuando Brad tomó en sus brazos a Katy y siguió a Lucy por el pasillo. Lucy encendió la luz de una de las habitaciones dirigiéndose hacia la cama y desplazó la sábana hacia un lateral para que Brad pudiese dejar con suavidad a Katy sobre el colchón. Brad sonrió mientras la dejaba en la cama y ella adoptaba directamente una posición fetal. Era tan pequeña y tan frágil. Lucy cogió un camisón pequeño y lo colocó al lado de Katy.

—Vamos, Katy —le susurró—. Hay que ponerse el pijama para dormir cómoda.

Pero Katy no reaccionaba, estaba profundamente dormida. Con cuidado le desabrochó los botones de su vestido y la levantó un poco para quitárselo. Brad se apoyó en el marco de la puerta cruzándose de brazos, observando cómo Lucy desvestía a la niña y le ponía de forma delicada el camisón. La tapó hasta la cintura con la sábana y salió de la habitación con cuidado, haciendo el menor ruido posible y apagando la luz. Cerró la puerta y miró hacia Brad.

—Acaba rendida por la noche —explicó mientras se dirigía de nuevo hacia el comedor.

—Ya veo.

Se quedó de pie en medio del salón mientras observaba cómo Lucy recogía la bandeja donde había depositado el pequeño picapica que había organizado y fue hacia la cocina. Brad la siguió algo inquieto, volvió a apoyarse contra el marco de la puerta mientras observaba a Lucy tirar los restos en la papelería y guardar los cuencos y vasos en el lavavajillas. Cuando acabó pudo captar por los movimientos de Lucy que estaba un poco nerviosa. Brad suspiró y miró hacia el salón.

—Será mejor que me vaya —dijo en voz baja. Lucy no dijo nada, simplemente lo observó y aceptó mientras avanzaba un poco hacia él.

—Sí, creo que me acostaré, yo también estoy agotada. Me he levantado a las seis de la mañana —acabó sonriendo.

Él le devolvió la sonrisa y se colocó las manos en los bolsillos.

—Mañana me puedo pasar sobre las siete. Seguro que hay una sesión de cine a las ocho de la tarde.

—De acuerdo.

—Bien —dijo girándose sin saber qué decirle. Dio los pasos respectivos hasta la puerta y agarró el pomo. Lucy se colocó a su lado.

—Gracias por todo, de verdad. Katy parece que solo sonrío cuando tú estás cerca. Brad paseó la mirada por su rostro realmente agradecido por lo que le decía. Tragó saliva y colocó una mano en su cintura. No sabía qué decir, pero sí qué hacer, y lo estaba deseando desde que la había conocido. Lucy se quedó extremadamente quieta mientras elevaba su mirada hacia él. Se había inclinado un poco hacia sus labios. Se quedó extasiada mirándolos, eran gruesos, y estaba segura de que besaría extremadamente bien, aunque no sería en ese momento. Hizo todo el acopio de valor que pudo y se separó un paso de él bajando la mirada. Brad se quedó sorprendido por su gesto, aunque en cierto modo le hizo gracia la timidez que demostraba.

—¿Estás bien? —le preguntó algo inquieto.

—Sí.

—¿Qué ocurre? —Se acercó de nuevo hacia ella.

—Nada —respondió tímidamente. Brad emitió una sonrisa algo divertida mientras la cogía de la cintura de nuevo.

—No iba a morderte —le susurró mientras se acercaba de nuevo.

—Ya lo sé.

—Entonces, ¿qué problema hay?

Lucy volvió a separarse un poco de él, aunque Brad no le dejó lo suficiente para que ella estuviese tranquila, pues aún la mantenía sujeta.

—Ninguno... Es... Es solo... Que.... —Brad acabó enarcando una ceja hacia ella—. Acabó de romper con Bob... Y... No sé...

Brad asintió, confundido ¿Lucy era ese tipo de chicas que necesitaban un tiempo entre relación y relación? Volvió a observarla y finalmente sacó su mano de su cintura.

—Perdona —se disculpó ella. Brad le sonrió intentando quitarle importancia al asunto. Acercó su mano hasta la de ella y se la cogió. Lucy aún no lo sabía, pero Brad ya había decidido que ella sería suya, y ante eso no tenía escapatoria. ¿Qué más daba si debía esperar un día, una semana, o un mes? Lucy sería para él. En cierto modo le gustaba que ella se hubiese resistido, estaba claro por los gestos y movimientos de ella que sentía algo por él, lo sabía, y el hecho de que aun así lo hubiese rechazado le daba a entender que no era el tipo de chica que buscaba pasar una noche con un hombre y olvidarlo al día siguiente. Eso le gustaba.

—Mañana estaré aquí a las siete. Avísame si hay algún problema.

—Claro —respondió aún sofocada.

Abrió la puerta y se quedó quieto en el rellano mientras la observaba evitar su mirada. Se acercó hacia ella y la estrechó unos segundos contra su pecho depositando un beso en su frente antes de que Lucy pudiese esquivarlo de nuevo.

—No te menté cuando te dije que me tenías para lo que necesitases —le susurró. Lucy se quedó quieta. Jamás había sentido algo así. Jamás un hombre la había tratado de aquella manera, Bob ni siquiera la había respetado en las pocas veces que había quedado con él. Estuvo a punto de elevar la mirada hacia a él y besarle, pero se contuvo. No quería precipitarse. Estaba claro que ambos sentían algo, pero con Brad era diferente a todo lo que había sentido hasta aquel momento. Era algo más. Se sentía segura con él, tranquila, protegida, y no quería perder eso. Finalmente, fue Brad quien se separó de ella. Comenzó a alejarse dejando a Lucy en el portal de su piso absorta y sin mantenerse prácticamente en pie.

10

Lucy, una vez más, había pasado casi toda la noche despierta. Esta vez no había sido por desesperación o por lágrimas, si no por un sentimiento que iba creciendo dentro de ella. Había sido tan breve pero tan intenso a la vez. Se había rozado los labios pensando en lo que podía haber ocurrido, en cómo sería ser besada por él, tocada por aquellas manos firmes y suaves. Se había estremecido durante la noche pensando en aquellos ojos, en cómo la había abrazado. Había conseguido dormirse de madrugada y se había despertado casi a las doce del mediodía. Katy se había levantado y estaba viendo la televisión. Lucy apareció en el comedor restregándose los ojos por la claridad que entraba en el comedor.

—Hola, cariño —dijo mientras se le acercaba y le daba un beso.

—Hola —respondió la niña con una sonrisa. Lucy le sonrió. Por lo visto no era a la única mujer en la que Brad sabía crear una sonrisa. Era increíble cómo cambiaba la actitud de Katy tras estar con Brad. Le acarició el cabello.

—¿Has desayunado algo? —Katy negó—. ¿Quieres algo? ¿Un vaso de leche?

Ella afirmó mientras cogía el mando de la televisión y volvía a cambiar de canal buscando más dibujos animados. Lucy fue a la cocina y preparó dos vasos de leche fresca con chocolate y unas cuantas magdalenas. Fue hacia el comedor y depositó la bandeja en la mesa. Katy cogió directamente el vaso de leche y bebió un trago largo dejándose los morros manchados de chocolate. Le limpió la boca con delicadeza y le dio otra servilleta de papel. —Cómete una magdalena —dijo pasándosela. Katy dejó el vaso en la mesa y comenzó a comérsela mientras miraba la televisión fijamente. —¿A qué hora te has levantado? —preguntó tras dar un sorbo.

Se encogió de hombros.

—Hace rato —respondió sonriente, luego se movió de forma graciosa en el asiento acomodándose—. ¿A qué hora va a venir Brad?

—Sobre las siete —pronunció mientras recogía algunas migas de magdalena del suelo—. Así que esta tarde hay que ducharse y ponerse guapa para ir al cine —dijo con una sonrisa.

—Vale.

Cuando marcaron las cinco de la tarde se dio una ducha y luego fue el turno de Katy. Le secó el pelo y le recogió dos coletas. Cogió un vestidito rosa para la niña y se lo puso a conjunto con unas chanclas.

Lucy se vistió con unos piratas blancos y una camiseta amarilla. Se puso unas chanclas con tacón y se alisó el cabello con esmero. Se maquilló un poco y para cuando había acabado marcaban las seis y media de la tarde. Cogió el mando de la televisión y se sentó junto a una Katy

nerviosa en el sofá.

Se colocó una linterna en la boca y se agarró con una mano a una roca mientras con la otra soltaba un poco de cuerda. Aquello no era tan buena idea como había pensado. La mina estaba abandonada. Tenía algunos tablones de madera sellando la entrada que habían logrado quitar con herramientas. Habían salido hacia el bosque nada más comer, así aprovecharían la luz del día, y teniendo en cuenta que Brad tenía una cita a las siete era mejor ir pronto. Habían avanzado por la mina varios metros hasta que esta acababa en un precipicio. No lo habían dudado un segundo. Habían sacado el equipo de escalada y habían comenzado a descender aquella enorme pendiente tres miembros del grupo, Josh, Brad y Ryan. Nathan y Sean se habían quedado vigilando en el precipicio y Jason en el coche, donde tenían amarradas las poleas con las cuerdas, justo al inicio de la mina. Habían descendido durante más de cinco minutos y no habían llegado a ningún sitio. Aquel precipicio era enorme y parecía no tener fin. Josh había lanzado una bengala incendiaria hacia abajo. Muchos metros por debajo había llegado al fondo, o al menos eso parecía, dado que la bengala había dejado de iluminar.

—¿Agua? —Había preguntado Ryan inquieto.

—Puede que haya un río interior —corroboró Brad. Los tres miraron hacia el otro extremo del precipicio, metros más abajo, y justo enfrente se habría una gruta, aunque esta se encontraba al otro extremo, a unos diez metros de donde se encontraban. La luz del día llegaba poco hasta allí. Los tres habían alumbrado con las linternas de luz solar hacia el interior y los tres habían coincidido en salir pitando de allí. Volvió a coger un poco más de cuerda y llegó arriba con un pequeño salto—. ¿Crees que será su escondite? —preguntó Brad mientras avanzaba hacia el exterior de la mina.

—Posiblemente. Tiene toda la pinta. —Se desabrochó el arnés y lo depositó en el maletero del coche mientras todos entraban y Brad se ponía de nuevo al volante—. Pero necesitamos más linternas de las que llevamos. Hice el pedido ayer al Pentágono. Nos traerán trajes nuevos y más armas. Llegarán mañana por la mañana o por la tarde.

—Estupendo. ¿Cuándo lo tengamos, bajaremos? —preguntó Brad mientras encendía el todoterreno y se ponía el cinturón.

—Daremos un vistazo, pero repletos de linternas y armas. Además, lo haremos a primera hora de la mañana, para aprovechar que estén recién acostados.

—Así los pillaremos algo más cansados —comentó Jason.

—¿Entonces esta noche daréis una vuelta por Brooklyn?

—Exacto.

Brad comenzó a avanzar por el bosque hasta que llegó al camino de tierra y condujo un tanto

brusco hasta la autopista. Miró el reloj y observó que marcaban las seis y cuarto. Mierda, iba a llegar tarde a su cita. Instintivamente, aceleró el todoterreno por la autopista haciendo unos cuantos adelantamientos. Nada más aparcar el todoterreno en el garaje, salió corriendo escaleras arriba hasta su habitación. Se dio una ducha rápida y se puso unos tejanos, una camisa negra de manga corta y un poco de colonia. Las siete menos cuarto. Suspiró y salió de su habitación rumbo al comedor. Sean paseaba descalzo con una toalla atada a su cintura.

—¿Y el resto? —preguntó inquieto.

—En la ducha —respondió investigando por los armarios y sacando finalmente una bolsa de patatas chip. La abrió y se llevó unas cuantas a la boca.

—¿Josh está en su cuarto?

Sean aceptó y Brad salió corriendo hacia allí, abrió la puerta y al momento se arrepintió cerrándola de un portazo.

—Perdonad, perdonad....

—¡Brad! —gritó Josh de mal humor desde dentro de la habitación.

—Perdona, jefe... —Luego carraspeó un poco—. Y perdona, Sarah.

Al menos no había llegado cinco minutos más tarde y no los había pillado de pleno. Estaban de pie, Sarah en ropa interior y Josh sin nada. Abrazados. Se separó de la puerta un poco nervioso y luego se echó a reír—. Yo... Mmm... Solo quería avisarte que me iba ya —dijo elevando el tono para que lo escuchasen desde el interior.

Josh abrió la puerta. Se había puesto una toalla a la cintura.

—¿Y no sabes llamar? —preguntó de mal humor alzando una ceja.

—Perdona —susurró—. No esperaba que... —Se movió un poco y vio a Sarah algo abochornada con el albornoz de Josh puesto, el cual le iba enorme—. Perdona, Sarah —volvió a repetir realmente tímido. Tragó saliva y miró algo inquieto a Josh. No le sabía mal por él, sino por ella—. Mmmm... me voy —dijo señalando hacia el ascensor, aunque luego se giró y observó a Josh que aún lo miraba con cara mosqueado—. ¿Te llamo cuando llegue?

—Pues claro —comentó con cara de asombro.

—De acuerdo. —Pulsó el botón del ascensor y al momento se abrió la puerta—. Por cierto —dijo mientras entraba y pulsaba el botón de la planta baja—, echa el cerrojo —le susurró mientras le guiñaba el ojo.

Brad escuchó como susurraba algunos insultos mientras las puertas se cerraban. Se pasó la mano por la frente y se echó a reír. Pobre Sarah, al menos no estaba del todo desnuda. De todas formas, tenía confianza con ella y no dudaba en que le gastaría alguna broma al respecto.

Fue hacia el todoterreno y lo encendió saliendo del garaje a toda prisa. Estaba claro que no iba a ser puntual, pues marcaban las siete menos diez y aún debía llegar y aparcar. Aunque... Se quedó pensativo mientras giraba a la derecha y tomaba la calle principal para salir del polígono

industrial... Cuando estuviese a punto de llegar la llamaría y le diría que bajasen. ¿Para qué iba a aparcar el todoterreno si luego iba a cogerlo?

Marcaban las siete y cuarto cuando finalmente buscó en la agenda de su móvil el número de Lucy. Se aclaró la voz hasta que finalmente contestó.

—Hola —pronunció Lucy algo tímida.

—Hola, Lucy —Puso el intermitente y torció a la derecha—. Perdona por el retraso, he tenido un asuntillo. Acabo de entrar en tu calle. Os espero abajo.

—¿Es Brad? —Escuchó la voz de Katy a través del teléfono—. ¿Qué? ¿No va a venir?

—Sí, cariño, ya está aquí —le dijo—. Ahora bajamos.

—De acuerdo, hasta ahora.

Colgó el teléfono y se colocó en doble fila. Al menos, aquel barrio, no era tan malo como el del Sarah, ese sí que era horrible para aparcar. Aquí, aunque tampoco sobraban sitios no era tan difícil encontrar uno. Puso las luces intermitentes y se quitó el cinturón. Automáticamente, desconectó el manos libres y marcó el número de Josh. Solo esperaba no pillarlo en mal momento de nuevo. No dio más de dos tonos antes de que Josh contestase.

—Hola. ¿Puedes hablar? —bromeó intentando quitar hierro al asunto, pero Josh no entró al trapo.

—¿Has llegado ya?

—Sí, estoy esperando a que bajen.

—Muy bien. Sobre las once y media daremos un rodeo por ese barrio. Te avisaremos de cualquier imprevisto.

—De acuerdo.

Josh guardó unos segundos de silencio.

—Oye —Suspiró—, no te preocupes por lo de antes, no pasa nada.

—No me preocupo por ti, me preocupo por Sarah. Me sabe mal por la chiquilla.

—Sarah está bien. Se ha pegado unas buenas risas imitando tu cara de susto.

—Es que me he asustado —bromeó.

Escuchó cómo Josh reía al otro lado de la línea.

—Que vaya bien.

—Lo mismo digo —respondió Brad sonriente. Automáticamente, colgó al ver que el portal se abría y salía Lucy con Katy cogida de la mano. No tuvo que buscar mucho para encontrar el todoterreno de Brad aparcado unos metros por delante de la portería, en doble fila. Brad abrió la puerta del todoterreno y lo rodeó caminando hacia ellas. Katy no se hizo esperar y corrió hacia él. Brad la aupó mientras le daba un beso en la mejilla.

—Hola —rio mientras le agarraba una de las coletas.

—Hola —respondió la niña sujetándose a su cuello. Observó que Lucy se colocaba a su lado y

lo miraba algo inquieta. Sin duda, aún estaba algo tímida por lo de ayer.

—Hola, Lucy, ¿qué tal? Perdona por el retraso. Me ha surgido un asunto.

Ella le sonrió e intentó parecer tranquila, aunque le esquivaba la mirada.

—No te preocupes.

—Bien, démonos prisa o no llegaremos a la sesión de las ocho. —Abrió la puerta trasera del todoterreno e introdujo a Katy colocándole el cinturón. La cerró y abrió la puerta del copiloto para que Lucy entrase. Una vez estuvieron las dos acomodadas, Brad se sentó en el asiento del conductor y arrancó.

—¿Cómo ha ido el día? —preguntó Lucy mirando hacia atrás. Katy iba sentada en los asientos de cuero mirando de un lado al otro el todoterreno—. Al final has tenido trabajo ¿no?

—Nada, una tontería. ¿Y tú? —Miró también por el retrovisor a Katy—. ¿Qué habéis hecho hoy? —Katy se soltó el cinturón para estar más cerca de ellos y se puso al lado de los asientos—. No, no, Katy, ponte el cinturón, va —le dijo Brad. La niña puso morritos, aunque obedeció sentándose de nuevo y abrochándose el cinturón.

—Hemos estado viendo la televisión —explicó Lucy mientras le ayudaba un poco echando el brazo hacia detrás—. Hemos leído un rato después de comer y luego hemos visto la tele otra vez —acabó riendo—. Es decir, no hemos hecho nada.

—Y me he duchado y me has hecho dos coletas —dijo señalándolas.

—Sí, eso también —rio Lucy. Se situó en el carril de la izquierda para girar y frenó esperando a que le diesen permiso. Los centros comerciales donde había cines no estaban muy lejos, aunque sí para ir andando. Los había visitado una vez cuando había ido de compras con Ryan y Jason.

Se giró hacia atrás y comprobó que se había abrochado el cinturón correctamente.

—El cinturón siempre puesto —le dijo con una sonrisa. Katy aceptó esta vez sonriente. Brad conectó la radio y al momento una melodía movida inundó el todoterreno. Katy comenzó a cantar contenta al ritmo de la música mientras daba algunas palmas. Lucy se apoyó contra el respaldo y giró su rostro hacia Brad con una sonrisa, contagiada por la alegría de Katy.

—¿Has estado trabajando hasta ahora? Brad la miró de reojo.

—Sí.

—Qué aburrido trabajar con el buen día que hace.

Brad sonrió.

—Bueno, es lo que toca.

—¿Y mañana también?

—Depende.

Lucy se incorporó mientras apartaba unos mechones de cabello de sus ojos.

—¿De qué?

—De si el jefe me necesita —respondió con franqueza.

Lucy lo estudió.

—Estás en la comisaría central de Brooklyn, ¿no?

Brad se quedó un segundo callado antes de responder. De todas formas le había visto con Frankie y Josh, ellos trabajaban ahí, y en cierto modo, él trabajaba para Josh.

—Sí.

—¿En tráfico? —preguntó sin malicia.

—Bueno, más o menos. En verdad estoy donde me necesitan.

—¿No estás en un departamento?

—Investigación —respondió de forma rápida. Al fin y al cabo, ese era el primer departamento que se le había pasado por la cabeza y el que más se parecía a lo que hacía estos días—. Aunque obviamente, si se necesitan refuerzos para otras cosas siempre acudo.

—Entretenido —pronunció pensativa.

—Tú me dijiste que eras enfermera...

—De quirófano —puntualizó. En ese momento notó cómo el bolso vibraba. Lo abrió y comenzó a remover por dentro buscando el teléfono. Aparecía un número que no tenía memorizado, pero sin duda sabía que era del hospital. Era extraño. Descolgó y se llevó el móvil al oído—. ¿Sí?

—Hola, Lucy. —Reconoció la voz de Bob al instante.

Cerró los ojos y suspiró.

—Hola. ¿Qué tal? ¿Todo bien? —dijo mirando por la ventana.

—Sí, sí. ¿Qué haces?

—Voy al cine —pronunció cortante.

—Ah. —Pasaron unos cuantos segundos en silencio. Sabía cuál era la intención, la razón por la que le llamaba. —¿Qué tal Katy? —preguntó algo inquieto.

—Bien, bien, está bien —dijo mirando de reojo a Brad que mantenía su mirada fija en la carretera. Tragó saliva. Aquella situación era bastante embarazosa—. Mmmm... ¿Ocurre algo? ¿Va todo bien por el hospital? —preguntó impaciente. Brad la miró de reojo.

—Sí, era... Era por si no hacías nada, por si te apetecía quedar. —Lucy suspiró. Lo cierto es que no era fácil hablar con Bob delante de Brad, se sentía cortada y en cierto modo intimidada—. Pero veo que estás entretenida.

—Sí. —Miró de reojo a Brad y luego volvió a torcer su rostro hacia la ventana—. Nos vemos el lunes —acabó diciendo.

—De acuerdo —dijo a modo de saludo, aunque luego comenzó a titubear—. Espera... Espera... Lucy. —Reaccionó como si intentase evitar que colgase—. Si quieres podemos quedar mañana, aunque sea para tomar un café.

—Creo que ya lo habíamos hablado —susurró angustiada.

—Ya, perdona, tienes razón. Bueno, solo quiero que sepas que puedes contar conmigo para lo

que sea.

—Gracias —respondió más amable. Se pasó una mano por la frente—. Nos vemos el lunes, que vaya bien el fin de semana —volvió a susurrar.

Esta vez no esperó a que él se despidiese. No quería parecer descortés, pero estaba herida con Bob, le había decepcionado como persona. No quería hacerle daño, pero quería dejarle las cosas claras desde un principio, sería lo mejor. Volvió a guardar el móvil en el bolso y lo dejó a su lado. Brad la miró de reojo durante unos segundos.

—¿Algún problema? ¿Ocurre algo en el hospital? —preguntó. No era tonto, aquellas frases que había pronunciado le dejaban claro quién la había llamado. Bob. No hacía falta que se lo dijese para saberlo. Bob no iba a rendirse tan fácilmente. Él en su lugar haría lo mismo, así que la actitud de ese hombre era lógica, pero aquello le cabreaba, y mucho.

—Ninguno. —Le sonrió intentando parecer tranquila. Se aclaró la voz y decidió que lo mejor sería ser franca—. Era Bob —dijo encogiéndose de hombros—. Quería saber cómo se encontraba Katy.

Brad aceptó y prefirió no pronunciar palabra al respecto. Llegaron al cine casi en silencio, escuchando a Katy tararear algunas de las canciones que daban por la radio. Aquella llamada había causado mella en Brad. Lo cierto es que ahora era él el que se encontraba con Lucy, pero temía que Bob intentase reconquistarla, cosa que no sería extraña. Bajó del todoterreno y cogió a Katy en brazos. Katy no paraba de señalar cosas con su mano despertando la sonrisa de Brad. Lucy se había quedado un poco callada, no había pronunciado prácticamente palabra. Se sentía tan a gusto a su lado, y sabía que junto a él nacían nuevos sentimientos, diferentes a los que tenía con Bob, pero no podía evitar sentirse incómoda en aquel triángulo. Bob se había hecho ilusiones, y en parte, era culpa de ella, ella había llegado a sentir aquella chispa de amor con Bob, aunque luego se había sentido traicionada, sin embargo Brad, al que conocía de apenas una semana había llegado a su vida como un soplo de aire fresco. Era cariñoso con ella y con Katy, se preocupaba por su salud. No recordaba ver a Bob tratar así a Katy, ni siquiera se lo imaginaba alzándola en brazos como hacía Brad con la niña. Lo tenía claro, pero aquel sentimiento que crecía en ella tenía un sabor un poco amargo al pensar en cómo estaría Bob. El centro comercial estaba a rebosar y la cola del cine era larga. Marcaban las ocho menos cuarto, y tal y como había pensado había una sesión a las ocho para ver la película que Katy quería. Se detuvieron al final de la cola mientras la niña señalaba el cartel de la película que iban a ver, pero estuvo a punto de echarse a llorar cuando notó cómo la mano de Brad se deslizaba a su lado intentado atrapar la suya. Eran demasiados sentimientos acumulados aquellos días. Se volvió hacia él mientras notaba que tomaba su mano con delicadeza y se perdió en aquellos ojos azules que la observaban con cariño. Lucy le sonrió sin apartar su mano. La verdad es que verse agarrada de la mano de Brad y este alzando a la niña en su otro brazo le hizo sentirse extraña.

—¿Y de que va esta película?

—De princesas —rio Katy mientras la dejaba en el suelo y corría hacia un muñeco de Mickey Mouse enorme que había a la entrada del cine.

—No te alejes —pronunció Lucy. La niña señaló el enorme muñeco y fue hacia él colocándose a su lado. La triplicaba en altura. Brad la observó unos segundos y luego giró su rostro hacia Lucy, la cual aún se mantenía sujeta de su mano. Se arrimó un poco más a ella, atrayéndola con un ligero movimiento.

—¿Crees que me dormiré con esta película? —bromeó.

Lucy rio.

—Dijiste que te gustaban —bromeó ella también. Él le sonrió y la soltó de la mano. Pasó su brazo por sus hombros y la arrimó a él. Aquel gesto la intimidó un poco, pero se sintió a gusto por la ternura que demostraba.

—¿Qué harás con Katy cuando William regrese?

Ella lo observó un segundo, intimidada por aquella proximidad.

—Se irá con él. Aunque bueno, lo hablé y las semanas que esté fuera se quedará seguramente conmigo.

—Regresa la semana que viene, ¿no?

—Sí. —Brad no apartaba la mirada de la niña—. ¿Viven muy lejos de tu piso?

—No, viven en Brooklyn también. A una media hora.

Brad la miró y sonrió.

—Tampoco es cerca. —Ella sonrió aceptando aquel comentario mientras avanzaban en la cola—. ¿Coges vacaciones en el hospital?

—Dentro de un par de semanas. Todavía me quedan quince días de vacaciones para disfrutar este año.

—¿Irás a algún lugar?

Se encogió de hombros.

—No creo. —Luego miró de un lado a otro un poco avergonzada—. ¿De todas formas con quién iba a ir? —Rio—. ¿Y tú?

Negó con su rostro sonriente y luego lo descendió hacia ella.

—No. A ningún sitio —dijo observándola fijamente. Avanzaron un poco más en la cola y volvieron a quedarse quietos. Lucy apartó su mirada y carraspeó inquieta mientras daba otros pasos.

—¿No tienes vacaciones?

Brad le sonrió con ternura.

—Ahora mismo no. Ya las disfruté —dijo para cortar esa conversación.

No quería tener que explicarle alguna mentira más sobre que actualmente, y dado el estado en

el que se encontraba Brooklyn, no podía coger vacaciones—. Igualmente he viajado bastante ya.

Lucy lo miró sorprendida.

—¿Ah, sí? ¿A dónde?

Brad se encogió de hombros.

—Canadá, Japón, Sudáfrica, España, Australia, México...

—¿Has estado en Japón?

—Sí.

—Me encantaría ir. La cultura japonesa me encanta.

Brad sonrió recordando sus aventuras allí. Hacía cuatro años fue enviado en misión. Un grupo de brujas de magia negra habían formado un aquelarre. Su sorpresa fue cuando encontraron que también había un pequeño grupo de vampiros.

—Sí. Es bonito.

—Qué suerte tienes de haber visto tanto mundo. —Suspiró—. Yo solo he viajado a Canadá y estuve cerca de la frontera con México —dijo riendo. De nuevo volvió a abstenerse de comentar que no habían sido viajes de placer, sino de trabajo.

—No puedo quejarme. —Le sonrió.

—¿Y has ido solo?

—No, con amigos.

Avanzaron otros pasos más y volvieron a quedarse quietos. Lucy se mordió el labio tímida y suspiró. Miró hacia el principio de la fila y comprobó que aún tenían unas cuantas personas por delante. Al menos no iban muy lentos. Volvió a mirar a Katy y comprobó que aún miraba sonriente el muñeco. Brad no había quitado el brazo de sus hombros, estrechándola y colocándola a su lado. En realidad no le importaba aquel contacto, al contrario, le gustaba, se sentía protegida.

—¿Vives solo? —preguntó con un hilo de voz. Brad la observó y desvió rápidamente la mirada hacia delante mirando a la taquillera.

—No. Vivo con amigos. Compañeros de trabajo —subrayó.

—Ah.

—A Josh Gallaher lo conociste el otro día en la forense. El chico joven, moreno —le indicó sin darle importancia—. Es uno de mis compañeros de piso.

—¿Pero no es tu jefe? —preguntó creyendo recordar aquello. Él se encogió de hombros de nuevo.

—Sí. —Le sonrió ante la mirada confundida de Lucy—. Pero también es amigo mío. Vivimos seis.

—Debe de ser una casa enorme —subrayó.

—Bastante.

—No me imagino viviendo con mi jefe.

—Te aseguro que no tienes un jefe como yo. —Volvió a reír recordando la pillada que le había hecho con Sarah esta tarde.

—Supongo.

Avanzaron de nuevo y esta vez llegaron hasta la taquilla. Brad quitó el brazo de los hombros de Lucy y se llevó la mano al bolsillo sacando la cartera. Se acercó a la taquilla y buscó la película que iban a ver.

—¿Cuál es? —preguntó sin mirar hacia Lucy.

—La sala seis —dijo hacia la taquillera mientras buscaba también en su bolso el monedero.

—Tres entradas, por favor —continuó Brad—. Lucy, deja eso —comentó al ver que sacaba el monedero—. Invito yo. —A Lucy no pareció quedarle claro porque movió su rostro negando y abrió el monedero—. Lucy —volvió a susurrarle—, invito yo —repitió colocando una mano sobre su monedero. Ella suspiró y lo miró algo mosqueada. Brad sacó un billete y lo entregó a la taquillera que le devolvió el cambio junto a las tres entradas imprimidas—. Gracias —pronunció al recibirlas. Luego volvió a posar el brazo sobre los hombros de Lucy mientras se alejaban de la taquilla—. No te preocupes, ya invitarás en otro momento.

Lucy evitó mirarle y buscó a Katy. En realidad aquellas palabras tenían significado para ella. «Ya invitarás en otro momento», sin duda un significado positivo, significaba que quería volver a quedar con ella, que quería una continuidad.

—Aunque la próxima vez te agradecería que fuese otro tipo de película —bromeó de nuevo mientras caminaban hacia la niña.

—De acuerdo. —Sonrió aceptando aquello. Se separó del brazo de Brad y agarró de la mano a Katy—. ¿Te gusta? —le preguntó agachándose a su lado—. Es muy grande —rio.

Brad la cogió por la cintura y volvió a elevarla colocándola a la altura de los ojos del muñeco.

—¿Quién es más grande ahora? —preguntó cariñosamente.

—Yo. —Rio abrazándose a su cuello. Brad le plantó las entradas de cine delante de su naricita.

—Mira lo que tengo aquí.

La niña las miró fijamente, sonriente.

—¿Qué es? —preguntó agarrándolas.

—Las entradas de cine para ver la película.

Comenzó a dar palmas de alegría y las cogió.

—Cuidado, no las pierdas —le previno Lucy mientras le ponía bien un tirante del vestido.

—Bien, ¿vamos dentro? —preguntó Brad animando a la niña que afirmó rápidamente con su rostro.

La entrada al cine era enorme, iluminada con focos que emulaban a los antiguos cines y una enorme alfombra roja. Katy fue la encargada de darle las entradas al acomodador. Se dirigieron a la sexta sala y tomaron asientos. Aunque a Brad la distribución no acababa de gustarle, debía

admitir que era la más lógica. Katy se había colocado en medio de ellos dos, lo cual impedía que Brad pudiese hablar con Lucy. Tuvo que aguantarse y disfrutar de la compañía de la niña que no dejaba de hablar y explicar el tema de la película. Una vez las luces se apagaron, reinó el silencio en la sala.

11

Katy había reído y aplaudido compulsivamente cuando alguno de sus personajes favoritos cantaba o bailaba en la película. Brad se lo había pasado realmente bien observándola, aunque debía reconocer que hubiese estado mucho mejor si hubiese sido él el que se hubiese sentado al lado de Lucy. Por suerte, la película, no era muy larga, así que en menos de una hora y media salieron del cine mientras Katy no paraba de recordar algunas escenas y decía que quería volver a verla. Brad miró su reloj, marcaban las nueve y media pasadas. Cogió su móvil y vio que no tenía ningún mensaje ni llamada. Miró a su alrededor mientras se colocaba al lado de Lucy y le sonrió.

—¿Queréis cenar algo?

—¡Sí! —Katy se cogió a su mano y rio.

—¿Y dónde quiere ir la señorita? —preguntó aupándola de nuevo. Katy miró de un lado a otro hasta que encontró lo que deseaba señalando directamente al McDonalds. Brad hizo un gesto de disgusto pero luego reconsideró la idea. En ese restaurante había un parque infantil, una especie de piscina con un montón de pelotas de goma donde jugaban varios niños. Sí, aquello podía serle de utilidad si quería tener un rato a solas con Lucy.

—De acuerdo. ¿A ti te parece bien? —preguntó hacia ella.

—Claro —respondió Lucy encogiéndose de hombros.

Había bastante cola para pedir, pero cuando finalmente les llegó el turno pidieron tres menús. Se habían situado en una mesa al final del recinto, y por suerte para Brad, cerca de la piscina de pelotas. Aquello había surtido efecto en la pequeña que nada más llegar a la mesa había intentado soltarse de la mano de Lucy y correr hacia allí.

—Primero hay que cenar —le susurró Lucy mientras la sentaba y le envolvía la hamburguesa en una servilleta.

—Jooo —protestó la niña.

Brad se colocó al lado de la niña y fue distribuyendo el resto de patatas y coca colas para ellos.

—¿Kétchup? —preguntó enseñándole una bolsa a cada una de ellas.

Lucy cogió una mientras Katy se negaba, se estaba dedicando en cuerpo y alma a su hamburguesa, devorándola para poder ir a jugar con el resto de niños a la piscina. Lucy paseó su mirada entre toda la gente. Algunas parejas extremadamente jóvenes y otras mayores con sus hijos. En ese momento volvió a caer en la cuenta. Ella, la niña y Brad. Desvió la mirada hacia él y sonrió algo tímida por lo que volvía a crear su mente, pues bien podían parecer un matrimonio con su hija pequeña. Desvió la mirada repentinamente, intimidada por aquel pensamiento. Brad era

excesivamente atractivo, demasiado atractivo, y muy tierno con ella y con la niña, pero era policía y sabía que aquello conllevaba un grado de peligrosidad. Se giró notando la mirada fija de él.

—¿No te vas a echar el ketchup?

Ella reaccionó y abrió la bolsita evitando su mirada. Sabía que en ese preciso momento sus ojos podían mostrar aquella especie de deseo que se había apoderado de su cuerpo, pero aquel gesto no pasó desapercibido para Brad. Él se guiaba por su instinto, y en aquel momento los gestos de Lucy le decían que estaba realmente intimidada ante su mirada, así que... Seguiría intimidándola un rato más, pensó sonriente. Le gustaba esa faceta extremadamente tímida de ella. Se comió la hamburguesa sin dejar de observarla, cruzando alguna mirada furtiva con sus ojos esquivos, pero giró su rostro hacia un grupo de jóvenes que entraban en el restaurante alborotándolo todo con gritos. Un grupo concretamente de cinco chicos con pantalones caídos, gorras y algún pendiente en la oreja y nariz se pusieron a la cola y comenzaron a molestar a un grupo de chicas jóvenes que estaban situadas delante. Brad dejó la hamburguesa sobre la bandeja donde había transportado la comida y cogió su vaso de coca cola dando un sorbo y mirando fijamente a aquellos jóvenes que seguían usando un tono grosero y alto. Lucy también se giró para mirar el espectáculo. Desde luego, qué mal estaba la juventud de hoy en día, pensó. Por suerte, aquellas chicas parecían estar adaptadas a ese tipo de comportamiento y con cuatro palabras se deshicieron de ellos.

—Ya estoy —dijo Katy levantándose de la mesa.

Brad la cogió del brazo y la sentó con delicadeza.

—Espera un momento —le susurró en voz baja mirando a aquel grupo de jóvenes. No le daban ninguna buena espina, su intuición se lo decía. —Jooo... ¿Por qué? Yo quiero ir a jugar a la piscina.

Lucy la miró fijamente e intentó ponerse seria.

—Ahora podrás ir, pero espera —dijo volviendo a observar a aquellos jóvenes. Katy hizo morritos pero se mantuvo quieta. Por suerte, aquellos jóvenes pagaron la cuenta y se sentaron bastante alejados de ellos, aun así seguían oyéndose sus risas forzadas y sus palabras subidas de tono. Brad apartó finalmente la mirada de ellos ahora más tranquilo y observó el cuello de Lucy dado que ella si permanecía mirándolos.

—Ve si quieres —dijo con una gran sonrisa a Katy mientras apartaba sus piernas para que la niña pasase corriendo a su lado. Corrió los respectivos metros que la separaban de la piscina de bolas y saltó hacia ella. Lucy rio al verla mientras daba otro bocado a su hamburguesa y se limpiaba con una servilleta de papel. Se relajó viéndola sonreír y tirar las pelotas de un lado a otro. Estaba tranquila hasta que notó cómo Brad se deslizaba a través del banco y se colocaba a su lado. Giró su rostro hacia él. Estaba próximo, muy próximo, y tenía una mirada intensa... ¡Dios mío, qué ojos! Curvó su boca en una sonrisa seductora hacia ella que le hizo estremecerse y

observó unos segundos a Katy para asegurarse que estaba entretenida. Ya era hora de comenzar a aproximarse de una forma más eficaz, pensó Brad.

—¿Te ocurre algo? —preguntó en un tono meloso echándose un poco encima de ella. Lucy se vio obligada a arquear la espalda para que sus frentes no chocasen. Oh, Dios mío, aquello era más de lo que podía soportar, como siguiese tan cerca y con aquella mirada penetrante iba a comenzar a babear como una boba.

—No, a mí... No... A mí... Nada —acabó susurrando, aunque su voz tembló. Brad rio al ver el nerviosismo que creaba en ella. Ya se había comportado como un buen samaritano aquellas últimas veces que se habían visto. Lucy le había explicado que Bob no era su pareja, así que nada le impedía tomarse algunas libertades con ella. Debía entrar en acción. Sabía que Bob intentaría que volviese con él, y por su alma que pensaba desperdigar todas sus armas de seducción hacia ella. Enarcó una ceja sin apartar aquella sonrisa seductora.

—No lo parece —susurró.

Lucy carraspeó y observó cómo los ojos de Brad descendían hacia sus labios. Maldito fuese, podía dejarla noqueada en cualquier momento. Instintivamente, cogió la hamburguesa y le dio un buen bocado. Brad chasqueó la lengua con fastidio pero no se separó de ella un milímetro. Llevó un dedo hacia sus labios y se lo pasó quitándole un poco de kétchup que había quedado en su labio inferior. Lucy se estremeció al notar aquel contacto, al ser besada por aquel dedo. Brad se llevó el dedo a la boca y lo saboreó con la mirada fija en ella. Lucy estuvo a punto de atragantarse al verlo y se vio obligada a separarse un poco de él y darse unos cuantos golpes en el pecho para que la hamburguesa bajase. ¿Pero qué estaba haciendo? Cuando logró recuperarse dio un sorbo a su coca cola y lo miró desconcertada.

—¿Estás nerviosa?

Como continuase hablándole con aquel tono de voz entre seductor y cómico acabaría arrojándole la hamburguesa encima.

—Pues sí —acabó admitiendo.

—¿Por?

—Me pone nerviosa que me miren fijamente.

Brad alargó su mano y acarició la de Lucy.

—¿Y esto también te pone nerviosa? —preguntó acariciándola con la yema de los dedos. Lucy estuvo a punto de echarse las manos a la cabeza.

¿A qué se debía esa transformación de Brad? Ya la había intentado besar ayer, sabía lo que pretendía, pero realmente no estaba preparada para esa especie de ataque. Lucy apartó su mano pero Brad se la cogió y su sonrisa desapareció.

—¿Por qué me esquivas tanto? —preguntó sin rodeos. Lucy tragó saliva, notaba cómo su boca se estaba quedando seca a causa de los nervios.

—Yo no... No te esquivo.

—Entonces deja de intentar apartar tu mano —respondió de forma acelerada y finalmente le sonrió. Lucy intentó recomponerse y dejó su mano quieta—. Yo puedo estar a tu lado —le susurró recordando las palabras que Lucy había dicho la noche interior. Aquello llegó a lo más profundo de su alma. Aquella mirada llena de ternura, la forma en la que lo había pronunciado. Se sentía muy sola, realmente lo estaba, pero él estaba allí cogiéndole de la mano y diciéndole que estaría a su lado. Notó cómo se le erizaba el vello y un extraño calor comenzaba a apoderarse de su cuerpo. Desvió la mirada hacia Katy y vio que jugaba en la piscina de bolas con otra niña de su edad. —Lucy —volvió a susurrarle—. Mírame. —Ella giró su rostro lentamente hacia él mientras se mordía el labio—. No te voy a hacer daño.

Y aquello fue más de lo que pudo soportar. ¿Calor? Estaba sofocada. Apartó la mano rápidamente de él y se puso de pie.

—Voy... Voy un segundo al lavabo —pronunció ante la mirada incrédula de Brad. Se giró con tan mala suerte que tropezó con la mesa y estuvo a punto de caer sobre la bandeja donde había dejado la hamburguesa. Brad le cogió del brazo, aún sentado, para ayudarla a mantener el equilibrio. Por suerte, no había caído encima de la mesa y pudo separarse rápidamente de él. ¿Podía hacer más el ridículo? Estaba claro que no. —Voy al lavabo —susurró de nuevo sin mirarle pero con una risa nerviosa en su voz.

—Aquí te espero —pronunció cruzándose de brazos sin dejar de observarla mientras se alejaba. Lucy se pasó la mano por la frente. Notaba su respiración acelerada. Dios mío, ¿de verdad le había dicho todo aquello? Sintió aquel calor distribuirse por todo su cuerpo. ¿Cómo podían provocar aquel estado en su cuerpo unas simples palabras? ¿Un simple roce? ¿Una mirada? Entró acelerada en el aseo y se contempló en el espejo. Realmente estaba sofocada. Sus mejillas tenían un tono rojizo. Resopló repetidas veces y abrió el grifo. Aquella situación le había descolocado totalmente. Sabía que Brad era tierno, pero no podía llegar a imaginar que pudiese ser tan seductor.

Colocó su mano bajo el grifo y se refrescó las mejillas y la nuca con la mano mojada. Debía tranquilizarse. Jamás la habían tratado así, haciéndola sentir tan atractiva y deseada. Eso era lo que había visto en sus ojos, deseo. Esa mirada no era nada comparable a la de Bob, aunque ciertamente, tampoco Brad era comparable a Bob. Volvió a mojarse la nuca pero un golpe en la puerta le hizo desviar la mirada. La puerta del aseo se abrió y tres de los muchachos que habían armado aquel escándalo entraron con chulería, muy sonrientes. Lucy desvió su mirada de ellos y fue hacia donde se encontraba el papel de manos, dándoles la espalda e intentando pasar desapercibida, algo que no consiguió.

—Mira lo que tenemos aquí —pronunció uno de ellos mientras abría los brazos abarcando casi todo el pequeño distribuidor de los aseos. Lucy se giró levemente para ver cómo los tres

muchachos se habían cruzado de brazos observándola.

Tragó saliva y dejó el papel mojado sobre el mármol. Agachó la cabeza y se dirigió hacia la puerta, aunque uno de ellos, el de la gorra, le cortó el paso.

—¿Dónde vas, bonita? —preguntó colocándose las manos en la cintura en actitud de superioridad y dando un paso hacia ella. Lucy retrocedió al momento notando cómo comenzaba a temblar. Dio un paso hacia el otro lado intentando esquivarlo pero otro de los muchachos volvió a cortarle el paso.

—¿Tienes prisa? —preguntó.

—Yo creo que no —rio el otro acercándose—. ¿A que no tienes prisa?

Lucy agachó su rostro mientras daba otro paso hacia atrás. Justo en ese momento, el chico de la gorra que parecía ser el cabecilla la cogió por el brazo acercándola a él. Lucy intentó soltarse de aquella mano pero le sujetaba con demasiada fuerza. Aquello no podía estar sucediéndole. No ahora.

Brad contempló el contoneo de sus caderas mientras se alejaba dirección al aseo. Llevaba un paso nervioso y algo acelerado. Había sido gracioso ver su reacción ante sus comentarios, ante sus caricias. Sabía que la intimidaba, y eso le reconfortaba. No pensaba dejarla escapar, aquella chica era preciosa y un cielo, aunque realmente tímida, pero acabaría derribando aquella muralla que no le dejaba dar rienda suelta a sus sentimientos. Observó a Katy tirar una pelota hacia su compañera de juegos y esta la agarró. Automáticamente, se la volvió a tirar. Pero lo que sucedió al final del restaurante no le gustó. Tres de los chicos problemáticos que habían entrado en el local se levantaron con la mirada fija en Lucy, incluso uno de ellos la señaló con un ligero movimiento de su rostro. Notó cómo su estado de ánimo pasaba de ser alegre a sombrío. Siguió observando a esos tres chicos caminar a grandes zancadas entre la gente. Se levantó de golpe cuando los vio entrar en el aseo segundos después de que lo hiciese Lucy. Un rugido salió de lo más profundo de su ser. Se movió de forma ágil para salir de la mesa y caminó rápidamente hacia donde se encontraba Katy.

—Katy —le dijo. La niña le miró con una sonrisa.

—Mira, es mi nueva amiga, se llama...

—Oye, cielo —le cortó Brad con una sonrisa un poco forzada—, no te muevas de aquí. En seguida vengo a buscarte.

La niña afirmó sonriente mientras volvía a pasarle la pelota a su compañera, entretenida con aquel juego. Brad no esperó más. Avanzó atravesando todo el local, notando cómo su cuerpo se iba poniendo en tensión, apretando los puños. Por el bien de esos muchachos esperaba que no fuesen a hacer ninguna locura. Ahora bien, como se atreviesen a tocarla, a decirle algo... Volvió a

rugir. Aquello le estaba afectando más de lo que imaginaba, haciendo que su furia aumentase a un límite que jamás había llegado a experimentar. Ni siquiera cuando salía a cazar vampiros notaba aquella rabia. Como los encontrase en alguna actitud ofensiva iba a acabar con ellos.

—A mi Lucy no la toca nadie —susurró para sí.

Llegó con cuatro zancadas más a la puerta del aseo y la abrió directamente, con agresividad, haciendo que la puerta chocara contra la pared emitiendo un fuerte golpe. Cerró con otro golpe la puerta evitando así que pudiese entrar o salir cualquier persona mientras él se encontrase en su interior. Observó el recibidor de prisa. Solamente había un chico en aquel recibidor y lo miraba bastante asustado, incluso paralizado. Brad lo observó un segundo y volvió a recorrer aquel distribuidor con la mirada. Sin pensarlo más veces, fue directamente hacia la puerta del aseo de mujeres y llamó golpeando con su puño. No contestaron, así que la abrió. El aseo era grande, con su respectiva pica y lavabo, pero estaba vacío.

—¿Lucy? —gritó mientras contemplaba a ese joven con una mirada helada. Lucy no respondió. Había visto a tres muchachos entrar en ese lavabo. Su mirada se tornó asesina. El muchacho debió ver aquella agresividad porque intentó salir corriendo del aseo. Lo llevaba claro si pensaba que podía escapar de él. Se movió de una forma demasiado rápida para un humano cogiéndolo por el cuello. El muchacho lo miró realmente asustado mientras intentaba gritar, pero Brad no tenía tiempo para entretenerse con él. Lo empujó hacia la pared impulsándolo unos cuantos metros hasta que se golpeó y cayó al suelo con un leve grito. Corrió directamente hacia la puerta del aseo de hombres y esta vez no esperó a llamar. Si Lucy no estaba allí significaría que se la habrían llevado y entonces ya no tendría ninguna excusa para no matarlos. Intentó abrirla pero no pudo, habían echado el pestillo por dentro. Le pareció escuchar un grito. No lo dudó. Sin mucho esfuerzo elevó su pierna tomando impulso y golpeó la puerta cediendo a su potente golpe. Se introdujo en el lavabo de un salto y contempló la escena. Lucy permanecía arrinconada en una esquina del aseo, abrazada a sus piernas y con lágrimas recorriendo sus mejillas, aunque su mirada voló directamente hacia uno de los tirantes de su camiseta que estaba roto. Lucy lo contemplaba entre asombrada y asustada.

—¡Eh! ¿Qué haces loco? ¿No te han enseñado a llamar antes de entrar? —pronunció uno de los chicos adoptando una postura chulesca hacia él y acercándose, como si lo retase.

—¿Y a ti no te han enseñado que hay ciertas cosas que no se pueden tocar? —rugió Brad mientras recorría con la mirada a Lucy.

Se le veía tan frágil, tan débil. Antes de que el muchacho pudiese pronunciar otra palabra Brad lo cogió por el cuello y lo empujó hacia atrás elevándolo con un solo brazo. El compañero de este arremetió rápidamente contra él intentando golpearle con un puñetazo en la cara. Brad se movió de una forma ágil agachándose para esquivar el puñetazo y asestó un golpe en el estómago de su oponente con la mano abierta haciendo que cayese al suelo. Se incorporó, totalmente recto,

observando que les sacaba casi una cabeza a esos mequetrefes. Se había visto obligado a ralentizar sus movimientos, podría haber acabado con los tres en una fracción de segundo, ni siquiera podrían haber pestañado antes de caer muertos. Dio un paso hacia Lucy que lo contemplaba asustada cuando escuchó el grito. Se giró algo mosqueado. Si supieran realmente a quién se estaban enfrentando habrían salido corriendo de aquel aseo nada más verlo aparecer tras la puerta. Observó a su nuevo oponente que lo apuntaba con una navaja.

—Suelta eso —le advirtió con voz grave mientras lo señalaba con el dedo.

—¡Ni hablar, tío! —gritó haciendo un gesto hacia Brad como si fuese a pincharlo—. Lárgate de aquí.

Brad lo miró sorprendido.

—Creo que no has entendido lo que he dicho, suelta eso... o eres hombre muerto —le dijo con tal agresividad que el muchacho comenzó a temblar.

—¡Tío, cárgatelo! —gritó su compañero que aún permanecía en el suelo—. Vamos, pínchale ¡Acaba con él!

Lucy se incorporó intentando ponerse de pie, pero le temblaban tanto las piernas que ni podía elevarse ¿Que si Brad daba miedo? Le daba miedo incluso a ella en esos momentos. El muchacho de la navaja pareció dudar unos segundos pero finalmente tomó impulso y estiró su brazo hacia él apuntándolo con el cuchillo. Brad se movió lentamente, muy lentamente, se desplazó a un lado como si dispusiese de todo el tiempo del mundo para esquivar esa navaja y lo agarró por el brazo doblándoselo. La navaja se le cayó de la mano al momento y comenzó a gritar de dolor mientras Brad le retorció el brazo sin ningún esfuerzo, como quien dobla una goma elástica.

—Vale, vale... perdón, perdón —gritó el muchacho aterrorizado. Automáticamente, el compañero se levantó y salió corriendo del aseo, huyendo de Brad. —Me vas a romper el brazo —le gritó con extremo dolor.

—Debería hacerlo —pronunció con violencia. Permaneció unos segundos más en aquella posición hasta que lo soltó y lo golpeó con una patada hacia la puerta. Tropezó varias veces e incluso llegó a caer al suelo antes de poder levantarse rozándose el brazo dolorido—. No creas que esto va a quedar así —pronunció—. Voy a ir a por cada uno de vosotros. No sabéis lo que habéis hecho. —Y lo pronunció con tanta fuerza que el muchacho lo creyó, saliendo despavorido del aseo.

Brad se giró directamente hacia Lucy y corrió a su lado arrodillándose. Le cogió su rostro entre sus manos y se lo alzó para mirarle a los ojos.

—¿Estás bien? —preguntó con infinita preocupación. Lucy lo contemplaba con una mezcla de terror por lo que acababa de vivir y fascinación por lo que acababa de presenciar. —Lucy ¿estás bien? —volvió a repetir con dulzura.

Ella se obligó a mover su rostro de forma afirmativa. Brad le acarició la mejilla y luego

observó su cuerpo en busca de heridas. Parecía que había llegado a tiempo. Estaban claras las intenciones que tenían, solo tenía que observar aquel tirante roto para saberlo. La besó en la frente y la atrajo hacia él abrazándola, pues no dejaba de temblar.

—Shhh... tranquila —le susurró—. Ya ha pasado.

Elevó su mirada angustiada hacia él, Brad se encontraba a menos de un palmo de sus ojos y la observaba minuciosamente. Le pasó la mano por la mejilla con otra caricia y le rozó el hombro.

—¿Crees que puedes levantarte? Lucy titubeó un momento y luego gimió.

—Me tiemblan mucho las piernas —susurró al borde del llanto.

La cogió por la cintura y la ayudó a incorporarse sujetándola. Lucy dio un paso hacia delante y hacia atrás intentando recobrar el equilibrio, pues sus piernas no parecían estar por la labor de permanecer firmes. Brad la estrechó contra él y la mantuvo firme apretándola con un brazo. Había ido a buscarla, la había salvado de una casi segura violación y se había enfrentado a los tres sin ningún tipo de problema, sin siquiera mover más que una pierna y un brazo. Estaba claro que para ser policía debía entrenar pero... Había algo en los movimientos de Brad que le había llamado la atención, demasiado suaves y cargados de ferocidad a la vez. Suspiró intentando relajarse y colocó su rostro en su hombro mientras comenzaban a caminar hacia el exterior.

—No voy a permitir que te hagan daño, Lucy —volvió a repetirle mientras la apretaba contra él.

12

Observó a Lucy sentada en el asiento del copiloto, tenía la cabeza apoyada en la mano mirando fijamente por la ventana, con la mirada perdida y triste. Katy iba en el asiento de atrás con su cinturón de seguridad y la cabeza hacia abajo, dormida. Se detuvo en un semáforo y se giró hacia Lucy. No había pronunciado palabra desde que habían llegado al todoterreno. Normal, acababa de vivir una de las experiencias más traumáticas de su vida. Aún podía intuir cómo sus manos temblaban cuando las movía para apartarse algún mechón de cabello de sus ojos. Brad movió su mano lentamente hasta la suya. Debía estar en otro mundo porque cuando notó el contacto suave de la mano de Brad sobre la suya se asustó, aun así no la apartó y Brad se la estrechó suavemente.

—Eh, tranquila —dijo contemplándola.

Ella movió su rostro tímido por el vehículo.

—Crees que... ¿debería poner una denuncia? —susurró.

Brad la contempló. Ahora se arrepentía de haberle dicho que era policía de investigación. Su trabajo era mucho mejor ya que pertenecía directamente a una de las delegaciones del Pentágono, pero Lucy creía que era un simple policía de la comisaría de Brooklyn, lo cual le podía traer problemas si le pedía que le acompañase a poner la denuncia.

—Yo me encargaré de todo.

Y tanto que se iba a encargar. No había querido ser demasiado duro delante de Lucy pero en su interior hervía de furia. Solo con recordar cómo se encontraba cuando entró en el aseo se echaba a temblar. Lucy aceptó mientras suspiraba.

Brad le soltó la mano y puso primera, conduciendo lentamente. Marcaban las once y media cuando logró aparcar en una de las calles más abajo del piso. Cogió a una Katy dormida entre sus brazos y caminaron lentamente por la calle. Se pasó la niña a un brazo y con un sutil movimiento tomó la mano de Lucy. Estaba helada, sin duda causado por los nervios. Llegaron al piso y subieron por el ascensor. Se la veía abatida. Hacía pocos días que había perdido a su madre, había dejado su relación con Bob y habían intentado violarla. Aun así, ella intentaba seguir con su vida, no perdía la compostura ni montaba en cólera. Entraron en el piso y Lucy fue encendiendo todas las luces.

Fueron directamente al dormitorio de Katy y una vez más Lucy tuvo que desvestirla y vestirla sin que la niña prácticamente se moviese. Brad observaba en silencio desde la puerta, apoyado en el marco cruzado de brazos. La tapó con la sábana hasta la cintura y apagó la luz mientras cerraba la puerta. Lucy pasó al lado de Brad evitando su mirada y se dirigió hacia el comedor. Él la siguió.

—¿Quieres tomar algo? —susurró deteniéndose en el medio del comedor y girándose hacia él. Brad negó con un movimiento de su rostro y se dedicó a observarla de brazos cruzados. Estaba pálida y al borde del llanto. Suspiró y dio unos pasos hacia ella mientras la tomaba de la mano y la acercaba.

—Ven aquí —le susurró mientras la internaba entre sus brazos. Lucy no se resistió, aunque no le abrazo, simplemente dejó que la envolviese, colocando su rostro en su pecho y sus brazos encogidos. Ahí se sentía segura—. Lucy —Escuchó que susurraba contra su oído—. ¿Te han tocado? —Era palpable su angustia en su voz. No había querido preguntárselo en el aseo ni en el vehículo. No quería que Katy escuchase algo de eso.

—No —gimió contra su pecho mientras negaba con su rostro. Brad suspiró y cerró los ojos mientras apoyaba su frente en la cabeza de ella.

—¿Y el tirante roto? —preguntó con toda la suavidad que pudo. Ella tragó saliva.

—Me agarraron para meterme en el servicio de hombres.

Él afirmó y sin poder evitarlo depositó un beso en su cabello, intentando reconfortarla.

—Cálmate —susurró contra su oído pasándole la mano por la espalda. Lucy sintió cómo su vello se erizaba ante ese dulce contacto, aquella caricia tan tierna. Jamás hubiese pensado que el lugar donde se sintiese más protegida fuese entre los brazos de un hombre. Apoyó la cabeza contra su hombro y suspiró relajándose.

—Gracias.

Brad la escuchó y apartó su rostro de ella, se incorporó sin soltarla obligándola a alzar la barbilla con su mano. Contempló sus ojos azules como el cielo, llenos de temor, pero a la vez de ternura. Ya no estaba tan asustada, ahora se encontraba protegida, a salvo, y su mirada reflejaba eso. Brad se quedó maravillado observando sus ojos y descendió su mirada hacia sus labios, respirando largamente. Lucy siguió su mirada y captó hacia donde se dirigía. Estaba tan próximo, la mantenía tan sujeta que podría fundirse con él, y solamente con que descendiese unos centímetros su boca atraparía la suya. Ella no se movió. Se quedó maravillada observándolo pero, sin darse cuenta, miró durante una fracción de segundos los labios carnosos de Brad y aquello fue la perdición de él. Descendió los centímetros que los separaban lentamente, sin apartar la mirada de sus labios y los atrapó con una suave caricia, sin ser brusco, un beso tierno. Lucy incluso se asustó de la ternura que demostraba aquella caricia. Era tan dulce, tan suave, presionaba sus labios en la justa medida, como si no quisiese asustarla, como si lo que más le importase fuese que se diese cuenta del verdadero cariño y amor que procesaba por ella. Se quedó paralizada mientras Brad la besaba. ¿Cómo podía ser tan delicado después de haberle visto luchar con esa agresividad? El recuerdo de verlo así le hizo abrir los ojos y sin poder evitarlo apartó sus labios de los de él e intentó dar un paso hacia atrás, pero Brad la mantenía sujeta con un brazo y no la dejó separarse.

—¿Qué ocurre? —preguntó en un susurro mientras le apartaba un mechón de cabello. Ella se mordió el labio y ascendió su mirada hacia él.

—Nada —susurró.

Brad la estudió.

—¿Es por lo que ha ocurrido antes en el restaurante? —le preguntó. Ella le observó fijamente sin decir nada—. Ya te he dicho que no te voy a hacer daño.

Lucy tragó saliva.

—Ya lo sé.

Él se mojó los labios en un acto involuntario.

—¿Entonces por qué me sigues evitando? ¿No quieres que te bese? —le susurró. Lucy medio sonrió por la pregunta y bajó su mirada hacia abajo.

—No, no es eso.

Brad volvió a alzarle la barbilla haciendo que sus ojos se encontrasen con los suyos.

—No voy a besarte si no quieres —dijo en un susurro volviendo a mirar sus labios—, aunque yo lo deseo más que nada.

Lucy se estremeció al escuchar aquello. En su voz había un deseo explícito. Jamás se había sentido tan deseada. ¿Y por qué no? ¿Por qué no dejar que la besara y le demostrase todo lo que aquellas palabras prometían?

Ascendió la mirada hacia un Brad expectante, cautivador, perdiéndose en sus ojos. Brad observó nacer aquel deseo y volvió a descender sus labios hacia ella mientras la apretaba contra su cuerpo. Volvió a besarla tiernamente, despacio, aunque pocos segundos después los presionó un poco más para entreabrirlos y rozarlos con su lengua. Lucy se echó a temblar cuando notó aquel contacto tan íntimo. La lengua de Brad estaba caliente, y se introducía levemente en su boca saboreándola. Lucy pasó sus brazos por encima de sus hombros y se abrazó a él mientras le iba acariciando la cintura. Fue lento, sabía que Lucy lo deseaba, su mirada lo decía todo, pero también sabía que era extremadamente tímida y que en cualquier momento podía echarse atrás. Exploró su boca sin prisas, dejando que ella se acostumbrase a sus caricias, que se relajase en sus brazos. Quería hacerle olvidar todo lo malo que le había ocurrido durante los últimos días. Como si ella le hubiese leído el pensamiento, emitió un suspiro cuando él invadió su boca con su lengua un tanto más brusco. Lucy era tan apetecible, tan delicada. La apretó más y esta vez hundió más su lengua en su boca reclamándola como suya. Lucy se asustó. Jamás la habían besado así, le había pillado desprevenida. Se separó de nuevo de él algo inquieta. Él le sonreía de forma seductora, como si esa fuese la reacción que hubiese esperado en ella, como si supiese que aquel movimiento de su lengua iba a provocar aquella reacción de inquietud. Pero una vez más la atrajo hacia él. Esta vez no reclamó sus labios, sino que descendió hasta su cuello, saboreándolo con una caricia de su lengua. Dios mío, aquello era lo más excitante que le habían hecho en su vida. Notaba la

caricia de la lengua de Brad subir y bajar por su cuello, desde su oreja hasta su hombro. Aquel hombre debía de ser un amante extraordinario. Le pasó la mano por el cuello y le cogió unos mechones de cabello mientras suspiraba, pero Brad necesitaba más. La apretó contra su cuerpo sin apartar su boca del cuello y la recostó contra la pared, para asegurarse de que no se escapaba.

Lucy notó cómo su cuerpo vibraba, cómo su cuerpo deseaba más, mucho más. Brad paseó su mano sobre su vientre y comenzó a descender hacia abajo. Lucy supo la trayectoria que estaba tomando aquella mano y al momento volvió a separarse de su boca con un movimiento de cuello pero él se movió rápido y atrapo su oreja entre sus labios. ¡Oh! ¡Aquello no se lo esperaba! ¿Es que cada parte de su cuerpo que tocara aquel hombre iba a derretirse? Brad la apretó más fuerte contra la pared e introdujo una pierna entre las suyas haciendo que se separaran los muslos. Automáticamente, su mano descendió un poco más. Lucy suspiró, aquello era más de lo que podía soportar. Puso sus manos sobre sus hombros y lo distanció un poco. Brad apartó su boca de su cuello y la miró con deseo.

—Brad, no... No...

—Deja que te ame, Lucy.

Oh, sus palabras prometían tanto.

—No... No puedo...

La mirada de él iba de sus labios a sus ojos, una mirada cargada de deseo. La miró dubitativo y luego una idea le hizo separarse un poco de ella, aunque solo apartó su rostro para colocarlo frente al de Lucy. La miró confundido, con una mirada penetrante.

—¿Eres virgen? —preguntó en un susurro. Lucy notó cómo el rubor cubría su rostro.

—¡Brad! —gritó mientras le golpeaba el hombro como si le reprendiese por aquella pregunta.

Él la miró con ternura mientras la seguía apretando contra su cuerpo.

—Si es eso... No te preocupes.

Ella se mordió el labio y negó tímidamente.

—No es eso —susurró mientras agachaba su rostro—. Yo... es solo... —Luego elevó una mirada excesivamente tímida hacia él—. Que no creo que esté preparada para...

—¿Para qué te quieren? —acabó la frase él. Ella tragó saliva. ¿Podía ser eso? Su vida había ido de mal en peor, se había acostumbrado a ser infeliz, y ahora aparecía él y su mundo cambiaba, parecía abandonar aquella tristeza y tomaba color, aparecían sensaciones que jamás había experimentado. Sí, era eso, jamás había experimentado algo tan profundo. Suspiró y apartó la mirada de él, una mirada algo confundida y triste por la pregunta que le había hecho, dándose cuenta que tenía toda la razón. —Lucy —susurró contra sus labios con un tono de voz cargado de deseo y reclamando la atención de ella. Bajó la mano con una caricia por su espalda y la colocó sobre su trasero. Ella suspiró. Brad atrajo sus caderas hacia él mientras intentaba volver a atrapar su boca, pero Lucy ya se había despejado suficiente. Lo deseaba, lo deseaba más que a nada, pero

en esos momentos no podía. Algo en su interior le decía que no era el momento.

—Brad, lo siento —susurró contra sus labios con una mirada llena de tristeza—. Yo... —tragó saliva nerviosa. Luego apartó su mirada—. Ahora no puedo... no puedo hacer esto. Acabo de perder a mi madre y lo que ha pasado hoy. —Brad acarició su mejilla al escuchar aquellas palabras—. No puedo. Ahora no.

Brad suspiró y luego apartó un mechón de cabello colocandoselo detrás de la oreja, parecía realmente nerviosa.

—Te castigas a ti misma —susurró dándole un beso en la mejilla. Lucy se encogió de hombros, como si supiese que tenía razón pero que nada podía hacer contra ello. Brad se apartó un poco. No quería presionarla, sabía realmente por lo que estaba pasando, debía ser muy duro. Había perdido a su madre, había dejado su relación, le habían intentado violar... Aquello era mucho más de lo que una persona pudiese soportar. La miró y le sonrió intentando calmarla. Sabía que ella le aceptaría, pero no en aquel momento, no después de todo lo que había vivido. Necesitaba calmarse y relajarse. —De acuerdo, tranquila. —Le acarició la mejilla y le besó suavemente los labios. Ella lo miró con una sonrisa tímida y suspiró mientras se perdía en su mirada azul. Se mordió el labio y miró hacia abajo—. ¿Quieres que me quede esta noche? —se ofreció.

Luego miró hacia el sofá dando a entender que no pretendía nada con ella si en ese momento no lo deseaba, se quedaría para hacerle compañía, para que se sintiese tranquila.

—Gracias, pero no te preocupes. Creo que iré a acostarme —susurró. Brad aceptó y se separó un poco de ella, aunque no lo suficiente para que ella pudiese normalizar los latidos de su corazón.

—¿Puedo venir a verte mañana por la noche? —preguntó directamente.

—Sí —susurró ella—, aunque pasado mañana trabajo —le recordó.

Él negó y dio un paso más hacia atrás mientras colocaba sus manos en los bolsillos.

—No vendré tarde. —Se acercó de nuevo a ella y la besó con la misma suavidad con la que le había besado la primera vez—. Llámame si necesitas algo.

Lucy aceptó hechizada por su sonrisa, por su mirada. Le acompañó hasta la puerta y Brad se inclinó para besar su frente antes de irse. Aquel hombre era lo mejor que le había pasado en toda su vida. Lo vio apartarse e ir hacia el ascensor.

Nada más desaparecer tras la puerta del ascensor, Brad estuvo a punto de liarse a puñetazos contra la puerta de metal. Necesitaba liberarse de aquella tensión que sentía, no solo en su interior sino en la entrepierna. Sonrió al reconocerlo ¡Maldita muchacha! Le había puesto a cien, y ahora necesitaba desahogarse como fuese. Salió del bloque resoplando y cogió el móvil. Marcó el número de Josh y esperó a que él descolgase.

—Josh —saludó.

—Hola.

—¿Qué tal? —Brad chasqueó la lengua, lo cual no pareció ser del agrado de Josh—. ¿Ocurre algo? —preguntó.

—¿Dónde estáis?

—Dando una vuelta por Brooklyn.

—Pasa a buscarme —dijo mientras comenzaba a avanzar hacia la esquina del edificio—. Voy con vosotros.

—¿Ya? —La voz de Josh sonó aturdida.

—Sí, os espero en la esquina. —Acto seguido colgó el teléfono y elevó la mirada hacia el piso de Lucy. Tenía la luz encendida todavía. Por Dios, necesitaba matar unos cuantos vampiros aquella noche como fuese.

Josh miró de reojo a Brad. Se había sentado en la parte de atrás junto a Jason y Nathan. Sean, como siempre, iba en la parte de atrás, preparado para sacar las armas cuando fuese necesario. Esta vez conducía Ryan, y Josh, como de costumbre, iba en el asiento del copiloto. Brad no hablaba, miraba una y otra vez su fusil de precisión colocando las balas en la recámara.

—¿Todo bien? —preguntó Josh en un susurro. Brad elevó su mirada hacia él y afirmó. Prefirió no insistir, parecía que las cosas no habían ido muy bien con Lucy. Recordó lo que le había explicado Brad, Lucy parecía tener pareja, un cirujano que trabajaba en el mismo hospital que ella. Aquello debía ser desquiciante, debía ser horrible estar enamorado de una mujer que sabías que no podías alcanzar. Brad resopló y miró por el cristal un segundo mientras Jason cogía un rifle y colocaba el cargador.

—Vas sin traje de trabajo, Brad —le dijo observando su camisa azulada—. Será mejor que te mantengas alejado si hay una lucha.

—Más para nosotros —comentó Ryan divertido mientras giraba el volante.

—Ni hablar —protestó Brad—, necesito matar algún vampiro.

Ryan lo observó de reojo a través del retrovisor.

—¿A qué se debe ese estado de ánimo? ¿Tu amiguita te ha dado calabazas?

Brad casi rugió.

—No es eso. No me ha dado calabazas —Medio gritó. Luego suspiró ante la mirada aturdida de sus compañeros.

—Eso parece insatisfacción, ¿no? —rio Sean desde atrás intentando quitarle hierro al asunto y dando una palmadita en su espalda.

Brad miró de reojo a sus compañeros y se pasó la mano por los ojos. Luego suspiró.

—Han intentado violarla cuando estábamos cenando.

Al momento las risas cesaron, incluso Ryan pisó un poco el freno haciendo que todos se

echasen hacia delante.

—¿Qué? —Josh se giró de inmediato arrodillándose prácticamente en el asiento. Brad movió la mano para quitarle importancia.

—No ocurrió nada, pero si no hubiese estado atento... —Se colocó las manos sobre la cara y se frotó los ojos en actitud cansada—. Malditos hijos de...

—¿Pero qué ha pasado? —preguntó Nathan bastante alterado.

Brad lo miró de reajo mientras volvía a observar su rifle.

—La encerraron en el lavabo —Fue lo único que dijo.

—¿Pero les distes una buena tunda, no?

Brad arqueó una ceja hacia él y luego chasqueó la lengua.

—Tendría que haberlos matado.

Nathan colocó una mano en su hombro intentando que se relajase.

—Ella está bien, ¿no?

—Sí.

—Es lo que importa.

Brad se removió en su asiento.

—Ya, pero... Joder —gritó—, si le llega a ocurrir algo... —Dejó la frase sin terminar y contuvo el aliento unos segundos—. Si no te importa, Josh, te pasaré la descripción de los agresores para que la cotejes con tus datos en la comisaría.

—Por supuesto —respondió al momento. Se giró hacia él y lo miró seriamente—. ¿Por qué no te pasas por comisaría con ella y que ponga una denuncia?

Brad enarcó una ceja hacia él.

—¿Olvidas que ella piensa que trabajo en la comisaría?

Josh se quedó pensativo.

—¿Has vuelto a quedar otro día?

—Mañana.

Sean intervino en la conversación, sonriente.

—Bien hecho, machote.

Brad no contestó a eso.

—Pues... —continuó Josh—, o pásate con ella por comisaría cuando yo esté o bien tómale tú mismo la declaración y me la pasas.

Se pasó una mano por la frente, pensativo.

—Se la tomaré mañana mismo.

—Muy bien. —Josh se giró hacia delante mientras miraba el radar y lo observó unos segundos—. Gira por la derecha, daremos una vuelta por la otra parte de la ciudad.

Brad suspiró repetidas veces. Pensar que ella estaba ahora durmiendo sola en su piso después

de lo que había ocurrido aquella noche le incomodaba. Quizás debería haber insistido más, quizás no debería ni habérselo preguntado, tendría que haberse quedado allí directamente. Ryan se iba a girar para comentarle algo con una sonrisa pícaro cuando sonó el pitido de alerta del radar. Brad se incorporó de inmediato con ansias.

—¿Un vampiro? —preguntó observando el radar. Un punto azul se movía en su dirección—. A cuatrocientos metros —recalcó.

Sean abrió de inmediato la trampilla y sacó unas cuantas dagas pasándolas hacia delante.

—¡Para aquí! —gritó Sean. Ryan frenó prácticamente en seco haciendo que el todoterreno derrapase deteniéndose en un extremo de la acera.

—Dos cientos metros —indicó Brad mientras cogía su fusil. Josh cogió el suyo y abrió la puerta para bajar del todoterreno.

—No sé si es buena idea que salgas Brad, no llevas el traje.

—Y una mierda —gritó saliendo detrás de Nathan con el fusil ya en alto. Dio un salto y aterrizó varios metros por delante de Josh. Josh iba a dar un paso hacia él para prevenirle cuando Brad colocó su fusil en el hombro y apuntó. A lo lejos comenzaba a intuirse una sombra que se movía a gran velocidad. No esperó, apretó el gatillo mientras Josh se colocaba a su lado y levantaba el fusil, pero para cuando Josh iba a disparar el vampiro se detuvo en seco dando un grito. Al momento, comenzó a desintegrarse.

Josh miró embobado aquello. ¿Brad había acertado a aquel vampiro desde esa distancia? ¿Y a esa velocidad? Se giró hacia él observando cómo Brad bajaba de forma muy lenta el rifle. Ryan dio unos pasos hacia él aturdido, contemplando entusiasmado lo que acababa de ocurrir.

—¡Tío! ¿Le has dado?

Brad le miró sonriente y arqueó una ceja.

—Necesito más.

13

Se habían levantado como de costumbre sobre las dos de la tarde, después de una noche de duro trabajo. Tras la primera matanza habían vuelto a recorrer las calles hasta las cinco y media de la madrugada. Habían encontrado otro, y cómo no, lo había matado en cuestión de segundos. No había querido volver a casa. Por él hubiese seguido disparando vampiros durante largas horas, pero tras el amanecer, su pasatiempo había finalizado hasta la siguiente noche. De todas formas, matar dos vampiros no le había servido de nada, aún notaba cómo le hervía la sangre, por eso no pudo evitar gruñir y dar un portazo con la puerta de la habitación cuando Sean se colocó a su lado sonriente.

—Es la falta de sexo, ¿verdad?

Brad se giró y lo miró confundido mientras abría la puerta de su habitación.

—¿Qué? —Enarcó una ceja.

—Tu puntería, ese mal humor que tienes. Es la falta de sexo, ¿verdad?

Brad gruñó y entró a su habitación dando un portazo ante la risa aguda de Sean. Lo que le faltaba, aguantar los comentarios graciosos de sus compañeros, como si no tuviese bastante. No era la falta de sexo lo que lo tenía así, era la falta de Lucy, el no poder estar con ella cada segundo del día y de la noche. Se había acostado y una vez más había dado vueltas incansablemente en la cama, solo con el recuerdo de aquellos besos tan suaves, de aquella mirada celeste cargada de deseo. Había dormido poco más de cuatro horas cuando decidió que estar en la cama en compañía del recuerdo de Lucy no era bueno. Se había levantado, había tomado un café con leche y había decidido dar su merecido al saco de arena que colgaba en el gimnasio. Si matar dos vampiros la noche anterior no le había servido de nada, quizás aporrear de forma incansable durante un par de horas el saco le sirviese de algo. Se colocó los guantes y comenzó su individual lucha personal, descargando toda su furia contra el saco de arena. Maldita mujer, tendría que haberle hecho el amor ayer, no tendría que haber sido tan caballeroso, así, al menos, no se encontraría en aquel estado en esos momentos. Quizás Sean tenía razón al comentarle que la falta de sexo influía en su comportamiento.

Sonrió y esta vez pegó una patada al saco haciéndolo volar hacia atrás para volver hacia él con una fuerza brutal. Levantó el puño y lo clavó en el saco.

Estaba claro de Lucy era demasiado tímida, y en parte, eso le gustaba, lo que no le gustaba era la reacción de su cuerpo. Le había puesto el caramelo en los labios y se lo había arrebatado sin contemplaciones, y ahora, él pateaba y lloriqueaba como un niño.

Aquella idea le hizo enarcar una ceja y despistarse un segundo, lo suficiente para que el saco

de arena golpease contra su cabeza y lo arrojase al suelo.

—¡Ja! —Escuchó desde la puerta. Ryan y Sean lo miraban mientras se partían de la risa. Ryan colocó la mano en el hombro de Sean y dio una palmadita mientras entraba al gimnasio—. Pues va a ser que tienes razón.

—Ya te lo he dicho —comentó Sean entrando también al gimnasio—. Tú tranquilo, Brad —dijo mirando hacia abajo, pues aún se mantenía en el suelo—, la falta de sexo nos afecta a todos.

Brad se incorporó y volvió a rugir mientras se ponía en pie. Le señaló con el dedo y lo mató con la mirada.

—¿Puedes parar de decir eso? Sean le sonrió con un gesto inocente.

—¿Decir qué? ¿Sexo?

—Buffff... —Brad le hizo un gesto con el brazo conforme le ignoraba y se colocó delante del saco.

Ryan se colocó frente a él y agarró el saco entre sus brazos impidiendo que Brad pudiese golpearlo.

—Pero... Tú y Lucy...

Brad se colocó las manos en la cintura y lo miró con indiferencia.

—Lucy y yo, ¿qué?

—Ya sabes...

—No, no sé.

Ryan resopló esta vez.

—Si estáis juntos. Como Josh y Sarah —le explicó.

—¿Tú qué crees?

Sean se aproximó a él interviniendo de nuevo en la conversación.

—Yo creo que no —rio—. Si no, no estaría de tan mal humor.

—Oye, si no estás con ella preséntamela —volvió a insistir Ryan. Aquello irritó a Brad más de lo que esperaba. Se giró hacia Ryan y le señaló con el dedo.

—Ni lo sueñes.

—¿Por qué no? —Luego volvió a reír—. Si no estás con ella... —Luego lo estudió con la mirada—. Te gusta. Está claro.

Brad se giró y fue hacia la máquina de correr evitando la mirada de Ryan.

—Olvidas que nos explicó que Lucy tenía pareja —recordó Sean.

—Ah, sí....

—Ya no tiene —explicó Brad subiéndose en la máquina de correr y apretando unos botones para que comenzase a moverse.

—Genial —comentó Ryan con los brazos en alto, pero Brad volvió a mirarlo seriamente, aunque no lo intimidó nada—. De todas formas, ¿desde cuándo quieres tú una novia, Brad? Más

bien sueles huir de las relaciones que duren más de una semana.

Brad dio un salto desde la cinta de correr y se colocó a su lado mientras le señalaba con el dedo de nuevo.

—Ni lo sueñes —volvió a advertirle.

—¿Por qué no? Soñar es libre... y si lo sueño igualmente no te vas a enterar. —Sonrió de forma burlona.

Brad puso los ojos en blanco y le hizo un gesto de indiferencia para darle a entender que no le hacía ni caso.

Fue de nuevo hacia la cinta de correr y se subió en ella en marcha mientras volvía a coger el ritmo. Malditos compañeros, estaba claro que se reían a su costa. Él nunca había tenido una relación seria, ¡cuánto se arrepentía de haberles comentado aquello!

—¿Sabes, Ryan? —dijo con una sonrisa maliciosa en su rostro—, el día que te enamores te voy a devolver cada una de estas frases.

—Ja, ja... —comentó Ryan mientras se tumbaba en una colchoneta y comenzaba su serie de abdominales—. Entonces, admites que la chica te gusta.

—Pues claro que me gusta —dijo mientras incrementaba el ritmo de la máquina de correr—. Así que deja de decir tonterías...

—No estoy diciendo ninguna...

No pudo acabar la frase, pues Josh entraba con aspecto serio por la puerta del gimnasio. Brad paró la máquina de correr al momento y lo miró seriamente.

—¿Ocurre algo?

Josh negó, aunque se apoyó en el marco.

—He recibido una llamada del Pentágono.

Brad bajó de la máquina, Ryan se levantó de la colchoneta y Sean dejó la pesa en el suelo.

—¿Y? —preguntó Brad preocupado.

—Esta tarde nos llegará parte del material que pedimos...

—Pero...

—Pero no nos van a mandar más hombres de momento.

Brad se adelantó hacia él, incrédulo.

—¿No nos van a mandar más hombres para luchar contra los vampiros?

—Me temo que no —respondió Josh cruzándose de brazos—. Al menos, hasta que no sepamos el número de vampiros contra el que luchamos.

—Eso no lo podemos saber —gritó Ryan acercándose a Josh—. Por Dios, podía haber cientos, miles. Puede ser una maldita ciudad.

—Lo sé.

—¿Entonces? —preguntó Sean.

—De momento tendremos que arreglárnoslas solos.

—¿Y qué pretenden? ¿Que nos enfrentemos nosotros solos a todos esos vampiros? Ya lo viste el otro día, puede que Ryan tenga razón, que eso sea una ciudad de vampiros —intervino Sean esta vez—. No podemos saber el número exacto.

—¿No les basta con una aproximación? —volvió a preguntar Brad. Josh negó—. De acuerdo. ¿Qué vamos a hacer?

Josh dio un paso hacia ellos.

—Esta tarde recibiremos el arsenal. Mañana iremos durante el día a la cueva, haremos fotografías y tomaremos las coordenadas exactas del lugar. Se las pasaremos al Pentágono para que haga una barrida con el satélite.

—¿Y luego?

—Esperaremos órdenes.

Brad había decidido arreglarse. Se había puesto unos pantalones negros y una camisa blanca de manga corta que contrastaba con su piel bronceada. La conversación que había mantenido con Sean y Ryan no había hecho más que encender la pasión que sentía por Lucy. Deseaba que ella fuese suya, y lo iba a conseguir. No iba a esperar más. No quería tener que soportar de nuevo las bromas de Ryan, ni soportar que Bob la cortejara ante sus narices. Lucy sería para él, costase lo que costase. Ya estaba harto de estar solo, de no tener a una persona con la que sincerarse. Aquel pensamiento volvió a hacerle resoplar mientras detenía el todoterreno en un semáforo. ¿Cómo sincerarse con ella? ¿Cómo decirle quién era realmente? ¿A qué se dedicaba? Lo tomaría por un loco y seguramente no querría verlo más. Aquella situación era demasiado complicada. Reunió todo el valor que pudo y marcó en el móvil el número de Lucy. Lo tenía decidido, si quería hablar francamente con Lucy debía estar a solas con ella. Escuchó cómo el sonido comenzaba a inundar el todoterreno a través del manos libres.

Miró hacia el semáforo y cuando se puso en verde se incorporó al desvío para girar.

—Hola, Brad —respondió Lucy contenta desde el otro lado de la línea.

—Hola, Lucy. ¿Qué tal estás? —preguntó mientras miraba por el retrovisor y se incorporaba al carril.

—Bien, jugando con Katy al parchís.

—Eso está bien. —Guardó un segundo de silencio y sonrió—. Voy para allí —dijo mientras miraba el reloj digital del salpicadero. Marcaban las ocho y cuarto.

—Ah, perfecto. ¿Quieres que salgamos a dar una vuelta?

—En realidad —suspiró—, había pensado una cosa.

Hubo un silencio.

—¿El qué?

—No sé qué te parecerá la idea. —Carraspeó un poco—. Me dijiste que Katy se quedaba con una vecina a veces, ¿no?

—Sí —pronunció sin comprender muy bien.

—¿Crees que podría quedarse un rato con ella? Me gustaría llevarte a un lugar... a ti... a solas —acabó diciendo. Brad se detuvo de nuevo en un semáforo sin escuchar respuesta—. ¿Lucy?

—Sí, sí. Estoy aquí.

—¿Y bien?

Volvió a quedarse callada.

—No sé si podrá.

Brad suspiró.

—Será un rato solo.

Escuchó cómo Lucy se movía por el piso, debía estar caminando.

—Bueno, probaré a ver si está ocupada ¿A dónde me quieres llevar? Aunque su tono sonó tímido supo que estaba sonriendo.

—Tendrás que esperar para averiguarlo. Pregúntale a tu vecina si le va bien y dime algo, yo tardaré aún un cuarto de hora o veinte minutos en llegar.

—De acuerdo.

Colgó el teléfono y arrancó de nuevo, rezando para que la vecina de Lucy colaborase en la misión que tenía preparada. Sabía que no era mucho, pero poder gozar de Lucy a solas totalmente era algo que aún no había experimentado, y lo deseaba más que nada. Buscó en la guantera las gafas de sol y se las colocó. El sol ya no lucía con toda su fuerza pero estaba bajo y lo deslumbraba constantemente. No pasaron más de cinco minutos antes de que sonase el móvil.

—Hola —dijo con voz alegre.

—Hola... mmm... Mary se ha quedado con Katy, no tiene problema.

—Perfecto. —Miró hacia la carretera y sonrió—. Llego en diez minutos, te espero abajo.

—De acuerdo, pero no llegaremos tarde, ¿verdad? Le he dicho a mi vecina que estaría aquí antes de las once.

—Tranquila, estarás.

—Vale —contestó—. Te espero en la esquina. —Acto seguido colgó.

Lucy corrió hacia el aseo y volvió a pintarse los labios. Ya se había arreglado desde hacía más de dos horas esperando la llamada de Brad, lo que no esperaba era que le propusiese ir a solas. La idea le gustaba más de lo que hubiese esperado, le había sorprendido.

Se había puesto una falda blanca por la rodilla, con bastante vuelo, a conjunto con una camiseta de tirantes blanca, lo único que lamentaba era no estar un poco más morena para lucirlo mejor.

Cuando salió al exterior el ambiente era cálido y la calle bulliciosa. Caminó tranquilamente hasta la esquina mirando la carretera y esperando a que ese magnífico todoterreno apareciese por la esquina. No tuvo que esperar más de cinco minutos. Brad detuvo el todoterreno en la esquina colocando los intermitentes y saludó a Lucy mientras le indicaba que fuese hacia él.

—Hola. —Le sonrió mientras se colocaba el cinturón.

—Hola —respondió Brad con su atractiva sonrisa, llevó su mano hasta la suya y la acarició. Puso primera y se introdujeron de nuevo en la carretera. Lucy se incorporó en el asiento y pasó su bolso a la parte de atrás. Brad giró su rostro hacia ella, estaba preciosa, y olía extremadamente bien. —¿Qué perfume llevas?

—No llevo, es el jabón que uso —susurró—. Es de frutas silvestres.

Brad estudió su rostro carmín y sonrió de forma atrevida, observando las rodillas que asomaban bajo su falda.

—Vas muy guapa.

Ella se encogió de hombros.

—Gracias. —Suspiró y miró por la ventana—. ¿Dónde vamos?

—Ya lo verás, no seas impaciente. —Le devolvió la sonrisa algo tímida—. Te gustará —continuó.

Brad tomó un desvío y fue hacia la autopista. Al menos, había logrado captar su interés y estaba seguro de que la sorprendería. Jamás se hubiese imaginado haciendo algo así, pero desde luego ella lo merecía, y no había otra forma más bonita de ganarse su corazón. Siguió durante diez minutos la autopista hasta que tomaron un desvío. Continuó por el desvío hasta que Lucy pareció comprender hacia donde se dirigían.

—¿A la montaña? —preguntó sin comprender.

—Hay un mirador unos metros más arriba. Lucy sonrió desconcertada. Brad ya lo había pensado la primera vez que la vio. Desde allí podía verse toda la ciudad, y durante el atardecer era precioso. Tomó unas cuantas curvas hasta que detuvo el todoterreno en un descampado solitario.

Descendieron del todoterreno.

Lucy miró alrededor. La montaña no era muy alta y unos cuantos árboles le tapaban las vistas. Brad fue hacia el maletero y lo abrió, aunque obviamente fue con cuidado de no levantar la trampilla donde guardaba algunas armas. Cogió una bolsa de plástico y cerró el maletero.

—¿Qué llevas ahí?

—Espero que te guste el vino. —Sonrió colocándose a su lado y cogiéndole de la mano. Lucy agachó su rostro, pues notaba cómo se teñía de carmín. Realmente conseguía desconcertarla. —Vamos —susurró mientras comenzaba a avanzar hacia los árboles. Ya había contado con que aquel no sería un lugar seguro en cuanto anocheciera, no quería encontrarse con unos vampiros

asediándolos, pero aún contaba con más de una hora hasta que oscureciese totalmente.

Avanzó entre los altos árboles vigilando que ella no tropezase hasta que se quedó quieto. Lucy se colocó a su lado, aún sujeta de su mano. Aquello era lo más hermoso que había visto jamás. El cielo, en el horizonte, tomaba un matiz rosado y anaranjado. No estaban muy altos pero podía verse toda la ciudad, y al final, el mar. Sin poder evitarlo, un suspiro salió de lo más profundo de su ser. Nadie se había tomado nunca el detalle de llevarla a un lugar así. Brad supo el preciso momento en que ella quedó maravillada, justo cuando su mirada recorrió los colores pasteles del cielo. Sonrió y la besó de forma delicada en la frente.

—¿Te gusta?

—Es muy bonito. No sabía que hubiese un mirador por aquí.

—Bueno, no es propiamente un mirador. —Le sonrió mientras se dirigía hacia un rincón donde crecía la hierba—. La gente no suele venir por aquí.

—¿Y cómo lo conoces?

—A veces salgo a correr por esta zona.

—Ah.

Brad se sentó sobre la hierba dejando la bolsa apoyada contra un árbol y le indicó con la mano que se sentase a su lado. Lucy se arrodilló y posteriormente se sentó. Lo contempló mientras sacaba de la bolsa un par de copas de plástico y, tal y como había dicho, una botella de vino blanco.

—¿Vino blanco?

—Va mejor con las fresas —comentó extrayendo una pequeña bolsa con un kilo de esa fruta.

—Vaya —respondió sorprendida—. Te has molestado mucho —dijo tímidamente.

—Quería traerte aquí, sabía que te gustaría —pronunció apoyándose contra el árbol y abriendo la botella de vino sin ningún esfuerzo.

Cogió las dos copas y las llenó hasta la mitad. Colocó la botella apoyada contra el árbol para que no se derramase y le pasó una de las copas. Lucy dio un sorbo pequeño notando que aún se mantenía algo fresco. En ese lugar se estaba en calma, en paz... Observó cómo varios pájaros cruzaban el cielo. Dio otro sorbo y dejó la copa al lado mientras se colocaba la falda correctamente, intentando que no se manchase.

—¿Una fresa? —preguntó pasándole la bolsa.

—Claro. —Cogió una y se la llevó a la boca.

—Dicen que realza su sabor con el vino blanco.

Lucy tragó y cogió otra.

—Están muy buenas. Muy dulces.

Brad cogió otra y se la llevó a la boca.

—¿A qué hora entras a trabajar mañana?

—A las siete debo estar en el hospital.

—Madrugas mucho.

—Es lo que toca. —Se encogió de hombros y sonrió—. ¿Y tú?

—No madrugo tanto —pronunció mirándola directamente a los ojos, luego descendió su mirada hacia sus labios, aunque no pudo evitar detectar aquel pequeño morado en su hombro. Llevó sus dedos hasta él y se lo rozó—. ¿Te duele?

Lucy desvió su mirada hasta su mano y observó el pequeño morado.

—No. Ni siquiera me había dado cuenta —susurró. Brad apartó su mirada asqueado por los recuerdos. Debían habérselo hecho ayer en el forcejeo.

—Si te parece bien, necesito que me expliques exactamente lo que ocurrió ayer. Le pasaré a mi jefe la denuncia.

Ella chasqueó con la lengua, no tenía en mente aquello. ¿Le había llevado a aquel lugar para que le explicase lo de anoche? Lo interrogó con la mirada pero él se mantuvo firme.

—Ya sabes lo que ocurrió —susurró.

—Necesito saber si te dijeron algo, cómo fue la situación...

Lucy se separó un poco y se apoyó contra el árbol mirando hacia el otro lado. No le gustaba hablar de eso con él. Se sentía realmente intimidada.

—Me estaba lavando las manos cuando llegaron, me... Me bloquearon el paso y me dijeron que me quedase allí con ellos. —Tragó saliva—. Intenté marcharme, pero me bloquearon el paso varias veces. Todo el rato me decían que a dónde iba y si tenía mucha prisa. —Suspiró y luego miró de reojo hacia él—. El de la gorra dijo que me metiesen en el lavabo de hombres por si alguien venía. —Ascendió su mirada y lo encontró mirándole fijamente, aquello le hizo titubear un poco—. No les dio mucho tiempo a nada, simplemente, me agarraron y me introdujeron en el lavabo. Al momento llegaste tú. —Notó cómo Brad rozaba su mano. Inspiró y dio otro sorbo a su copa de vino—. ¿Necesitas saber algo más?

—¿Algún dijo un nombre?

Lucy se quedó pensativa.

—Bueno, uno dijo el nombre de Tom, pero no sé a quién se refería.

—De acuerdo. ¿Algún tatuaje o cicatriz que te llamase la atención?

Lucy negó y se mordió el labio. Brad la contempló y le tomó la mano con un movimiento delicado y se quedó sorprendido al notar cómo ella acomodaba su mano a la de él.

—Sé que ya te lo dije, pero, de verdad... Muchas gracias, no sé qué hubiese pasado si tú no llegas a...

—Eh, no pienses en eso. —Le pasó una mano por su cabello y la aproximó. Le besó de nuevo en la frente pero esta vez no dejó que se alejase—. Jamás voy a permitir que te hagan daño, Lucy, tú... —Tragó saliva y luego miró sus labios—. Eres muy importante para mí.

A Lucy le conmovió escuchar aquellas palabras, aunque por sus gestos, su mirada, su sonrisa cuando la observaba lo sabía, escucharlo le gustó. Brad se aproximó y la besó mientras acariciaba su mejilla. Recorrió de forma suave con su lengua sus labios mientras ella se dejaba hacer.

¿Cómo podía estar ardiendo sin que ella le tocara? Pasó una mano por su nuca y la aproximó más haciendo que abriera sus labios. Saboreó su lengua con aquel ligero matiz a fresas y vino, embriagándolo.

—Lucy —le susurró mientras desviaba sus labios hacia su cuello—. Me haces volverme fuego.

Ella se encogió al escuchar aquellas palabras, pero volvió a perder la cordura cuando notó cómo él la reclinaba sobre la hierba y se inclinaba sobre ella volviendo a sus labios. Notó cómo colocaba su brazo bajo su cabeza a modo de almohada. Brad paseó su mano por su cintura mientras notaba cómo ella se removía bajo su peso. Descendió poco a poco su mano hasta que tocó su rodilla y en un impulso incontrolado ella dobló la pierna permitiéndole un mejor acceso. Sintió su mano paseando por su pierna hasta que esta comenzó a ascender por debajo de su falda. Lucy separó sus labios de él y distanció un poco su rostro para mirarlo a los ojos.

—Brad... —le susurró a modo de advertencia.

—Lucy... —le respondió mientras volvía a capturar sus labios y seguía ascendiendo su mano. Una oleada de placer recorrió su cuerpo cuando llegó a la pantorrilla. Por Dios, aquel hombre podía hacerle perder la noción de todo, incluso de dónde se encontraba.

—Puede venir alguien.

Brad miró instintivamente hacia los árboles pero luego volvió a descender hasta sus labios.

—No hay nadie. —Le sonrió.

—Pero puede venir —dijo ella colocando una mano sobre su pecho.

Brad chasqueó la lengua.

—Lo escucharía si se acercase —Volvio a decir intentando capturar sus labios, pero ella se movió con una sonrisa apartándolos. Él hizo un chasquido con la lengua sonriente y volvió a intentar besarla, pero de nuevo se apartó. Finalmente buscó sus ojos y los miró sonriente—. No estás en una posición muy ventajosa —dijo colocándose un poco más sobre ella. Ella rio y le apartó un mechón de cabello negro que caía sobre su frente.

—¿Quién dice que no?

Brad comenzó a reír cuando notó que Lucy llevaba sus dos manos hacia el pecho y comenzaba a empujarlo hacia un lado para tumbarlo ella sobre la hierba.

—No, no —le indicó él rozando la nariz con la suya—, así no lo lograrás. —Ella volvió a presionar su pecho con más fuerza pero Brad no se alejaba ni un milímetro de ella—. Creo que voy a tener que enseñarte algo de defensa personal, ¿eh? —rio mientras cogía una mano y se la besaba. Lucy se dio por vencida y dejó caer la mano sobre la hierba suspirando—. ¿Te has dado ya por vencida? —bromeó.

—No tengo nada que hacer frente a un policía —pronunció encogiéndose de hombros. Brad estalló en una carcajada recostado su cabeza en el hombro de Lucy. Incluyó su rostro en un acto rápido y atrapó sus labios mordéndole el labio inferior. —Eh, ha sido a traición —pronunció divertida—. Me has pillado desprevenida.

Le sonrió y volvió a plantar un beso tierno en sus labios, luego se separó un poco de ella y la miró directamente a los ojos.

—Esto va en mi contra pero... —Le cogió una mano y se la llevó hacia su cara—, lo que deberías hacer es... O bien hundirme tus dedos en mis ojos. —Ella lo miró confundida—, o bien rodearme la cintura con tus piernas y apretar lo más fuerte que puedas intentando asfixiarme.

—¿Me estás enseñando defensa personal? —preguntó riendo, aún incrédula.

—Cariño —bromeó—, me has dejado preocupado con tu forma de defenderte—. Lucy se encogió de hombros mientras reía—. Si quieres podemos ensayar la segunda opción que te he dado —siguió bromeando mientras se incorporaba un poco más sobre ella.

—¿La de asfixiarte? —bromeó ella esta vez. Él afirmó efusivamente con su rostro como a un niño que le ofrecen jugar a algo divertido.

—Aunque ya te aviso que me sé la contra llave.

—Lo imaginaba —rio ella intentando incorporarse. Pero una vez más Brad la retuvo bajo él.

—¿No estás cómoda?

—Sí, sí lo estoy. —Luego adoptó una pose un poco tímida y miró hacia un lateral—. Es que no quiero ensuciarme —susurró.

—Ah —dijo separándose un poco de ella y mirando hacia el lateral, aun así, no la dejó levantarse. Volvió su mirada hacia ella y recorrió su rostro con una dulzura increíble—. Sabes que siento algo por ti —le susurró. Lucy tragó saliva y apartó la mirada de él—. Eh, mírame Lucy... Qué tímida eres, niña —rio finalmente. Llevó su mano hasta su rostro y le acarició—. ¿Por qué te da tanta vergüenza que te diga esas cosas?

Ella volvió a desviar la mirada y suspiró.

—Nunca me han dicho estas cosas —susurró. Brad la miró fijamente.

—No me lo creo. Ella arqueó una ceja.

—¿Qué no te crees?

—Que nunca nadie te haya dicho lo preciosa que eres. —Luego le sonrió al ver que sus mejillas se ponían coloradas—. Sobre todo cuando te pones tímida... Es adorable.

Ahora fue ella la que rio y esta vez logró incorporarse. Brad se distanció un poco permitiendo que finalmente apoyase su espalda en el árbol.

—Para de decirme esas cosas, Brad —le rogó en un susurró.

—No.

Lo miró desafiante, aunque en su mirada volvía a aparecer un matiz de diversión.

—Disfrutas de lo lindo haciéndolo —le acusó mientras reía.

Ahora fue él quien se encogió de hombros. Cogió la copa y bebió todo su contenido de un sorbo.

—¿Y bien? ¿Qué piensas de lo que te he dicho? —Lucy lo miró un poco confundida—. De que tenga sentimientos hacia a ti —le aclaró.

Se mordió el labio, nerviosa. ¿Por qué tenía que ser tan directo? Suspiró repetidas veces y miró hacia la ciudad sin decir nada, con la mirada perdida, intentando encontrar algo que decir. Brad le cogió de la mano y se aproximó a ella.

—Lucy —le susurró rozando con su nariz sus cabellos. Notó cómo ella se estremecía ante ese contacto—. Mírame.

—Brad, por favor...

—Mmm... —Le apresó el lóbulo de la oreja con sus labios y comenzó a besarlo, notó cómo el vello de su nuca se erizaba y rio—. ¿Sabes? Creo que no hace falta que me respondas —Lucy rio tímida mientras intentaba separarse de él—. Vamos a tener que hacer algo para que superes esa timidez.

Ella se giró y lo miró desafiante. Permanecieron así unos minutos, aguantando la mirada hasta que Brad comenzó a reír. Miró hacia el cielo y comprobó que comenzaba a oscurecer.

—Deberíamos marcharnos. Va a oscurecer —dijo mientras se levantaba y vaciaba la botella unos metros alejado de Lucy.

¿Qué iba a hacer con ella? Sabía que sentía algo por él aunque no lo confesase, sabía que aquella timidez no le permitía abrirse del todo, pero lo cierto es que a él también le hubiese gustado escuchar alguna palabra de sus labios. La observó levantarse e intentar mirarse la falda por detrás. Se sacudió varias veces y luego se miró la camiseta.

—Está limpia —pronunció Brad colocándose a su espalda.

—Menos mal. —Emitió un suspiro y siguió a Brad hacia el todoterreno. Dejó todo en el maletero y abrió la puerta para que Lucy se acomodase.

El viaje hacia el piso fue en silencio, con una música movida que envolvía todo el todoterreno. Eran las diez prácticamente cuando detuvo el todoterreno delante del piso de Lucy. Las farolas ya estaban encendidas y solo en la lejanía aún se veía un poco de claridad. Lucy observó su portal mientras se quitaba el cinturón y se giraba hacia Brad.

—Gracias. Ha sido muy bonito. —Le sonrió con ternura.

—De nada. —Le cogió la mano y se la acarició. Pero hubo algo que le llamo la atención. Lucy parecía dudar, como si quisiese decir algo. Brad se quedó callado esperando a que hablase. —Tengo que ir a buscar a Katy, pero... No sé... —Luego le miró fijamente y aunque había un poco de oscuridad pudo ver el nerviosismo contenido en su rostro—. Si te apetece... Podría hacer unos sándwiches para cenar algo rápido.

Brad le sonrió, se acercó y le besó en los labios.

—Claro. —Se separó de ella—. Ve a buscar a Katy. Voy a aparcar y ahora subo.

Lucy le sonrió y bajó del todoterreno.

14

Brad esperó a que Lucy se introdujese en el portal y cuando la perdió de vista se incorporó a la carretera girando en el cruce para buscar aparcamiento. Bueno, al menos eso era un progreso. El hecho de que le invitase a cenar y tomar algo a su piso era buena señal, sobre todo teniendo en cuenta que le había confesado sus sentimientos. Giró la calle y comenzó la dura tarea de buscar sitio. La calle era de doble sentido, pero no había ningún hueco para poder aparcar. Suspiró repetidas veces y miró el reloj, marcaban casi las diez de la noche. Giró la esquina y dio varias vueltas a la manzana. Ningún coche se iba. Resopló repetidas veces mientras se distanciaba un poco más del piso. Debía aparcar rápido, sabía que Lucy madrugaba así que no podía permitirse quedarse mucho rato, pero subiría, aunque tuviese que dejar el coche en doble fila y tragarse varias multas.

Finalmente observó que una persona se dirigía al final de la calle con la llave en la mano y se aproximaba a un coche. ¡Al fin! Aceleró un poco hasta quedar al lado. Había tenido suerte. Era un coche largo con maletero, el todoterreno cabría sin problema. Bajó la ventanilla y miró al hombre que aún se mantenía en pie al lado del vehículo.

—Perdone, ¿se marcha?

El hombre afirmó y abrió la puerta subiéndose al coche.

¡Perfecto! Puso marcha atrás y se colocó en un extremo para facilitar la salida del coche. En cuanto se marchó aparcó a la primera y bajó del todoterreno. Guardó su móvil en el bolsillo y cerró el vehículo con el mando a distancia mientras comenzaba a avanzar por la calle. Había aparcado a unas cuantas manzanas del piso de Lucy, por suerte, conocía la zona de patrullar algunas noches, no tendría problema en encontrar el todoterreno de nuevo.

Miró el reloj y vio que marcaban las diez y diez, a las once se marcharía. Tenía casi una hora para disfrutar de ella de nuevo, aunque estaba claro que con Katy cerca tampoco podía abordar según qué temas, pero quería dejar zanjado alguno, como por ejemplo, el de los sentimientos. Quería estar seguro de que Lucy sentía algo por él. Aunque su cuerpo ya le respondía cuando la tocaba, quería que se lo dijera, quería que fuese derribando poco a poco ese muro que le frenaba a expresar sus sentimientos, y sin duda, eso sería algo divertido de hacer.

Volvió a torcer otra calle cuando algo le llamó la atención. Se quedó totalmente quieto. Escuchando. Aquella brisa hizo que sus cabellos cortos se moviesen de un lado a otro. Notó cómo su piel se erizaba, conocía esa sensación. Se giró lo suficiente para ver que aquella brisa transportaba algo más. Justo se distanció para evitar la embestida del vampiro. De un salto llegó al otro lado de la calle. Observó cómo el vampiro se quedaba paralizado observándolo a unos

cuantos metros. Sin duda, había conseguido impresionar al vampiro. ¿Y qué pensaba? ¿Que se lo iba a poner fácil? Sin poder evitarlo le dedicó una sonrisa maliciosa. El vampiro le respondió con un ligero movimiento de cabeza confundido. Brad se llevó la mano al cinturón instintivamente pero luego cayó en la cuenta. Mierda. No tenía dagas, no tenía ni una pistola.

Miró directamente hacia el final de la calle. El todoterreno lo tenía aparcado a dos calles de donde se encontraba y no podía ir a buscarlo, el vampiro podría huir. Maldito fuese, justo había tenido que aparecer en ese momento. Sin duda había salido a alimentarse, que sorpresa se habría llevado cuando lo hubiese visto moverse a la misma velocidad que él.

—¿Qué pasa? —le gritó Brad en actitud agresiva al ver su confusión—. ¿Ya no te parezco tan apetecible?... Ser asqueroso y horrible —dijo finalmente sin abandonar su sonrisa.

El vampiro le enseñó los colmillos, desafiante, y desapareció de su campo visión en un movimiento rápido. Brad se giró y evitó sus uñas agachándose, al momento elevó su pierna y lo golpeó en el pecho haciendo que volase varios metros hacia atrás. Se movió de forma rápida hasta que llegó a él pero incluso antes de que el vampiro pudiese caer al asfalto Brad lo agarró del cuello y lo estrelló contra el asfalto.

El vampiro llevó sus manos hasta su brazo y clavó sus uñas. Brad gritó durante un segundo, eso no le pasaría con sus trajes especiales. Levantó el pie y se lo estrelló en la cara. Automáticamente, el vampiro comenzó a escupir sangre. Brad miró de un lado a otro, necesitaba urgentemente algo con lo que acabar con él, algún objeto punzante. Justo en ese momento notó cómo el vampiro colocaba su pie en el estómago y lo impulsaba en el aire. Voló varios metros hacia atrás hasta que cayó al suelo, y para cuando comenzó a incorporarse el vampiro ya descendía con sus garras hacia él. Rodó sobre el asfalto lo suficiente para evitar los zarpazos hasta que volvió a moverse de forma rápida, se levantó de un salto y esta vez estrelló su puño contra su cara haciendo que se distanciase unos pasos hacia atrás.

—¿Es lo único que sabes hacer? —le gritó.

El vampiro desapareció de nuevo y apareció a su espalda, pero Brad ya conocía demasiado bien sus movimientos. Se giró lo justo para agarrarlo por un brazo y lo impulsó con todas sus fuerzas hacia el edificio. El vampiro volvió a escupir sangre ante aquella brutal sacudida y pareció quedarse conmocionado unos segundos. Debía aprovechar. Le sabía mal por el pobre propietario del vehículo, pero se acercó a uno de los coches y golpeó el cristal de la ventaba convirtiéndolo en añicos. Por suerte, consiguió un trozo de cristal lo suficientemente grande y puntiagudo.

Se giró justo para evitar las garras del vampiro de nuevo, pero este al darse cuenta de lo que Brad pretendía hacer había ganado vitalidad. Brad se agachó lo suficiente para evitar que las uñas se clavasen en su garganta pero no pudo evitar el otro manotazo. Notó cómo le desgarraba la carne del costado. Al momento, su camisa blanca, comenzó a teñirse de su sangre. Se llevó la mano al

costado intentando parar la hemorragia, apretando. El vampiro aprovechó para golpearlo en el pecho y hacer que volara hacia atrás. Justo aterrizó en el suelo cuando vio que el vampiro se echaba sobre él sobrevolando los metros que los había separado, pero Brad aún mantenía el cristal agarrado con su mano.

Esperó el momento oportuno y justo cuando este se colocó sobre él para clavar sus colmillos hizo el gesto necesario con la mano para clavarle el cristal en el centro de su pecho. El vampiro abrió de forma desorbitada sus ojos y al momento comenzó a echar una gran cantidad de sangre por la boca haciendo que la camisa de Brad acabase de teñirse. Segundos después el vampiro se había convertido en cenizas y una suave corriente de aire las arrastraba a lo largo de toda la calle. Elevó su mano a la altura de sus ojos, aún tumbado en el suelo y miró el cristal. Bendito fuese. Lo arrojó a unos metros de él e intentó incorporarse. Emitió un grito cuando consiguió sentarse sobre el asfalto. Brotaba mucha sangre de su costado. Respiró hondo y apretó los dientes mientras se presionaba con la mano la herida.

—Mierda, mierda —susurró. Lo que le faltaba.

Miró de un lado a otro y comprobó que no había nadie en la calle. Se arrastró por el asfalto con la ayuda de un solo brazo hasta el bloque de edificios y se apoyó contra la pared. Sabía que no moriría por esa herida, se regeneraría pronto, pero necesitaba que le suturaran antes de que la herida comenzase a cerrarse por sí sola. Con varios gruñidos de dolor se llevó la mano al bolsillo y cogió su móvil. Al menos, había evitado que ese vampiro acabase con la vida de alguna persona aquella noche. Eso era lo que más importaba. Marcó el número y se llevó la mano al oído.

—Hola, ¿que no encuentras sitio para aparcar?

—Lucy —susurró al escuchar su voz.

—¿Brad? ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? —preguntó preocupada.

—Necesito que me ayudes, por favor...

—¿Qué te ocurre? —gritó ella al escuchar su voz apagada.

Miró hacia el asfalto, había bastante sangre derramada, luego se miró la herida de donde no paraba de brotar. Necesitaba ayuda, y pronto.

—Han intentado atracarme. Estoy dos calles por debajo de tu piso.

Lucy se quedó callada un segundo. —¿Qué? ¿Estás bien? —Sí, tranquila, pero necesito que me lleves a tu piso.

—¿Te han herido? —Brad no respondió—. Llamaré a una ambulancia.

—¡No! ¡No! Lucy... Escúchame, por favor... No llames a nadie, simplemente ven.

Lo que menos necesitaba era un grupo de enfermeros y médicos preguntándose cómo era posible que la herida que habían suturado hacia escasos minutos ya estuviese cerrada y lista para quitar los puntos.

Le había pedido a Katy que se quedase en su cuarto. Había cogido las llaves, el bolso y había

bajado las cuatro plantas por las escaleras. Todo su cuerpo temblaba. Había visto a Brad luchar, sabía que se desenvolvía bien. La noche anterior lo había visto mantener una pelea contra tres adolescentes a la vez sin ningún problema y en ese momento parecía que le había ocurrido algo grave. No lo había dicho, pero por su voz lo presentía. Dios mío, si le había ocurrido algo se moriría, él era la única persona que conseguía sacarla a flote en medio del caos de vida que llevaba. Dio un empujón a la puerta y salió a la calle oscura.

Miró de un lado a otro sin saber bien hacia dónde dirigirse. Se pasó la mano temblorosa por la frente y recordó las palabras de Brad «dos calles más abajo». Dio media vuelta y comenzó a correr calle abajo doblando la esquina. Las farolas estaban encendidas por lo que podía ver con bastante claridad. Siguió corriendo calle abajo con su móvil en la mano por si no lo encontraba, por si tenía que llamarlo. No podía ocurrirle nada malo, a él no. Notó cómo una lágrima comenzaba a descender por su mejilla. Llegó al primer cruce y miró de un lado a otro.

—¡Brad! —gritó girando sobre su propio eje. Allí no había nadie excepto un gato que se escondió bajo un coche aparcado, sin duda asustado por su grito.

Miró hacia delante y siguió corriendo mientras gritaba su nombre e iba mirando en todas direcciones.

—¡Brad! ¿Dónde estás? ¡Brad! —gritó deteniéndose en mitad de la calle para observar, pero algo le llamó la atención. Justo en medio de la calzada parecía haber un charco de sangre. Se llevó la mano directamente a sus labios ahogando un grito. Dios mío, Dios mío.

—¡Brad! —gritó desesperada mientras las lágrimas bañaban su rostro. Giró repetidas veces hasta que un susurro le alertó.

—Lucy. Aquí, estoy aquí.

Se giró y miró hacia el lugar de donde provenía aquella voz. Brad se había escondido tras un coche.

—No te asustes, Lucy —susurró justo cuando torció el coche y se colocó frente suyo, a escasos metros—. Estoy bien, tranquila.

Se quedó petrificada durante unos segundos contemplando aquella imagen. Brad permanecía recostado contra la pared de un edificio, con las piernas flexionadas y la mandíbula apretada. Su camisa estaba prácticamente tintada de rojo. En su rostro tenía algunas gotitas de sangre y su cabello despeinado. Mantenía sus dos manos apretadas contra el costado donde sin duda estaba intentando contener una hemorragia con la presión.

—Dios mío. —Corrió hacia él y se arrodilló a su lado—. Brad —gimió mientras le pasaba una mano por su rostro acariciándolo y otra por su camisa manchada—. Pero, ¿qué te han hecho? —pronunció sin contener ya las lágrimas y su temor.

—Eh, eh, tranquila... Lucy, Lucy... —le reclamó al ver que observaba su camisa llena de sangre, horrorizada—. Estoy bien, no es mi sangre.

Ella no pareció escucharle y se colocó al otro lado, al lado donde él presionaba con fuerza su costado.

—Déjame ver —gimió cogiendo sus manos.

—Aquí no, necesito que me lleves a tu piso.

Ella lo miró horrorizada.

—No. Lo que necesitas es que llame a una ambulancia —dijo cogiendo el móvil.

Brad detectó cómo sus manos temblaban de forma desmesurada. Le cogió la mano con la que sujetaba el móvil y la aproximó hacia él.

—Lucy, necesito que me lleves a tu piso, por favor. No hace falta ni ambulancia ni hospitales. Me recuperaré rápido. —Pero obviamente Lucy no hacía caso de lo que decía e intentó huir de su mano, pero para sorpresa suya, Brad la sujetó con fuerza—. Por favor, hazme caso. Llévame a tu piso, ahora.

—Te estás desangrando —gritó histérica.

Él negó con su rostro.

—A tu piso —acabó ordenando mientras se incorporaba. Se colocó de rodillas y pasó un brazo por encima de los hombros de ella—. No te preocupes —pronunció mientras acababa de ponerse en pie.

Aunque sabía que ella no tenía la suficiente fuerza como para llevarlo a rastras hasta el piso, al menos le daba la estabilidad suficiente para no ir cayendo cada dos por tres sobre el asfalto. Comenzaron a caminar a un paso lento. Brad observó cómo las mejillas de ellas eran surcadas por lágrimas.

—Me voy a poner bien antes de que te des cuenta —dijo intentando sonreír.

—En cuanto te deje en mi sofá llamo a la ambulancia —amenazó sin escuchar lo que decía. La convicción que sonó en su voz le hizo convencerse a sí mismo de que en realidad lo haría. ¿Cómo no iba a hacerlo? Cualquiera persona en su sano juicio hubiese llamado ya a una ambulancia. Lucy ya la habría llamado si él no se lo hubiese impedido, pero no podía permitirse el lujo de una ambulancia o de que un médico lo visitase, no, si no ya sabía que acabaría en un centro de investigación.

Resopló repetidas veces mientras se forzaba a seguir caminando.

—Ya estamos llegando —le animó ella mientras observaba de vez en cuando hacia donde Brad apretaba en su costado—. Pierdes mucha sangre. —El tono de su voz era realmente preocupado—. ¿Qué grupo sanguíneo eres? Necesitarás una transfusión.

Brad volvió a resoplar.

Mierda, las típicas preguntas de una enfermera que no podía responder.

—No lo recuerdo.

Llegaron hasta el portal y Lucy abrió la puerta rápidamente.

—Tranquilo. En tu historial médico lo pondrá.

Si no se encontrase en esos momentos tan débil se habría liado a puñetazos con la puerta del ascensor. En cuanto subió al ascensor se apoyó contra la pared y cogió el móvil de su bolsillo. Lucy estaba concentrada apretando a su vez la mano de Brad con la que intentaba controlar la hemorragia. Se llevó el móvil al oído y miró hacia el techo intentando calmarse. Por suerte, Josh, cogió rápido su llamada.

—Josh —pronunció a modo de saludo.

—¿Dónde estáis? —preguntó directamente.

—Recorriendo Brooklyn, ya lo sabes —le dijo en tono de broma. Las puertas del ascensor se abrieron y Lucy se incorporó a su lado para ayudarlo a caminar, pero Brad le hizo un gesto con la mano para que fuese a abrir la puerta. —Tranquila, ya puedo yo —le susurró mientras daba un pequeño paso hacia fuera del ascensor. Lucy lo miró confundida y se dirigió corriendo hacia la puerta para abrirla. —He tenido un pequeño percance. Me he encontrado con un... amigo —susurró—. Me ha herido. Necesito que me vengáis a buscar ya.

—¿Dónde estás? —Notó la impaciencia en la voz de Josh.

—En el piso de Lucy, pero... mmm... Espero que entiendas que necesito que vengáis ya—. Volvió a recalcar.

—Ryan. Al piso de Lucy, ya —escuchó que ordenaba—. ¿Qué te ha hecho?

Brad entró en el piso mientras Lucy aguantaba la puerta abierta.

—Tengo un buen rasguño. —Lucy lo miró con cara de enfado.

—No es un rasguño... Dios mío —gritó ella exasperada—. Te estás desangrando.

Brad puso los ojos en blanco y se pasó la mano por los ojos intentando calmarse.

—¿Es eso cierto? —preguntó Josh.

—Más o menos.

—Acelera. Estamos allí en diez minutos. —Acto seguido colgó.

Lucy le tomó del brazo para ayudarlo a caminar hacia el sofá pero Brad volvió a indicarle que podía ir solo.

—¿Dónde está Katy? —preguntó entrando al salón y dirigiéndose al sofá.

—Le he dicho que espere en la habitación.

—Dile que no salga —dijo tumbándose mientras emitía un gruñido. La observó unos segundos cómo lo miraba confundida—. Sabes suturar, ¿verdad?

—Soy enfermera de quirófano.

—Trae aguja e hilo —le ordenó.

—¿Qué? —gritó desesperada—. No, no... Ni loca. No tengo instrumental para poder suturarte, además, puede que te hayan dañado algún órgano, hay que hacerte una exploración.

—No me ha dañado ningún órgano, lo único que necesito es que cierres la herida —le contestó

con toda la calma del mundo—. Bastará con una aguja e hilo de coser.

Lucy lo miró con terror.

—¿Estás loco o qué?

—Haz lo que te pido, por favor. Vendrán a buscarme en diez minutos, y para entonces necesito tener la herida cerrada.

—¿Quién vendrá a buscarte? —preguntó realmente molesta—. ¿Con quién hablabas?

—Con mi jefe —dijo incorporándose un poco para observarse la herida. Ya comenzaba a dejar de sangrar. Mierda, mierda—. Lucy, por favor, necesito que me la cosas ya.

—¿Te va a llevar tu jefe al hospital?

Brad la observó unos segundos.

—Claro —mintió finalmente.

Lucy resopló y fue hacia el pasillo. Brad pudo escuchar cómo le advertía a Katy que se quedase en su habitación y posteriormente se movía de una habitación a otra. Cuando regresó traía una palangana llena de agua, alcohol, gasas y cómo no, aguja e hilo negro. Lo dejó todo encima de la mesa y se arrodilló al lado de Brad. Contempló su rostro, pero para sorpresa suya no reflejaba dolor, simplemente ternura.

—No puedo dormirte la herida con nada.

—No hay problema. —Comenzó a desabrocharse la camisa lentamente—. Tú simplemente ciérrala.

Lucy le ayudó con algunos botones. Tenía el torso duro, incluso bronceado y desde luego estaba claro que acudía bastante al gimnasio, pero estuvo a punto de echarse a llorar cuando observó la herida.

—Por favor, Brad, necesito avisar a un médico —gimió.

Brad llevó sus dedos manchados de sangre hasta su rostro y le acarició.

—Estoy perfectamente. —Luego le dedicó una sonrisa—. Y mis compañeros me van a llevar ahora —volvió a mentirle.

—Pues ya te la coserán ellos cuando te hagan la exploración. —Volvió a observar la herida y esta vez el asombro cubrió su rostro—. Casi no sangra —pronunció paralizada.

—Por favor, cóseme ya —le rogó pausadamente acompañándolo con un movimiento de manos, como si estuviese ya desesperado.

Lucy lo observó unos segundos y finalmente cogió la gasa, la mojó en agua, y limpió con cuidado la herida.

—Si te hago daño, dímelo —le susurró. Brad observó cómo limpiaba con delicadeza la sangre que comenzaba a secarse en la herida.

Dejó la gasa manchada de sangre sobre la mesa y agarró una botella de alcohol, pero Brad se la cogió de la mano y la depositó sobre la mesa.

—No me hace falta.

—Necesito desinfectarla —gritó atacada de los nervios.

—No, no lo necesitas. Sutúrala directamente.

Ella apretó los puños.

—Pero bueno, ¿quién sabe de medicina aquí? —gritó finalmente.

Demasiada tensión acumulada. Brad no respondió. La cogió directamente de la nuca y aproximó sus labios a los suyos. El beso no fue suave, fue algo brusco al principio, aunque poco a poco fue tornándose más delicado hasta que Lucy pareció perder parte de la tensión acumulada.

—¿Qué haces? —le preguntó cuando se separó de él, aún con los ojos entrecerrados.

—Te estoy besando —le respondió antes de volver a juntar sus labios.

Lucy pareció conforme con la respuesta hasta que en un determinado momento le hizo separarse y la miró fijamente a los ojos. —Y ahora... —dijo con una súplica extrema en su voz, como si se tratase de un niño pequeño que pide su juguete—, cóseme de una vez.

Ella dudó unos segundos pero finalmente cogió la aguja y la desinfectó introduciéndola directamente en la botella de alcohol. Brad prefirió no interrumpirla de nuevo y se quedó callado esperando. Pasó el hilo por la aguja y miró hacia la herida, luego miró asustada a Brad.

—Te va a doler mucho.

—Que va —respondió mientras colocaba los brazos bajo su cabeza a modo de almohada.

Lucy intentó normalizar su pulso y tras varios suspiros clavó la aguja en la carne comenzando a coserle. Se quedó totalmente sorprendida, Brad ni se inmutaba, ni un solo quejido, ni un solo movimiento de dolor, nada. Mantenía su mirada tranquila en el techo y la iba volviendo de vez en cuando hacia ella. Al menos, había tenido la suerte de que Lucy sabía suturar. Podría haberse cosido él mismo si la herida hubiese sido en otra parte de su cuerpo, pero al lado de las costillas era de difícil acceso y además, estaba seguro de que ella lo haría mucho mejor dada su experiencia.

Lucy fue cosiendo con cuidado hasta que logró suturar la herida, cortó el hilo y luego volvió a limpiarla con cuidado. Brad le cogió la mano y la besó.

—Gracias.

Ella le sonrió, pero acto seguido movió su rostro intranquila.

—Podrían expulsarme del colegio de enfermería por lo que acabo de hacer.

Brad se incorporó para besarla cuando sonó el timbre de la puerta.

Lucy se puso en pie de inmediato y corrió hacia el interfono abriendo directamente sin preguntar. En menos de quince segundos llamaron con unos golpes a la puerta. Se giró para observar que Brad se había sentado en el sofá y se estaba colocando la camisa tranquilamente.

—Deberías quedarte tumbado —le recriminó mientras iba de nuevo hacia la puerta. Para sorpresa de Lucy, cinco enormes hombres aguardaban en actitud nerviosa en la puerta, todos con

un extraño uniforme negro.

Estuvo a punto de comenzar a gritar y cerrarles la puerta en las narices cuando el primero de todos se adelantó unos pasos entrando al distribuidor.

—¿Dónde está Brad? —preguntó observándola fijamente. En ese momento lo reconoció, aquel era el hombre que le había acompañado al forense para el reconocimiento de su madre, el jefe de Brad.

—Estoy aquí —pronunció Brad aún abrochándose con toda la calma del mundo los botones de su camisa.

Josh entró en el comedor apresurado mientras el resto le seguían y la saludaba con un movimiento cortés de cabeza.

—¿Cómo estás?

—Bien. —Se levantó y comenzó a ponerse la camisa por dentro del pantalón, como si quisiese estar presentable.

Lucy cerró la puerta del piso y fue directa hacia el comedor.

—No, no está bien —pronunció colocándose al lado de Josh—. Tiene una herida de al menos veinte centímetros en el costado. He tenido que ponerle puntos de sutura, es muy profunda.

Josh se giró hacia Brad y lo observó.

—Te han dejado la camisa bonita —bromeó él.

Brad chasqueó la lengua con fastidio.

—Era mi favorita.

Lucy los miró otra vez asombrada y se cruzó de brazos.

—Oiga, señor...

—Josh Gallaher. —Se giró hacia ella y le sonrió de forma encantadora.

—¿Me ha escuchado lo que le he dicho? Brad necesita que le lleven al médico para que le hagan una exploración.

—Sí, sí, ahora me llevarán —le tranquilizó Brad.

—Quieres hacer el favor de tumbarte, no estás en condiciones de... —Pero de nuevo se quedó sorprendida al verlo dar unos pasos tranquilamente hacia ella—. Oye Brad, me estás asustando. Lo tuyo no es normal —susurró finalmente. Brad se mordió el labio inquieto y se pasó la mano por los ojos, como si estuviese agotado.

—Entonces es que es anormal —pronunció un joven de extremados ojos verdes colocándose a su lado con una gran sonrisa—. Usted debe ser Lucy. —Le cogió la mano y se la estrechó—. Un placer. —Iba justo a besarle la mano cuando ella se la apartó mosqueada.

—Ryan —le advirtió Brad con un tono que no daba lugar a dudas—. Estate quietecito, aún te puedo dar para el pelo.

—¿Ni siquiera puedo presentarme?

—Tú no. Ya nos conocemos.

Ryan resopló y se cruzó de brazos. Josh observó cómo se quedaban mirando Brad y Lucy hasta que decidió intervenir en aquel duelo de miradas.

—Brad, será mejor que te llevemos al hospital.

Él reaccionó y dio un paso hacia Josh, pero Lucy se interpuso en su camino.

—Voy contigo —le susurró.

Brad la estudió largamente.

—Mejor que no.

—¿Por qué? —Dio un paso hacia atrás y lo miró confundida—. No entiendo cómo puedes estar tan fresco. ¿Qué está pasando?

—Aquí no pasa nada —intervino finalmente Jason colocándose al lado de Brad y sujetándolo por el brazo—. Será mejor que vayamos a hacerte la exploración al médico.

Pero Lucy les cortó el paso de nuevo.

—¿A qué hospital vais?

Jason le miró con una extraña sonrisa en sus labios.

—Tenemos un médico propio —pronunció mientras comenzaba a tirar de Brad, pero Brad parecía que se resistía a marcharse. Se soltó del brazo de Jason y esta vez sí hizo un gesto de dolor por el movimiento.

—Escucha Lucy, te llamaré, ¿de acuerdo?

Detectó que ella tenía los ojos llorosos. En realidad no era justo que la dejase allí tan preocupada. ¿Pero qué iba a hacer? No podía decirle la verdad. Aún no. Demasiadas emociones fuertes acumuladas.

—¿Por qué no puedo ir contigo? —gimió al borde del llanto.

—Tranquila. —Ryan colocó la mano sobre el hombro de Brad y dio una palmadita—. Estará bien.

Ella seguía suplicándole con la mirada. Brad suspiró y pareció debatirse unos segundos.

—Es tarde y mañana madrugas.

—¿Qué tontería es esa? Oye Brad...

—Lucy —le interrumpió—, te llamaré, no te preocupes.

Jason volvió a cogerlo del brazo y salieron del piso sin decir nada más.

15

Sean miró fijamente los puntos de sutura.

—La verdad es que Lucy tiene un pulso increíble.

—Es enfermera de quirófano —le informó Brad.

Ryan se acercó y observó también.

—¿Cómo dejaste que te hiciesen eso?

Brad acabó de tumbarse sobre la camilla y observó a Ryan mientras arqueaba una ceja. Habían llegado a casa hacía escasos quince minutos y automáticamente, Josh había ordenado que fuese a la enfermería para que Sean lo explorase. Aunque Sean no ejercía, había estudiado medicina y obviamente era él quien se encargaba mayormente de los cuidados de todos.

—Evidentemente no fue consentido —bromeó Brad—. Me pilló por sorpresa. No tenía nada a mano.

—Pero te lo cargaste, ¿verdad?

—Sí. —Brad se miró la herida unos segundos y torció su gesto hacia Josh—. ¿No lo detectasteis en el radar?

—No estábamos por esa zona —le informó. Se sentó en la camilla y le pasó una camiseta limpia—. Katy estaba en casa, ¿verdad?

Brad lo miró seriamente.

—¿Crees que iba a por ella?

Josh se encogió de hombros.

—No lo sé, pero puede. Demasiada casualidad que fuese en esa dirección.

Jason se acercó a la camilla.

—¿Crees que deberíamos ir a vigilar?

Josh estudió al resto de compañeros.

—Sí, creo que estaría bien vigilar la zona. Jason, Nathan, Ryan ¿podéis hacer vigilancia esta noche?

—Claro —pronunció Nathan levantándose.

Brad se incorporó pero Josh colocó su mano en su hombro y lo tumbó de nuevo.

—Tú te quedas a descansar esta noche.

—Vamos, si ya estoy bien. Ya se me está cerrando la herida —protestó.

—Ni hablar. Has perdido mucha sangre.

—No tanta.

—La suficiente para quedarte esta noche en la cama —le indicó Ryan con una sonrisa.

—Ryan.... —amenazó Brad.

—Tranquilo amigo, ella estará protegida. ¿No es eso lo que quieres?

Brad rugió.

—Prefiero protegerla yo.

Ryan puso los ojos en blanco y sonrió.

—Tranquilo, anda. Solo lo hago para picarte.

—Ya, claro.

—A ver —dijo acercándose un poco a él mientras se cruzaba de brazos—, la chica es guapa, no te lo voy a discutir, pero veo que está cogida, así que... —Suspiró y sonrió—. Puedes estar tranquilo.

—No lo estoy. —Resopló—. Eres un peligro.

—Ja, ja —pronunció mientras se distanciaba y seguía a Nathan hacia la puerta. Brad se recostó sobre la camilla mientras los observaba salir por la puerta.

—Jason —le indicó Josh—. Te llamo en un rato y me informas.

—De acuerdo.

Sean le puso un trozo de venda sobre los puntos y lo pegó con esparadrapo.

—¿Quieres un analgésico? —preguntó levantándose y dando los pasos correspondientes hasta los cajones.

—No, no me hace falta, no me molesta. —Se pasó la mano por los ojos en actitud cansada y miró hacia Josh—. ¿Mañana quieres inspeccionar la cueva del bosque?

—Calma, muchacho. —Sonrió Josh—. De todas formas mañana tengo que ir a comisaría a primera hora y no sé hasta qué hora me tendrá Frankie allí. Quizás vayamos después de comer o bien pasado mañana por la mañana.

Sean se acercó y se sentó al lado.

—En mi opinión, creo que sería mejor ir por la mañana, es menos peligroso.

—Sí, y así podemos revisar el equipo nuevo —añadió Josh.

Brad resopló mientras se sentaba en la camilla. Suspiró repetidas veces y se colocó la camisa limpia que Josh le había traído. Acabó de abrocharse los botones cuando entró Sarah por la puerta de la enfermería con actitud preocupada.

—¡Brad! Me lo acaba de decir Ryan —gritó mientras se dirigía hacia él—. ¿Cómo estás? ¿Qué ha pasado? —Lo inspeccionó, pero Brad ya se había abrochado la camisa ocultando la herida.

—Nada, estoy bien, tranquila.

—¿Pero qué ha pasado? —volvió a preguntar hacia Josh.

Josh le cogió de la mano y la atrajo hacia él.

—¿Ni un beso de saludo? —preguntó sonriente. Sarah le miró con cara de fastidio y le dio un beso rápido—. Vale, ahora sí —rio Josh aún sujetándole de la mano—. Ha tenido un encuentro

con un vampiro.

Sarah abrió los ojos de forma desmesurada.

—¿Te han herido?

—Un rasguñito de nada. —Brad se puso en pie y le sonrió para calmarla—. Mañana Sean podrá quitarme los puntos.

—¿Te han puesto puntos? —Miró directamente hacia Sean. Sabía que si eso era cierto el rasguño no era pequeño, sino todo lo contrario.

—Lucy se los puso —explicó Josh sonriente. Sarah se giró hacia él y lo estudió intrigada.

—No me digas... ay... no me digas... —tartamudeaba mientras se llevaba la mano a los labios—, no me digas que...

—¿El qué? —Brad enarcó una ceja hacia ella.

—¿Os han atacado? —acabó gritando. Brad llevó una mano hacia su hombro y le dio una palmadita.

—A ella no, a mí.

—Pero ella te ha puesto los puntos...

—Sí, pero Lucy estaba en su piso cuando me atacaron. Simplemente le pedí ayuda.

—Ah. —Sarah se quedó callada, pensativa—. Entonces... ella sabe que tú...

—No, no sabe nada, aunque está claro que tonta no es. —Miró hacia Josh y puso cara de fastidio—. Se ha dado cuenta de que la herida dejaba de sangrar demasiado pronto y de mi recuperación.

—Es que disimulas muy mal —comentó Josh.

—¿Y qué querías que hiciese? No quería dejarla preocupada.

—No, no, ahora solo pensaré que te has recuperado demasiado rápido de una herida de veinte centímetros —bromeó.

Brad resopló y volvió a pasar su mano sobre sus ojos, cansado en cierto modo de esa conversación.

—¿Se lo vas a decir? —preguntó Sean interviniendo en la conversación.

—¿Decirle qué? —Pues quién eres realmente —puntualizó Sarah.

Brad chasqueó la lengua y miró desconfiado hacia Sarah.

—No.

Sarah, Josh y Sean resoplaron.

—Deberías hacerlo —le recriminó Sarah con el dedo—. Sería lo mejor.

—¿Lo mejor para qué?

—Para protegerla —le indicó Josh.

—Creo que tú no eres el más indicado para dar ese tipo de consejos —le recriminó Brad con tono burlón—. ¿O necesitas que te recuerde que tú no le dijiste nada a Sarah? ¿Que lo descubrió

por ella misma?

—Y por eso mismo —le indicó Sarah colocando sus manos en la cintura—. Hubiese preferido que me lo hubiera dicho.

—Ya, ¿y cómo se dice eso? —Extendió los brazos a lo largo—. Perdona, cariño, quiero decirte una cosa, soy un cazavampiros. Puedo moverme a una velocidad que ni siquiera podrías verme, tengo fuerza sobrehumana y... ahh... no nos olvidemos... —puntualizó con la mano mientras seguía bromeando—, me regenero súper rápido.

Sarah puso los ojos en blanco.

—Está claro que esa no es la mejor forma.

—¿Pues me dirás tú cuál es?

Sarah suspiró y lo miró pensativa.

—De todas formas tendrás que decirle algo o la próxima vez que te vea preguntará cómo es posible que no tengas ni cicatriz.

Brad bajó la mirada y apretó los puños.

—Me temo que no habrá próxima vez, al menos durante un tiempo.

Lucy se lavó las manos y miró hacia dentro del quirófano. Había acabado hacía cinco minutos la operación junto a Bob y no se habían dirigido prácticamente la palabra. No había podido dormir en toda la noche, el recuerdo de Brad con aquella herida en el costado se había quedado grabado en su mente.

Miró el reloj y vio que marcaban las diez de la mañana. Estaba agotada y una cierta debilidad iba invadiendo su cuerpo a medida que pasaban las horas y no tenía noticias de él. Maldito fuese, ¿por qué no la llamaba? Simplemente tenía que decirle que estaba bien o que fuese a visitarlo. Se secó las manos y salió de la sala a paso acelerado hasta la sala habilitada de taquillas. La abrió, cogió su bolso y buscó su móvil. Nada, ninguna llamada. Resopló y estuvo a punto de tirar el móvil contra el suelo. ¿Cómo podía hacerle eso después de saber por lo que estaba pasando? Se armó de valor y buscó en la agenda de su teléfono el número personal de Brad. No había querido llamarlo por si estaba descansando, pero no podía aguantar más. Pulsó el botón de llamada y se sentó en la silla mientras escuchaba cómo daba los tonos.

—Vamos, Brad, cógelo —imploró, pero cuando sonó el séptimo tono colgó. Suspiró y se pasó la mano por su rostro notando cómo esta temblaba. ¿Por qué le hacía pasar por esto? Sabía que había perdido a su madre hacía pocos días, sabía que se preocuparía por él. ¿Por qué no le informaba de nada? Era como si no quisiese decirle algo.

La recuperación de Brad había sido inmediata, algo que le había hecho quedarse sorprendida. Ninguna persona normal podría hablar y moverse con esa soltura minutos después de que le

hiciesen una herida así. Meneó su rostro inquieta y volvió a marcar el número. No le importaba que se hubiese recuperado tan rápido, solo quería saber si se encontraba bien en esos momentos, si había ido al médico, lo que le había dicho...

Espero de nuevo hasta que dio ocho tonos y colgó. Cogió el móvil con fuerza y volvió a dejarlo en su bolso. ¿Y si le había ocurrido algo? ¿Y si la herida había empeorado? No podría soportarlo, no podría soportar perder a otra persona a la que amaba. Amar. Suspiró y se quedó petrificada al reconocer aquel sentimiento. Le amaba. Él era la única persona que la había hecho sonreír en esta última semana, la única persona que le había hecho olvidar lo desgraciada que era. Inspiró aire y miró el bolso con enfado. A la mierda, necesitaba saber si estaba bien.

Se levantó decidida y salió de la sala. Sabía que no era muy legal lo que iba a hacer, pero necesitaba saberlo o acabaría loca. Los expedientes clínicos estaban restringidos por la ley de protección de datos y el derecho a la intimidad, pero ella era enfermera, le echaría un simple vistazo, uno pequeño para asegurarse que había ido al médico y cómo se encontraba.

Fue hasta el ascensor y bajó a la planta baja, convenciéndose a sí misma de que hacía lo correcto, que no pasaría nada por echar un vistazo a su expediente clínico sin su permiso, al fin y al cabo era estrictamente profesional. Salió del ascensor y fue directamente hacia el mostrador donde la administrativa le recibió con una sonrisa.

—Hola —dijo mientras acababa de teclear en el ordenador.

—Rachel, necesito un favor —le susurró directamente echándose sobre el mostrador.

Rachel la miró confundida pero luego le sonrió.

—Claro, ¿qué necesitas que...?

Lucy ni siquiera esperó a que ella acabase de hablar. Rodeó el mostrador y entró por la puerta trasera accediendo a aquella sala. Rachel se giró hacia ella en su silla mientras apretaba el botón de guardar la información en el ordenador. Miró un momento al administrativo que había a su lado y le sonrió mientras se agachaba al lado de Rachel. Lucy dudó y se mojó los labios en actitud nerviosa mientras echaba un rápido vistazo al resto de la sala. Al menos, había llegado en un momento que no había gente.

—Necesito que busques un expediente clínico.

Rachel enarcó una ceja hacia ella.

—¿Por?

Lucy suspiró y se levantó para coger una silla y sentarse a su lado. Se colocó frente al ordenador y se giró hacia ella.

—Recuerdas cuando trajeron a Katy. ¿Sí? Pues... —Desvió un momento la mirada de ella—, el policía que la trajo... Tengo... Tengo una especie de relación con él —acabó reconociendo.

—Vaya, Lucy, no sabes cuánto me alegro —dijo con una sincera sonrisa.

—Sí, sí, pero ayer intentaron atracarle —susurró a su lado. —¿Ah, sí?

—Sí, le hirieron, y bueno, unos compañeros de trabajo suyo vinieron a buscarlo para llevarlo al hospital. Me dijo que me llamaría pero no lo ha hecho. Estoy preocupada.

—Comprendo —le susurró Rachel—. No te preocupes, veamos qué podemos hacer —pronunció volviéndose hacia el ordenador—. Dime su nombre —le susurró.

Lucy sonrió, Rachel iba a ayudarle. Le pasó una mano por los hombros en actitud de agradecimiento y se acercó al ordenador para observar la pantalla.

—Brad Cooper.

—De acuerdo, pero yo no he hecho nada de esto. —Se giró y le guiñó el ojo en actitud de complicidad mientras comenzaba a teclear el nombre que Lucy le había susurrado. Rachel se giró hacia su izquierda y observó al joven administrativo que las miraba—. Frank ¿has desayunado? —El joven negó—. ¿Por qué no vas ahora? No hay gente. Aprovecha.

—De acuerdo.

Se puso en pie y salió de la sala sin rechistar, ansioso por unos minutos de descanso. Rachel miró sonriente hacia Lucy y luego desvió la mirada hacia el ordenador.

—Gracias, me estoy volviendo loca —reconoció.

—Tranquila —dijo abriendo una web. Miró varias veces hacia los lados y volvió a susurrarle—. Brad Cooper. ¿No?

—Sí. —Se acercó más al ordenador y contempló la pantalla.

Rachel tecleó su nombre en una pestaña y le dio al intro, pero algo no debió funcionar porque repitió varias veces la acción.

—¿Algo no funciona? —preguntó preocupada.

—No, no. Va todo bien —respondió abriendo otra web—. Es extraño.

—¿El qué? —preguntó intrigada. —¿Seguro que se escribe así? No aparece su nombre.

Lucy se removió nerviosa en su asiento.

—El registro, ¿es de este hospital?

—Es de todo el país. ¿Vino a este hospital?

—No lo sé —reconoció—. No quiso decírmelo. —Se quedó callada unos segundos—. Prueba el apellido con una o.

Rachel tecleó esta vez Brad Coper, pero de nuevo el sistema no dio ningún expediente.

—Es raro, debería tener expediente clínico al menos. Aunque no se haya puesto nunca enfermo debería aparecer el documento con su fecha de nacimiento y lugar. ¿Seguro que se llama así?

—Sí —respondió confusa. Se pasó la mano por la frente nerviosa. Se giró hacia ella y la contempló unos segundos—. ¿El hecho de que sea policía tiene algo que ver? Quizás tenga el expediente restringido.

Rachel negó.

—No tiene nada que ver. Si fuese así al menos me saldría el seguro contratado, pero Lucy...

No me sale nada, como si no existiese.

—No lo entiendo —susurró tumbando su espalda contra el respaldo—. ¿Y si nació en otro Estado?

—El registro es de todo el país —insistió—. ¿Seguro que se llama así? Puede que, no sé, quizás Brandom o Bradley. —Lucy se encogió de hombros confundida—. Espera, probaré.

Tras varios minutos de observar la pantalla Rachel se giró mordiéndose el labio.

—Hay siete hombres con esos nombres pero son todos muy mayores o jóvenes para ser el que tú buscas.

Lucy permanecía pensativa. ¿Qué significaba aquello? Suspiró y miró sonriente a su compañera.

—De acuerdo, no te preocupes. —Colocó una mano en su hombro y se arrimó a ella para besarle en la mejilla—. Muchas gracias.

—¿Estás bien?

—Sí, claro. —Le sonrió, pero nada más girarse su rostro se tornó serio.

¿A qué venía todo esto? ¿Quién era Brad?

Salió de la sala y se dirigió de nuevo hacia la tercera planta donde estaban las taquillas. ¿Le había engañado? Notó cómo sus manos temblaban y sus ojos se humedecían. ¿Pero qué estaba ocurriendo? ¿Quién era él? Era muy extraño que no tuviese expediente clínico, demasiado, como si él no existiese, sin embargo le había enseñado su placa, había ido al forense con él, sabía que era policía, o al menos, que trabajaba en la comisaría de Brooklyn. ¿Cómo era posible que no tuviese expediente clínico? ¿Que no tuviese un seguro contratado? ¿Y cómo era posible que ni siquiera contestase a sus llamadas? Un pensamiento le hizo quedarse paralizada justo al entrar a la sala de las taquillas, él trabajaba en la comisaría de Brooklyn. Estaba segura que Brad le ocultaba algo, se había recuperado demasiado rápido para una persona normal, no tenía expediente clínico, no tenía seguro médico contratado. Suspiró y cogió el móvil entre sus manos temblorosas volviendo a marcar su número. Se lo llevó hasta su oído y esperó, pero de nuevo volvió a dejar caer su brazo cuando nadie descolgó la llamada.

Maldito fuese. Salió a toda prisa de la sala dirigiéndose al quirófano. Él se lo había buscado, si no se ponía en contacto con ella para decirle cómo se encontraba ya se las apañaría ella para encontrarlo, y sabía perfectamente dónde podía hacerlo. Entró apresuradamente a la sala contigua del quirófano y observó cómo Bob apuntaba unos cuantos datos en un documento.

—Bob —susurró ella dirigiéndose hacia él. Bob se giró y se bajó la máscara que aún llevaba en su rostro.

La miró algo dolido.

—Hola.

—Necesito un favor —dijo directamente. Aquello pilló descolocado a Bob, que justo giró su

rostro para ver cómo el anestesista entraba por la puerta y se colocaba unos metros al lado, colocándose unos guantes para examinar a la paciente. Se giró para observarla, Lucy le suplicaba con su mirada. Una oleada de sentimientos recorrió su alma. ¿Cómo se había permitido perderla? Era tan hermosa, tan frágil y delicada. Tuvo que aguantar unos segundos la respiración y posteriormente intentó mantener la compostura.

—Claro, dime. —Sé que tenemos una operación programada para las once pero te agradecería si pudieses buscarme una sustituta. Bob la observó preocupado. —¿Ocurre algo?

Lucy llevó su mano hasta su brazo.

—No, no, tranquilo, es simplemente que necesito aclarar unas cosas. Necesitaría el resto del día libre. —Luego descendió su mirada tímida y su voz al susurro—. Si no te importa, claro —dijo calmando su voz—. Es muy importante.

Bob miró hacia el anestesista que los contemplaba disimuladamente y volvió su rostro hacia ella.

—Claro, tranquila —le susurró—. Supongo que Chris estará encantada de ayudarme. —Acercó un poco más su rostro hacia el suyo y la observó fijamente—. ¿Seguro que estás bien?

Ella afirmó. La verdad es que se había movido por impulsos, ni siquiera lo había pensado al ir directamente hacia su jefe y pedirle el resto del día libre.

—Sí, tranquilo Bob —susurró distanciándose un poco de él—. Si no te importa, te llamo luego para que me informes de cómo ha ido la operación.

—Claro. —Pero la sujetó de la mano antes de que se apartase más y se acercó un poco más a ella—. Siento haber sido un idiota —susurró de nuevo—. Lucy, cualquier cosa que necesites de mí, ya sabes.

Lo dijo con tal sentimiento que no tuvo otro remedio que girarse y mirarlo directamente a los ojos.

—Ya lo sé. —Se soltó de su mano lentamente y salió de la sala.

En menos de veinte minutos se había cambiado de ropa y se encontraba en el coche saliendo del hospital.

—Bien, vamos allá —Se dijo a sí misma. Puede que no averiguase nada, pero al menos debía intentarlo. No podía quedarse de brazos cruzados esperando a que Brad la llamase, ni siquiera sabía si estaba bien, si quizás la herida hubiese empeorado y lo hubiesen ingresado en algún hospital. Quizás por eso no cogía sus llamadas. Aquella idea le hizo poner el vello de punta. Su Brad. Su magnífico Brad. ¿Estaría bien? Ni siquiera puso música en el coche mientras se dirigía rumbo a la comisaría de Brooklyn. Tuvo que dar varias vueltas a la comisaría antes de conseguir un lugar para aparcar el vehículo. Apagó el coche y miró hacia la comisaría. Realmente no creía que estuviese ahí, estaría recuperándose, pero quizás pudiesen darle información de cómo se encontraba y facilitarle otro número de teléfono o bien la dirección de su vivienda. Si hacía falta

iría a visitarlo, quería estar a su lado por si no se encontraba bien. Se colocó el bolso en las piernas y buscó su móvil. Un último intento. Marcó rellamada y esperó, pero de nuevo nadie le contestó. Salió del coche, lo cerró y cruzó la calle. Notó cómo comenzaba a ponerse más nerviosa. Eso de llamarle estaba bien, pero ¿ir a su trabajo? Se detuvo delante de la puerta de la comisaría dudando. Bueno, él se lo había buscado, de todas formas no había nada de malo en que se preocupase por él, era lo más lógico. Subió unos escalones y entró por la puerta. El ambiente era fresco en contraste con el exterior. Miró de un lado a otro sin saber bien a dónde dirigirse. Miró hacia un lateral donde un policía la observaba contrariado y caminaba hacia ella.

—Señorita, ¿necesita algo? —le preguntó colocándose a su lado. Ella lo miró de arriba abajo. Era un policía no más alto que ella, aunque bastante corpulento. Qué distinto era Brad de ese hombre.

—Sí, buenos días —dijo con una amplia sonrisa—. Verá, tengo un amigo que trabaja en esta comisaría y ayer resultó herido, me gustaría informarme de su estado de salud. El policía la miró desconcertado.

—¿Un policía herido?

Ella lo miró intrigada. Aquella pregunta no era normal, ¿verdad?

—Sí —susurró ella.

El policía se giró hacia el mostrador que había al otro lado.

—¿Cómo se llama su amigo?

—Brad Cooper.

El policía se quedó pensativo.

—No me suena —acabó diciendo—. Puede preguntarlo en el mostrador. —Le indicó con la mano. Lucy lo miró confundida. ¿No lo conocía? Caminó inquieta hacia el mostrador donde un hombre de uniforme tecleaba en el ordenador. Aquello comenzaba a inquietarle. Suspiró y se apoyó contra el mostrador.

—Buenos días.

Ascendió su mirada hacia ella y lo miró seriamente.

—¿Desea poner una denuncia?

—No, no. —Lucy miró de un lado a otro—. Es por un compañero suyo, es amigo mío, me gustaría saber si se encuentra aquí en estos momentos —acabó diciendo—. Me gustaría hablar con él.

—¿Cuál es su nombre?

—Brad Cooper.

El hombre la miró confundido pero igualmente tecleó el nombre en el ordenador.

—¿Brad Cooper? —le preguntó. Ella aceptó tímidamente ¿Pero qué estaba pasando ahí?—. ¿Y dice que trabaja aquí?

—Sí, creo que sí —comentó con temblor en su voz.

—Lo siento, pero aquí no trabaja ningún Brad Cooper.

Lucy se removió inquieta mientras buscaba el móvil en su bolso.

—Sí, él me dijo que estaba en tráfico o en investigación.

—¿En tráfico? Señorita, en esta comisaría no llevamos temas de tráfico.

Notó cómo su labio comenzaba a temblar.

—No, debe... Debe haber un error. Mi madre falleció hace una semana en un accidente de tráfico, él me acompañó al forense.

El policía la miraba confundido.

—Ya señorita, pero aquí no trabaja ningún Brad Cooper, y por lo que veo en este distrito tampoco. ¿Está segura que le dijo que trabaja aquí?

Lucy aceptó tímidamente. Se pasó la mano por la frente notando cómo comenzaba a sudar, su corazón latía más rápido de lo normal y notaba cómo en cualquier momento le iban a fallar las piernas. Estaba claro. Maldito farsante ¿Cómo le había podido hacer eso? Pero... Él le había acompañado al forense, le había enseñado su placa... Miró de nuevo hacia el policía.

—Ayer le hirieron. Intentaron atracarle. —Le dio más pistas mientras se agarraba al mostrador.

El policía suspiró y la miró contrariado.

—¿Se encuentra bien? —Su tono de piel era cada vez más blanquecino. Ella afirmó y miró de un lado a otro inquieta. ¿Cómo había podido ser tan inocente? Había confiado en él... Quizás, quizás trabajase en otra comisaría, pero las palabras del policía se repitieron en su mente. «No trabaja ningún Brad Cooper en este distrito». —Si alguien se ha hecho pasar por policía tendría que poner una denuncia, señorita — le informó desde detrás del mostrador, aún de pie y con gesto preocupado. Lucy negó mirando de un lado a otro, pero algo le llamó la atención, dos hombres se dirigían hacia la puerta. Lo reconoció al momento. Aquel era el jefe de Brad, e iba acompañado del hombre mayor que le había presentado en el forense. —Señorita —le volvió a decir el policía —, debería poner denuncia e informarnos de lo que ha ocurrido.

Lucy volvió a negar mientras observaba a Josh. Desde luego era él, hombres así no se veían cada día. Lucy se giró rápidamente hacia el policía y le sonrió. —No se preocupe, ya está. Acto seguido corrió hacia la puerta por donde había visto salir a Josh.

—Señorita, señorita... Espere —pronunció el policía, pero Lucy ya salía por la puerta a paso apresurado. El calor la abrumó durante unos segundos y tuvo que acostumbrar sus pupilas a la brillante luz. Se colocó la mano a modo de visera y buscó entre la gente a Josh. Bajó los escalones deprisa y lo encontró unos metros más allá, iba directo hacia un todoterreno. Lo identificó al momento, el todoterreno de Brad. Aquel vehículo era inconfundible. Algo estaba ocurriendo. Sabía que Brad no le había engañado del todo, le había enseñado su placa, le había acompañado al forense, pero... No tenía expediente clínico y obviamente no trabajaba en esa comisaría tal y

como le había dicho. Observó cómo Josh se despedía del hombre canoso y se subía al todoterreno.

De acuerdo, solo había una forma de averiguar realmente qué estaba ocurriendo allí y qué le pasaba a Brad, y estaba dispuesta a hacerlo. Fue hacia su coche, se subió apresuradamente y lo encendió. Sabía que ese era el todoterreno de Brad, y recordó que le había dicho que vivía con algunos compañeros y su jefe. Pues bien, veríamos a dónde le llevaba esto. Puso el intermitente y se dispuso a seguir el todoterreno a cierta distancia.

16

Josh apretó el botón del mando a distancia del garaje y la puerta se abrió hacia arriba. Miró de nuevo por el retrovisor y observó que Lucy había detenido su coche una esquina más atrás. Sonrió e introdujo el todoterreno en el garaje. Desde luego Brad no tenía remedio. La había dejado preocupada, lo sabía, y ahora la chica se estaba muriendo por saber cómo se encontraba. La había visto en la comisaría, pero había preferido no saludarla. No quería tener que dar según qué explicaciones delante de Frankie. Luego se había sorprendido cuando la había visto seguirle con el coche por la ciudad. No había hecho ningún esfuerzo por despistarla, contrariamente, había reducido su velocidad para facilitarle la persecución. Aquello podía ponerse interesante si Lucy le seguía hasta su casa. De todas formas le estaba haciendo un favor a Brad. Volvió a apretar el botón y la puerta se cerró. No tardó un segundo en bajar del todoterreno, salir del garaje y mirar por la mirilla de la puerta principal. Lucy había bajado del coche y miraba confundida de un lado a otro, como si no encontrase lógica a estar en medio de un polígono industrial.

—Vamos chiquilla, ven hacia aquí —susurró detrás de la puerta.

Como si le hubiese escuchado, Lucy comenzó a caminar algo indecisa hacia la nave industrial donde se encontraba. Josh sonrió y se distanció de la puerta subiendo esta vez a la planta superior por las escaleras. Sí, definitivamente aquello se iba a poner interesante. Abrió la puerta y fue rápidamente hacia el comedor. El resto del equipo se encontraba allí junto a un montón de armas esparcidas sobre la mesa.

—Buenas —pronunció Nathan hacia Josh que miraba extasiado aquella mesa.

—¿El nuevo cargamento? —preguntó dando los correspondientes pasos para acercarse. Cogió entre sus dedos una bala de plata y la observó.

—Exacto. Estamos revisándolo —pronunció Brad mientras montaba un fusil. Lo llevó a su hombro y apuntó hacia la pared—. Está bien nivelado —dijo dejándolo sobre la mesa de nuevo. Automáticamente, cogió otro y se puso manos a la obra.

—¿Cómo te encuentras?

Brad lo miró y sonrió.

—Sean me ha quitado los puntos esta mañana. Estoy perfecto —pronunció y cogió un nuevo cargador observando las balas, las metió en otro rifle y de nuevo repitió la acción subiéndolo hasta el hombro y apuntando hacia la pared—. ¿Iremos mañana a la cueva?

Josh se encogió de hombros y se sentó en una silla, muy sonriente. Brad lo observó un segundo y descendió su mirada hacia el siguiente fusil.

—¿Y bien? —volvió a preguntar. Introdujo las balas en el cañón y miró si el fusil estaba

nivelado, pero Josh seguía sin responder. Elevó su mirada hacia él al no recibir respuesta y se dio cuenta que su jefe lo miraba de forma fija con una sonrisa burlesca en sus labios—. ¿Qué pasa? —preguntó soltando el fusil con un golpe sobre la mesa.

Josh se apoyó contra el respaldo y comenzó a reír. Todo el equipo giró su rostro hacia él, sorprendidos.

—Recoged esto rápido y llevadlo a la planta de arriba. Tenemos visita. —Todos lo miraron sorprendidos, sin comprender que ocurría. Se levantó de la silla, se cruzó de brazos y pronunció muy sonriente—. Tu amiguita me ha seguido hasta aquí. La tienes preocupada.

Brad se puso de repente en pie, como si algo le hubiese pinchado.

—¿Lucy?

Al momento todos escucharon que el timbre de la puerta sonaba.

Lucy miró de un lado a otro confundida, estaba en medio de un polígono industrial. Salió del coche recorriéndolo todo con la mirada. Quizás estuviese solo trabajando, pero algo había captado su interés, había introducido el todoterreno en un garaje y la puerta se había abierto como si Josh tuviese un mando a distancia.

¿Aquel lugar era su vivienda? De todas formas ya que lo había seguido hasta allí no perdía nada por probar. Si le decía que Brad no se estaba allí le pediría que le dijese dónde podía encontrarlo o bien que le informase de su estado de salud. Se detuvo en seco y miró la calle antes de cruzar. Quizás no hubiese sido tan buena idea. ¡Dios mío! debía estar loca, había seguido a un policía hasta un polígono industrial. Se giró nerviosa y volvió a dar unos pasos acelerados hacia su coche, pero finalmente se quedó quieta reconsiderando la idea ¿Qué más daba si Josh le preguntaba qué hacía allí? Él había entrado ayer en su piso, era compañero de Brad, y podía excusarse diciéndole que estaba preocupada por él.

Suspiró y dio media vuelta de nuevo dirigiéndose hacia la nave industrial. Un gato negro cruzó la carretera y se metió bajo un camión que había aparcado en la siguiente acera. Se pasó la mano por el cabello instintivamente y se situó frente a la puerta de entrada de aquella nave. Al diablo con todo, que le dijeren lo que quisieran, era Brad el que no actuaba correctamente, y ella tenía todo el derecho a saber si él se encontraba bien. Llevó la mano hasta un pequeño timbre y pulsó. Notó cómo su corazón comenzaba a latir con fuerza. Al momento comenzó a pensar en la forma de saludar. «Hola, soy Lucy, ¿me recuerda? La del piso de ayer... mmm... Verá, siento haberle seguido, pero es que estoy preocupada por Brad y quería...» No, no... Sacudió su rostro. Mejor no decirle nada sobre que lo había seguido, era policía... Pero entonces, ¿cómo justificar que ella se encontraba ahí? —Inspiró intentando calmarse mirando fijamente a la puerta. ¿Por qué tardaban tanto en abrir? Comenzó a impacientarse y llevó su mano de nuevo hacia el timbre haciendo que este volviese a sonar. Se pasó la mano de nuevo por el cabello, por los ojos, realmente nerviosa y volvió a repetir en su mente—. Hola Josh, soy Lucy. ¿Sabes algo de Brad? Estoy preocupada, le

he llamado varias veces y no me coge las llamadas... Ahh... Por cierto, te he seguido hasta aquí. Resopló desesperada. Quizás debería haberlo pensado mejor antes de seguirle, pero un golpe le hizo dar un salto hacia atrás. Se alejó instintivamente de la puerta al escuchar que alguien bajaba unos escalones. Comenzó a hiperventilar. «Hola, Josh...», volvió a repetir en su mente. Al momento notó cómo su labio inferior comenzaba a temblar. «Estoy desesperada... Por favor, ¿Brad está bien? ¿Le ha ocurrido algo?»

Nada más comenzar a abrirse la puerta descendió su mirada, abochornada por encontrarse allí. Iba a comenzar a hablar sin siquiera mirar cuando algo le hizo elevar su mirada. Brad se mantenía sonriente en el marco de la puerta, apoyado en ella y con los brazos cruzados, observándola con una gran sonrisa en sus labios. Lucy se quedó totalmente petrificada, como si hubiese visto un fantasma.

—¿Brad? —susurró dando un paso hacia él.

—¿Lucy? —bromeó él también. Lucy lo observó de arriba abajo. Tenía buen aspecto, más fresco que una lechuga. En ese momento ella reaccionó, dio un paso hacia él mientras iba cogiendo confianza.

—Maldito hijo de....

—¡Eh! ¿Qué haces aquí? —preguntó saliendo del portal.

—¿Cómo te atreves a no cogerme las llamadas? Dios mío... Pensaba que te había ocurrido algo... Serás...

—Lucy —le interrumpió—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Lucy gesticulaba constantemente, como si fuese presa de un estado de histerismo.

—¿A ti qué te parece? —le gritó dando un paso hacia atrás—. Me tenías preocupada... No sabía si te había ocurrido algo. —Luego se quedó callada y lo observó de la cabeza a los pies—. Pero estás bien —dijo como si no comprendiese—. ¡Estás bien! —gritó enfadada—. ¿Cómo puede ser?... Tú... Estás bien. —Seguía realmente histérica.

—Sí, estoy bien. —Brad dio un paso hacia ella pero ella retrocedió colocando una mano por delante para que se detuviese—. Lucy, déjame que te explique.

—No, no... Ni te acerques —le advirtió—. Tú —dijo de forma siniestra—, serás idiota. —Brad enarcó una ceja hacia ella—. ¿Cómo te atreves a hacerme esto? —le gritó—. Me tenías preocupada, sabes por lo que estoy pasando y ni siquiera coges mis llamadas... ¡Por Dios! —gritó desquiciada—. Y ahora llego y te encuentro más fresco que una lechuga.

—No grites —le advirtió. Lucy hizo puños con sus manos y dio otro paso hacia atrás.

—¡Gritaré lo que me dé la gana!

Brad dio otro paso hacia ella.

—Por favor, si me acompañas arriba te lo explicaré todo.

—¿Ah, sí? —Ella se cruzó de brazos y lo miró con odio. Desde luego, si las miradas matasen,

Brad estaría en ese momento bajo tierra—. Pues explícame esto... —le gritó dando un paso hacia él realmente encolerizada—. ¿Cómo puede ser que no tengas expediente clínico? Eh, eh.

—¿Has mirado mi expediente clínico?

Ahora era Brad quien estaba sorprendido.

—¿No me has escuchado? —Lucy elevó un puño hacia él, como si quisiera golpearlo—. ¡No tienes expediente clínico! —Luego volvió a moverse nerviosa—. ¿Qué persona normal no tiene expediente clínico? —Volvió a mirarlo y rugió hacia él—. Y luego he estado en la comisaría...

Brad abrió extremadamente los ojos.

—¿Que has hecho qué? —le interrumpió.

—¿Te afectó la herida al oído o qué? —gritó—. He estado en la comisaría y adivina... No te conocen allí. —Se giró hacia atrás y luego volvió a mirarlo—. ¡Me has mentido! —acabó diciendo—. Maldito mentiroso... Y seguro que te lo has pasado en grande haciéndolo... Madre mía —susurró—, y yo que pensaba que podía confiar en ti. ¡Que eras buena persona! —Volvió a incrementar su voz.

—Lucy, baja el tono —le advirtió—. En este polígono la gente trabaja.

—¡No me da la gana! —Luego extendió sus brazos hacia los lados—. Que se entere todo el mundo —gritó a pleno pulmón—. Que se enteren todos de que eres un mentiroso arrogante...

Pero antes de que Lucy pudiese seguir Brad se acercó, se agachó y se la echó al hombro.

—¡Brad! Suéltame... ¡Mentiroso! —gritó mientras comenzaba a golpearle la espalda.

Brad comenzó a caminar hacia la puerta mientras notaba cómo ella se menaba en su hombro y golpeaba su espalda.

—Sí, sí, cielo. ¿Y dejar que todo el polígono se entere de nuestra primera crisis? —preguntó él con una sonrisa mientras entraba en la nave y cerraba la puerta tras de sí—. Este arrebató de furia no te va a servir de nada.

Ella no dejaba de golpearlo mientras él iba subiendo las escaleras con ella en su hombro.

—Suéltame. ¡Ya! —ordenó—. O te juro que llamo a la policía... ¡A la policía de verdad!

Brad se detuvo en un escalón y rio antes de seguir.

—Cariño, yo soy la policía.

—¡No! Tú no eres la policía... No te conocen en la comisaría...

—Lucy... Deja de moverte —gritó sujetándola con el otro brazo.

—Nadie sabe quién eres... ¡No apareces en sus archivos!... ¡Mentiroso!... —Escuchó que Brad suspiraba y al momento hacía un movimiento con su rostro como si estuviese teniendo demasiada paciencia—. ¿Qué? —le gritó.

—Me estás dejando impresionado con este carácter tuyo —volvió a bromear.

—¿Ah, sí? —le gritó mientras acababan de ascender las escaleras y Brad abría una puerta—. ¡Pues espérate a que me dejes en el suelo! ¡Te va a enterar!

—Creo que ayer ya descubrí de lo que eres capaz —rió haciendo referencia a cuando intentó girarlo sobre la hierba.

Lucy comenzó a golpearle más fuerte la espalda con sus puños mientras avanzaban por un pasillo hasta que entraron en un enorme salón.

—¡Suéltame, capullo! —volvió a gritarle.

—De acuerdo.

Brad dio unos pasos hacia un enorme sofá y la arrojó sobre él sin muchos miramientos, acto seguido se cruzó de brazos y la observó con una sonrisa, aunque Lucy no parecía estar tan alegre como él. Se incorporó rápidamente y se levantó dispuesta a atacar de nuevo.

—Tú y yo vamos a mantener una plácida y relajada conversación, ahora —le informó Brad con voz tranquila antes de que ella comenzase a gritar de nuevo.

—No pienso hablar nada contigo —le inquirió—. No quiero saber nada más de ti... Idiota.

Brad arqueó una ceja y suspiró, posteriormente miró más atrás de Lucy y sonrió.

—Si nos disculpáis un momento —pronunció hacia el resto del equipo que los observaba pasmados desde el otro lado del comedor.

Lucy se giró de inmediato y observó cómo los cinco hombres que habían entrado en su piso la noche anterior se encontraban a escasos metros de ellos. La mayoría de pie, con los brazos cruzados y una gran sonrisa en sus labios, como si les estuviese divirtiendo aquella escena, pero Lucy estaba realmente furiosa.

—¿Qué? —gritó hacia ellos hecha una furia, luego se giró hacia Brad y le amenazó con el dedo—. ¿Ellos también están metidos en el asunto?

Brad hizo caso omiso de su comentario y rogó con la mirada hacia sus compañeros.

—Por favor.

Todos comenzaron a moverse algo molestos porque se les echase, pero fueron abandonando el comedor lentamente, pasando por su lado con una gran sonrisa. Ryan se colocó al lado de Lucy y le cogió la mano para intentar besarle de nuevo.

—Me alegro de verte de nuevo, encanto.

Lucy apartó su mano de él y le golpeó en el hombro para distanciarle. Brad rio de lo lindo al ver la reacción de ella y emitió una sonrisa triunfal hacia Ryan. Ryan chasqueó la lengua y abandonó el comedor dirigiéndose al pasillo. Lucy se giró lentamente hacia él y colocó sus manos en la cintura y en ese momento cayó en la cuenta. Fue hacia Brad y sin previo aviso le levantó la camisa. Emitió un pequeño grito y se distanció al momento de él.

—Lucy, escucha... —dijo Brad mientras volvía a colocar su camisa por el interior del pantalón.

—¿Cómo...? ¡Te puse yo misma los puntos!... ¿Qué es esto? ¿Una broma?

—No es ninguna broma, por favor Lucy, siéntate y te lo explicaré todo.

—¡No pienso sentarme! —gritó esta vez al borde del llanto. Se pasó las manos nerviosa por el cabello y giró repetidas veces sobre un mismo eje—. ¡No tienes ni cicatriz! —Brad fue hacia ella y la cogió de la mano, pero ella se separó de él al momento. —¿Por qué me haces esto? ¿Intentas volverme loca o qué?

—Cálmate, por favor...

—Que me calme dice... —susurró ella—. Pero a ver —volvió a gritar—, ¿Cómo puede ser que no tengas ni una marca? ¿Ni una señal? ¿Por qué no coges mis llamadas?

Brad dio un paso hacia ella y esta vez consiguió cogerle del brazo.

—Cariño —pronunció arrastrándola hacia él sin que ella pudiese evitarlo—, ¿crees que podrías permanecer calladita unos minutos solamente? —bromeó con voz tentadora.

—Yo no soy tu cariño —le susurró de mala gana.

Él le sonrió y le rodeó con el otro brazo la cintura atrayéndola hacia él.

—Sí que lo eres. —Suspiró y la miró seriamente—. Ahora, vas a permanecer callada unos minutos para dejar que me explique. —Su tono sonó imperativo y más grave de lo que pretendía, lo que provocó que Lucy simplemente aceptase con su rostro—. Vale, perfecto. —Volvió a sonreírle, aunque lo que no esperaba es que descendiera sus labios hasta los suyos y le diese un beso corto pero intenso. Se separó de ella, la cual se había quedado muda, y la condujo al sofá sentándola—. Así está mejor —rio bromeando de nuevo—. Calladita.

—¿Sabes? Podría denunciarte por hacerte pasar por un policía. —Usó un tono de altanería.

—Ya, pero es que da la casualidad de que yo estoy muy por encima de la policía. —Sonrió satisfecho por aquella respuesta. Se cruzó de brazos y miró hacia la cocina—. ¿Quieres tomar algo?

—Quiero que me expliques lo que está ocurriendo, y ahora —le exigió.

—Entonces ¿quieres tomar algo o no? —bromeó.

—No —volvió a gritar poniéndose en pie. Brad se colocó a su lado, la cogió del brazo de nuevo y volvió a sentarla.

—Recuerda, sentadita y calladita para que Brad se explique.

Lucy se removió incómoda en el asiento. Brad podía ser encantador, pero en ese momento notaba que también podía intimidar bastante, aunque no usase un tono elevado con ella lo hacía.

—Vale, pues dime rápido lo que quieras para que pueda marcharme.

Brad suspiró y se sentó a su lado. Sus manos temblaban y miraba de un lado a otro inquieta. Sin poder evitarlo llevó su mano hasta la de ella y le acarició, pero Lucy apartó su mano y se alejó un poco de él.

—Brad —susurró—, ¿quién eres? —acabó gimiendo.

—Ya te dije que jamás te haría daño —susurró acercándose un poco pero aun así decidió no avanzar más, ella parecía realmente asustada.

—Tu herida de ayer... —susurró de nuevo.

Brad la miro fijamente.

De acuerdo, había llegado el momento, y aunque sabía que lo tomaría por un loco no podía mentirle más, no si en realidad quería protegerla y conservarla a su lado.

—Trabajo para el Pentágono —pronunció en un susurro—. Mis compañeros y yo fuimos enviados aquí como una división especial. —Lucy alzó la mirada hacia él inquieta pero no dijo nada—. Por eso no tenemos expediente clínico ni aparecemos en los archivos de la policía. Nuestra identidad es secreta.

Lucy tragó saliva y lo observó fijamente, realmente parecía asombrada. Inspiró y miró de un lado a otro como si intentase comprender aquello.

—Eso no explica lo de tu herida.

—Ya. —Le tomó la mano y esta vez ella no la apartó, lo cual fue todo un alivio para Brad—. Lucy —le susurró acercándose más a ella—, lo que te voy a explicar... —Inspiró de nuevo intentando reunir el valor suficiente—. Yo... Te quiero, ya lo sabes. —Lucy lo miró directamente a los ojos—. No quiero hacerte sufrir más.

—Dímelo —le rogó. Brad pasó un brazo por encima de sus hombros y la besó en la frente.

—Tu madre —tragó saliva y la observó fijamente—, no tuvo un accidente. Fue asesinada.

Lucy comenzó a temblar.

—¿Qué? —susurró girando su rostro hacia él.

—Podimos salvar a Katy, pero no llegamos a tiempo para salvar a tu madre.

—¿Qué estás diciéndome?

—Shhh... Cálmate Lucy, por favor —dijo comenzando a acariciarle el hombro. Notaba que comenzaba a temblar demasiado y su respiración era rápida, si no se relajaba sufriría un ataque de ansiedad—. Mírame —susurró colocando una mano en su mejilla y obligándole a mirarlo.

—¿Pero cómo? ¿Quién?

—Escucha —dijo pasándole una mano por su cabello. Bajo la mirada un segundo intentando conseguir el suficiente valor para revelar todos sus secretos—. Estos asesinos no son normales.

—¿Asesinos? —Lucy parecía realmente desconcertada—. ¿Quieres decir que hay más de uno? Brad aceptó.

—Nos enviaron a mí y a la división porque nosotros tampoco somos normales —le susurró—. Por eso he cicatrizado tan rápido.

Lucy lo miró fijamente, horrorizada por lo que acababa de decirle y lo estudió de arriba abajo.

—Solo nosotros podemos enfrentarnos a esos asesinos sin sufrir daños —continuó—. Puedo regenerarme más rápido que el resto de humanos, bastante más —remarcó—. Puedo moverme a gran velocidad y poseo más fuerza.

Lucy enarcó una ceja hacia él y volvió a recorrerlo con la mirada. ¿Qué le estaba diciendo?

¿Se había vuelto loco? Decididamente en lo de regenerarse puede que tuviese razón, aunque le parecía ilógico, pero en lo referente a moverse más rápido y con más fuerza...

—Esto no tiene ninguna gracia. —Se apartó de él y esquivó su mano antes de que pudiese cogérsela—. ¿Te estás burlando de mí? —gimió al borde del llanto. Lo miró seriamente y se puso en pie—. Has visto demasiadas películas.

—Lo que te digo es cierto —dijo poniéndose en pie también.

—Ya, claro. —Emitió una pequeña risa pero acto seguido una lágrima comenzó a descender por su mejilla—. Tú —susurró—, me dices que han asesinado a mi madre. —Ahora lloraba sin disimularlo—. Pero que esos asesinos o lo que sean no son normales y por eso has venido tú aquí, porque tú eres más fuerte, te mueves más rápido y te regeneras. —Puso la espalda recta y se secó la lágrima de su mejilla—. Estás loco. —Acto seguido se giró y comenzó a avanzar hacia la puerta.

—No te vayas —le rogó mientras la veía alejarse. Ella se giró mientras seguía avanzando hacia el pasillo.

—No quiero saber nada más de ti. Me has hecho más daño del que te puedas imaginar.

Giró su rostro hacia delante pero se quedó petrificada al caer en los brazos de Brad ¿Qué? ¿Pero qué había pasado ahí? Él... Él estaba al lado del sofá... Y ahora en una fracción de segundo se encontraba frente a ella, abrazándola. Se retorció entre sus brazos unos segundos hasta que consiguió huir de aquel poderoso abrazo.

—Dios mío —gimió—. ¿Cómo?

—Lucy. —Intentó cogerle la mano.

—Dios mío —volvió a decir apartándose de él—. Dios mío.

Brad suspiró y avanzó despacio hacia ella.

—No pasa nada —dijo él mostrándose con los brazos abiertos.

—¿Que no pasa nada? ¿Cómo has llegado hasta aquí tan rápido?

Brad la miró seriamente.

—Ya te lo he dicho, poseo unas extrañas cualidades.

—¿Qué?

Brad se pasó la mano por la cabeza rascándose y luego le sonrió intentando tranquilizarla.

—Lo que te he dicho es cierto. ¿Por qué iba a mentirte?

Ella se distanció de él dando unos pasos hacia atrás.

—Esto no es normal —decía una y otra vez—. Tú no eres normal.

Parecía que estaba perdida intentando encontrar una explicación lógica.

Brad se encogió de hombros.

—Soy como tú —le recriminó.

—Yo no puedo hacer eso.

Él volvió a encogerse hombros.

—Son cualidades.

Lucy lo miró fijamente y recorrió toda la estancia con la mirada, realmente nerviosa. La observó tragar saliva y finalmente lo miró.

—Tengo, tengo que irme.

—No.

Esta vez le miró realmente asustada.

—Lucy, por favor... Jamás te haría daño.

Ella se alejaba cada vez más poniendo más distancia entre ellos.

Oh, hubiese sido tan fácil acercarse a ella a esa velocidad y arrastrarla hacia el sofá para convencerla de que con él estaría a salvo... Pero no podía, no quería asustarla más. Inspiró y la miró algo inquieto.

—Katy está en peligro. Aquello pareció dejarla descolocada.

—¿Qué?

—Los asesinos... Puede que vuelvan para llevarse a Katy.

Lucy se dio media vuelta mientras se pasaba las manos por su rostro angustiada. Aquello no podía estar pasándole, debía ser una pesadilla, sí, eso era. Dio un paso hacia ella y se quedó de nuevo quieto.

—Y tú también estarás en peligro si estás a su lado.

Ella se giró asustada y lo interrogó con una mirada llena de miedo. Se llevó la mano a la boca y notó cómo su labio temblaba mientras otra lágrima bajaba por su mejilla.

—Son vampiros. —Al fin, ya lo había dicho.

Lucy lo miró boquiabierta, sin decir nada. Se quedó extasiada mirándolo. Aquello no podía ser cierto, pero... Dios mío, ayer le había cosido una herida y hoy no tenía ya ni cicatriz, le había visto moverse a una velocidad demasiado rápida para cualquier humano. Notó cómo comenzaba a costarle respirar y cómo sus piernas temblaban de forma extrema.

—¿Lucy? —preguntó realmente preocupado al ver su rostro blanquecino. En una fracción de segundo llegó hasta ella y la cogió por la cintura evitando que cayese al suelo. Estaba terriblemente pálida y todo su cuerpo temblaba, pero ella seguía observándolo con ojos muy abiertos.

—Shhh, cálmate, vamos, tranquila —dijo acariciándole la espalda. Lucy seguía resistiéndose, y aunque estaba claro que estaba a punto de sufrir un desmayo seguía golpeándole, aunque con una extrema debilidad. Brad hizo caso omiso de sus gemidos y la tomó en brazos. Notó cómo se volase. Podía notar la gran fortaleza de Brad alzándola, sin ningún esfuerzo, llevándola directamente al sofá. La recostó con sumo cuidado sobre el sofá donde la había arrojado hacia escasos minutos y colocó unos cojines bajo sus piernas. Ella parecía estar en otro mundo. Lo

miraba fijamente, asustada... Brad se sentó a su lado y cogió una revista comenzando a moverla sobre su rostro, dándole aire.

—Tú —Brad se inclinó un poco sobre ella—, has vuelto a hacerlo... Te has movido...

—Sí. Pero Lucy —le dijo con extremada delicadeza mientras le acariciaba su cabello castaño desparramado sobre el sofá—, no tienes por qué temerme.

Ella tragó saliva y cerró los ojos un momento, como si luchase por no perder la consciencia.

—Has dicho vampiros.

—Sí. —Abrió los ojos y lo observó—. Soy cazavampiros.

Ella se mordió el labio inferior y gimió de nuevo.

—Esto es de locos —Escuchó que susurraba.

Se apoyó contra el sofá y observó su rostro blanquecino.

—Los vampiros son difíciles de matar. —Le acarició la frente—. Seguimos a un grupo de ellos hasta su escondite para aniquilarlos. Allí fue donde encontramos a Katy, a tu madre y a unos cuantos más. —Bajó su mano y esta vez cogió la suya—. Pudimos rescatar a Katy, pero puede que algún vampiro haya absorbido su aroma. Hay muchos más y si alguno de los que la olió sigue vivo volverá a por ella —explicó. Lucy intentó moverse pero Brad se lo impidió colocando su mano en el hombro—. Podrías desmayarte, quédate tumbada un rato, no pasará nada. —Pero ella seguía mirándolo con horror—. Oye, Lucy, si quisiese hacerte daño, ¿no crees que ya te lo hubiese hecho? —Ella apartó su mirada y cerró los ojos mientras otra lágrima bañaba su rostro. Brad suspiró y volvió a cogerle la mano—. Necesito que tú y Katy os vengáis unos días aquí hasta que nos aseguremos que los vampiros que la hubiesen podido oler están muertos.

Esta vez ella abrió extremadamente los ojos y se incorporó sin previo aviso. Automáticamente, se distanció de él.

—No.

Y lo dijo con tanta contundencia que Brad se enfureció.

—¿No? Lucy, Katy está en peligro, y tú. No puedo exponerme a que os ocurra algo... No, espera —dijo al ver que se levantaba—, tumbate, estás muy pálida, te vas a marear.

—Ni se te ocurra acercarte a mi Brad, tú... Estás loco. Totalmente loco.

—Ya has visto de lo que soy capaz.

—Me da igual. No te acerques a mí.

—Te vas a desmayar.

—No me voy a desmayar. Estoy perfectamente. Lo que necesito es marcharme de aquí.

—No lo estás, estás muy pálida y te tiemblan las piernas. —Dio un paso de nuevo hacia ella.

—Quieto —le gritó—. Dios mío. No te acerques a mí, por favor —acabó gimiendo.

Acto seguido se giró y comenzó a avanzar por el pasillo intentando no caer en el intento. Era cierto que no se encontraba bien del todo, se sentía mareada, sin fuerzas... Pero las ganas de salir

de aquel lugar eran superiores a ella.

—Hola, cielo —Ryan se había materializado ante de ella cortándole el paso—. Soy Ryan, para servirla... a sus pies.

Lucy gritó y estuvo a punto de caer si no fuese porque Brad se desplazó hasta ella sujetándola por la cintura. Volvió a gritar al verlo aparecer allí a su lado de repente.

—Ryan, ¡déjala! No es el momento para tus bromas.

—No bromeo —respondió encogiéndose de hombros.

Lucy se removió entre los brazos de Brad hasta que se soltó, le empujó y le amenazó con el dedo.

—No te acerques a mí.

Brad puso los ojos en blanco y se cruzó de brazos.

—Me parece que eso es imposible. Necesito protegerte.

Lucy dio un paso hacia él y le clavó el dedo en el pecho.

—Pues no lo hagas —gritó.

Acto seguido dio unos pasos hacia la puerta, la abrió y descendió las escaleras rumbo a la calle. Brad resopló desesperado y golpeó la pared ante la mirada atónita de Ryan.

—Parece que no ha ido muy...

—¡Cállate! —le gritó a Ryan. Emitió un gruñido y se desplazó de forma rápida hacia el comedor, cogió las llaves del coche y volvió junto a Ryan.

—¿A dónde vas?

—A buscarla y a traerla aquí —gritó antes de bajar a toda prisa las escaleras.

17

Lucy suspiró aliviada cuando detuvo el coche en el semáforo. Había abierto las ventanas de todo el coche para que entrase algo de aire fresco, pero aun así, notaba que se encontraba mareada. Por Dios, ¿qué había ocurrido? Sabía lo que había visto, lo que había sentido al estar a su lado, y realmente le daba pánico, aunque supiese que no iba a hacerle daño. También estaba la historia que le había contado. ¿Vampiros? ¿Pero qué decía? Tenía claro que Brad no era normal, lo había visto con sus propios ojos, ¿pero hablar de vampiros? Eso ya rozaba la locura. Aunque, si bien Brad podía hacer todo eso, ¿por qué iba a engañarle en ese tema? Miró el reloj y contempló que marcaban las doce y media. Katy se pondría contenta al verla allí tan pronto... pero una duda asaltó su mente. Brad había llevado al hospital a Katy, y había dicho que a ella también le habían atacado. Katy debía explicarle aquello. Debía explicarle realmente lo que ocurrió. Ella podría confirmárselo.

Entró al garaje y bajó al subterráneo alumbrado por pequeños fluorescentes. Después de la historia que le había contado Brad aquel lugar le parecía aterrador. Aparcó en su plaza y cogió su bolso mientras echaba los pestillos. Maldita fuese la hora en la que había seguido a Josh desde la comisaría. Sintió escalofríos y buscó el móvil en su bolso. Aunque no fuese de mucha ayuda necesitaba compañía, y obviamente, en ese momento Brad le aterraba. Buscó en la agenda y marcó el número de Bob. No dio más de cinco tonos antes de que descolgasen al otro lado de la línea.

—Hola, Lucy —respondió una voz pausada.

—Bob, hola. —Suspiró aún no muy segura—. ¿Cómo ha ido la operación?

—Bien, todo bien, no te preocupes. ¿Y tú? ¿Has solucionado ya lo que te pasaba?

Lucy emitió un gemido de angustia.

—Mmm... oye Bob, sé que... que esto no es muy apropiado pero... por hoy has acabado las operaciones, ¿verdad?

—Sí, ¿por?

—No sé... me preguntaba... si podrías pasarte por mi casa. Podrías venirte a comer, prepararé pasta.

Bob se quedó callado unos segundos y pareció suspirar.

—Claro, me encantaría, pero ¿estás segura?

—Sí.

—Perfecto, estoy saliendo del hospital ahora, puedo estar allí en quince minutos más o menos.

—Aquí estaré. Gracias.

—Hasta ahora.

Colgó no muy segura de lo que había hecho y salió del coche. Corrió hasta el ascensor y pulsó el botón de la cuarta planta. Nada más llegar llamó al timbre de su vecina. Mary abrió la puerta con su maravillosa sonrisa, como siempre.

—¡Lucy! Qué pronto has llegado hoy. —Se giró hacia atrás y miró hacia el comedor—. Katy, cariño, ven. Lucy ha llegado.

—He podido acabar antes.

—Me alegro, así podrás descansar hoy más. —Se agachó y dio un beso en la mejilla de Katy.

—Gracias por todo —dijo mientras buscaba en su bolso las llaves de su piso.

—No te preocupes. —Miró hacia la niña y le sonrió—. Nos vemos mañana, Katy —pronunció antes de cerrar la puerta.

Lucy abrió la puerta y entró directamente cogiendo de la mano a Katy, pero la niña fue directamente hacia el sofá cogiendo el mando de la televisión. Lucy dejó el bolso sobre la mesa y observó a la niña fijamente mientras comenzaba a cambiar de canal apretando los botones, de repente sonrió y dejó el mando a su lado. Lucy miró hacia la televisión, estaban dando los dibujos animados.

—Katy —dijo sentándose a su lado en el sofá—. Necesito hablar contigo. —Apartó el mando de la televisión colocándolo sobre la mesa y le cogió la mano, pero Katy parecía atender más a la televisión que a ella. Suspiró repetidas veces y abrazó a la niña que protestó un poco ante la interrupción—. Katy, por favor... —Aquel tono de voz debió alertar a la niña porque automáticamente la observó—. Katy, ¿recuerdas cómo conociste a Brad?

La niña pareció vacilar un poco pero finalmente afirmó.

—¿Me lo explicas? —preguntó con una sonrisa pero Katy comenzó a hacer pucheros—. Eh, cariño, no llores, por favor. Necesito que me lo expliques. ¿Cómo conociste a Brad?

Katy abrazó a Lucy directamente y comenzó a temblar.

—Mírame, no pasa nada —dijo sujetándole la carita entre sus manos. Le besó la mejilla y secó una lágrima que comenzaba a recorrer su rostro.

La mirada de Katy volvía a estar perdida, como si aquellos recuerdos la mantuviesen traumatizada. Katy sorbió fuerte por la nariz.

—¿Quieres sonarte?

Ella afirmó. Fue hacia el lavabo para coger un paquete de pañuelos de papel que tenía en los cajones. Encendió la luz y se agachó en el mueble del lavabo. Notó cómo su cuerpo temblaba y una lágrima comenzaba a descender por su mejilla. Necesitaba saber realmente lo que le ocurrió, pero no podía preguntárselo a ella, aquello era horrible para Katy. Suspiró y buscó los pañuelos, los cogió y cerró el mueble, pero justo entonces escuchó cómo Katy reía.

—Brad —escuchó que pronunciaba.

Debía de haber cogido su osito de peluche. Se dirigió hacia el comedor pero no pudo contener

el grito cuando vio a Brad en carne y hueso sentado en su sofá tan tranquilo, con Katy encima. La niña se abrazaba a él con una gran sonrisa en sus labios. Lucy dejó caer el paquete de pañuelos y notó que volvía a quedarse sin aliento.

—¿Cómo...cómo has entrado? —gritó mirando directamente hacia la puerta, pues estaba cerrada. Luego miró hacia la ventana abierta.

—Lucy, tenemos que hablar.

—Katy, cariño —susurró Lucy hacia la niña alzando una mano—. Ven aquí, rápido. —Katy negaba con su rostro sonriente mientras abrazaba a Brad con más fuerza—. Ven aquí —Volvió a susurrarle. Luego miró seriamente a Brad—. Suéltala, por favor, no le hagas daño.

Brad puso los ojos en blanco por aquel comentario y miró a Katy sonriente. La soltó en el suelo y se agachó a su lado sujetándola por la cintura. Lucy dio unos pasos hacia ella pero al momento se quedó quieta al ver que él se arrodillaba a su lado. Brad observó a Lucy unos segundos y le ofreció una mirada tranquilizadora.

—Estoy aquí para protegeros, Lucy —explicó, luego miró a Katy y le cogió una mano—. Katy, cariño ¿te acuerdas cuando nos vimos por primera vez? —Katy volvió a hacer un puchero y se abrazó a él mientras afirmaba—. Dile a Lucy dónde te encontrabas.

Katy permaneció sollozando abrazada a él unos minutos hasta que se pasó la mano por los ojos y gimió.

—Estaba todo muy oscuro y había muchos hombres malos —gimió. Lucy notó cómo le temblaban las piernas y no tuvo otro remedio que sentarse sobre el brazo del sofá—. Mami estaba allí —acabó diciendo.

—Shhh, tranquila. —Brad besó su mejilla y le acarició el bracito—. Dime cómo te tenían a ti.

—Con cadenas de hierro.

Lucy colocó una mano sobre sus labios y gimió mientras una lágrima resbalaba por su mejilla.

—Pero luego llegué yo, ¿a que sí? —le dijo sonriente. Katy afirmó con una sonrisa—. ¿Y qué hicimos?

—Salir corriendo de allí, muy rápido —dijo esta vez un poco más sonriente—. Otra vez, otra vez —gritó agarrándose a su cuello y medio subiéndose en él.

Brad rio y la abrazó.

—No, cariño, ahora no, más tarde quizás.

—No. Ahora —exigió la niña.

—Escucha, Katy —le dijo Brad mirando fijamente a Lucy—, dime ¿cómo eran esos hombres malos? —Al momento pudo ver cómo la niña se estremecía y se abrazaba a él volviendo a llorar, Brad la reconfortó de nuevo hasta que se calmó—. ¿Eran feos? —Katy afirmó sin soltarse de él—. ¿De qué color eran?

—Muy blanquitos.

—¿Y los dientes? —preguntó mirando hacia Lucy, la cual se estremeció al ver lo que pretendía demostrarle. Katy se giró asustada y miró hacia Lucy.

—Los tenían muy largos y las uñas también —pronunció llorando. Lucy tragó saliva. Aquello no podía ser cierto, Katy era muy pequeña y no mentiría con algo así. Miró fijamente hacia Brad mientras abrazaba a la pequeña. —No dejes que me cojan —lloró Katy abrazándose a él.

—No voy a permitirlo. No dejaré que te hagan daño nunca más, ¿de acuerdo? —Katy se abrazó a él y Brad se puso en pie con ella en brazos—. Pero Lucy y tú tenéis que venir un tiempo conmigo. ¿Quieres? —preguntó hacia la niña en un tono de voz animado. Ella afirmó rápidamente mientras le depositaba en el suelo y volvía a pasarse una mano por las mejillas mojadas. —Venga —le animó Brad—, ve a tu habitación y coge todo lo que quieras llevarte.

Katy pasó corriendo al lado de Lucy, directa a su habitación. Cuando la vio desaparecer por el pasillo se cruzó de brazos y miró a Lucy, se encontraba totalmente rendida sobre el sofá. ¿Podía ser cierto? Estaba claro que sí. Aquello le hizo temblar de forma desenfrenada. Dio unos pasos lentos aproximándose a ella.

—Deberás confiar en mí —dijo arrodillándose a su lado—. Necesito que lo hagas.

Lucy lo miraba asustada e impresionada.

—¿Cómo es posible? —susurró ella. Brad le cogió la mano y la introdujo entre las suyas.

—Prometo poneros a salvo a las dos, pero debes venir conmigo —dijo levantándose sin soltarla, hizo un poco de fuerza y levantó a Lucy del sofá aproximándola a su cuerpo—. No me tengas miedo, estoy aquí para cuidar de ti y de Katy. No permitiré que os hagan daño. —Lucy lo miraba contrariada, aún confundida—. Sé que es difícil de creer, pero confía en mí—. Dicho esto la besó en los labios, un beso con una dulzura y pasión que jamás podrían expresarse con palabras. Pasó una mano con ternura por su mejilla y se distanció de ella—. Necesito que hagas una pequeña maleta con lo que vayas a necesitar tú y la niña.

—Pero yo... yo... —decía temblorosa—, tengo que ir a trabajar.

—Irás. El peligro es por la noche, es cuando necesito teneros cerca. —Descendió su mirada hasta sus labios y sonrió de forma tentadora—. ¿Aunque para qué engañarte? A ti te necesito cada minuto del día.

Lucy lo miró fijamente, con ojos cargados de lágrimas.

—Todo esto me asusta —reconoció.

—Ya lo sé, pero si te quedas a mi lado no tienes nada que temer.

Brad notó que ella colocaba sus manos sobre su pecho y arrimaba su rostro hacia él mientras las lágrimas bañaban sus mejillas. Pasó una mano por su espalda y con la otra le acarició el cabello reconfortándola, pero notó cómo Lucy brincó asustada cuando escuchó cómo el timbre de su piso sonaba. Al momento se llevó la mano a la frente y susurró.

—Mierda —dijo separándose de Brad.

—¿Qué pasa? —Brad se giró mirando hacia la puerta.

Lucy bajó su mirada nerviosa y suspiró.

—He llamado a Bob para que viniese a comer...

—¿A Bob? —Le interrumpió.

Ella afirmó tímidamente.

—Estaba asustada. No... no iba a explicarle nada, solo quería estar acompañada.

Brad miró hacia la puerta y suspiró.

—De acuerdo, tranquila. No abras.

—No puedo hacer eso —gimió mientras avanzaba hacia la puerta.

—Dile que se vaya. Que te ha surgido algo.

Lucy suspiró y observó por la mirilla. Bob esperaba con los brazos caídos frente a su puerta. Alguna vecina debía haber coincidido con él en el portal y le había permitido pasar. Suspiró y miró hacia atrás. Brad no estaba, había desaparecido. Abrió y miró tímidamente a Bob sin acabar de abrir la puerta, pero Bob permanecía sonriente y entró directamente.

—Hola —susurró colocándose a su lado.

—Hola, Bob. Escucha. Lo siento mucho pero tendremos que dejar la comida para otro momento —pronunció nerviosa.

Bob la miró confundido.

—¿Y eso?

—Me ha surgido un problema. Debo marcharme ahora. Me lo acaban de decir —improvisó.

Bob la observó confundido.

—¿Estás bien? —preguntó llevando una mano hacia su mejilla y acariciándole. Lucy se apartó de inmediato.

—Sí, tranquilo. Es una tontería, pero tengo que irme. Siento haberte hecho venir hasta aquí.

Bob descendió su mano y la observó fijamente. Recorrió su rostro con la mirada y algo captó su atención.

—¿Has llorado? —Aquello le pilló de improviso—. ¿Qué te ocurre?

—No es nada, de verdad.

—Si te preocupa o necesitas algo, por favor, puedo ayudarte —dijo colocando sus manos sobre sus hombros.

Lucy lo miró nerviosa.

—No es nada. Tengo que irme.

—Lucy. —La sujetó él—. Sé que he sido un idiota pero estoy intentando cambiar. —Se acercó un poco más a ella—. Pensaba que podríamos solucionarlo, que por eso me habías llamado.

Lucy chocó contra la pared.

—Bob, por favor —le susurró. Colocó su mano en su pecho e intentó distanciarlo captando lo

que pretendía hacer—. El hecho de que te llamase no cambia lo que siento por ti. —Él enarcó una ceja—. Amistad. Solo quiero eso de ti, por favor, compréndelo.

Bob suspiró y emitió un gruñido. Miró fijamente a Lucy y golpeó la pared con la mano como si liberase la tensión que estaba acumulando.

Lucy se estremeció y cerró los ojos un segundo. Se sentía acorralada con Bob tan cerca, pero cuando abrió los ojos observó que la miraba fijamente. Salió por la puerta sin decir nada más y la cerró con un portazo. Lucy notó que volvía a temblar. Se giró hacia la puerta y se aseguró que estuviese bien cerrada. Miró por la mirilla para observar cómo Bob subía al ascensor con gestos furiosos y desaparecía tras la puerta de metal.

Suspiró y cuando se giró se vio atrapada entre los brazos de Brad. Emitió un pequeño chillido por encontrarlo allí, mirándola fijamente.

—¿Estás bien? —preguntó colocando un brazo a cada lado suyo y situándola a ella en el centro.

Lucy afirmó tímidamente.

—¿Dónde estabas?

—Aquí, escuchándolo y viéndolo todo —dijo seriamente—. Ha tenido suerte de irse a tiempo. No me ha gustado nada el último gesto que ha tenido.

—No es culpa suya —susurró—. No tuve que haberlo llamado —pronunció inquieta.

—En eso coincidimos los dos —le susurró acercándose más a ella.

Miró sus labios y luego ascendió hasta sus ojos. Se acercó y la besó apoyando su cuerpo contra el suyo y aprisionándola contra la puerta.

Lucy pudo notar que aquel beso era más posesivo. Descendió sus dos manos hasta las caderas de ella y le hizo un movimiento con las piernas para que las entreabriera.

—Katy —le recordó. Pero Brad no se detuvo, bajó sus labios hacia cuello y comenzó a besarlos rozándolo con su lengua. Moviéndole sus manos hasta su trasero y la atrajo hacia él. Lucy se quedó sin aliento. Hundió sus manos en su cabello negro e inclinó una pierna hacia arriba. Brad le sujetó inmediatamente la pierna junto a su cadera y volvió a rozarla apretándola contra la puerta mientras atrapaba de nuevo su boca con la suya. La besó introduciendo su lengua con urgencia hasta que Lucy emitió un gemido. Elevó su mirada y la observó. Era tan preciosa, tan moldeable. La besó de nuevo y esta vez se obligó a distanciarse de ella si no quería acabar haciéndole el amor con Katy a pocos metros de ellos.

Desde luego, cuando lo hiciese, porque lo haría, no quería tener a una niña de seis años a pocos metros de distancia. Lucy se quedó apoyada contra la puerta, aún absorta por la facilidad con la que Brad hacía lo que quería con ella, intentando recuperar el aliento.

—Será mejor que cojas lo que necesites y nos marchemos.

Miró de reojo a Brad. Conducía tranquilamente por las calles de Brooklyn, observándola de vez en cuando. Estaba realmente asustada, no era para menos, pero al menos no había perdido la cordura. Habían cogido un poco de ropa, los utensilios de baño y se habían marchado rápidamente del piso.

—Luego vendré a buscar tu coche —dijo Brad—. Allí estarás bien. —Miró por el retrovisor a Katy que se mantenía abrazada a su osito, toda sonriente—. Tendrás que llamar a tu vecina, Katy puede quedarse en casa mientras trabajas. —Lucy torció su rostro hacia él—. Yo suelo estar en casa durante el día con el resto del equipo. Puede quedarse con nosotros.

—¿Estás todo el día en casa? —Lucy lo miró confundida.

—La mayor parte de mi trabajo es por la noche —explicó. Le cogió la mano y fue alternando las miradas de la carretera hacia ella—. Los vampiros no pueden salir a la luz del sol. Durante el día estaréis a salvo.

—¿Y por la noche?

—La casa está blindada, los vampiros no pueden entrar. Mientras no salgas no habrá problemas. —Lucy lo miró confundida—. Las ventanas y puertas están recubiertas de plata y algunas luces de la vivienda imitan a la solar. Morirían antes de entrar.

—Ya. —Suspiró y acarició la mano de Brad. Era extraño, aunque le seguía asustando se sentía protegida a su lado, a gusto—. ¿A tus compañeros no les importará que nos instalemos unos días?

—Lucy —dijo sonriente—, todos me pidieron hace días que te trajese. —Inspiró y la miró—. La novia de Josh pasa la mayor parte de las noches con nosotros.

—¿La novia de Josh? Ese es tu jefe, ¿verdad?

Brad afirmó.

—Se llamara Sarah, es un encanto. Te llevarás bien con ella. —Miró por el retrovisor y observó que Katy permanecía absorta mirando uno de los cuentos que había cogido—. Hace un par de semanas los vampiros secuestraron a Sarah. —Miró a Lucy y le acarició la mejilla—. Seguimos a los vampiros hasta su refugio. No sabíamos dónde estaban hasta ese momento. Allí encontramos a Katy y a tu madre.

—¿Y qué hacían con ellas allí? —susurró. Brad la observó no muy seguro de responder.

—Alimento —susurró.

Lucy abrió extremadamente los ojos comprendiendo lo que quería decir.

Se giró un segundo hacia Katy y la observó mirando los dibujos de los cuentos, tranquila y sonriente, ajena a la conversación. Suspiró y se sentó de nuevo en su asiento, sin saber qué decir. Aquello debía ser aterrador. Lo que Katy debía haber vivido era horrible.

—Katy fue la única superviviente. La encontramos en una habitación, le quitamos las cadenas y la saqué de aquel horrible lugar. Acabamos con todos los vampiros de ese refugio. Cuando

llegamos a casa nos aseguramos de que ella no había sufrido ningún daño y la llevé al hospital para que pudiesen reconocerla y buscasen a su familia. —La miró y volvió a acariciarle la mano—. El resto ya lo sabes.

—Pero si están muertos ya no hay peligro —pronunció sin comprender.

—No es seguro. Los vampiros cuando prueban la sangre de un humano o absorben su aroma...

—¿Su aroma? —le interrumpió.

—Su olor corporal —explicó—. Pueden localizar a su víctima en cualquier parte del mundo prácticamente. —Miró a Lucy y volvió la vista hacia la carretera—. En ese refugio matamos muchos vampiros, pero no sabemos si algún vampiro más visitó aquel lugar y absorbió su aroma. Si es así, puede que vuelva a por ella.

Brad frenó y cogió el mando a distancia colocándolo hacia delante. Lucy miró hacia los lados, se encontraban en el polígono industrial, en la nave donde antes había estado. Brad subió con cuidado la pequeña rampa hasta el garaje y aparcó el todoterreno al lado de un deportivo. Pulsó el botón del mando y el garaje se cerró. Lucy miró de un lado a otro algo nerviosa e imitó a Brad bajando del todoterreno. Había varios vehículos ahí, todoterrenos iguales al que Brad conducía, deportivos y seis motos.

El garaje era enorme. Brad sacó a Katy del todoterreno y la dejó en el suelo mientras iba hacia el maletero y cogía la bolsa de viaje que Lucy había hecho con lo necesario.

—Ven. Sígueme.

El ascensor los llevó hasta la primera planta. Nada más abrir, el olor a comida le hizo recordar a Lucy que ni ella ni Katy habían comido. Dudó un poco antes de comenzar a seguir a Brad, pero él le cogió de la mano y le hizo colocarse a su lado.

—Tranquila.

—Es que antes les he gritado.

Brad comenzó a reír.

—Ya ves qué problema, todos lo hacemos constantemente —dijo comenzando a avanzar.

Katy iba al lado de Brad con su osito.

—¿Ellos también pueden hacer lo mismo que tú?

—Sí.

En ese momento llegaron hasta el gran salón donde antes Brad y Lucy habían discutido. Todos se encontraban sentados a la mesa con una gran olla de arroz con carne en medio.

—Hola. —Brad les sonrió a todos. Al momento todos se pusieron en pie. Lucy estuvo a punto de esconderse tras la espalda de Brad. ¡Qué bochorno! Y pensar que antes les había gritado a todos y había discutido con Brad delante de ellos—. Ya la conocéis, pero bueno, presentémosla formalmente —dijo haciendo un movimiento con su brazo para colocar a Lucy a su lado, pues comenzaba a esconderse tras su espalda—. Ella es Lucy.

—Hola —saludaron todos contentos.

Lucy los miró avergonzada hasta que captó una hermosa chica en medio de ellos. Debía ser Sarah. Tenía el cabello extremadamente rubio y unos enormes ojos azules. Sarah se adelantó hacia ella y le cogió la mano.

—Hola Lucy, soy Sarah. —Le sonrió amablemente—. Me alegro de que hayas decidido venir. —Lucy le sonrió tímidamente. Sarah bajó su mirada hacia Katy y se agachó a su lado. —¡Katy! Tesoro, ¿te acuerdas de mí?

La niña afirmó con una sonrisa y se fundió en un abrazo con ella.

—Bueno —dijo Brad alzando un poco más la voz y mirando a sus compañeros—, ellos son Nathan, Sean, Jason y... a Ryan y Josh ya los conoces.

Todos se acercaron y le tendieron la mano a modo de saludo.

—Encantados de conocerte formalmente, Lucy —comentó Jason colocándose a su lado. Automáticamente, se agachó y besó a la niña también que parecía tener una especial complicidad con cada uno de ellos. Parecía que era cierto, que los conocía y se mostraba extremadamente feliz de encontrarse allí.

Ryan fue hacia Lucy y le dio dos besos también.

—Encantados de tenerte con nosotros, cielo —pronunció separándose de ella muy sonriente. Lucy alzó una ceja hacia Brad, a lo que él comenzó a reír.

—No le hagas caso, no para de chincharme.

—Ya veo. Brad le cogió de nuevo de la mano y la llevó hacia la mesa.

—¿Habéis comido? —preguntó Josh cogiendo de la cocina tres platos más.

—No —contestó Brad.

—Sentaos. —Fue hacia la mesa y dejó tres platos. Jason comenzó a servir con la cuchara unas buenas dosis de arroz con carne—. Por cierto, Brad, come rápido. Vamos a echar un vistazo a la cueva.

Se habían marchado hacía escasa media hora. Lucy se había sorprendido cuando los había visto aparecer con aquellos trajes negros. Se había quedado embobada mirando hacia el ascensor observando a Brad, se le veía tan atlético, tan musculoso. Josh había besado a Sarah y había vuelto al ascensor donde todos se habían despedido con sonrisas y saludos. Volvió a coger su té helado y dio un sorbo.

—¿A dónde van? —preguntó Lucy sentándose al lado de Sarah. Katy se había quedado en la mesa del comedor coloreando con ceras un cuaderno de dibujos. Sarah cogió el mando de la televisión y le sonrió.

—A trabajar. —Se apoyó contra el sofá y se giró hacia ella—. La verdad es que tampoco sé

mucho. —Hizo un gesto de fastidio y resopló—. Josh es bastante reticente a hablarme de su trabajo. —Puso los ojos en blanco y comenzó a reír—. Aunque el resto no tanto, así que me informo gracias a ellos. —Se acercó un poco más a ella en actitud de complicidad y miró un segundo a Katy antes de comenzar a hablar—. Por lo que sé, han encontrado un nuevo escondite de vampiros, en el bosque. Supongo que irán a inspeccionar la zona antes de atacarlo.

—Así que es cierto —susurró Lucy intrigada—. Lo de los vampiros es real.

—Ohhh, ya lo creo. —Elevó su muñeca hasta ella y se la enseñó. En aquella pequeña muñeca había dos marcas, como una mordedura. Se llevó la mano hasta su cuello y se apartó el cabello para mostrarle otra cicatriz.

—¿Te mordieron? —preguntó asustada.

—Sí. —Sarah suspiró y medio sonrió a Lucy—. La primera vez me atacaron a solas, por suerte pude escapar. La segunda vez ellos me salvaron. Lucy la miraba perpleja.

—He visto cómo Brad se mueve... —comenzó a decir.

—¿Le has visto luchar?

Ella se quedó un poco confundida.

—Bueno, luchó contra tres jóvenes...

—¿Humanos?

—Sí —respondió rápidamente—. Y bueno... antes le he visto moverse rápido.

—Si no lo has visto luchar aún no sabes de lo que son capaces. —Lucy entrecerró los ojos hacia ella intentando comprender—. Por experiencia propia —le sonrió—, los vampiros son muy rápidos y fuertes, extremadamente fuertes. Ellos no los envidian. Acaban con los vampiros antes de que te des cuenta.

—Ya. —Lucy se mordió el labio y miró hacia Katy.

Sarah se acercó un poco más a ella y le tomó la mano en actitud cariñosa. Comprendía a esa chica, ella había pasado por lo mismo hacía poco y era duro de aceptar.

—Me alegro de que estés aquí. Ellos no permitirán que te suceda nada. Son muy protectores. —Luego la estudió con la mirada—. En especial Brad. —Le sonrió—. A mí me salvó la vida dos veces —dijo con indiferencia—. Sin hablar de que fue él quien eliminó al vampiro que me tenía presa.

Lucy la miró.

—¿En serio?

—Sí. Él no permitirá que te ocurra nada, puedes estar tranquila. —Luego hizo un gesto algo tímido—. ¿Tú y Brad estáis juntos?

Lucy notó que sus mejillas se ponían algo coloradas.

—Pues no sé, supongo que sí.

—Me alegro.

—Bueno, aún no lo sé ciertamente —respondió pensativa.

Sarah comenzó a reír.

—Brad no deja de hablar de ti —le dijo a modo de confidencia—. Lo conozco lo suficiente como para saber que está enamorado.

Lucy apartó la mirada de ella tímidamente y contempló el comedor, era enorme y estaba muy bien decorado. Sarah se incorporó animada en el asiento y se levantó.

—Ven, te enseñaré el resto de la casa. Lucy se levantó, acarició la cabeza de Katy cuando pasó a su lado y siguió a Sarah por el pasillo. —Estas son las habitaciones. —Abrió la puerta de la segunda habitación—. Esta es la mía y la de Josh.

—Son muy grandes —dijo observando de un lado a otro.

—Sí, aquí dispones de todos los lujos que quieras. —Rio mientras cerraba la puerta. Abrió una puerta que daba a unas escaleras y comenzó a subir—. También se puede ir a la segunda planta con el ascensor, pero siempre subo por las escaleras, aunque no suelo subir mucho.

Nada más llegar había un enorme pasillo con varias puertas a cada lado.

—Esta es la sala de trabajo. —Lucy se asomó. Había seis enormes mesas de cristal, cada una con su ordenador, escáner y demás instrumentos de trabajo. Había varios archivadores y una pizarra al final—. El gimnasio —dijo señalando al otro lado—. La enfermería y bueno, una sala que la usan para interrogar.

—¿Para interrogar?

—Es para lo único que he visto que la usan.

Lucy se acercó a la puerta y observó que de la pared colgaban varias cadenas brillantes.

—Imagino a quién interrogan.

—Pues sí —rio Sarah—. La verdad es que asusta bastante. —Se giró hacia ella y colocó sus manos en la cintura en actitud divertida—. Oye, ¿te apetece ir a tomar un helado con Katy a la ciudad?

—Claro, pero ¿podemos?

Sarah se dirigió a las escaleras de nuevo.

—No somos prisioneras —bromeó.

—Pero he dejado el coche en el piso. Brad me ha dicho que luego irá a buscarlo, se ha llevado las llaves.

Sarah se giró y la observó con una mirada suspicaz.

—Sabes conducir, ¿no? —Lucy afirmó—. Perfecto, porque siempre he querido montar en uno de esos deportivos que tienen —acabó riendo.

18

Brad se balanceó de nuevo sujeto a la cuerda.

—Nathan —susurró—. Dame más cuerda.

Habían llegado a la cueva hacía unos veinte minutos, habían hecho un rápido reconocimiento por la zona. El radar no había detectado ningún vampiro. Todos sabían lo que ocurría. Estarían bajo tierra, en la oscuridad, lo cual hacía que el radar no los detectase. Se habían puesto los arneses y tanto Brad, como Josh y Ryan habían descendido por el precipicio. Jason, se había quedado en el coche vigilando la zona, mientras Sean y Nathan aguardaban en el inicio del precipicio observando a sus compañeros y alumbrándoles con linternas solares.

Nathan obedeció y cedió un poco más de cuerda a Brad, el cual descendió unos metros más. Brad apuntó al otro extremo del precipicio, justo en frente, a unos diez metros había una profunda cueva. Alumbró su interior pero no pudo ver el final de esta.

—Es una gruta —explicó Ryan dando un salto y colocándose a su lado—. Puede que haya más de una o que tenga diferentes compartimentos —aclaró mientras recorría con la linterna el resto de la pared. Miró hacia Josh que se colocaba a su lado y sonrió—. Propongo volarla con dinamita.

—Yo propongo echar un vistazo ahora antes de volarla. —Josh miraba fijamente la cueva—. Me gustaría saber si están las hembras.

—Seguramente —indicó Brad. Los tres miraron de un lado a otro inspeccionando el lugar.

—Bien, ¿cómo llegamos hasta allí? —preguntó Ryan observando la distancia que había hasta la cueva. Miró hacia arriba y observó el techo—. Podríamos instalar algunas cuerdas por el techo de roca para llegar hasta allí. Josh observó de un lado a otro.

—No va a hacer falta. —Flexionó sus piernas contra la pared como si fuese a darse impulso, colocó una daga en su boca y se agarró a la roca con las manos—. Sean, da to cuerda ka teng.

—¿Qué? —susurró Sean desde arriba del precipicio. Josh se soltó de una mano y se quitó la daga de la boca unos segundos.

—Que me des toda la cuerda que tengas —repitió con impaciencia.

Volvió a colocar la daga en su boca mientras la cuerda comenzaba a caer a su lado. Josh miró la gruta, flexionó más las piernas y se dio impulso con todas sus fuerzas extendiendo los brazos hacia delante y recorriendo los diez metros que los separaban.

Nada más caer en la cueva rodó varias veces en el suelo, se puso en pie aún con la daga en su boca y cogió la linterna de luz solar que llevaba en el cinturón. Alumbró de un lado a otro y posteriormente se soltó el arnés clavándolo en la roca con la daga.

—Vamos —susurró hacia Brad y Ryan. Ambos hicieron lo mismo, impulsándose la distancia

que los separaba desde el precipicio hasta la cueva y clavaron con una daga su cuerda en la pared. Tanto Brad como Ryan cogieron rápidamente la linterna y una pistola en su mano apuntando de un lado a otro.

—La cueva es muy profunda —informó Josh en un susurro mientras daba un paso hacia delante. Brad aceptó mirándolo y comenzó a seguirlo apuntando con la linterna y la pistola en todas direcciones. La gruta era extremadamente ancha y alta y de su techo surgían algunas estalactitas de roca hacia abajo. Estaba realmente oscuro, si no fuese por las linternas no se vería nada. Josh avanzaba lentamente, unos pasos por delante de sus compañeros que lo seguían alumbrando allá donde él no lo hacía.

—Bonito lugar, muy acogedor —bromeó Ryan observando las estalactitas del techo.

—Sabes Josh —intervino Brad—, nos iría bien que el Pentágono nos enviase algún radar móvil. Seguro que tienen.

—Lo pediré.

—Sería de mucha utilidad —gruñó mientras observaba de un lado a otro—. Podríamos evitarnos sobresaltos innecesarios.

—Y si no tienen, que los fabriquen —pronunció Ryan colocándose a su lado. Avanzaron por la cueva hasta que esta comenzó a hacerse más pequeña.

—Se está estrechando —informó Ryan.

—Ya lo he notado.

—¿Seguro que es por aquí? —preguntó Brad mirando hacia detrás.

Podía intuir el final de la gruta a lo lejos.

—Puede que haya más grutas como esta —volvió a decir Ryan. Luego apuntó hacia atrás con la linterna—. De verdad, lo del radar móvil nos iría genial.

—Ya he dicho que lo pediré —susurró Josh esquivando una estalactita.

Se giró y enfocó a Brad con la linterna. Brad volvió a colocar una mano en frente para no deslumbrarse con aquella luz potente.

—Qué manía te ha dado —le recriminó agachándose para apartarse de la luz.

—Necesitaríamos la sangre de Katy —dijo en un susurro.

Brad suspiró.

—Ya lo sé.

—Para asegurarnos...

—Claro. Le pediré a Lucy que le coja una muestra.

—Perfecto.

Avanzaron un poco más esquivando rocas e intentando hacer el mínimo ruido posible.

—¿Y Lucy? —preguntó sin mirarle esta vez.

—¿Qué pasa con Lucy? A ella no la han atacado —le recriminó Brad con voz grave, como si

eso realmente le enfureciese.

—¿Dónde va a dormir? —Aunque Brad observaba su espalda supo que estaba riendo. Estuvo a punto de levantar la pierna y golpearle en el trasero cuando Josh alzó su mano alertándoles de algo. Se giró y les indicó con el dedo que guardasen silencio. Señaló la linterna y la puso hacia abajo mientras se agachaba. Los dos imitaron los gestos de Josh agachándose y comenzaron a arrastrarse sobre la roca hasta llegar a la parte más alta de una pequeña pendiente.

—La leche —susurró Ryan colocando su linterna hacia abajo y apoyándose en el final de esa gruta, entre Brad y Josh. En ese punto se abría una gran sala, enorme. Había una tenue luz, muy suave, pero lo suficiente para poder observar los cientos de vampiros que permanecían ahí. Había grandes estalactitas que colgaban del techo hacia abajo, y algunas que nacían desde el suelo hacia arriba, y entre ellas, colgaban los vampiros con sus brazos cruzados y ojos cerrados.

Brad miró de un lado a otro, era imposible calcular el número de vampiros que podía haber en aquella enorme estancia, pero al fin, la habían encontrado. Parecía que ese era su escondite principal, o al menos, en ese momento. Observó en silencio igual que sus compañeros.

Aquello era una maldita ciudad, estaba claro que se habían reproducido, pero lo que no podían saber desde aquella distancia era si todos los vampiros que había ahí eran antiguos o nuevos, quizás un poco de todo.

—¿Y las hembras? —susurró Ryan hacia Josh. —Desde aquí no se ve nada, no puedo diferenciarlas.

Brad se incorporó y elevó un poco su rostro hacia Josh por encima de Ryan.

—¿Atacamos?

—¿Estás loco o qué? —le recriminó Josh. Brad se encogió de hombros sonriente—. Sí, un poco sí lo estás. —Luego miró al frente de nuevo estudiando a los vampiros—. Con estas linternas, dos dagas y una pistola no podemos hacer nada, son demasiados.

—Hagámoslo saltar por los aires —insistió Ryan.

—No llevamos suficiente dinamita en el todoterreno. Tendré que pedir un cargamento bastante grande al Pentágono, esto es inmenso.

—Joder —protestó Brad incorporándose de nuevo—. Agachaos —susurró.

Josh y Ryan hicieron caso al momento. Brad observó con la cabeza agachada tras la roca cómo un vampiro los sobrevolaba, como si vigilase la zona.

—Mierda —escuchó a Ryan—. Tienen vigilancia montada.

—Hay que largarse de aquí, ya —susurró Josh mientras cogía la pistola por si era necesaria.

Brad alzó un poco más su rostro y observó cómo el vampiro daba media vuelta y volaba hacia el otro extremo de la sala.

—¿No tenías que hacer fotos para enviarlas al Pentágono? —preguntó Brad hacia Josh.

—Sí, y de paso los despierto con el flash y nos vamos todos juntos a tomar algo —Se burló.

—No parece mal plan —bromeó Brad observando cómo el vampiro volvía a girar y se dirigía hacia donde ellos permanecían ocultos—. Cuidado —dijo volviendo a agacharse. Ryan y Josh volvieron a tumbarse sobre la piedra quedándose totalmente paralizados mientras Brad controlaba a ese vampiro que los sobrevolaba. —Cuando cuente tres nos largamos de aquí —susurró. Observó al vampiro pasar por encima de ellos—. Uno —susurró. El vampiro los sobrevoló y comenzó a girar—. Dos. — Tragó saliva y miró hacia el interior de la gruta por donde habían avanzado. Miró hacia arriba de nuevo para ver que el vampiro ya se había alejado unos cuantos metros de donde ellos se encontraban—. Tres —susurró.

Acto seguido se levantaron rápidamente y comenzaron a alejarse haciendo el mínimo ruido posible, con las linternas hacia abajo y la pistola apuntando hacia aquella estancia. No habían dado más de diez pasos hacia atrás cuando escucharon un gruñido a sus espaldas. Brad lo presintió y se giró directamente alzando su linterna. A menos de un metro un vampiro, sin duda antiguo, los observaba inclinando su rostro hacia un lado, pero antes de que pudiese enseñarle los colmillos, Brad lo fulminó con su linterna haciendo que se convirtiese en polvo.

—Mierda —susurró Ryan mirando hacia la estancia—. ¿Crees que se habrán dado cuenta?

Como si respondiesen a su pregunta unos gritos agudos comenzaron a inundar la cueva. Los tres comenzaron a caminar poco a poco hacia atrás con la vista clavada en aquella enorme estancia.

—Joder ¡Corred! —gritó Josh al ver que un vampiro se asomaba a aquella gruta en actitud desafiante, abría su boca y enseñaba sus colmillos hacia ellos. Estaba claro que el gemido que había emitido el último vampiro al que acaban de matar los había alertado, al menos, a los centinelas que protegían aquella madriguera. Brad se giró y se desplazó junto a sus dos compañeros de forma rápida hasta el inicio de la gruta donde aún permanecían las cuerdas clavadas con las dagas en la pared. Ni siquiera tuvieron tiempo a atárselas al arnés.

Brad arrancó la daga de la roca, cogió la cuerda con un solo brazo mientras con la otra apuntaba a uno de los vampiros que se desplazaba hacia ellos a gran velocidad. El vampiro se convirtió en polvo al momento, pero los gritos que provenían del interior de aquella gruta cada vez eran más fuertes y agudos, sin duda se estaban despertando todos y si no salían en cuestión de segundos de allí llegarían hasta ellos y los aniquilarían. Eran demasiados para ellos tres solos. Tomó impulso agarrando la cuerda con una mano mientras con la otra cogía su pistola y se arrojó al enorme vacío enrollando una pierna en la cuerda mientras apuntaba a los vampiros que comenzaban a aparecer en ella.

—Mierda —gritó cuando se golpeó contra la pared y estuvo a punto de soltarse—. ¡Sean! ¡Las poleas! —gritó a pleno pulmón—. ¡Súbenos antes de que seamos puré!

Sean y Nathan accionaron a toda prisa las poleas que comenzaron a recoger la cuerda que los mantenían sujetos. Ryan comenzó a disparar contra los vampiros que se asomaban al precipicio, pero por suerte, habían ido de día, no se atreverían a cruzar aquella distancia y exponerse a que

les tocara la luz del sol. Al momento, los disparos se multiplicaron mientras las poleas iban ascendiendo a los tres. Sean y Nathan debían estar disparando hacia la cueva impidiendo que los vampiros saltasen la distancia que los separaban de sus compañeros y los atacasen.

—Joder —gritó Brad cuando acabó de subir y se levantó al lado de Sean. Tendió una mano a Ryan y le ayudó con un último empujón—. Por qué poco.

—Larguémonos de aquí —pronunció Josh mientras cogía una de las poleas y comenzaba a correr hacia el exterior de la cueva. Brad y Sean agarraron las otras dos poleas y cuando salieron al exterior las soltaron sin contemplaciones. Jason se aproximó a ellos.

—¿Qué pasa? He escuchado disparos —dijo soltando un rifle que llevaba apoyado en su hombro en el maletero—. Iba a entrar.

—Adivina —bromeó Brad colocándose a su lado y quitándose el arnés—. Ahí dentro está la madre de las madrigueras.

—¿En serio? —Jason miró a Josh que permanecía serio.

—Sí. —Josh se quitó el arnés y lo arrojó dentro de la trampa donde guardaban todas las armas—. Tengo que pedir un buen cargamento de dinamita, la haremos volar por los aires.

—Me gusta —sonrió Jason levantando el pulgar.

—Ya lo sabía yo —rió hacia Josh—. ¿Has tomado las coordenadas exactas? —Jason afirmó—. Perfecto. Vamos a casa.

Acabaron de guardar todas las armas en el maletero y se colocaron las camisetas blancas por encima del traje para pasar más desapercibidos mientras iban hacia su casa. Ya llamaba bastante la atención aquel todoterreno como para encima detenerse en un semáforo y encontrar a seis enormes hombres con trajes ajustados negros. Pusieron el aire acondicionado y cómo no, Brad tomó rumbo a casa.

—¿Cuándo crees que tendremos el cargamento aquí? —preguntó hacia Josh que iba sentado en el asiento del copiloto.

—Lo pediré urgente. Con suerte mañana por la tarde lo podemos tener aquí.

—Entonces podemos usarlo pasado mañana al amanecer —indicó Jason acercándose a los asientos.

—Es la idea. —Luego miró hacia Brad seriamente—, pero primero tenemos que asegurarnos sobre Katy.

Brad afirmó.

—En cuanto lleguemos le diré a Lucy que le extraiga una muestra.

Jason se acercó y pasó un brazo por la espalda de Brad. Brad lo miró de reojo.

—¿Y dónde va a dormir Lucy? —preguntó con suspicacia.

Josh estalló en carcajadas al escuchar el mismo comentario que le había hecho a Brad escasos minutos antes. Brad lo miró de reojo.

—Ja, ja, muy gracioso y muy original por tu parte ¿Qué? ¿Ahora comentáis también las jugadas entre vosotros?—remarcó hacia Josh. Josh le dedicó una sonrisa inocente—. Para que os quede claro... mmm... ¿Cómo lo dijiste tú, Josh? —Josh enarcó una ceja hacia él sin comprender lo que decía—. Ah, sí. Ya lo recuerdo. Lucy y yo tenemos una relación, así que ya sabéis lo importante que es. —Rio mirando de reojo a su jefe, recordando cuando él mismo les anunció que tenía una relación con Sarah y había empleado las mismas palabras que él había usado en ese momento. Puso cuarta y salió a la autopista—. ¿Te ha quedado claro, Ryan?

—Perfectamente. —Rio Ryan, luego pasó una mano por su cabello despeinándolo en actitud de confianza—. Estate tranquilo, colega. Cualquiera diría que te sientes amenazado.

—Amenazado no, tranquilo —le dijo con burla—, pero no quiero que lo pases mal.

—Bufff, chaval —comentó Ryan echándose hacia atrás en su asiento—. Estoy perfectamente cómo estoy. No necesito a ninguna mujer a mi lado para ser feliz. Brad lo miró por el retrovisor y sonrió.

—Algún día te tragarás tus palabras.

Ryan se encogió de hombros y miró por la ventana sonriente.

—Puede, pero hasta que eso ocurra, me divertiré chinchándote.

Brad puso los ojos en blanco mientras el resto del equipo reía. Se mantuvo lo que quedaba de viaje en silencio, meditando las palabras que había pronunciado casi sin pensar. «Lucy y yo tenemos una relación». ¿Y en cierto modo no era así? Suspiró varias veces ante la atenta mirada de sus compañeros, pero por lo menos no hicieron ningún comentario al respecto, pues iban elaborando el plan que llevarían a cabo cuando recibiesen la dinamita. Debía hablar con Lucy seriamente, aclarar qué es lo que había entre ellos antes de que alguno de sus compañeros abriese la boca.

Nada más llegar introdujo el todoterreno en el garaje, bajó de él y se quitó la camisa blanca con la que se camuflaban colocándola sobre su brazo.

—¿Pero qué...? —preguntó Ryan girándose hacia ellos—. ¿No teníamos tres deportivos?

Todos estudiaron atentamente la plaza de garaje vacía, donde unas horas antes había aparcado el deportivo plateado.

—¿Nos han robado? —preguntó Jason confuso.

Josh fue directo hacia la puerta, la abrió sin contemplaciones y gritó.

—¿Sarah? —Esperó respuesta. Miró hacia atrás un segundo, observando a sus compañeros que esperaban algo nerviosos—. ¿Lucy? —gritó esta vez.

Sean comenzó a reír mientras miraba a Brad.

—Me parece que las chicas han decidido disfrutar de ese magnífico coche.

—Sarah no tiene carnet de conducir. —Josh miró hacia Brad de forma acusadora.

—Lucy sí, ¿aunque no creerás que ha sido ella la promotora de esto, verdad?— pronunció con

burla.

Josh suspiró y comenzó a reír. Maldita muchacha, cuando la pillase se iba a enterar. Ryan pasó a su lado mientras colocaba una mano en el hombro de Josh.

—Déjalas que disfruten. —Luego se quedó pensativo—. Solo espero que no pulsen algún botón del salpicadero.

Todos se miraron fijamente alarmados por lo que Ryan acababa de mencionar.

—La llamaré —dijo Josh llevándose directamente la mano al cinturón de donde colgaba su móvil.

—Sí, mejor —comentó Brad colocándose a su lado fingiendo que no estaba preocupado.

Sarah rio mientras ponía los ojos en blanco y miraba a una Lucy sonriente.

—Que sí, que sí, tranquilo —volvió a decir—. El botón rojo no se toca. ¿Para qué sirve? —preguntó con suspicacia.

—Sarah. —Escuchó la voz de Josh cargada de paciencia, acto seguido suspiró—. Es el botón del radar para los vampiros.

—Ah, qué divertido ¿Y el que tiene...?

—No es un juguete —le advirtió.

—¿Y el que tiene un dibujo parecido a una nube? —acabó la frase.

—Es para tinter los cristales, no lo toques.

—A ver, a ver... —Guiñó un ojo a Lucy y rio mientras se apartaba un mechón de cabello rubio de los ojos—. ¡Vaya! Qué alucine. ¿Cómo hago para que vuelvan los cristales a cómo estaban? —bromeó.

—¡Sarah! —gritó Josh—. No toques los botones. ¿Quieres acaso llamar la atención de toda la ciudad?

Todo el equipo lo miró con ojos extremadamente abiertos por lo que escuchaban.

—Era broma —pronunció con sorna. Josh suspiró y se pasó una mano nervioso por la frente. Sarah rio de lo lindo y miró a Lucy—. Puedes estar tranquilo. Dile a Brad que Lucy conduce mejor que él.

—Ja, ja, se lo diré. —Miró a Brad y rio, pero este enarcó una ceja hacia él—. Anda, venid para casa. Ya hemos llegado.

—Estamos en diez minutos. —Acto seguido colgó y guardó el móvil en su bolso—. Hombres. —Suspiró.

Josh dejó el móvil sobre la mesa y avanzó hacia la cocina. Abrió la nevera y se sirvió un vaso de agua.

—Por lo visto han ido a tomar un helado a la ciudad.

—Parece que se han hecho buenas amigas —pronunció Nathan mientras cogía otro vaso y le quitaba de las manos la jarra.

Brad fue hacia la cocina y depositó la camisa blanca en un cubo de ropa sucia.

—Voy a darme una ducha —comentó—. Cuando venga Lucy decidle que venga a verme. — Todos lo miraron asombrados, pero Brad emitió un chasquido con la lengua—. Para hablar. — Extendió los brazos hacia ellos—. Mal pensados —continuó riéndose mientras se dirigía hacia su cuarto.

—Por cierto, Sarah dice que Lucy conduce mejor que tú. —Escuchó que le gritaba Josh mientras se alejaba. Brad le respondió con otro grito.

—Ya, claro.

Abrió la puerta y lo que observó lo dejó totalmente pasmado. La maleta de Lucy y Katy estaba en su cuarto. Sin duda, aquello era idea de Sarah. Rugió para sus adentros, aunque bien visto, ya lo había hecho bien. Fue hacia el armario y lo abrió para coger una camiseta pero de nuevo se quedó pasmado al observarlo, Lucy había colgado algunos de sus pantalones y camisas en el armario. Brad no pudo evitar sonreír cuando vio la ropa de Lucy y Katy junto a la suya, aquello le producía una extraña felicidad, sobre todo cuando abrió un cajón y observó que Lucy había guardado parte de su ropa interior en él. Arqueó una ceja y cogió un sujetador a conjunto con unas braguitas de encaje color carmín. Lo observó fijamente levantándolo delante de sus ojos.

—Vaya —susurró—, tengo que decirle que se lo ponga.

Lo soltó y buscó unos pantalones que ponerse. Los depositó sobre la cama y fue al cuarto de baño. Una vez más se quedó petrificado en la puerta. Tres cepillos de dientes, una plancha del pelo, maquillaje, cremas... Puso los ojos en blanco y cogió una botella de jabón que ponía: «Suavizante, para cabellos rebeldes». Resopló y lo volvió a dejar en su sitio con una sonrisa. Mujeres, pensó para sí mismo. Abrió el grifo y fue dejando que la pica se llenase mientras se quitaba el uniforme negro y lo depositaba sobre el retrete. Se enrolló la cintura con una toalla y cuando la pica estuvo llena cogió del cajón la espuma de afeitar y la cuchilla. Fue afeitándose lentamente, apurando lo máximo posible para que le durase varios días. Cuando finalizó se enjuagó la cara y se puso una loción para después del afeitado. Arregló la pica, guardó los utensilios y abrió la puerta del lavabo para coger la ropa que había depositado sobre la cama justo cuando Lucy entró en el cuarto. Lucy se quedó inmóvil al verlo allí, desnudo de cintura para arriba y solo con una toalla enrollada a su cintura. Lo recorrió de arriba abajo, pero luego giró su rostro cuando comprendió que Brad la miraba sonriente.

—Perdón, vuelvo luego. No sabía que ibas a ducharte.

—No, no, espera, quiero hablar contigo.

Fue hasta ella y cerró la puerta colocándose a su lado. Lucy se separó un poco de él dirigiéndose hacia donde había depositado las maletas, como si fuese a hacer algo.

—Veo que ya te has instalado.

Ella lo miró de reojo. Lo cierto es que tenerlo tan cerca y medio desnudo a su lado le estaba alterando.

—Sí, Sarah me dijo que dejase aquí todo, que suponía que esta sería mi habitación y la de Katy.

—Ya —dijo sonriente mientras pasaba una mano por su cara recién afeitada, algo desconcertado.

Lucy lo interrogó con la mirada.

—¿Pasa algo?

—No, no, aquí dormiréis bien —dijo finalmente.

Miró hacia el armario y esta vez fue ella la que arqueó una ceja.

—Tú duermes aquí, ¿verdad? —Él afirmó—. Bueno... mmm... la cama es grande, cabemos los tres —dijo en un susurro—. No quiero molestarte.

—Lucy, tú no me molestas —dijo dando un paso hacia ella—. Pero creo que no será apropiado dormir los dos juntos con Katy al lado —bromeó.

Ella desvió su mirada inquieta por lo que había pronunciado, se pasó la mano por el brazo nerviosa y se distanció un poco de él. Brad se encogió de hombros y fue hacia la cama cogiendo su ropa limpia.

—¿Dónde habéis ido?

—A la ciudad. Hemos tomado un helado —susurró sin mirarle.

—Ahhh, muy bien. ¿Te has divertido?

—Sí, Sarah es muy agradable.

—Ya te lo dije. —La miró, le sonrió y se introdujo en el baño sin cerrar la puerta. Se colocó de espaldas a ella y cogió la toalla que lo cubría de cintura para abajo dejándola caer al suelo.

Lucy abrió extremadamente los ojos al verle el trasero ¡Dios mío, qué trasero! Se giró algo abochornada mientras lo veía a él, de espaldas, abriendo la mampara de la ducha, sin ningún pudor.

—Creo que... creo que me iré —dijo dando unos pasos rápidos hacia la puerta.

—No, Lucy, espera... espera. Quiero hablar contigo. —Escuchó desde el lavabo.

Lucy se detuvo y se dio la vuelta, al lado de la puerta.

—¿No podemos hablar luego? —gimió aún abochornada.

—No. Ahora.

Escuchó cómo se cerraba la mampara de la ducha y segundos después el agua comenzó a caer. Aquello la relajó levemente y dio los pasos pertinentes hasta la cama, sintiéndose un poco más relajada. Se sentó y desvió un poco la mirada hacia el interior del baño. Brad se encontraba dentro de la ducha pasándose las manos por el cabello negro y mojándolo. Se detuvo un segundo y

se giró hacia la puerta.

—¿Lucy? —medio gritó.

—Sí, sí, estoy aquí.

—Como te has quedado tan callada... —dijo como si nada. Se giró de nuevo y luego escuchó cómo reía—. ¿La esponja rosa es tuya?

Lucy enarcó una ceja y se levantó dando unos pasos hasta quedarse al lado de la puerta del lavabo para no tener que alzar tanto la voz.

—Sí.

—Es suave —dijo con una sonrisa.

Se cruzó de brazos y se apoyó en el marco.

—Ya lo sé, pero no la uses. —Luego volvió a descender su voz al susurro—. Soy muy escrupulosa con eso.

—¿Eing?

—Que soy muy escrupulosa cuando se trata de higiene —dijo alzando un poco el tono de voz—. No sé, supongo que trabajar en un quirófano es lo que tiene.

—Ya, claro.

Lucy se asomó de nuevo y observó cómo cogía el gel y se echaba un chorro en la mano, posteriormente, se frotó el cabello con fuerza. Se le veía tan varonil, tan alto y fuerte allí dentro. Se quedó hipnotizada observando su espalda a través de los cristales opacos, cómo sus músculos se tensaban ante los movimientos circulares que hacía sobre su cabeza.

—Necesitaría que le tomases una muestra de sangre a Katy.

Aquello la despertó y le hizo dar unos pasos hacia atrás colocándose al lado del marco de la puerta de nuevo.

—¿Para?

—Para saber si algún vampiro la busca —respondió con sinceridad.

—Ah —contestó recordando lo que le había explicado—. De acuerdo, puedo tomarle una muestra mañana. Sarah me ha enseñado la casa, he visto que tenéis una enfermería arriba.

—¿Te ha enseñado la casa?

—Sí, antes de ir a tomar el helado. —Se movió algo inquieta y dio un paso de nuevo hacia delante intentando observarlo—. Es muy bonita. —Brad rio—. La sala que tenéis con cadenas ¿para qué la usáis? —Brad se giró inquieto por aquella pregunta—. Sarah me ha dicho que es para interrogar.

—Pues para eso.

—¿A vampiros? —preguntó confundida.

—Claro.

Lucy lo miró esta vez intrigada, pero algo le llamó la atención. Dio unos pasos hacia la ducha y

se cruzó de brazos algo mosqueada.

—Brad, ¿estás usando mi esponja? —preguntó un tanto agresiva. Escuchó una risa grave.

—Es más suave que la mía, me gusta.

—Ya te he dicho que soy escrupulosa con eso —le advirtió.

—Pues no lo entiendo —dijo frotándose con la esponja el estómago.

—¿El qué no entiendes?

—Que no te guste que me frote con tu esponja, pero sí contigo —rio.

Lucy resopló asombrada por su respuesta.

—No tiene gracia —le dijo al escucharle reír.

Acto seguido Brad detuvo el grifo y abrió la mampara. Lucy se quedó asombrada observándolo. Dios mío, era enorme... en todos los sentidos.

Todo su cuerpo estaba bronceado y mojado.

—Si no quieres que la use, ven a cogerla —dijo con una sonrisa pícaro.

Ella lo miró con furia, agarró una toalla, lo primero que tenía a mano, y se la tiró.

—Gracias —dijo mientras la cogía al vuelo y se secaba la cara con ella. ¿Pero este hombre no tenía ningún pudor? Se giró aturdida y avanzó rápidamente por la habitación, pero antes de que se diera cuenta Brad estaba delante de ella cortándole el paso con la toalla enrollada en su cintura, aunque goteando por todo el suelo. Lucy le amenazó con el dedo.

—No vuelvas a hacer eso.

Él le sonrió.

—Intentas marcharte —le recriminó.

—¿Y? Estás desnudo.

Él se miró hacia abajo.

—No, no lo estoy. —Rió encogiéndose de hombros.

Lucy resopló y se distanció de él.

—Da igual, no vuelvas a hacerlo. —Pues no intentes huir de mí, quiero hablar contigo.

Ella no sabía dónde meterse. Tener a menos de un metro a un hombre tan atractivo como Brad enrollado solo con una toalla y todo mojado era más de lo que podía soportar.

—¿Qué quieres? —preguntó algo molesta.

—Quiero hablar de lo que tenemos tú y yo. —Lucy lo miró asombrada—. Mis compañeros —dijo sonriente—, quieren saber si tenemos una relación.

—Ah.

Se acercó un poco más a ella y la tomó de la cintura atrayéndola hacia él. Lucy encogió los brazos, como si no quisiese tocarle o se sintiese realmente intimidada.

—Brad...

—¿Qué?

—Estás mojado —le susurró intentando apartarse.

—No, no, no te vas de aquí —dijo agarrándola con los dos brazos. Pasó sus manos por su cintura y luego miró interrogante hacia la puerta—. ¿Dónde está Katy?

—En el comedor —susurró.

—Bien. —Volvió a mirar a Lucy y le sonrió con aquella fantástica sonrisa que la dejaba hipnotizada—. Lucy, te quiero —le susurró—. Te quiero muchísimo.

Ella tragó saliva realmente nerviosa. La atrajo hacia él y la besó de forma delicada. Lucy lo miró fijamente a los ojos mientras era besada, Brad contrariamente tenía los ojos cerrados, como si así pudiese disfrutar más de aquella sensación, aunque finalmente los abrió se separó levemente.

—Brad, yo... —Suspiró repetidas veces—. Aún me asusta un poco lo que eres.

—Soy humano como tú —le dijo con toda la naturalidad que pudo.

—Pero haces cosas impresionantes.

Le sonrió y la observó fijamente a los ojos.

—¿Tú me quieres? —Lucy rio tímida ante aquella pregunta y bajó su rostro—. ¿Eso es que sí? —Rió al ver lo avergonzada que se sentía.

Lucy lo miró con aquel impresionante brillo azul en sus ojos y le sonrió con dulzura, se alzó de puntillas y fue esta vez ella quien le dio un beso corto en los labios. Se separó nerviosa por lo que había hecho, pero Brad la miró con una pasión que no podía explicarse con palabras.

—Ven aquí —le dijo mientras avanzaba y la cogía por la cintura. La aproximó y la besó con urgencia mientras la acercaba a su cuerpo medio desnudo. Apretó los labios con los suyos y logró que Lucy los entreabriera para introducir la lengua. Colocó sus manos en su cadera y la aproximó a él mientras seguía investigando su boca. Lucy ascendió sus brazos por su cuello y se acercó. Oh, aquella sensación... Sentir su pecho desnudo era más excitante de lo que podía imaginar. Brad le cogió la mano y se la hizo deslizar por su pecho provocando el gemido de ella mientras a la vez abandonaba sus labios y descendía por su cuello. Comenzó a surcar su cuello con besos, trazando una línea imaginaria con su lengua hasta que llegó a su hombro, llegó hasta el tirante de camiseta y comenzó a descenderlo con la boca.

Lucy casi gritó y pegó un salto hacia atrás cuando la puerta de la habitación se abrió de par en par sin previo aviso. Brad se giró también asustado para observar a Josh con los ojos extremadamente abiertos.

—Perdón —dijo antes de cerrar la puerta rápidamente. Brad rozó suavemente el brazo de Lucy intentando calmarla y fue hacia la puerta de mal humor.

—¡Eh! ¿No te han enseñado a llamar?

Josh rio mientras avanzaba rápidamente hacia el comedor.

—Lo siento, lo siento —dijo alzando su mano.

—Ya, claro, seguro que lo sientes mucho —pronunció con ironía.

—Echa el pestillo —gritó antes de desaparecer tras la puerta del comedor, pero de repente volvió a aparecer en el pasillo—. Por cierto, la cena está casi lista. —Y desapareció de nuevo.

Maldito jefe. Sabía que se la tenía guardada, podía asegurar que lo había hecho a propósito. Resopló y miró hacia dentro de la habitación. Lucy miraba de un lado a otro desconcertada mientras se mordía una uña nerviosa. Brad entró en el dormitorio y cerró la puerta.

—Perdona... es... —Luego resopló—. Voy a partirle el cuello. —Medio río.

—Ya... mmm... Bueno, yo... yo creo que iré con Katy —dijo pasando a su lado con la mirada fija en la puerta. Brad la sujetó de la mano.

—Eh, ¿y mi beso? —preguntó con una sonrisa pícaro, aunque ni esperó a que le respondiese. Se acercó y la besó de nuevo. Se apartó de ella dando los pasos respectivos hacia la cama y comenzó a quitarse la toalla—. Si esperas un momento a que me vista, vamos los dos a... —Se giró y observó la puerta de la habitación medio abierta. Se encontraba totalmente solo. Maldita timidez la de esta muchacha.

19

Eran las once y media cuando había decidido acostarse. Sarah y Josh debían madrugar y cómo no, Lucy también. Brad le había dado las llaves de uno de los deportivos y le había dicho que usase ese coche hasta que le trajese el suyo. No obstante, le había prevenido sobre su uso y le había hecho prometer que no subiría a nadie en el vehículo ni tocaría ningún botón del salpicadero. Lucy había aceptado encantada, iría con un coche increíble y con aire acondicionado, lo cual era todo un lujo en esa época del año. Se había despedido de todos y se había metido en la cama con Katy, la cual ya estaba dormida incluso antes de que ella le tapase con la sábana. Allí Katy estaría protegida, ahora estaba segura de que en esa casa estaría a salvo si en realidad la perseguían. Aunque le costaba creer lo que le explicaban debía admitir que la idea comenzaba a convencerle. Brad le había demostrado que había muchas cosas en el mundo de las que ni ella ni el resto de la humanidad era consciente, y eso le aterraba. Sin embargo, la presencia de él la calmaba, no solo por todo lo que le había explicado Sarah mientras comían el helado, si no por su forma de actuar con ella y con Katy.

La observó y besó su mejilla mientras se tumbaba a su lado. Brad le había dicho que la quería, y su voz, su mirada, no habían admitido dudas. Suspiró y se reclinó hacia un lado adoptando una posición fetal. Jamás había sentido nada igual por nadie, tan solo con verlo su corazón comenzaba a latir con más fuerza, su temperatura corporal aumentaba y perdía todas sus fuerzas. Se dio media vuelta y se reclinó hacia el otro lado. Pasó prácticamente media hora hasta que volvió a cambiar de postura. ¿Dónde estaría Brad? Sabía que esa era su habitación. ¿Se habría instalado en otra? Le sabía mal, lo que menos quería era echarlo de su propia habitación.

Volvió a cambiar de postura y se quitó la sábana de encima, tenía calor.

Escuchó cómo Katy emitía un gemido y se quedó quieta. Si seguía moviéndose así no le dejaría dormir en toda la noche. Suspiró y se movió lentamente hasta quedar sentada en la cama, se puso las zapatillas que había cogido y decidió que lo mejor sería desahogarse fuera de la habitación. Caminó casi de puntillas hacia la puerta y la abrió lentamente para salir. Al momento le cegó la luz que había en ese pasillo, Brad ya le había advertido que la casa estaba blindada para evitar la intromisión de vampiros. Se tapó los ojos con las manos y comenzó a dar pasos a ciegas dirección al comedor. Allí podría mirar alguna revista o leer alguno de los libros para coger sueño, pero chocó contra algo duro y estuvo a punto de caer al suelo si no la hubiesen sujetado por el brazo.

—Lucy, ¿qué haces aún despierta? Son más de las doce.

Aunque no pudo verlo, dado que mantenía la mano sobre sus ojos, reconoció su voz.

—No puedo dormir. —Luego intentó apartarse la mano de los ojos pero no pudo—. Como

molesta esta luz, ¿no?

Brad la cogió por la cintura y la guió a ciegas hasta el comedor donde las luces permanecían apagadas y solo llegaba algo de claridad.

Bajó finalmente su mano y observó prácticamente a oscuras a Brad. Llevaba unos pantalones blancos largos a modo de pijama y nada más.

—¿Mejor? —preguntó pasando una mano por su cabello. Lucy aceptó—. Deberías intentar dormir, mañana madrugaras.

—Ya, pero no paro de dar vueltas en la cama y molestar a Katy.

—Ah, vaya.

Lucy se distanció un poco y observó hacia el sofá donde había un cojín a modo de almohada y una sábana.

—¿Estás durmiendo en el sofá? —preguntó dolida.

—Sí, pero no te preocupes, es muy cómodo.

—Claro que me preocupo. Me sabe fatal.

—No tiene importancia.

Lucy se mordió el labio y lo miró algo inquieta.

—¿No hay más habitaciones?

—La casa es muy grande, pero habitaciones nos pusieron las justas. —Le sonrió.

—Y vengo yo y te echo de ella —pronunció con pena—. Katy y yo podríamos dormir en el sofá perfectamente, juntas ocupamos menos que tú.

—Prefiero que ocupes tú la cama.

—Ya —dijo algo cortada por la situación.

Lucy miró de un lado a otro hasta que captó la mirada divertida de Brad.

—Llevas un camisón muy bonito.

Notó cómo sus mejillas se encendían. Era un camisón corto, por encima de las rodillas y color marrón chocolate, con un pequeño lazo en el escote.

—Es el primero que cogí —respondió sin darle importancia.

—Ya —respondió colocando su mano en la cintura—, y te queda estupendamente —dijo acercándola hacia él con el brazo.

Automáticamente, la besó sin dejar que Lucy le diese tiempo a reaccionar. Atrapó sus labios con los suyos y le pasó la lengua lentamente por el labio inferior. Notó cómo Lucy se relajaba y su piel se erizaba, incluso como por inercia propia abrió un poco sus labios para que él la invadiera. Brad no se hizo esperar y rozó su lengua con la suya.

Lucy le pasó los brazos por los hombros y llegó con sus manos hasta su nuca acariciándola mientras notaba cómo las manos de Brad viajaban por su cintura. Aquel hombre podía ser tan atento, tan tierno y a la vez tan letal, se dijo a sí misma. Comenzó a descender por el cuello

haciéndole que lo inclinase hacia atrás. Ella se agarró más fuerte a sus hombros, pues notaba que sus piernas comenzaban a temblar. Justo notó que las manos de Brad subían de forma lenta por su espalda cuando la apretó más contra sí. Notó cómo sus pezones se endurecían al notar aquel torso desnudo sobre su fina capa de seda. Soltó un leve gemido pero eso hizo que Brad se detuviese.

Separó su rostro de su cuello y la miró unos segundos extasiado, contemplando aquella chispa de deseo que comenzaban a inundar los ojos de ella. Brad miró hacia el sofá y luego directamente hacia el pasillo. Mierda. Volvió a mirar a Lucy y acto seguido le dio un beso fuerte en los labios y la cogió de la mano.

—Ven conmigo —dijo comenzando a caminar hacia el pasillo.

Brad la condujo por el pasillo hasta la puerta que subía a la planta de arriba y comenzó a subir las escaleras con cierta urgencia. Lucy aún se encontraba ensimismada cuando se encontró andando por el pasillo de la planta de arriba y entrando en la enfermería. Cerró la puerta con un suave golpe y automáticamente la cogió de nuevo por la cintura atrayéndola hacia él.

—¿Qué haces? —preguntó algo inquieta por encontrarse allí.

Brad no contestó, directamente descendió sus labios hasta su cuello y comenzó a trazar una línea de besos. Lucy suspiró de nuevo. La cogió por la cintura y la dejó apoyada contra la camilla de la enfermería. Pasó sus manos por su trasero y la impulsó hacia arriba sentándola en ella. Se acercó y la hizo reclinarsse hacia detrás mientras capturaba de nuevo sus labios.

—Voy a hacerte el amor —susurró—. Eso es lo que voy a hacer.

Lucy notó cómo su vello se erizaba, pero antes de que pudiese protestar o decir algo le hizo abrir las piernas con un movimiento de caderas, se encajó en ella y volvió a besarla. No iba a protestar, no iba a decir nada en contra de lo que él se proponía. En ese momento, se encontraba perdida en un plácido mundo de sensaciones a la que solo él conseguía llevarla. Brad pasó sus manos por sus piernas desnudas hasta que las introdujo por debajo de su camisón. Lucy emitió un gemido y se abrazó más fuerte a él. Recorrió sus piernas mientras no dejaba de besarla, de atormentarla con sus caricias hasta que Lucy notó que pasaba un brazo por debajo de su trasero alzándola para bajarle de forma lenta su ropa interior. Aquel gesto la despertó un poco y la hizo volver a aquel horrible mundo. Apartó su rostro de él y lo estudió con la mirada. Él le devolvió la mirada y sonrió al ver su gesto algo preocupado.

—Todos duermen —susurró antes de reclinarla del todo sobre la camilla—. Eres tan dulce — le susurró mientras seguía ascendiendo su mano por debajo del camisón—. Y tan frágil. — Comenzó a acariciarla.

—Dios mío. Brad, para, para, por favor.

Brad alzó su rostro y la observó, tenía los párpados apretados y la boca entreabierta respirando de forma acelerada.

—¿No te gusta? —preguntó con voz ronca antes de volver a sumergirla en aquel placer. Lucy

no pudo responder. Ascendió su mano hasta su cabello negro y lo agarró con fuerza mientras él volvía a introducirle la lengua en la boca. Con un sutil movimiento comenzó a descender sus pantalones. Sabía que ella sería dulce, pero no había imaginado que fuese a entregarse de aquel modo. Apartó su rostro de sus labios y comenzó a ascender sus manos por debajo del camión. Lucy se estremecía con cada caricia de él, con cada uno de sus susurros. Pasó su mano por debajo del camión hasta que tomó un pecho comenzando a masajearlo. Se incorporó y comenzó a besar su vientre mientras ella aún mantenía su mano sujetando su cabello. Brad podía notar la tensión en su pelo, cómo ella lo agarraba, pero lejos de hacerle daño aquella sensación aún lo excitaba más. Fue ascendiendo sobre ella mientras besaba cada parte del cuerpo por donde pasaba hasta que llegó a sus labios de nuevo. Lucy deslizó su otro brazo por su hombro y se sujetó a él. De nuevo, Brad introdujo su lengua en su boca, aunque esta vez lo hizo con un gruñido, y en cuanto notó cómo ella se abrazaba, él descendió sus manos hasta sus caderas, cogió sus piernas y la forzó a que lo rodease con ellas mientras él se colocaba en la posición correcta.

Pasó su mano por su cabello y acarició su frente mientras seguía besándola dulcemente. Se detuvo un segundo escuchando la respiración rápida de ella en su oído, los débiles gemidos mientras él volvía a besarla con agresividad. Colocó sus dos brazos por encima de la cabeza de ella, la observó, la besó y con un sutil movimiento comenzó a introducirse en ella con cuidado. Notó cómo Lucy se tensaba y sus manos apretaban las suyas, pero ella estaba muy dispuesta a recibirlo y arqueó un poco su espalda para que él la llenase por completo. Brad colocó una mano en su cadera haciendo que se estuviese quieta.

—Deja de moverte. ¿Tienes prisa acaso? —bromeó contra sus labios mientras acababa de introducirse en ella con una pequeña embestida.

Lucy ahogó un gemido y apretó sus piernas contra él, rodeándolo con sus brazos y fundiéndose en un solo cuerpo. Brad la contempló de perfil y besó su cuello mientras se quedaba unos segundos quieto. Sabía que no era virgen, pero algo le decía que no tenía mucha experiencia en esto, tal vez su falta de confianza, o la forma en la que lo había mirado medio asustada cuando la había acariciado. La besó de nuevo y comenzó a moverse lentamente sobre ella, de una forma muy suave y haciendo que Lucy ahogase repetidos gemidos en su hombro. Brad no lo soportó más y cogió su camión subiéndoselo por encima del pecho y pasándoselo por los brazos. La necesitaba completamente desnuda, igual que estaba él, necesitaba sentirla en cada poro de su piel. Arrojó el camión al suelo sin cuidado y se reclinó sobre ella con otro sutil movimiento de caderas. Sus pechos no eran muy grandes, pero estaban duros por la excitación.

Descendió su boca hasta su pezón y lo atrapó entre sus dientes. Lucy gimió esta vez más fuerte y Brad no tuvo otro remedio que llevar su mano libre hasta su boca para tapanla.

—Shhh, calla —le susurró mordiendo un pezón.

—Oh... no puedo... no puedo....

Brad rio y la empujó de nuevo con un poco más de fuerza mientras absorbía el pezón. Lucy medio gritó. Brad se incorporó de inmediato abandonando su pecho y se colocó sobre ella con una mirada un poco preocupada.

—¿Te he hecho daño?

—No, no —gimió ella. Brad sonrió y la besó de nuevo.

—De acuerdo.

Pasó su brazo por debajo de su cuello a modo de almohada y con el otro rodeo sus caderas haciéndolas ascender un poco para tener un mejor acceso. Ella se encontraba en otro mundo, jamás había experimentado algo así, jamás hubiese pensado que pudiese sentir tanto placer al fundirse con otro cuerpo. Se abrazó a él y siguió el ritmo de sus embestidas que cada vez se volvieron más fuertes. Brad la sujetó de nuevo por las caderas intentando desacelerar un poco el ritmo de ella. Por Dios, se le estaba entregando en cuerpo y alma, pero si seguía retorciéndose así bajo su cuerpo esto se acabaría pronto.

—Cariño —le susurró mirándola a los ojos mientras seguía con sus movimientos de cadera—, estate quieta, por favor, o me vas a descontrolar.

—No puedo estarme quieta —gimió mientras se abrazaba más fuerte a él—. Brad, por favor... ay, Dios mío... Brad...

Brad gruñó mientras comenzaba a embestirla con más fuerza y escondía su rostro en su pecho. Notó cómo ella le clavaba prácticamente las uñas en la espalda y supo el mismo momento en que llegó al orgasmo ya que arqueó su espalda para aproximarse a él. Brad soltó sus caderas y pasó un brazo por su espalda acercándola, llegando él mismo a su propio clímax. Lucy tembló entre sus brazos y lo abrazó con fuerza cuando él se derrumbó sobre ella. Sin duda esa era la mejor experiencia que había tenido en su vida, aún se encontraba volando entre las nubes cuando abrió los ojos y observó que a escasos centímetros Brad la miraba con suspicacia.

—Te dije que te estuvieses quieta —le recriminó con una sonrisa dulce. Ella le sonrió pero al momento su rostro cambió.

—Ay, Dios mío —dijo colocando sus manos en su pecho y distanciándose un poco de él.

—¿Qué pasa?

—No... no hemos usado... —Brad arqueó una ceja aún recostado sobre ella.

—¿Protección? —Medio rio él. Ella afirmó con su rostro—. No te preocupes, no tengo ninguna enfermedad.

—Ya lo suponía, pero no es lo único que me preocupa —le recriminó algo ruborizada.

—Si te sirve de consuelo no voy a dejarte embarazada —respondió algo incómodo.

—¿Cómo lo sabes? ¿Eres...?

Brad le dedicó una sonrisa tranquilizadora mientras se reclinaba de nuevo sobre ella.

—Puedo tener hijos, Lucy.

—¿Entonces cómo sabes que no...?

—¿De verdad quieres saberlo? —Ella pareció pensárselo, como si no estuviese muy segura, pero el acabó respondiendo—. Simplemente puedo sentir más cosas que tú y sé que hoy no puedes quedarte embarazada. —Chasqueó la lengua y volvió a sonreír—. Qué cualidades más chulas, ¿eh? —bromeó.

—Más bien extrañas —respondió con una sonrisa. Brad se encogió de hombros.

—Bueno, es simplemente que nosotros somos más receptivos, e igual que podemos presentir y notar la brisa que genera un vampiro antes de llegar, podemos detectar otras cosas.

—Ya —susurró no muy segura, inclinó una ceja hacia él y comenzó a reír—. Así que por lo que he entendido, además de regenerarte más rápido, ser más fuerte y más veloz que cualquier hombre normal, tienes las funciones de test de embarazo. ¿Sabes? Eres el sueño de toda mujer.

Brad soltó una carcajada y la contempló con ternura.

—Ja, ja. —Volvió a besarla y se reclinó de nuevo sobre ella—. Y ahora, si me haces un favor... —Lucy lo miró extrañada al ver que volvía a acariciar su pierna y la contemplaba de forma excitada—, no te muevas tanto. —Acto seguido volvió a tumbarse sobre ella.

Se despertó mientras notaba cómo una mano bajaba por su cadera y su vello se erizaba al notar los labios de Brad. Se incorporó algo rápida y confusa, por suerte Brad tenía buenos reflejos y apartó su cabeza para evitar el golpe.

—Cuidado, chiquilla.

Ella le miró con gesto dormido y contempló a su alrededor. Se encontró desubicada unos segundos hasta que su mente se puso en marcha. Había hecho el amor con Brad varias veces en la enfermería y luego se había tumbado con él en el sofá del comedor. Debía haberse quedado dormida. Se pasó la mano por los ojos y luego lo miró medio asustada.

—¿Qué hora es? —preguntó alarmada mientras tapaba su boca al hacer un bostezo.

—La hora de que vayas a trabajar —le susurró besando su mejilla.

Lucy alzó su muñeca y miró el reloj. Las seis y media de la mañana.

—Oh, no, no... —susurró mientras se ponía en pie y apartaba la sábana con la que obviamente Brad la había cubierto—. ¿Por qué me has tapado con la sábana? Hace calor y tú eres como una estufa.

Brad rio mientras la veía colocarse las zapatillas y se sentó sobre el sofá.

—Te encogiste un par de veces, pensé que podías tener frío.

Ella lo miró algo sonrojada y negó con su rostro.

—Voy a asearme —dijo mientras se alejaba de él e iba rumbo a la habitación. De nuevo la potente luz del pasillo la molestó y tuvo que colocar su mano a modo de visera. Entró con cuidado

en el dormitorio, intentando hacer el menor ruido posible para no despertar a Katy y fue de puntillas por la habitación a oscuras, recordando mentalmente los objetos que había en ella para no tropezar con ninguno y hacer el menor ruido posible. Por suerte llegó hasta el aseo sin tropezar, encendió la luz y se introdujo de inmediato. Al menos era previsora y había dejado la ropa preparada para el día siguiente. Se dio una ducha rápida, se recogió el cabello en una cola alta y se vistió. Cuando salió del aseo se quedó unos segundos mirando a Katy, estaba profundamente dormida. Allí estaría bien, Brad y el resto del equipo cuidarían de ella, no tenía duda, y además ella estaría mucho más feliz con Brad que en las actividades a las que la había apuntado. Cogió su bolso y volvió a atravesar la habitación a oscuras. Abrió la puerta y la cerró con cuidado.

Cuando se volvió ya no estaban encendidos aquellos focos tan potentes y Brad se encontraba a su lado, vestido con tejanos y una camiseta azulada, con una sonrisa de par en par. Lucy lo miró algo confundida.

—¿Quieres desayunar algo? —preguntó en un susurro.

—No, no tengo tiempo. —Miró el reloj y vio que marcaban las seis y cuarenta—. Dios mío, voy a llegar tarde.

—Espera, te llevo.

—No te preocupes, duérmete, no has dormido casi.

—Ni tú —dijo con una sonrisa pícaro—. Vamos. —Le cogió de la mano y dio por finalizada aquella conversación, pues la condujo rápidamente por las escaleras hacia el garaje. Sacó unas llaves de su bolsillo y apretó el botón haciendo que uno de los deportivos emitiese una luz intermitente durante unos segundos.

El sol lucía en el horizonte y el cielo estaba color anaranjado. Observó cómo Brad pulsaba unos botones del salpicadero y al momento la voz de una mujer inundó el deportivo.

—A cien metros gire a la derecha —dijo aquella voz. Brad giró su rostro hacia Lucy.

—Así evitaremos caravanas —explicó.

—Perfecto. —Bajó la visera y se observó en el pequeño espejo.

No tenía mal aspecto, de hecho, para haber dormido solamente tres o cuatro horas lo tenía muy bueno. Tenía las mejillas coloradas y los ojos lucían de un azul celeste claro. Brad condujo bastante rápido para el gusto de ella, pero al menos sabía que de esa forma llegaría al trabajo puntual.

—¿Tienes mucho trabajo hoy? —preguntó hacia ella.

—Tengo un par de operaciones programadas —explicó aún observándose en el pequeño espejo.

Brad se mojó los labios con la lengua y torció el volante hacia la derecha tomando el desvío que le facilitaba el GPS.

—¿Siempre trabajas con Bob? —preguntó. Al fin lo había dicho.

Lucy suspiró.

—La mayoría de las veces.

—No te causará problemas por lo de ayer, ¿verdad?

—Sé cuidarme solita —pronunció con cierta gracia en la voz.

—Ya. —Suspiró y tomó de nuevo otro desvío.

—Oye, te van a poner una multa como sigas a esta velocidad —le advirtió.

Brad moderó un poco la velocidad.

—¿A qué hora acabas tu jornada?

—A las dos.

—Estaré ahí para recogerte —le indicó con una sonrisa. Eso le gustó, nunca un chico había ido a recogerla al trabajo. Aquella idea le entusiasmaba, y más si era él quien iba a buscarla. Pocos minutos después detuvo el deportivo frente a la puerta del hospital. Lucy se quitó el cinturón y lo miró sonriente. —Has llegado puntual, ¿ves? —le informó—. Si estás con Brad no hay problema — bromeó riendo.

Lucy rio observando su reloj viendo que aún le sobraban cinco minutos.

—Gracias por traerme.

—No hay de qué. —Se aproximó un poco a ella y pasó su mano por encima de sus hombros aproximándose. La miró fijamente y luego adoptó una postura de pasotismo—. Cuando te pase a recoger iremos a tu piso.

—¿A mi piso? ¿Para qué?

Brad enarcó la ceja hacia ella.

—Me gustaría disfrutar de ti con más tranquilidad —respondió sonriente al ver cómo las mejillas de Lucy comenzaban a encenderse—. Lo de esta noche ha estado bien, pero puede ser mucho mejor si gozamos de un poco de intimidad —le susurró acercando sus labios a los suyos.

Lucy notó que se derretía al escuchar aquellas palabras. ¡¡Agrrrr!! ¿Quién iba a concentrarse en el trabajo aquella mañana? Lo único que pudo hacer fue suspirar.

—Le diré a Sean que le extraiga una muestra de sangre a Katy cuando se levante.

Lucy lo miró un poco preocupada.

—¿Sabrá?

—Sean estudió medicina. Tiene buenas manos, no te preocupes.

—De acuerdo —susurró distanciándose de él aún no muy confiada con que Sean asumiese esa tarea, pero debía confiar en Brad, sabía que él se desvivía por la niña, que no dejaría que le hiciesen daño.

Brad la sujetó de la mano.

—Dame un beso antes de irte.

Lucy le sonrió y le rodeó el cuello con los brazos dándole un beso sonoro en los labios. Sonrió

y se separó de él abriendo la puerta.

—Cuida de Katy —le susurró mientras salía del deportivo.

—Cuidaré de las dos —le respondió con una sonrisa.

Lucy hizo de nuevo un gesto tímido y cerró la puerta. Automáticamente, corrió hacia el hospital. Brad esperó a verla desaparecer tras la puerta y volvió a poner primera. Se sentía feliz tras haber pasado aquella noche junto a Lucy. Su Lucy. Ahora, ella era lo más importante en su vida.

Condujo el deportivo sonriente, tranquilo, saboreando aquella sensación. Cuando llegó de nuevo a la nave industrial marcaban las siete y veinte de la mañana. Aparcó el deportivo y subió a la primera planta. Su sorpresa fue cuando encontró a todo el equipo en el comedor, incluso Sarah se encontraba sentada al lado de Katy tomando un vaso de leche. Brad se detuvo en la puerta y los observó a todos.

—¿Qué hacéis levantados?

Ryan colocó una mano de forma cariñosa en la cabeza de la niña.

—Katy ha decidido que era hora de levantarse. Katy saltó del taburete y corrió hacia él.

—¡Brad! —gritó antes de echarse a sus brazos.

—Hola, cariño, buenos días. —Le dio un beso en la mejilla y la alzó en sus brazos.

Josh se puso en pie y cogió las llaves del todoterreno colocando una mano en el hombro de Sarah.

—Cielo, hay que irse.

Sarah metió el vaso en el lavavajillas y pasó al lado de Brad.

—¿Dónde está Lucy?

Brad le sonrió.

—Acabo de llevarla al trabajo.

—Ah, muy bien —dijo mientras cogía el bolso que había depositado sobre la mesa—. Oye Brad, Josh me ha dicho que esta noche tenéis trabajo. —Brad miró intrigado a Josh, pero Josh le señaló con un movimiento de cabeza hacia Katy. Brad afirmó—. Tengo hoy una fiesta de cumpleaños, de Lisa, una compañera de trabajo ¿Crees que Lucy querrá venirse? No hay ningún problema.

Brad le sonrió agradecido.

—Me parece que será mejor que no. —Se encogió de hombros—. No querrá dejar a Katy sola, y de todas formas es mejor que la niña no salga —dijo soltándola en el suelo.

Katy corrió hacia Ryan y se arrojó a sus brazos, el cual la recibió con una gran sonrisa.

—Esta niña hace lo que quiere con nosotros —le susurró Josh con una sonrisa.

—Ya veo.

—Bueno —continuó Sarah—, tú díselo, ¿vale? Por si acaso —Brad volvió a mirarla y aceptó

con una sonrisa—. Por cierto, ¿has ido a buscar su coche?

—No, ni pienso hacerlo. —Luego miró hacia Josh—. Tenemos tres deportivos abajo que no usamos nunca. Que los usen ellas. —Sarah se giró sonriente hacia Josh el cual le miraba con una ceja enarcada—. Va, Josh, el coche de Lucy es una chatarra y si van a salir prefiero que vayan en un coche equipado.

Josh acabó encogiéndose de hombros.

—Siempre y cuando no pulsen ningún botón del salpicadero —dijo mirando hacia Sarah.

—Claro, claro.

Josh suspiró y sonrió mientras comenzaba a ir hacia el ascensor.

—Gracias, gracias. —Sarah se acercó hacia Brad, se puso de puntillas y le besó la mejilla. Brad le guiñó el ojo y la vio distanciarse con Josh hacia el ascensor. Quería que Sarah y Lucy se llevaran bien, a Lucy le podía ser de mucha utilidad contar con ella. Miró hacia Ryan y encontró que llevaba a la niña a caballito y se desplazaba de forma rápida por el comedor mientras ella se sujetaba con fuerza y reía. Puso los ojos en blanco y fue hacia Sean que se encontraba riendo en la barra de la cocina junto a Jason y Nathan, tomando todos un café.

—¿Quieres uno? —preguntó Nathan cogiendo la tetera.

Brad afirmó y miró hacia Sean.

—Necesito que le saques una muestra de sangre a Katy. —No tuvo que explicarle para qué—. Josh me ha dicho que esta noche saldremos.

Todos ellos estaban capacitados para poder extraer sangre y suturar heridas, pero obviamente no lo harían con la misma delicadeza con la que podría hacerlo Sean.

—No hay problema —respondió.

20

Habían sacado un poco de sangre a Katy. Ryan y Brad se habían encargado de distraerla mientras Sean lo hacía con sumo cuidado, sin parar de hacer tonterías y haciendo que Katy riera. Desde luego, quien los viese en ese momento haciendo gestos y golpeándose el uno contra el otro para distraerla no creería que se trataban de hombres letales encargados de exterminar vampiros. Al fin y al cabo aquella niña los tenía a todos cautivados con su sonrisa.

Tras extraerle sangre le habían hecho comer un magdalena y posteriormente, todos habían participado en el juego del «pilla pilla» con ella. Como no, ella siempre conseguía atraparlos a todos y cuando tocaba a alguno de ellos ese era el encargado de transportarla de un lado a otro de la casa de forma rápida. Ella aplaudía constantemente y no dejaba de reír. Todos habían aceptado sin ningún problema quedarse a cargo de la niña mientras Brad iba a buscar a Lucy al trabajo, incluso Brad dudaba que se hubiesen dado cuenta de que en realidad se había marchado, pues todos se encontraban alegremente entretenidos jugando con ella.

Detuvo el vehículo frente a la puerta del hospital cuando faltaban cinco minutos para que diesen las dos en punto. Su sorpresa fue encontrar a Lucy fuera y dirigiéndose hacia el deportivo, muy sonriente. Brad salió de él y fue hacia la puerta del copiloto.

—Hola —le dijo con su flamante sonrisa.

—Hola.

Se inclinó y la besó.

—Sube —dijo abriendo la puerta. Ella se sentó y fue colocándose el cinturón mientras Brad se sentaba a su lado—. ¿Cómo fue la mañana?

Lucy se encogió de hombros.

—Bien. —Le miró de reojo—. Algo cansada.

Puso el intermitente y se incorporó a la carretera. A la que pudo desvió su mano hacia la suya y se la cogió tiernamente.

—Sean le ha sacado una muestra de sangre a Katy.

—¿Cómo está?

Brad se encogió de hombros.

—Ni se enteró. Ahora está manteniendo entretenido al resto del equipo.

—¿Ah sí?

—Sí, nos tiene a todos locos jugando al «pilla pilla» —rio Brad.

—¿Pero os está molestando?

—Para nada, al menos estamos distraídos durante el día —pronunció tranquilizándola de

inmediato.

Lucy sonrió y cogió su teléfono móvil para mirarlo. Una vez más no tenía ninguna llamada ni mensaje.

—Oye Brad, ayer vi que teníais ordenadores en casa. ¿Puedo mandarle un email a William? No quiero que se preocupe si llama a mi piso y no nos encuentra.

—Claro, no hay problema. —La miró un segundo y le sonrió—. Por cierto, Sarah me ha pedido que te diga que esta noche tiene un cumpleaños, de una compañera de trabajo. Quería que te dijese si te querías unir a ellas.

—¿Yo?

—Claro, quién si no. —Rió y soltó su mano para girar el volante a la derecha—. Esta noche saldremos a trabajar —le explicó—, tenemos que asegurarnos de que ningún vampiro absorbió el aroma de Katy.

—Por eso le habéis sacado una muestra de sangre ¿no?

—Sí. Si algún vampiro la olió reconocerá su aroma e irá a por ella en cuanto lo detecte. Usaremos la sangre que le han extraído como señuelo.

Lucy sintió un escalofrío.

—Eso suena peligroso —susurró con preocupación.

—No te preocupes, ya has visto cómo nos movemos así que... Pero antes de que pudiese acabar Lucy se incorporó en el asiento y le interrumpió.

—La herida que te cosí el otro día ¿cómo te la hiciste? —preguntó con horror.

Brad desvió la mirada de la carretera y la observó unos segundos. Serio.

—Me topé con uno de ellos —contestó sinceramente. De todas formas ¿para qué iba a mentirle?

—¿Con un vampiro? —preguntó medio gritando.

—Sí.

—Pero él te...

—Ya, Lucy —le interrumpió—. No te preocupes, no llevaba mis armas en ese momento—. Lucy movió su rostro de un lado a otro como si no comprendiese—. Normalmente llevo pistola y dagas. —Lucy abrió extremadamente los ojos.

—¿En serio? —Él afirmó.

—Es la forma de matarlos.

Ella aceptó impresionada. Brad giró hacia la izquierda y permaneció unos minutos callado.

—Si te quedas en casa esta noche estarás sola con Katy —le susurró—. Nosotros tenemos trabajo, pero serán un par de horas, no más.

—¿Nos vamos a quedar solas? —Mientras tú y Katy no salgáis de casa no hay problema.

—Ya.

Brad volvió a cogerle la mano.

—Necesitamos asegurarnos de que no corre peligro.

—Claro —respondió.

Aunque sabía que Brad le decía la verdad todo aquello aún le parecía increíble. Se frotó los ojos y suspiró mientras apoyaba el codo en el cristal y la cabeza en su mano. Brad la contempló unos segundos.

—Entonces ¿no has tenido ningún problema esta mañana?

Lucy le miró de reojo.

—¿Te refieres a si Bob me ha comentado algo de lo de ayer?

—Exacto.

—Pues no, no me ha dirigido la palabra en las dos operaciones que hemos tenido. —Luego resopló desesperada—. Lo que más me fastidia —dijo alzando un poco su tono de voz, como si necesitase desahogarse—, es que es mi jefe, ¿sabes? Bueno, a ver, jefe propiamente dicho no, pero suelen asignarme con él para las operaciones. —Luego gesticuló con sus manos—. Se comporta como un niño mimado de siete años.

—Ya —respondió Brad mirándola de reojo, sin saber qué decir.

—¿Es una persona adulta! ¿Qué pasa? Él está dispuesto para quedar, para salir a tomar algo, pero ¡eh! no puede ser mi amigo, y tengo que pasar dos horribles horas secándole el sudor de la frente con el algodón. —Brad la miraba de vez en cuando escuchando, pero prefirió no decir nada—. Me fastidia porque yo no quiero nada con él, pero lo valoro como profesional, es muy buen médico. Y el muy idiota... —Incrementó su tono de voz, aunque luego adoptó una voz suave y algo temblorosa—. Solo espero que no haga que me despidan.

Esta vez Brad la miró fijamente.

—¿Crees que haría algo así? —preguntó asombrado.

Lucy se encogió de hombros.

—No lo sé, tal y como están las cosas no me sorprendería.

Brad suspiró y emitió un chasquido con la lengua.

—¿Por qué no buscas otro trabajo?

Ella lo miró mosqueada.

—¿Y por qué tendría que hacerlo? Él es el que tiene el problema, no yo.

De acuerdo, Lucy tenía toda la razón del mundo en ese tema.

—Tienes toda la razón —dijo seriamente.

Lo miró asombrada y le sonrió.

—Vaya, gracias.

—De nada. —Le miró con una sonrisa burlona y le guiñó el ojo—. Pero si te molesta más de la cuenta, dímelo. Ya apañaremos algo.

—¡Brad! —le recriminó.

—Era broma, mujer.

Lucy comenzó a reír.

—Por cierto —continuó Brad—, la chatarra que tienes por coche se va a quedar aparcado en tu piso —dijo dándole las llaves del coche.

—Eh, no te metas con mi coche —bromeó.

Brad le miró con una sonrisa.

—Puedes usar los deportivos que tenemos en el garaje. Irás más segura y yo más tranquilo —acabó diciendo.

—¿En serio? —preguntó con ilusión.

—Sí, pero... —dijo alzando un dedo delante de ella—, nada de tocar los botones del salpicadero. Están prohibidos.

—Claro, claro.

—Absolutamente —insistió.

—Por supuesto —respondió alucinada.

—Así que mañana puedes coger uno para venir al trabajo.

Lucy sonrió. Iban a alucinar en el hospital cuando la viesan aparecer con ese coche.

—Me gusta el plateado —pronunció con ansias.

Brad rio.

—Pues el plateado para ti. —Le dedicó una deslumbrante sonrisa y le pasó la mano por la mejilla—. Pero nada de subir a gente en el coche, ni de enseñarlo.

—Vaya, para una vez que voy a tener un coche con el que puedo presumir.

—Lucy —dijo adoptando un tono de voz pausado—. Estos coches están preparados para cuando salimos de caza.

—¿De caza? ¿Así es como lo llamáis?

Brad aceptó.

—Tienen algunas particularidades especiales, por eso prefiero que no toques estos botones —pronunció señalando el salpicadero.

—De acuerdo, solo el volante, freno, embrague y acelerador.

—Bueno, con el acelerador tampoco te pases.

—Soy muy tranquila conduciendo, más que tú —le dijo con una sonrisa pícaro recordando lo rápido que le había llevado al trabajo aquella mañana.

—De acuerdo, pero con cuidado —le amenazó sonriente.

Lucy recorrió el vehículo incorporándose y mirando hacia atrás. Lo cierto es que era amplio para ser un deportivo. Se sentó de nuevo correctamente y miró con una sonrisa a Brad de oreja a oreja.

—Sarah me explicó ayer algunas cosas —le susurró feliz.

—¿Sobre qué?

—Sobre ti.

Brad la miró y enarcó una ceja hacia ella.

—¿Estuvisteis hablando de mí?

Lucy hizo caso omiso a su indirecta.

—Me explicó que la habías salvado un par de veces.

—Bueno, Sarah es muy exagerada, nosotros trabajamos en equipo.

—Ya, pero me dijo que fuiste tú quien disparó al vampiro que quería atraparla.

—Un golpe de suerte —dijo rápidamente—. Me lo encontré de frente. —Ya. Me estuvo explicando que hay más cosas a parte de los vampiros. —¿Ah sí? —preguntó esta vez realmente intrigado.

—Sí, licántropos, brujas...

—Ya —pronunció finalmente.

—¿Cómo acabaste trabajando para el Pentágono? —preguntó realmente intrigada.

—Me captaron.

—¿Te captaron? ¿Como una secta? —preguntó horrorizada.

—No, no —rio Brad—, se dieron cuenta de mis habilidades y me ofrecieron trabajar con ellos.

—Ah.

Esta vez Lucy se lo quedó mirando realmente intrigada.

—Oye —pronunció acercándose un poco más a él—, ¿realmente con qué habilidades cuentas?
—Brad la miró divertido.

—Bueno, ya has visto que puedo desplazarme de un lugar a otro a bastante velocidad, puedo regenerarme, tengo más aguante y fuerza que cualquier atleta.

—¿Y algo más?

—¿Te parece poco? —rio ahora de lo lindo.

—No, no, era por saber.

Brad suspiró.

—Hay otras personas que tienen otras cualidades y que también forman parte de otras divisiones secretas. Telépatas, videntes, gente con telequinesia —fue explicando—. Mi división se llama DAE, lo que significa División de Agentes Externos, y pertenezco a esta porque da la casualidad que contra lo que nos enfrentamos...

—¿Los vampiros?

—Sí, vampiros, hombres lobo, hay más cosas, Lucy. Bien, pues estos tienen cualidades similares a nosotros, por lo que podemos hacerles frente fácilmente.

—¿Y has luchado contra muchos?

—Llevo en el Pentágono desde los catorce años, así que imagina.

—Supongo que sí —susurró pensativa—. Vaya, mmm, ¿no te da miedo?

Brad se encogió de hombros.

—Al principio un poco, luego con el paso del tiempo te acostumbras y es más fácil enfrentarte a ellos. Vas conociendo sus movimientos y sus técnicas —le explicó.

—Ah.

De golpe y porrazo Brad sacó la llave del coche y abrió la puerta. Lucy miró hacia la ventana. Había estado tan absorta que no se había dado cuenta que habían llegado a su piso ¡Su piso! Las palabras que Brad había pronunciado aquella mañana cruzaron su mente. Al momento notó cómo comenzaba a acalorarse. Ay, Dios mío. ¡Que lo había dicho en serio! Brad abrió la puerta del copiloto y le quitó el cinturón mientras la observaba fijamente.

—¿No quieres ir a tu piso? —le preguntó con voz melosa.

—Mmm... pues... —¿Por qué tenía que ser tan directo?

Brad sonrió al reconocer la timidez de nuevo en su rostro.

—Bueno, ya sabes que puedo cargarte al hombro si lo prefieres.

Lucy bajó al momento del deportivo, lo que menos necesitaba era a un grupo de vecinos chismosos cuchicheando sobre ella y su acompañante.

Brad cerró el coche y la tomó de la mano dirigiéndose al portal. Él se mantuvo relativamente alejado mientras subían al piso en el ascensor.

—¿Avisaste a tu vecina de que durante unos días no le llevarías a Katy?

—Sí, cuando estaba con Sarah en la ciudad.

—Perfecto.

Las puertas del ascensor se abrieron. Lucy comenzó a buscar las llaves de su piso. Dios mío, debía haberse vuelto loca. ¿A que iba con Brad a su piso? Lo sabía bien, tenía claro lo que iba a ocurrir. Brad se lo había dejado muy claro, quería intimidad con ella. Y bueno ¿tenía algo de malo eso? Al fin y al cabo... eran pareja, ¿no? —Lucy titubeó un poco antes de meter la llave en la cerradura—. ¿Pero no quedaría un poco fresca al hacer eso? Giró su rostro hacia Brad algo confundida mientras daba una vuelta a la llave. Brad la observaba tranquilamente, con una pequeña sonrisa en sus labios, como si dispusiese de todo el tiempo del mundo, aunque ese tiempo pareció agotarse en cuanto Lucy acabó de abrir la puerta. La cogió de la cintura, la elevó prácticamente por los aires y cerró la puerta tras de sí. La colocó contra la puerta y automáticamente comenzó a besar su cuello y acariciar su cintura.

Vale, eso estaba muy pero que muy bien, pero ¿no debería ella parecer menos deseosa? Brad metió la mano bajo su falda y comenzó a acariciar su pantorrilla mientras flexionaba su pierna. Lucy emitió automáticamente un gemido. De acuerdo, ese gemido había sonado a «haz conmigo lo que quieras». Moviò la cabeza negando. Sería mejor que dejase de pensar tonterías y disfrutar del

momento, pero cuando abrió los ojos Brad la observaba fijamente.

—¿No?

Lucy lo miró perpleja.

—¿Qué? —susurró.

—Decías que no con la cabeza.

Ella lo miró algo contrariada.

—Yo no he hecho eso —le recriminó mientras volvía a negar con su rostro.

—Ves, lo estás volviendo a hacer. ¿Te preocupa algo?

—No. Brad sonrió.

—Vale, solo necesitaba saber eso. —Se agachó y la agarró de las piernas aupándola hasta su cintura. Lucy le rodeo con las piernas y se agarró a su cuello mientras se besaban. Brad la sujeto con un brazo por debajo de su trasero y en su espalda. La apretaba contra la puerta mientras investigaba el interior de su boca hasta que se distanció de la puerta sin soltarla. Lucy iba acariciando su espalda y apretaba con fuerza sus piernas contra su cintura mientras la trasportaba por el pasillo rumbo a la habitación.

La dejó caer al lado de la cama, de pie y automáticamente le quitó la camiseta rosada de tirantes. Brad hizo lo mismo con su camiseta y se desabrochó los pantalones para liberar un poco la tensión que comenzaba a sentir. Lucy pasó sus manos por el pecho de él, recreándose en cada uno de aquellos maravillosos músculos, notando cómo su piel se erizaba bajo su contacto. Brad la abrazó impidiendo que siguiera tocándolo y volvió a capturar sus labios con gran intensidad. Lo tenía claro, aquel beso pedía mucho más. Bajó sus manos hasta sus pantalones y con sumo cuidado comenzó a descenderlos. Brad suspiró aliviado, parecía que al fin ella se estaba liberando un poco de aquella timidez que tanto la caracterizaba. Le quitó la falda y el sujetador con caricias y la observó. Tenía una silueta perfecta, toda ella era maravillosa. Sus curvas eran armoniosas, ni muy pequeñas ni muy grandes, todo estaba en su justa medida, pensó mientras bajaba su rostro hacia uno de los pezones y lo capturaba. Ella ahogó un gemido de placer.

—Hoy puedes gritar todo lo que quieras —susurró mientras absorbía el pezón.

Se reclinó hacia atrás para facilitarle la tarea pero contrariamente Brad la hizo girar y la llevó consigo hacia la cama, tumbándola bajo él. Desde luego, aunque esa cama no era tan grande como la suya mejoraba sin dudas la camilla de la enfermería que habían usado ayer. Se colocó a su lado y recorrió todo su cuerpo con las manos, notando cómo ella comenzaba a estremecerse ante su contacto, pero en un determinado momento Lucy le empujó hacia atrás colocándose ella encima. Se sentó sobre su barriga y se agachó para besarlo. Brad cogió su cabello castaño apartándoselo de la cara.

—¿Dónde está mi niña tímida? —le preguntó con una sonrisa.

Lucy le sonrió algo cortada pero Brad no dejó que le diese vueltas a lo que le había

preguntado, la atrajo hacia él colocando sus manos en su espalda y comenzó a recorrerla hasta que llegó a sus bragas. Lucy se frotaba contra todo su cuerpo. En ese momento recordó las palabras que Brad le había dicho: «No te gusta que me frote con tu esponja pero si contigo». Sin poder evitarlo comenzó a reír. Brad la observó.

—¿Qué pasa? —preguntó acariciándole la mejilla e introduciendo su mano bajo sus bragas.

—Nada —susurró mientras un suspiro salía por su boca. Notó cómo la mano de Brad viajaba por su trasero y comenzaba a deslizarse hacia abajo. Le acarició suavemente y esta vez Lucy no acalló el grito. Era como si una corriente eléctrica le hubiese atravesado todo el cuerpo. Se incorporó y lo besó con fuerza reclamando todo el placer que solo él podía darle. Aquello excitó más a Brad que automáticamente cogió sus bragas y comenzó a bajárselas con las dos manos. Lucy le medio ayudo con un movimiento de piernas hasta que quedó totalmente desnuda.

Brad la tenía justo encima, pasando una pierna a cada lado y reclinada sobre él, pero no pudo soportarlo más, aquella mujer le hacía perder todo el control que tenía sobre su cuerpo. Pasó sus dos manos por la espalda de Lucy y la hizo girar para colocarla debajo de él. Llevó su mano hasta los calzoncillos y los bajó lo suficiente para liberarse. No se hizo de esperar, la necesitaba ya, era algo que no podía controlar. Se encajó entre sus muslos de forma un tanto violenta. Lucy gritó cuando lo sintió de golpe en su interior. Se abrazó fuerte a él y esperó la siguiente investida que llegó al siguiente segundo. Se había prometido a sí mismo que le haría el amor de una forme dulce, tierna, pero no podía... Necesitaba hacerla suya cada segundo. Quizás, cuando se hubiese saciado de ella un par de veces más podría controlar sus impulsos animales. Le cogió las dos manos y se las hizo colocar por encima de su cabeza mientras se movía sobre ella sin control. Lucy no paraba de suspirar y emitir gemidos de placer, pero Brad no había hecho más que comenzar. Bajó su boca hasta su pezón y se lo capturó. Lucy se sintió terriblemente vulnerable, con sus manos sujetas por la mano de él sobre su cabeza, sin poder usarlas y el otro brazo de Brad rodeando sus caderas y alzándola. Intentó soltarse de su mano pero no pudo. Brad le miró y le sonrió.

—No, no, hoy no me vas a hacer perder el control. Hoy te estarás quietecita —le susurró mientras pasaba sus labios por el cuello—. Así podremos disfrutar más los dos.

—Pero quieto tocarte —gimió.

—Ahora no Lucy, luego.

—¿Luego? —preguntó confusa.

Él llegó hasta sus labios y sonrió antes de besarla de nuevo.

—Pienso estar toda la tarde haciéndote el amor. Ya habrá tiempo para eso.

Acto seguido la besó para evitar que pronunciase ninguna protesta más.

Aguantó sus manos sobre su cabeza hasta que se hubo saciado de sus pechos y entonces fue aflojándolas poco a poco hasta que Lucy pudo liberarlas. Automáticamente, se agarró a sus

hombros y le acompañó en sus movimientos frenéticos hasta que notó cómo comenzaba a romperse por dentro. Se abrazó a él quedándose quieta mientras Brad seguía con su rápido movimiento hasta que él mismo se desplomó sobre ella. La miró y la besó repetidas veces en sus labios y frente y luego unió sus manos con las suyas por encima de su cabeza de nuevo. Lucy roncó y le acarició el cabello mientras Brad la miraba fijamente con una sonrisa.

—¿Estás bien? Aceptó mientras lo abrazaba y notaba cómo la mano de él viajaba por su cintura. Se estremeció de nuevo cuando él volvió a hundir su rostro en su cuello y volvió a trazar una suave línea de besos. Le acarició el cabello mientras iba bajando de nuevo hacia su pecho.

—Brad...

—Lucy —respondió él bajando su mano de nuevo hasta sus muslos, acariciándolos y volvió a besarla. Brad le cogió la mano apretándosela contra el colchón al ver que ella intentaba ir en busca de la mano que comenzaba a descender por su muslo.

—Quietecita.

Lucy pudo escuchar cómo Brad emitía un suave gruñido, apartó su mano, se incorporó de nuevo y volvió a introducirse en ella, esta vez con mucha más suavidad y lentitud. Lucy abrió extremadamente los ojos al notarlo de nuevo en su interior mirándolo extrañada mientras él comenzaba a moverse de nuevo sobre ella, esta vez muy despacio.

—¿Cómo puedes estar otra vez...?

Pero Brad le sonrió y la besó justo antes de volver a sumergirla en aquel éxtasis al que solo él la lograba llevar.

Eran las seis y media de la tarde cuando Lucy aparcó el deportivo al lado del todoterreno. Brad había insistido en que condujese ella, y la verdad, no había tenido que insistir mucho. Lucy había cogido las llaves que Brad había colocado frente a su nariz y había ido dando saltos de alegría hasta el coche. Salió del deportivo y le pasó las llaves a Brad.

—Luego te daré las llaves del deportivo plateado.

Dio unas palmadas de alegría y siguió a Brad hasta el ascensor.

Nada más llegar a la primera planta las risas y gritos se hicieron presentes, podía escuchar la risa de Katy sin aún haber llegado al comedor. En cuestión de segundos Ryan apareció delante de ella con Katy montada sobre sus hombros. Lucy dio un paso hacia atrás sobresaltada, sin duda, la niña estaba pasándoselo en grande y Ryan parecía que colaboraba a ello desplazándola de un lado a otro de la sala con aquella velocidad.

—¡Lucy! —gritó Katy mientras extendía los brazos hacia ella. Ryan la bajó de sus hombros.

—Hola, cariño —dijo acogiéndola entre sus brazos y dándole un beso en la mejilla—. Te estás divirtiendo, ¿eh?

Katy afirmó muy sonriente.

—Habéis tardado un poco, ¿no? —preguntó Ryan con mirada sospechosa hacia Brad. Brad hizo un gesto de indiferencia.

—Hemos pasado por el piso de Lucy. Quería arreglar unas cuantas cosas.

—Ya —respondió no muy convencido.

Lucy apartó la mirada de él por la clara insinuación que aparecía en el rostro de Ryan aunque luego, este, comenzó a reír.

—¿Habéis comido?

—Más o menos —respondió Brad mientras tomaba la mano de Lucy y se dirigía hacia el comedor. Lucy apretó la mano de Brad por aquella respuesta—. Hemos comido un sándwich antes de venir —aclaró.

—Bueno, ha sobrado puré de patata y croquetas. Están en el horno —pronunció cogiendo de nuevo a Katy y colocándola sobre sus hombros.

Katy se cogió a su cuello y comenzó a reír—. Por si os habéis quedado con hambre. —Sonrió antes de desaparecer de nuevo y aparecer en la otra punta del salón con la niña dando palmas sobre sus hombros.

Lucy miró a Brad mientras se dirigían hacia el comedor.

—Parece que se divierte —le susurró—. Muchas gracias.

Brad se encogió de hombros y se detuvo delante de ella.

—¿Quieres probar?

—¿Qué?

—Si quieres probar lo que está haciendo Ryan con Katy.

Lucy alzó una ceja hacia él sin comprender, aunque luego volvió a observar cómo Ryan desaparecía de su vista para aparecer justo al lado de la estantería.

—Lo de... lo de moverse....

—Sí.

Lucy dio un paso hacia atrás distanciándose de él.

—No... no... mejor que no.

Pero Brad le cogió una mano.

—No pasa nada —decía con una sonrisa. Lucy apartó su mano.

—Que no, Brad, que me da cosilla.

—¿Cosilla? —Esta vez estalló en una carcajada, movió su rostro resignado y se encogió de hombros—. Como prefieras.

El resto del equipo estaba allí, sentados en el sofá, incluso Sean parecía haberse quedado dormido y emitía unos suaves ronquidos acompasados. Sarah se levantó del sofá y corrió hacia Lucy.

—Hola —le dijo contenta de verla.

Brad dio un paso hacia delante dejando a las dos mujeres por detrás y automáticamente se movió de aquella forma rápida llegando hasta el sofá y dando una colleja en la cabeza de Sean que a la vez se movió de aquella forma y se levantó dispuesto a atacar a quien le hubiese despertado.

—Maldito capullo —dijo hacia Brad con cara de sueño y reaccionando.

Sarah se rio y miró hacia Lucy que observaba aún asombrada hacia Brad.

—Ya te acostumbrarás —dijo con una sonrisa.

—Supongo —susurró volviendo la mirada hacia ella.

Sarah se puso las manos en la cintura.

—¿Te ha dicho Brad que esta noche tengo un cumpleaños?

—Sí, me lo ha comentado. Muchas gracias, te lo agradezco —respondió amable—, pero no quiero dejar sola a Katy, por lo que dicen es mejor que ella no salga fuera de la casa.

—Ya. Bueno, no te preocupes. —Luego cambió de postura—. Oye, ¿solo trabajas por las mañanas?

—Ahora tengo ese turno, pero la semana que viene me lo cambian a la tarde.

—Mañana por la tarde quiero ir al centro a mirar ropa, ¿te apuntas?

—Claro, además Brad me ha dicho que puedo coger el deportivo —respondió sonriente.

—Perfecto, pero... —Sarah se giró hacia Brad—, Brad, ¿tienen gasolina los deportivos? Brad desvió la mirada sonriente de Sean que acababa de tirarse de nuevo al sofá.

—Sí —respondió con indiferencia. Sarah se giró de nuevo hacia ella.

—Perfecto. Pues mañana nos vamos de compras —rio divertida—. Ahora voy a arreglarme, he quedado a las ocho.

Josh se levantó del sofá desperezándose y miró el reloj.

—Todavía queda una hora y media.

—¿Y? —respondió Sarah girándose hacia él antes de abandonar el comedor.

Josh automáticamente volvió a sentarse en el sofá y bostezó. Cerró los ojos y acomodó su cabeza en el respaldo.

—Despiértame cuando quieras que te lleve. —Luego abrió un ojo y miró directamente hacia Brad—. A mí ni te me acerques.

Brad le sonrió y luego se giró hacia Lucy que aún permanecía unos metros por detrás de él.

—¿Quieres enviar ese email a William ahora?

—Sí.

21

—Cincuenta explosivos —pronunció Josh mostrando las cargas a sus compañeros—. Con esto deberíamos tener suficiente para hacer desaparecer la madriguera.

—¿Cuándo las pondremos? —preguntó Ryan apoyado contra la pared.

Una vez que Josh había llevado a Sarah a casa de Lisa, su compañera de trabajo en la comisaría, había vuelto, habían cenado a las nueve y habían subido todos a la oficina para dar los últimos detalles al plan. Esa noche y madrugada tendrían trabajo, con suerte acabarían con todos ellos y podrían descansar durante un tiempo. Hacía una hora justamente había llegado el cargamento que Josh había solicitado al Pentágono.

—Esta noche vigilarémos la ciudad y al amanecer pondremos los explosivos en la madriguera.

—Perfecto —respondió Ryan con ansias.

Josh se apoyó contra la mesa de cristal y medio sonrió.

—Primero probaremos con la sangre que Sean ha extraído de Katy esta mañana, con suerte si algún vampiro la olió se aproximará con rapidez y podremos acabar con él. Luego, justo al amanecer introduciremos las cargas en la cueva y la haremos explotar. —Cogió una carga y la sostuvo en su mano, con la otra les enseñó un dispositivo de control—. Van con control remoto, podemos hacerlas explotar a una distancia de quinientos metros.

—Será suficiente para alejarnos —indicó Brad mientras observaba las cargas que se distribuían por toda la sala—. ¿Cuántas vamos a usar?

—Por lo que me han comentado desde el Pentágono con unas veinte habría suficiente para derribarlo todo, pero creo que todos tenemos claro que es mejor asegurarnos.

—¿Todas?

—No, con unas treinta bastará —dijo Josh.

Nathan avanzó unos pasos hacia él.

—¿Cómo las transportaremos? —preguntó mientras agarraba una.

Eran pequeñas, incluso podía cerrar la mano con una en su interior. Se trataban de pequeñas pelotas de titanio forradas en plata y con carga explosiva en su interior.

—Transportaremos cada uno cinco cargas —explicó Josh—. Las distribuiremos por toda la cueva y accionaremos el dispositivo cuando hayamos logrado salir ilesos de allí— bromeó. Cogió una pequeña bolsa de tela y se la mostró—. Cada uno llevará una de estas bolsas con cinco cargas. —Agarró el cordón que se extraía de ella—. Las ataremos a nuestro cinturón.

—Perfecto pero... —pronunció Brad cruzándose de brazos y avanzando hacia él— ¿Cómo nos vamos a mover por la cueva? Recuerdo que tenían centinelas vigilando.

—Tendremos que arriesgarnos. La caverna es circular, nos podemos mover por los laterales, lo haremos rápido y en silencio. Llevaremos las linternas solares y suficiente munición, pero... — Luego miró a cada uno fijamente—, es mejor que no se enteren, hay demasiados vampiros ahí dentro como para poder hacerles frente a todos a la vez. —Miró hacia Brad—. El todoterreno lo dejaremos justo en la entrada de la cueva, con las luces encendidas. —Brad aceptó. Josh miró el reloj, eran las diez de la noche—. Coged cargadores, dagas, fusiles, pistolas, gafas de visión nocturna y linternas.

Todos hicieron lo que Josh ordenaba cargando todo lo que podían.

Aquella noche iba a ser larga y peligrosa.

—Poneos los trajes. Salimos en diez minutos.

Brad se desnudó rápidamente y fue introduciéndose las mayas y la camiseta, se puso las botas y se ató el cinturón llenándolo con dagas y pistolas. Para cuando había acabado de vestirse algunos de sus compañeros no se habían quitado aún la camiseta.

—Os espero en el comedor. —Sus compañeros comenzaron a reír al escucharlo. Todos sabían a lo que iba.

Dicho esto, Brad avanzó hacia la puerta y salió por el pasillo. Bajó por las escaleras y avanzó hasta el comedor. Lucy y Katy estaban tumbadas en el sofá observando atentas aquella enorme pantalla de televisión que colgaba de la pared. Brad avanzó con cuidado hacia ellas cuando se dio cuenta de que Katy estaba dormida y Lucy permanecía absorta en la película.

—Lucy —susurró muy bajito para no despertar a la niña. Ella desvió la mirada hacia atrás asustada y se quedó paralizada al observarlo. Vestía aquel traje negro, pero esta vez iba equipado con toda clase de armas.

Por lo que podía observar desde allí llevaba varias pistolas enfundadas en el cinturón y algunas dagas afiladas colgando. Brad avanzó hacia ella pero Lucy le hizo entender con un gesto que se mantuviese quieto. Se levantó con cuidado haciendo que Katy se apoyase contra el sofá y caminó hacia él despacio.

—Hola —le susurró observándolo de arriba abajo. Luego sonrió algo confusa—. Te favorece el negro.

Brad le sonrió y le cogió de la mano.

—Nos vamos a ir ya mismo. —Lucy aceptó débilmente—. No apagues las luces del pasillo y no salgas afuera. Cualquier cosa llámame al móvil. Ella afirmó mientras aún seguía admirándolo.

—Esas son las armas de las que me hablaste, ¿no?

Brad sonrió.

—Sí.

—Con esto ¿podrás defenderte de ellos, verdad?

Brad la miró dulcemente, sabía lo que quería decir.

—Ven aquí —dijo rodeándola por la cintura y acercándola a su cuerpo. Le besó la frente y la miró a los ojos—. No te preocupes por nada. Es pan comido.

—Ya, seguro. —Chasqueó la lengua y lo miró fijamente a los ojos—. Ten mucho cuidado, si te ocurriese algo... —Luego movió su rostro confundida—. No soportaría perder a alguien más.

Brad tragó saliva y colocó sus manos en sus mejillas haciéndole que le mirase.

—Volveré a tu lado antes de que te des cuenta.

Se abrazó a él y permaneció así varios minutos hasta que Brad escuchó cómo la puerta del ascensor se abría.

—Tengo que irme. —Le alzó su rostro con la mano y se fundió con ella en un beso apasionado y tierno, sintiendo cómo ella le correspondía con el mismo amor que él le procesaba. Se separó y la observó unos segundos mientras pasaba su mano por la mejilla. Su dulce Lucy, al fin sabía lo que era amar a alguien con todo el corazón y ser correspondido.

Inspiró lentamente y se dio la vuelta dirigiéndose hacia el ascensor donde sus compañeros le esperaban con sonrisas. Prefirió no mirar atrás, aquello le costaba, no quería apartarse de ella. Por primera vez comprendió a Josh. Separarse de ella para irse a luchar le costaba más de lo que había imaginado.

—Vamos, Romeo —le dijo Jason mientras se colocaba a su lado y apretaba el botón para ir al garaje. Brad enarcó una ceja hacia él y rio moviendo su rostro. Cómo no, se colocó la camisa blanca y se puso al volante, Josh a su lado y Sean en la parte trasera donde podría pasar todas las armas cuando fuese necesario. Encendió el todoterreno y pulsó el botón para accionar el radar de detectar vampiros. Josh pulsó el botón para abrir el garaje y salieron al exterior lentamente.

—Bien, demos un rodeo por la zona y la ciudad hasta las doce y media. Sean —dijo girándose hacia atrás—, ¿llevas la muestra de sangre de Katy?

—Sí.

—Perfecto.

Cuando observaron cómo la puerta del garaje se cerraba, Brad puso primera y comenzó a conducir lentamente, pero algo le alertó y pisó el freno todo lo fuerte que pudo. Por suerte, no iban a mucha velocidad y aunque todos se echaron hacia delante lograron agarrarse.

—¿Qué pasa? —preguntó Josh alarmado. Brad se acercó al volante y observó hacia la acera.

—Un gato. ¡Ha cruzado un gato! No pretenderás que lo atropelle, ¿no?

Ryan observó el radar atentamente mientras Brad detenía el todoterreno en una calle sin salida de Brooklyn. Echó marcha atrás y apagó el motor.

Habían dado una vuelta por el polígono industrial antes de dirigirse a la ciudad para asegurarse que no rondaba ningún vampiro cerca.

Posteriormente, habían dado un rodeo por las calles principales de la ciudad y luego habían ido hacia la zona de bares. Nada, ni rastro. Miró el reloj y comprobó que marcaban las doce y cinco de la noche. No era extraño que aún no hubiesen salido. Lo más lógico era que saliesen sobre las dos o tres la madrugada evitando así ser vistos con más facilidad dado que a esa hora había poca gente. Cogió el móvil y lo miró. Lucy no lo había llamado, lo cual era buena señal. Miró hacia detrás y comprobó cómo el resto del equipo estudiaba el radar y las calles. La calle donde se habían metido era pequeña, sin salida, pero bastante larga. Los jóvenes solían salir a divertirse por esa zona, así que aunque obviamente el ambiente no era abundante dado que se encontraban en un día entre semana, estaba claro que si un vampiro necesitaba alimento ese era el lugar a donde debería dirigirse. Gente joven y la mayoría con un alto consumo de alcohol, por lo que se convertían en presas fáciles. Josh se giró hacia ellos y los observó.

—Por aquí no hay mucho ambiente —susurró desviando su mirada hacia la calle principal por donde solo paseaba un grupo de chicas jóvenes—. Quizás deberíamos desplazarnos a las afueras para probar con la sangre de Katy.

—Sería lo mejor —comentó Sean que miraba por el cristal trasero.

No tuvo que darle la orden a Brad, encendió el todoterreno de nuevo y salió a la calle principal.

—¿A dónde vamos? Josh se incorporó y miró el radar.

—¿Recuerdas el parque donde atrapamos el vampiro para interrogar? Aquella vez dio resultado. Vamos allí.

—Prospect Park —recordó Ryan desde atrás.

—Sí. Ahí —Afirmó Josh.

Brad puso rumbo hacia donde Josh había indicado. La última vez que habían ido a ese parque habían logrado atrapar a un vampiro vivo para interrogarlo. En ese momento necesitaban saber por qué perseguían a Sarah y el interrogatorio dio resultado.

—¿Lo cogemos vivo? —preguntó Brad.

—Quizás nos sea de utilidad interrogarlo. Podríamos saber cuántos vampiros visitaron el antiguo escondite y hacernos una idea de cuantos vampiros pudieron oler a Katy.

—Además —intervino Nathan—, no sabemos si las hembras están en la madriguera.

—Exacto —respondió Josh—. Brad, gira por aquí, es más rápido.

Brad obedeció y giró hacia la derecha tomando la calle que les llevaría hasta el parque. Josh se giró hacia atrás y miró a la parte trasera donde se encontraba Sean.

—¿Llevamos cadenas?

—Creo que sí.

—Compruébalo —ordenó.

Sean se colocó a un lado y abrió la trampilla del suelo donde llevaban todas las armas.

—Llevamos tres.

—Suficientes —confirmó Brad.

Brad fue conduciendo hasta que una duda le asaltó. Miró a Josh algo inquieto y luego su mirada volvió hacia la carretera.

—Oye, ¿tú no tendrías que ir a buscar a Sarah al cumpleaños?

Josh se incorporó en su asiento y le contestó sin mirarle, atento a la ventana.

—No, hoy duermo en su piso.

—Ah, ¿y eso?

Josh se encogió de hombros.

—Le pillas más cerca con el metro.

—Pero ¿le dejas ir sola a estas horas en el metro? —preguntó Brad algo alterado.

Josh se giró hacia él y lo miró enarcando una ceja.

—Hace rato que está en casa, Brad. Fue a cenar y se fue para el piso, mañana madruga por si no lo recuerdas.

—Ah.

Jason se acercó hacia Brad y pasó una mano por su hombro.

—Pobre Lucy —susurró riendo—. Me parece que va a estar bastante controlada.

—Yo no la controlo —dijo Brad algo mosqueado—. Simplemente pienso que en el metro hay mucha chusma a estas horas.

—Entonces es tu novia, ¿no? —preguntó Ryan interviniendo en la conversación.

—Pues claro que es su novia, joder —protestó Sean desde atrás—. Dime, Brad, ¿hincaste rodilla?

Todo el coche estalló en una carcajada excepto Brad.

—Ja, ja —se burló—. ¿Desde cuándo se hinca rodilla para salir con alguien? Eso es para pedir matrimonio.

—¿Se lo pedirás? —preguntó Ryan.

Brad resopló.

—Josh primero —contestó riendo.

—Eh, oye —protestó Josh—, yo estoy callado, no me metas en esto.

—Quiero ir a una despedida de soltero —bromeó Nathan desde atrás.

—Sí, puede estar bien —remarcó Ryan con voz grave.

Brad miró a Ryan por el retrovisor.

—Tío, necesitas echar un polvo urgentemente.

Esta vez fue Ryan quien se burló.

—Sin embargo, veo que tú ya no tienes mal humor.

—Esta conversación ha acabado —cortó Brad por lo sano.

Todos se miraron de reojo intentando no troncharse de la risa. Josh se incorporó y miró hacia delante.

—Baja la velocidad y da un rodeo —dijo cuando el parque apareció al final de la calle. Dio una vuelta al parque lentamente como le ordenaba—. Pon el todoterreno como la otra vez —indicó.

Brad subió el todoterreno por la acera y de nuevo volvió a introducir el vehículo entre los árboles. Estaba igual de oscuro que la última vez, pero al menos, esa noche contaban con la luz de la luna y las estrellas. La última vez que habían estado allí llovía, lo cual había hecho que la noche fuese oscura. Esta vez contaban con algo más de luz. Detuvo el vehículo igual que la anterior vez y todos estudiaron el lugar y el radar. Nada, ni un vampiro en quinientos metros a la redonda.

—Sean, las armas.

Abrió la trampa y comenzó a pasar a cada uno un rifle de alta precisión. Cogió las cadenas y pasó una a Jason y otra a Nathan, de la última se encargaría él mismo. Josh abrió la puerta y salió del todoterreno mientras se quitaba la camisa blanca.

—Brad, avisa si ves en el radar algún vampiro. —Luego miró hacia el resto de compañeros que bajaban del todoterreno dejando sus camisas dentro—. Tomad las mismas posiciones que la otra vez. —Dio los pasos correspondientes hasta llegar a Sean—. La sangre —dijo tendiéndole la mano.

Sean le pasó el pequeño frasco que contenía la sangre de la niña. Podría asegurar que el vampiro que hubiese absorbido su aroma lo olería y estaría allí en menos de cinco minutos. La sangre de una niña era la más pura, cualquier vampiro que la hubiese absorbido la reconocería al momento e iría hacia allí.

—Tomad posiciones —ordenó mientras se dirigía al medio del descampado. La última vez que había usado esta técnica había funcionado, solo esperaba que esta vez diese el mismo resultado. Sabía por lo que debía estar pasando Brad, no era agradable saber que un grupo de vampiros podían estar buscando a una persona a la que se amaba. Se agachó sobre la hierba y primero pasó su mano sobre ella notando que estaba seca. Destapó el pequeño frasco y lo inclinó vertiendo la mitad del contenido. Lo cerró a toda prisa, se echó el fusil al hombro y se trasladó de forma rápida hasta detrás del mismo árbol donde había estado hacía pocas semanas. Cogió el walkie y lo llevó hasta sus labios.

—Todo listo. Estad atentos. Brad, avisa si ves algo en el radar.

Brad cogió el walkie.

—Hecho.

Volvió a colocar el walkie en su cinturón y cogió el rifle. Salió del todoterreno para situarse detrás de la puerta, igual que la anterior vez. Desde ahí podía divisar el radar y acudir más rápido

a la ayuda de algún compañero. No perdió de vista el radar ni un segundo. Necesitaban matar a esos vampiros para tener algo de calma, luego ya destruirían la madriguera, pero primero necesitaba saber si algún vampiro más había absorbido el aroma de Katy, solo así podrían acabar con la amenaza que la rondaba a ella, y en parte a Lucy, pues un vampiro no se saciaría solo con la niña, Lucy también sería una buena presa si en ese momento se encontraba con ella. Aquello le hizo hervir la sangre. Necesitaba acabar con ellos. Necesitaba regresar a casa, abrazarla y decirle que todo había acabado, que ahora ambas ya estaban a salvo y que jamás volvería a permitir que estuviesen en peligro. Suspiró y se pasó la mano sobre la frente notando cómo una gota de sudor comenzaba a resbalar por ella. Aquel calor acompañado de la humedad era horrible pero por lo menos aquellos trajes eran transpirables. Resopló y observó el radar de nuevo. Nada, no aparecía nada. La otra vez tardaron bastante en llegar, quizás esta vez ocurriese lo mismo. Tras un buen rato estuvo a punto de golpear el coche por la rabia contenida. Por Dios, necesitaba matar a algún vampiro en aquel momento o acabaría volviéndose loco por la desesperación, pero contrariamente, notó que en su cinturón algo vibraba. Se llevó la mano rápidamente hacia él y agarró el móvil. Lucy lo estaba llamando. Automáticamente miró el radar. Su corazón comenzó a latir más rápido. Se llevó el móvil al oído al segundo. Algo debía ocurrir. Sabía que Lucy no le llamaría sabiendo que estaba trabajando. Descolgó mientras observaba atentamente el radar.

—Lucy, dime —susurró.

—Brad. —Escuchó cómo gritaba.

De inmediato se puso en pie, alarmado.

—Lucy, ¿qué pasa? —gritó sin miramientos.

—Se la han llevado... Dios mío... Se la han llevado...

—¿Se la han llevado?

—A Katy —gritó—. Dios mío, Brad. —Escuchó cómo lloraba y gritaba a la vez, pero algo también le llamó la atención, se escuchaba el sonido de un motor.

—Lucy, ¿dónde estás? —preguntó moviéndose de un lado a otro. Al segundo sus compañeros habían llegado hasta él corriendo y lo miraban preocupados.

—Los estoy siguiendo.

—¿Qué?

—La llevan en un coche.

Brad comenzó a meterse en el todoterreno. El resto de sus compañeros parecieron leerle la mente pues todos hicieron lo mismo.

—Ve para casa Lucy, nosotros nos ocupamos de... —Pero no pudo continuar hablando, la llamada se había cortado.

Cogió el mando de la televisión y cambió de canal. La película había estado bien, emocionante, aunque la mayoría del rato la había pasado con la mente en otro lugar. Miró la hora. Dios mío, la una y veinte. Mañana no se iba a aguantar en pie, aunque por otro lado debía reconocer que en ese momento no tenía sueño, la preocupación la tenía sumida en un estado de nervios que no le permitiría dormir. Miró hacia Katy que se encontraba dormida apoyando su rostro en un cojín. Se pondría el pijama, iría al aseo y llevaría a Katy a la cama. Se levantó con sumo cuidado, intentando no despertar a la niña y se puso las zapatillas de estar por casa mientras observaba la ventana. Fijó la mirada y pudo ver cómo un gato paseaba por el balcón rozando su lomo contra el cristal. Sonrió al verlo y fue hacia él, se arrodilló al lado y pasó su mano por el cristal como si lo acariciase. El gato se rozó más fuerte, como si así intentase sentir la mano de ella desplazándose sobre su lomo.

—Minino —le susurró—, qué bonito eres. Apuesto a que tienes hambre. —Se levantó y suspiró—. Me parece que tendrás que esperar a que amanezca para que pueda darte un poco de leche.

El gato se sentó observándola y emitió un maullido.

—Vaya, hombre —se quejó Lucy—, eso es chantaje emocional —le riñó con dulzura. Llevó su mano hacia el cristal e hizo como si lo acariciase de nuevo—. Dame un par de horas y tendrás un fabuloso cuenco de leche para ti solo. —Le sonrió.

—Lucy. —Escuchó la voz de Katy detrás de él. Se giró y observó que se había arrodillado en el sofá y la miraba con cara divertida. Lucy se distanció del balcón y caminó lentamente hacia ella.

—¿Te he despertado, cariño? —dijo doblando su espalda y dándole un beso mientras Katy afirmaba—. ¿Vamos a la cama?

Katy se frotó los ojos y bostezó.

—Tengo sed.

—¿Tienes sed? —Ella volvió a afirmar—. Espera.

Fue hacia la cocina y abrió uno de los cajones cogiendo un vaso de cristal.

—¿La quieres fresquita?

—Sí.

Abrió la nevera y cogió la jarra. Vertió un poco en el vaso y volvió a dejarla en la nevera cerrándola. Fue hasta ella y se la pasó.

—Bebe con cuidado —le dijo al darle el vaso—. Ahora vengo y vamos a la cama, ¿de acuerdo?

La niña afirmó mientras llevaba con sus dos manos el vaso hasta sus labios y comenzaba a beber su contenido.

Lucy se dirigió directamente al aseo, se cepilló los dientes, se peinó y quitó la colcha de la

cama. Habían puesto el aire acondicionado dentro de la vivienda durante todo el día, y aunque ahora estaba apagado el ambiente era fresco. Dormiría bien con una sábana echada sobre ellas. Abrió el armario y cogió el pijama de Katy dejándolo sobre la cama. No pudo evitar pasar la mano por encima de la colcha y pensar en Brad metido en aquella cama. Suspiró y se mordió el labio. Lo que daría por dormir una noche entera con él ahí. Se sorprendió a sí misma, jamás había tenido aquel tipo de pensamiento con un hombre, aunque estaba claro que jamás había conocido a un hombre como él. Sonrió y comenzó a quitarse la camiseta cuando escuchó un extraño sonido en el comedor. Se giró y volvió a ponerse la camiseta algo alarmada.

—¿Katy? —preguntó algo preocupada mientras salía de su habitación y avanzaba por el pasillo —. Katy, cariño —volvió a llamarla. ¿Por qué no contestaba?

Corrió esta vez hacia el comedor y se quedó paralizada en la puerta. Miró hacia el sofá. Katy no estaba, pero sí se encontraba el vaso del que había bebido sobre la mesa.

—¡Katy! —gritó esta vez introduciéndose en el comedor y mirando de un lado a otro, pero ahogó un grito cuando vio a la niña en el balcón.

Había abierto ligeramente la puerta corredera y se encontraba arrodillada al lado del gato negro que comenzaba a restregar su cabeza contra sus piernas.

—¡Katy! —comenzó a correr hacia ella—. Entra dentro, vamos —le reprendió, pero algo le hizo quedarse helada. Automáticamente, el gato salió corriendo desapareciendo del balcón. Lucy estudió lo que comenzaba a materializarse al lado de la niña. —¡Katy! —Comenzó a correr hacia ella pero no había llegado a la ventana cuando se quedó de piedra. Un hombre enorme, de piel blanquecina, sin un solo cabello en su cabeza y ojos negros apareció al lado de la niña. —¡Dios mío! —Ahogó un grito cuando vio cómo aquel hombre rodeaba a Katy por la cintura y la elevaba. Automáticamente, la niña comenzó a gritar—. ¡No! —Corrió hacia ella sin saber bien qué hacer, intentando arrebatarle a Katy de sus brazos, pero no llegó a tiempo. Aquel hombre se arrojó hacia el vacío con la niña en brazos que gritaba desesperadamente. Pero aquello... Aquello no era un hombre.

Lucy notó cómo todo su cuerpo comenzaba a temblar. Un vampiro, susurró su mente.

Salió al balcón y observó hacia abajo. El vampiro acababa de aterrizar en la calle y se desplazaba del mismo modo que había visto a Brad, con una rapidez impresionante, dirigiéndose a un coche con los vidrios tintados.

—¡Katy! —gritó desesperada al ver cómo la metían en el coche de un empujón, sin cuidado ninguno. Pudo ver su carita asustada justo cuando la puerta se cerró.

—No, no...

Se metió en la casa, cogió el móvil y las llaves del deportivo que Brad había dejado en la barra de la cocina y bajó las escaleras que la conducían hasta el garaje. No podía dejar que se la llevaran. No podía. Abrió la puerta del garaje con el mando a distancia mientras encendía el

deportivo y puso primera saliendo derrapando. Ni siquiera esperó a ver si la puerta de la vivienda bajaba. Por suerte el vehículo era más rápido de lo que imaginaba. Miró hacia el frente mientras se ponía en cinturón con una mano y observó que el coche que transportaba a Katy se encontraba al final de aquella larga calle, desplazándose a gran velocidad. Apretó más el acelerador mientras con la otra mano cogía su móvil y buscaba con su mano temblorosa el teléfono de Brad. Observó la velocidad. Ciento veinte y seguía aumentando. En ese momento, el vehículo de los vampiros giró a la derecha. El móvil dio su primer tono.

—Lucy, dime —escuchó la voz de Brad.

—Brad —gritó asustada mientras las lágrimas comenzaban a bañar su rostro.

—Lucy, ¿qué pasa? —gritó alarmado.

—Se la han llevado, Dios mío... se la han llevado...

—¿Se la han llevado?

—A Katy —gritó—. Dios mío, Brad. —Giró con una sola mano el volante torciendo por la calle donde había visto que se desviaba el vehículo al que seguía, haciéndolo derrapar. De nuevo le había sacado distancia, pues se encontraba al final de esa calle y volvía a girar al final a la izquierda.

—Lucy, ¿dónde estás?

—Los estoy siguiendo.

—¿Qué?

—La llevan en un coche.

—Ve para casa Lucy, nosotros nos ocupamos de... —Pero no pudo seguir escuchando. Notó de repente como si hubiese chocado contra un muro de piedra. Por suerte, llevaba el cinturón puesto y no salió disparada por el cristal, aunque se quedó sin aire en los pulmones.

Observó hacia delante y comprobó cómo unas piernas se incrustaban en el capó del coche. Habían saltado sobre el deportivo haciendo que este se detuviese por el golpe. El capó estaba totalmente hundido y los cristales de la luna comenzaron a hacerse añicos volando de un lado a otro. Lucy colocó una mano por delante de su rostro intentando taparse de los cristales que volaban hacia ella, notando cómo el coche aún se hundía hacia abajo por el peso y la fuerza que ejercían aquellas piernas sobre el capó. El vampiro había volado hacia el coche y había saltado sobre el capó haciendo que el deportivo se hundiese hacia abajo y los cristales de todo el coche se hiciesen añicos. Tomó impulso cuando el capó del coche había tocado el asfalto y se elevó de nuevo. El coche se inclinó hacia delante, haciendo que la parte trasera se elevase en el aire y se pusiese vertical, volcando finalmente hacia delante. Lucy se colocó las manos sobre la cabeza cuando fue consciente que el coche estaba dando la vuelta. Ahogó un grito y sintió un fuerte golpe cuando el techo del coche chocó contra el asfalto. Estaba totalmente girada, al revés.

Abrió los ojos y observó la gran cantidad de cristales que se esparcían por la carretera y en el

interior del vehículo. Gimió y apoyó las manos sobre el suelo notando cómo algunos cristales se clavaban en ella. Hizo fuerza con un brazo y llevó su mano libre hacia el cinturón. Al momento cayó torciéndose la espalda. Gritó de nuevo cuando notó que algunos cristales más se le clavaban, pero se quedó totalmente callada cuando observó las piernas de una persona dirigiéndose hacia el coche, lentamente, como si estuviese observando. Giró su rostro y observó cómo cinco personas más aterrizaban a pocos metros del vehículo, como si hubiesen llegado hasta allí volando. Lucy se movió rápidamente mientras gemía, se contorsionó todo lo que pudo y dejó caer sus piernas sobre los cristales del coche. Se encontraban muy cerca. Comenzó a arrastrarse por el interior del vehículo hacia la puerta contraria, la puerta del copiloto, donde la ventana había quedado hecha añicos y por donde podría escapar. Extrajo sus brazos por ella y comenzó a desplazar el resto de su cuerpo sobre el asfalto, debía huir de allí en seguida, pero al momento notó cómo algo la elevaba. Quedó suspendida en el aire, sujeta por el cuello y sin respiración. Lucy observó aquellos ojos negros de cerca. Aquello no era humano. Su piel parecía dura y su mano se cerraba sobre su cuello, fría y áspera. Era extremadamente pálido, incluso un pálido azulado. Sus ojos eran absolutamente negros y su nariz puntiaguda, pero lo que más llamó su atención, fueron aquellos colmillos enormes asomando bajo su labio superior. Automáticamente, comenzó a golpearle con las piernas la barriga pero el vampiro no se movió nada, al contrario, las facciones de su rostro se hicieron más duras. Le apretó más fuerte el cuello, le dio impulso y la tiró hacia los otros tres vampiros que la cogieron al vuelo sujetándola con fuerza. Lucy luchó contra ellos intentando soltarse, pero era como si aquellas manos se hubiesen adherido a su piel y no había forma de soltarse de ellas. Observó hacia delante, el vampiro que la había agarrado estaba acompañado de otro un poco más bajo que él y este fue el que habló.

—Saciaros con ella —rugió enseñando los colmillos hacia Lucy. Lucy gritó. Al momento se vio colocada de rodillas y con uno de aquellos vampiros sujetándole la cabeza hacia atrás, tirando fuerte de su cabello y dejándolo al descubierto. Intentó clavar las uñas en su piel, pero era imposible, era como si su piel fuese una tela dura incapaz de penetrarla.

Justo notó el aliento del vampiro contra su garganta cuando vio cómo este salía volando por los aires. Al momento, los otros dos vampiros que la sujetaban se movieron de una forma rápida desapareciendo de su vista y apareciendo metros más atrás, donde el primer vampiro había caído.

Brad se encontraba agachado esquivando las uñas del primero mientras con la pierna hacía que otro vampiro cayese. Se medio incorporó, incapaz de moverse, su cuerpo se había quedado totalmente congelado por el miedo, pero gritó cuando vio aparecer en una fracción de segundo a Brad a su lado. Llevaba un arma en una mano, con la otra la cogió y la levantó colocándola a su lado, sujetándola contra su pecho. Miró hacia atrás para observar que dos vampiros más le miraban sorprendidos.

Había logrado acabar con uno, pero aún había cuatro más que los asediaban. Lucy gimió contra

su pecho exhausta, agarrándose fuerte a él.

—Cierra los ojos —susurró agarrándola más fuerte. Lucy no podía dejar de observar todo lo que ocurría a su alrededor. Le rodeó más fuerte la cintura con su brazo y se desplazó de forma rápida hacia el otro extremo de la calle. Notó cómo medio se mareaba. La sensación era extraña. Se vio en un segundo desplazada hacia el otro extremo de la calle, pero justo cuando se detuvieron notó de nuevo un fuerte golpe en el estómago. Tres vampiros habían llegado hasta ellos y uno la había impulsado alejándola de Brad. Se vio volar varios metros alejándola de él y cuando aterrizó en el suelo notó cómo se quemaba parte de los brazos. Intentó gritar, pero no podía siquiera respirar por el impacto. Giró su rostro para comprobar cómo Brad luchaba contra aquellos tres vampiros encarnizadamente. Lucy intentó incorporarse, pero no podía moverse, tenía todo el cuerpo engarrotado por la tensión. Observó cómo Brad desaparecía de su visión varias veces y aparecía con la daga en su mano intentando clavarla en aquellos vampiros. Un segundo después uno de esos vampiros desapareció convirtiéndose en polvo. Brad giró su rostro hacia Lucy un segundo y la miró preocupado, pero al momento Lucy captó que ocurría algo. Brad miraba detrás de ella. Giró su rostro hacia atrás y comprobó que el vampiro que anteriormente había hablado estaba a su lado, de pie, observándola fijamente. Lucy gimió e intentó ponerse en pie, pero aún estaba demasiado dolorida por el impacto como para moverse. El vampiro descendió su mano hasta su cabello y la alzó colocándola de nuevo de rodillas. Brad observó la imagen impasible. Sabía lo que ese vampiro iba a hacer. Se agachó justo para esquivar las uñas de aquel vampiro, podría haberlo matado, pero no había tiempo, no si quería a salvar a Lucy. Se movió de forma rápida, directo hacia ese vampiro que descendía sus colmillos hacia la piel de ella cuando otro vampiro le cortó el paso. Dio una vuelta tomando impulso y clavó su daga en el centro de su corazón, el vampiro desapareció convirtiéndose en cenizas. Pudo observar cómo Lucy lo miraba asustada, intentando deshacerse de aquella mano que capturaba su cabello hacia atrás. Brad aumentó su ritmo pero de nuevo otro vampiro le bloqueó el paso, se detuvo dando un salto en el aire, se colocó a la espalda de este y antes de que pudiese reaccionar lo convirtió en cenizas. Todo transcurría demasiado deprisa para Lucy, simplemente veía a Brad acercarse de aquella forma y mantener luchas con los vampiros que se interponían entre ellos dos.

Fue en ese momento cuando lo notó, notó cómo aquellos colmillos se clavaban en su garganta y presionaban la herida que había abierto en su cuello con los labios. Notó aquella boca como si fuese una ventosa que comenzaba a absorberla. Gritó de una forma desgarradora cuando notó aquel pinchazo, cuando aquellos enormes colmillos se clavaban en su garganta. Comenzó a marearse justo cuando Brad llegó hasta ella y el vampiro la soltó sin previo aviso retrocediendo y esquivando la daga de Brad.

Brad lo observó, era un vampiro antiguo, no había duda, sus movimientos eran más rápidos que los de un vampiro nuevo, y sus colmillos eran mucho más largos y anchos. En ese momento pudo

escuchar el rugir del motor de su todoterreno. Sabía que desplazándose por él mismo llegaría mucho más rápido que con el todoterreno, por eso había salido de forma desesperada en cuanto el radar había detectado la presencia de los vampiros. Josh se había puesto al mando del todoterreno en cuanto Brad abandonó la plaza de conductor. El vampiro emitió un chillido agudo mientras miraba a Lucy tendida sobre el asfalto, temblando, pero antes de que las luces solares del todoterreno pudiesen tocarlo desapareció. Podría haber seguido a ese vampiro, darle caza y acabar con él.... Pero su mirada recorrió el cuerpo malherido de Lucy. Necesitaba asistencia de forma inmediata, ya tendría tiempo de acabar con aquel vampiro, y por Dios que lo haría. Se agachó a su lado y la tomó entre sus brazos. Mantenía los ojos muy abiertos, toda ella temblaba. Brad llevó su mano hasta su cuello y observó la marca que le había dejado.

—¡Joder! —gritó a pleno pulmón—. ¡Mierda!

Colocó sus dos dedos sobre las incisiones e intentó parar la hemorragia.

Aún vertía bastante sangre de su herida, pero sabía que cicatrizaría en breve.

—Lucy, Lucy, mírame —le susurró moviéndola un poco para que reaccionase.

—Brad —susurró mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla.

Al momento el resto de sus compañeros aparecieron al lado y se arrodillaron. Sean se colocó a su lado y le tomó el pulso inmediatamente.

—Tiene el pulso correcto.

Brad observó su cuerpo, tenía varios cortes por las manos y piernas, los brazos con algunas quemaduras fruto de haberla arrastrado por el suelo y en su cuello dos incisiones que al menos ahora ya no sangraban.

—Mi vida, mi amor —le susurró abrazándola—, tranquila. —La alzó en brazos y corrió con ella hacia el todoterreno.

—Brad, se la han llevado, se la han llevado... —repetía constantemente mientras la depositaba con cuidado en el asiento de la parte trasera.

Josh se situó en el asiento del conductor mientras miraba el radar, se giró y observó a Lucy y a Brad.

—No están lejos, aún aparecen en el radar.

Brad miró hacia Lucy un segundo.

—Ve, por favor, ve. Estoy bien —gimió.

—No pienso dejarte sola —dijo sentándose en el asiento y colocando su rostro en sus piernas, sirviéndole de almohada—. ¡Vamos! ¡Seguid al coche!

Automáticamente, el equipo entró en el todoterreno lanzando miradas preocupadas a Lucy. No iba a dejarla sola, y por otra parte, no podía irse a casa y permitir que los vampiros se alejasen, no podía permitirse perder el rastro de Katy, sabía que si lo perdía jamás volvería a verla, al menos con vida.

—Vamos Josh, sigue a ese puto coche —gritó.

Al momento aceleró mientras sus compañeros aún se movían por el todoterreno situándose en los asientos. Jason se situó al lado de Josh, en el asiento del copiloto, Sean se colocó al lado de Lucy, la cual se mantenía encogida en medio del asiento flexionando sus piernas y con la cabeza apoyada en las piernas de Brad, y Nathan y Ryan se colocaron en la parte trasera. Brad la alzó entre sus brazos apoyándola en su pecho mientras la observaba. Su mirada era dura, agresiva. Su mandíbula estaba en tensión mientras recorría el rostro de Lucy. Ryan se asomó y la contempló.

—¿Cómo estás?

Lucy lo miró e intentó sonreír.

—Tengo ganas de devolver —gimió.

Sean se acercó y examinó sus pupilas, acto seguido miró a Brad que lo observaba con preocupación.

—Es por el fósforo blanco —informó. Luego miró hacia Lucy intentando calmarla—. Se te pasará en media hora o una hora como mucho.

Josh miró por el retrovisor preocupado.

—Brad, gírala por si devuelve.

Brad la movió con cuidado mientras Lucy emitía gemidos. Jason se giró mientras observaba el radar.

—Parece que se dirigen a la cueva —comentó mientras miraba también hacia atrás observando a Lucy.

—Pues vamos a la cueva. —Fue lo único que pronunció Brad con voz grave mientras pasaba una mano por su cabello intentando calmarla. Su cuerpo temblaba de tal forma que pensaba que comenzaría a deshacerse. Ryan se acercó más y estudió el cuerpo de Lucy fijándose en la herida del cuello. Colocó sus labios al lado del oído de Brad y susurró.

—¿Era un vampiro antiguo? —Brad lo miró de reojo y afirmó con su rostro, impasible—. Hay que acabar con él.

Brad lo sabía, debía acabar con ese vampiro o si no volvería a buscarla. —Es lo que pienso hacer.

22

Brad miraba atentamente el radar mientras paseaba con ternura su mano sobre el rostro de Lucy. Mantenía los ojos cerrados. Había colocado su camisa sobre su pecho intentando hacerla entrar en calor. Estaba helada, pero por lo menos su respiración se había vuelto lenta. Sabía que no era buena idea llevarla con ellos, ¿pero qué otra cosa podía hacer? No podía perder el tiempo llevándola a casa, y si la llevaba no iba a dejarla sola, querría quedarse con ella. Por otra parte los vampiros se habían llevado a Katy y sabía que la matarían si no la sacaban rápido de la cueva. ¿Qué podía hacer si no? Resopló y descendió la mirada hacia su rostro. Estaba extremadamente pálida. Notó cómo el resto de sus compañeros la miraban preocupados. Brad inspiró intentando calmar sus emociones.

Por Dios, jamás había sentido tanta rabia y miedo a la vez. Habían estado tan cerca. La contempló gemir mientras movía su rostro. Brad se agachó y le besó el cabello, ninguno del equipo dijo nada, simplemente se quedaron mirando a Brad abrazarla y consolarla como si comprendiesen su situación. Suspiró de nuevo y miró hacia Nathan.

—¿A qué distancia se encuentra el coche?

—Cuatrocientos metros. —Miró hacia Josh—. ¿No podemos interceptarlo en la carretera?

—Joder, voy a casi doscientos treinta —susurró Josh mirando por el retrovisor a Lucy—. No puedo correr más. —Luego miró hacia Brad—. ¿Cómo está?

—Se ha quedado dormida —susurró.

Josh guardó unos segundos silencio.

—¿Qué vamos a hacer cuando llegemos a la cueva? —preguntó hacia Brad. Se quedó unos segundos pensativo.

—Hay que sacar a Katy de ahí.

—¿Y Lucy? —preguntó Ryan.

Lo miró de reojo.

—Si dejamos las luces solares externas e internas del todoterreno no ocurrirá nada —pronunció con voz grave. Justo descendió su mirada cuando comprobó que abría los ojos lentamente. —Lucy, cariño —dijo abrazándola y acunándola—. ¿Estás bien?

Ella gimió pero afirmó mientras se pasaba su mano por la frente. Sean se acercó y la miró de nuevo.

—¿Tienes ganas de devolver?

Ella negó.

—No, pero me noto sin fuerzas —susurró débilmente cerrando los ojos.

Brad le tomó el pulso y suspiró tranquilo. Se le veía tan frágil y tan pequeña entre sus brazos. Abrió los ojos lentamente y miró fijamente a Brad.

—Siento lo del coche.

—Shhh, no digas tonterías —le reprendió con una sonrisa.

—Ya pediremos otro al Pentágono —respondió Ryan asomándose al asiento mientras se encogía de hombros. Lucy le medio sonrió y miró de nuevo hacia Brad que la observaba preocupado.

—No te preocupes —susurró—. Me encuentro mejor.

Brad recorrió su rostro con la mirada.

—No lo parece. —Le cogió la mano y se la acarició. Suspiró y miró hacia el resto de sus compañeros pensativo, finalmente volvió a mirarla—. Lucy, vamos a tener que ir a buscar a Katy.

—Ya lo sé.

—Tendremos que dejarte sola durante un rato. —Notó que Lucy temblaba, pero no dijo nada, simplemente afirmó como si comprendiese que era la única opción para salvar a Katy—. El todoterreno tiene luz solar, la dejaremos encendida tanto en el exterior como en el interior. No podrán acercarse al todoterreno, ¿de acuerdo? —le explicó.

Ella asintió mientras pasaba su brazo por el cuello de Brad y se abrazaba apoyando su rostro en su pecho. Se mantuvo callada unos segundos.

—Siento no haberte creído en un principio. —Escuchó que susurraba.

—Era lo más lógico —respondió con una sonrisa mirándola.

Ella elevó su mirada y se topó con aquellos ojos azules cargados de amor. La mirada de ella reflejaba todo lo contrario, miedo, temor...

—No pasará nada, aquí estarás a salvo.

Ryan sonrió y se acercó a ella.

—Eh, Lucy, tranquila. Me parece que aún no sabes de quiénes estás acompañada —pronunció poniendo voz grave, luego rio.

Lucy intentó sonreír pero acabó haciendo una mueca de dolor hacia Ryan.

—Empiezo a hacerme una idea.

Jason se giró y miró hacia Brad.

—Nos estamos acercando. —Posó la mirada en Ryan y Nathan—. Las armas.

Ryan abrió la trampilla y fue pasando todo un arsenal a cada uno. Lucy se quedó asombrada al ver todo lo que llevaban ahí detrás. Fusiles, granadas, linternas, dagas, pistolas... Y unas pequeñas bolsas. Lucy se medio incorporó y se apoyó en el respaldo dejando que Brad fuese equipándose con todas las armas que Ryan iba pasándole, luego se dio cuenta que Lucy lo miraba asustada. Él no le dijo nada, simplemente le acarició la mejilla intentando calmarla. Josh miró hacia el radar mientras incrementaba su velocidad. Lucy miró a través de la ventana, debían estar

en un bosque y el camino debía ser de tierra porque el todoterreno iba moviéndose de un lado a otro.

—Se han detenido. Van hacia el interior de la cueva. —Aumentó más su velocidad y encendió las luces solares—. A ver si podemos cogerlos antes de que entren.

—Acelera —pronunció Brad mientras pasaba un brazo por la cintura de Lucy arrimándola a él, pues el coche iba dando trompicones de un lado a otro. Llegaron justo a la entrada de la cueva. Josh hizo derrapar el todoterreno dejándolo de lado. Brad miró a Lucy. —No te muevas de aquí —dijo con premura. Se acercó y la besó en los labios mientras la luz solar lo invadía todo. Cogió el fusil y abrió la puerta de inmediato mientras el resto del equipo bajaba del coche.

Lucy pudo observar cómo Brad saltaba del todoterreno y adoptaba una pose militar, subiendo su fusil a la altura del hombro y mirando de un lado a otro, dispuesto a disparar al primer vampiro que se acercase. Iba a cerrar la puerta del coche cuando algo les llamó la atención. Todos giraron su rostro hacia la derecha, pero Lucy no lograba a ver nada desde el interior del todoterreno.

—¡Sácala del coche! —gritó Josh mientras se apartaba a un lado.

Brad fue rápido. Se movió hasta ella, la cogió de la cintura y en una fracción de segundo la sacó al exterior. Lucy no comprendía que ocurría, hasta que escuchó una terrible colisión. Se encontró de repente echada sobre la tierra a varios metros del todoterreno. Brad estaba sobre ella cubriéndola con su cuerpo mientras vigilaba de un lado a otro con movimientos rápidos y apuntaba con el fusil. En ese momento ocurrió. El todoterreno fue expulsado hacia la montaña incrustándose en la roca. Lucy elevó la mirada incrédula ante lo que ocurría. El coche de vidrios tintados que había secuestrado a Katy había chocado con su todoterreno a gran velocidad desplazándolo con un fuerte golpe hasta la montaña y destruyendo los focos de luz solar delanteros y traseros. Brad gruñó, se colocó de rodillas y comenzó a disparar contra aquel coche.

—¡Está blindado! —gritó Josh hacia él—. ¡Disparad a las ruedas!

Lucy pudo escuchar un nuevo gruñido. Brad agachó su rostro y la observó.

—¿Estás bien? —preguntó con urgencia. Ella aceptó sin atreverse a pronunciar nada—. Mierda —gritó mientras se colocaba de rodillas y comenzaba a disparar con el fusil hacia el coche. El coche dio un derrape y giró hacia ellos. Brad supo hacia dónde iba a acelerar. Se agachó y volvió a coger a Lucy. El todoterreno incrementó su velocidad en su dirección. Brad la sujetó fuerte notando cómo ella se quejaba, debía estar muy dolorida, pero no podía hacer otra cosa si quería salvarle la vida. Saltó por encima del todoterreno justo cuando este llegaba a donde se encontraban. Lucy se agarró fuerte a sus hombros. Se giró cuando aterrizó sobre la tierra aún sujetando a Lucy junto a su cuerpo y apuntó a las ruedas traseras. Disparó una ráfaga de balas y al momento una de las ruedas petó haciendo que el coche perdiese el control. Jason y Nathan se movieron rápidos hacia el vehículo disparando al resto de ruedas y haciendo que este comenzase a girar sin control. Tras varios segundos acabó estrellándose contra un árbol, pero los vampiros

no esperaron si siquiera a que el coche se hubiese detenido del todo. Abrieron las puertas y comenzaron a moverse rápidamente hacia ellos.

—¡Las linternas! —exclamó Josh agarrando la suya y encendiéndola.

Brad soltó a Lucy situándola a su lado mientras cogía la linterna y con la otra seguía disparando igual que sus compañeros.

—No te separes de mí —dijo girando su rostro hacia ella, pero lo que le vio no le gustó. Lucy estaba realmente exhausta, casi no se aguantaba en pie—. Joder —gritó pasando un brazo a su espalda y sujetándola al ver que comenzaba a caer hacia abajo. Siguió apuntando con la linterna hacia todos lados mientras echaba a Lucy sobre su hombro. Miró de un lado a otro. El todoterreno se encontraba incrustado contra la montaña, no había luz solar en el exterior, pero la del interior aún funcionaba.

—¡Ryan! —gritó hacia él al ver que era el que se encontraba más próximo. Automáticamente le señaló a Lucy y el todoterreno. Ryan aceptó comprendiendo lo que quería hacer—. ¡Cúbreme! —gritó antes tirar el rifle y la linterna al suelo y depositar a Lucy entre sus brazos protegiéndola con su cuerpo. Brad se introdujo entre aquella lucha encarnizada que mantenían sus compañeros contra los tres vampiros que habían salido del vehículo, esquivando las uñas y patadas. Al momento observó cómo Ryan se colocaba a su lado igualando su velocidad, disparando y enfocando con su linterna allá por donde iban a pasar evitando que algún vampiro les obstaculizase el camino. Por suerte, llegaron hasta el todoterreno. Justo cuando iba a soltar a Lucy en su interior notó cómo Ryan hacía otro movimiento rápido distanciándose de él. Se giró para observar y lo encontró clavando una daga justo en el pecho de un vampiro, a poco menos de un metro de donde él se encontraba. Ryan miró hacia atrás comprobando cómo Josh, junto a Nathan, derribaban otro vampiro y Jason se quitaba las cenizas de encima del que acababa de matar. Brad introdujo a Lucy con sumo cuidado en el vehículo y le pasó la mano por su rostro acariciándolo.

—Lucy —le llamó gritando, emitiendo suaves golpes en su mejilla. Ryan se colocó a su lado.

—¿Ha perdido el conocimiento?

—Eso parece.

Miró hacia atrás comprobando que sus compañeros daban un rodeo por la zona y Josh investigaba el coche con los vidrios tintados. Elevó la voz y miró hacia el resto.

—Katy no está aquí. Tampoco hay manchas de sangre.

Aquello les alivió en cierto modo, la niña aún permanecía intacta, lo cual incrementaba sus posibilidades de rescatarla con vida. Ryan cogió la muñeca de Lucy y tomó su pulso, luego afirmó hacia Brad indicando que estaba bien.

—¿Crees que ese era el vampiro que la ha mordido?

—Estoy seguro. Ha sido el único que se ha dirigido hacia aquí. Pude reconocer su rostro. Es el vampiro antiguo que la atacó —exclamó Brad aún dando suaves golpes en la mejilla de Lucy, pero

ella no reaccionaba—. Mierda —exclamó acomodándola más. La introdujo del todo en el vehículo y la observó. Ryan se quedó fijamente mirándolo.

—Quédate aquí. Nosotros nos encargamos de sacar a Katy de la cueva y de volarla.

Brad dudó unos segundos. Lucy estaría a salvo allí, los vampiros no podrían acercarse a más de dos metros del todoterreno, y si le ocurría algo a Katy no se lo perdonaría nunca.

—No, voy con vosotros. Ella estará bien aquí.

Ryan lo miró no muy convencido por la respuesta pero prefirió no decir nada. En ese momento, notó cómo la mano de Lucy se apretaba a la suya. Giró su rostro hacia ella y comprobó que había abierto los ojos levemente. Se echó rápidamente sobre ella.

—Lucy, escucha —dijo colocando sus manos sobre sus mejillas y obligándola a que le mirase—. Tenemos que ir a buscar a Katy. —Al momento notó que llegaban el resto de compañeros a su lado—. Por favor, no salgas del todoterreno, aquí estarás a salvo. —Lucy lo miró sin comprender—. Lucy, ¿me escuchas? —Ella movió su rostro aturdida hasta que logró fijar la vista en él.

—Brad —susurró—. ¿Qué ha...?

—Escucha, escucha —le reprendió cortándola—. Tengo que irme, no salgas por nada de este mundo del todoterreno, ¿de acuerdo? ¿Me has entendido? —Ella afirmó, pero Brad no acabó de creérselo—. ¿Qué he dicho? —le preguntó.

—Que no salga del todoterreno —susurró ella.

—Bien, vale. —Miró nervioso hacia el resto de sus compañeros.

Todos la observaban preocupados mientras alternaban miradas entre ellos. Josh colocó una mano sobre Jason.

—Saca todas las armas del maletero que podamos cargar.

Jason dio una última mirada hacia Lucy y obedeció a Josh. Brad volvió a girarse hacia ella que miraba de un lado a otro aún sin situarse.

—No salgas de aquí, y si hay algún problema pulsa el claxon. —Ella afirmó. Se acercó y la besó—. Volveré en seguida.

—¿Con Katy? —susurró Lucy.

—Con Katy —corroboró.

Brad se agachó al lado de Jason y Josh. Estaba todo oscuro, habían entrado con sigilo en la cueva y se habían puesto el arnés. Nathan había colocado un montón de linternas de luz solar al inicio de la cueva, de esa forma sabía que allí no los molestarían. Ahora comenzaba la parte difícil. Debían acceder hasta la siguiente gruta y para ello, debían descender un precipicio sin fondo y saltar una distancia de casi diez metros para alcanzar la gruta. Josh había colocado las seis poleas. Debían ir todos, cuantas más armas hubiese mejor, aquello se podía poder muy feo.

—Nos estarán esperando, seguramente —comentó Brad mirando hacia abajo y enfocando con otra linterna hacia la gruta.

—Lo sé —comentó Josh colocándose a su lado. Se giró y miró hacia el resto de compañeros que se situaban al lado—. Nada más saltar usad sobre todo las linternas solares. Los fusiles y pistolas como último recurso, Katy puede salir dañada. —Todos afirmaron—. Brad, tú buscarás a Katy. Ryan, le cubres. El resto ir distribuyendo las cargas por la cueva.

—¿Y tú?

Josh miró fijamente hacia la gruta.

—Yo seré el señuelo. Los distraeré.

Ryan lo miró algo confundido pero no dijo nada. Automáticamente, le pasó a Jason sus explosivos e hizo un movimiento de cabeza hacia Brad para que hiciese lo mismo. Brad pasó las suyas a Sean y este las repartió entre el resto de compañeros. Aquello iba a ser complicado, lo más difícil que habían hecho nunca. Solo esperaba que alguno de ellos pudiese salir de allí con Katy. Suspiró y miró hacia el final de la cueva.

Al menos, los vampiros no podrían salir de allí al haber colocado al inicio las linternas de luz solar. Lucy estaría a salvo de momento. La imaginó tendida sobre el asiento del todoterreno, sus ojos llorosos, su piel pálida, la forma en la que se había abrazado a él en el coche temblando de miedo. Cerró los ojos un segundo imaginando el roce de sus labios con los suyos, apretó los puños y se giró hacia el precipicio.

No lo pensó más. Se agarró a la cuerda y comenzó a descender por el precipicio junto a sus compañeros sujetando la linterna con su boca. Se situaron a la altura de la gruta y miraron hacia el interior apuntando con las linternas. Josh fue el primero en dar el salto. Rodó sobre la roca y una vez clavó la cuerda del arnés en la piedra con una daga, el resto de compañeros saltaron. Brad llegó a la gruta y rodó también sobre la roca, automáticamente, todos colocaron la cuerda agarrada a la daga de Josh. Cuantas más dagas tuviesen a su disposición mejor. Josh enfocó la linterna hacia el interior y se giró hacia atrás señalándoles que fuesen detrás de él. Brad cogió en su otra mano el fusil y se situó a su lado. Acto seguido comenzaron a avanzar iluminando toda la estancia con las linternas, segundos después comenzaron a escuchar los alaridos y gritos de los vampiros. Todos se quedaron quietos y se pusieron de rodillas apuntando hacia delante.

—Joder —susurró Nathan.

Josh miró al frente mientras observaba el hueco por donde se accedía a la estancia.

—Quiero hacerlo rápido. —Se giró hacia atrás y observó a sus compañeros—. En cuanto entre a la sala id por los laterales colocando los explosivos. —Miró hacia Ryan—. Tú sigue a Brad y ve colocando explosivos por donde pase él. —Miró hacia Brad—. Cuando tengas a Katy sal automáticamente de la cueva.

Brad afirmó y miró hacia Ryan que se colocaba a su lado. Josh avanzó sobre la piedra y

observó unos segundos antes de introducirse en la enorme estancia. Se giró y medio sonrió.

—Me parece que nos están esperando —pronunció fingiendo felicidad—. Nos vemos luego.

Acto seguido dio un salto y se introdujo en el interior enfocando a todos lados con una linterna en cada mano. Todos pudieron escuchar los rugidos de los vampiros cuando el intruso se introdujo en su guarida. Brad se puso en pie junto a sus compañeros y observaron cómo muchos vampiros comenzaban a dirigirse hacia Josh, que se había desplazado de forma rápida hacia el centro de la estancia e iba enfocando con las linternas a todos lados.

—Vamos —susurró Brad saltando a la estancia seguido de todos sus compañeros. Jason, Sean y Nathan se dividieron por la sala, cada uno por un lado, con su linterna en la mano y la otra introduciéndola ya en la bolsa donde llevaban los explosivos. Brad miró de un lado a otro buscando a la niña. La cantidad de vampiros que había ahí dentro eran inimaginable, incluso parecían moverse todos juntos de un lado a otro sobrevolándolos, como si fuesen una bandada de pájaros. Brad y Ryan movieron las linternas haciendo que algunos de ellos desaparecieran, pero el número era tan grande que si no hacían rápido su trabajo dudaban que pudiesen salir de allí con vida. Brad se movió rápidamente mientras iba enfocando con su linterna. Josh estaba haciendo bien de señuelo moviéndose en todas direcciones, aunque dudaba que pudiese aguantar mucho más con tanto vampiro asediándolo. Contempló cómo un vampiro se colocaba tras la espalda de Josh y de una patada lo arrojó contra una estalactita. Brad cogió su fusil y disparó hacia ellos mientras Josh se incorporaba de nuevo, pero eso alertó al resto de los vampiros identificando más intrusos en la sala.

—Joder —exclamó Ryan a su lado—. Corre —gritó antes de moverse de forma rápida otra vez. Brad comenzó a rodear la sala, seguido de Ryan. ¿Dónde estaba Katy? Se paró al lado de una estalactita mientras al menos veinte vampiros los rodeaban. Ryan se apretó contra él mientras levantaba la linterna hacia ellos y movía sus manos de forma rápida, pero por más que los vampiros desapareciesen desintegrados bajo aquella luz no hacían más que aparecer y cada vez avanzaban más hacia ellos haciendo que el círculo se fuese estrechando. Las balas se incrustaron contra algunos de ellos.

Brad miró hacia arriba, Nathan saltaba por encima de ellos disparando contra los vampiros que los rodeaban. Aquello distrajo a unos cuantos que en seguida salieron volando tras él haciendo que el nivel de vampiros contra el que debían luchar Brad y Ryan disminuyese. Brad disparó de nuevo contra los vampiros mientras con la otra mano los iba disolviendo con la linterna. Sabía que no era lo más apropiado usar las armas allí pero si no lo hacían no saldrían ninguno de ellos con vida.

Aquello se estaba complicando más de lo que esperaba. Miró hacia Jason y comprobó cómo dejaba una carga explosiva en un lado de la gruta mientras seguía moviéndose a aquella velocidad. Al momento, observó cómo una fracción de los vampiros que los rodeaban

desaparecía, Sean los estaba enfocando desde el otro lado. Ryan y Brad avanzaron rápidos por aquel camino entre aquellos vampiros hasta que llegaron a su lado, pero no pudieron quedarse quietos. Brad se distanció a un lado esquivando a gran velocidad estalactitas y vampiros, alternando las balas con la linterna y buscando desesperadamente a la niña.

—¡Katy! —gritó al no encontrarla. De nuevo, tuvo que echar a correr al verse perseguido por otro gran número de aquellas bestias. Salió corriendo en dirección contraria mientras se agachaba, saltaba y rodeaba a un gran número de vampiros. Frenó de nuevo observando de un lado a otro. — ¡Katy! —volvió a gritar.

Comenzaba a desesperarse. La gran multitud de vampiros le impedían ver más allá de unos metros, los gritos que emitían no le permitía escuchar la voz de la niña. Aquello era desesperante. Siguió corriendo mientras observaba cómo Ryan se colocaba a su lado.

—No la encuentro —gritó hacia él.

—Ve por ahí, yo iré por el otro lado —le contestó moviéndose ya hacia donde había indicado.

Brad echó a correr debiendo agacharse para esquivar algunas zarpas y usando la linterna en todo momento. Llegó hasta el otro extremo de la gruta cuando notó cómo le empujaban desde atrás. Se vio desplazado varios metros en el aire chocando contra la pared de piedra. Sin poder evitarlo soltó la linterna que rodó unos metros alejándose de él. Sintió cómo sus pulmones se vaciaban de aire. Justo cayó sobre la roca e iba a incorporarse cuando un vampiro se tiró encima de él. Brad colocó sus piernas en su estómago y lo impulsó hacia un lateral desplazándolo de encima de su cuerpo. De un salto se puso en pie y miró hacia la linterna. Había rodado por la piedra y se encontraba a varios metros de él. Miró al vampiro que se colocaba por delante mostrándole los colmillos y al momento le acompañaron otros tantos. Brad cogió una daga con la mano y con la otra la pistola. Se movió de forma rápida hacia la linterna pero lo interceptaron en medio de su trayecto arrojándolo de nuevo varios metros hacia atrás. Chocó de espaldas contra una estalactita y esta se partió por la mitad. Intentó moverse rápido pero las manos del vampiro lo atraparon. Brad arqueó la espalda y lo pasó por encima suyo arrojándolo al suelo con fuerza. Nada más arrojarlo clavó su daga en su pecho y comenzó a convertirse en cenizas, pero se vio desplazado de nuevo hacia un lateral, pero esta vez, en ese trayecto, fue acompañado por el vampiro que lo impulsaba. Lo hizo chocar contra la pared y automáticamente intentó clavar sus dientes en el brazo, pero el vampiro se quedó sorprendido y apartó sus colmillos de él, pues no conseguía hundirlos a través del traje. Dio un paso hacia atrás, confundido y cuando elevó su mirada hacia Brad este le correspondió con una sonrisa.

—Son trajes especiales —le explicó con burla antes de lanzarse sobre él. El vampiro lo esquivó pero Brad dio media vuelta justo para clavarle la daga por la espalda. Cuando se giró observó que unos cuantos vampiros más se dirigían hacia él. Avanzó rápido hacia la linterna, rodó en el suelo y se levantó con ella apuntando hacia los vampiros que se acercaban. Desaparecieron

unos cuantos antes de que el resto se desviaran huyendo de aquella luz. Miró de nuevo rodando sobre sus pies de un lado a otro. El resto de sus compañeros corrían por la gruta repartiendo los últimos explosivos mientras Josh se esforzaba en atraerlos hacia él para facilitar el trabajo de sus compañeros y la búsqueda de Katy. Miró hacia un lateral al escuchar su nombre.

—Brad. —Se giró y observó que Ryan señalaba hacia un lado. Brad siguió rápidamente con la mirada hacia el lugar donde señalaba. Tras una pequeña estalactita le pareció ver la carita llorosa y asustada de Katy. Observó cómo Ryan comenzaba a moverse hacia allí asestando puñaladas y luchando contra unos cuantos vampiros. Brad comenzó a moverse en aquella dirección cuando se quedó petrificado. Un vampiro estaba al lado de Katy. Se inclinó hacia ella y la sujetó de la cintura. La niña gritó intentando separarse de él. Brad incrementó su velocidad mientras saltaba sobre unos vampiros y disparaba hacia ellos cuando los sobrevolaba. Cayó sobre el suelo y tal y como tocó la piedra salió disparado hacia Katy. El vampiro abrió su boca. Mantenía a la niña sujeta por el brazo mientras acercaba la boca hacia él. Brad estaba a demasiada distancia como para llegar a tiempo. Giró un segundo su rostro hacia Ryan el cual mantenía una lucha encarnizada contra cuatro vampiros que en ese momento le bloqueaban el paso. Solo había una alternativa.

Avanzó rápido hacia la niña mientras elevaba en su mano la pistola. Solo esperaba que Katy no se moviese en el momento en que apretase el gatillo. Se agachó para evitar las uñas de un par de vampiros más y en cuanto se puso erguido se detuvo, estiró su brazo, apuntó y disparó. Pudo escuchar cómo la bala recorría la distancia que había entre Brad y el vampiro, rezando para que ningún vampiro se cruzase en su camino y evitase el destino de aquella bala. Observó cómo el vampiro descendía sus colmillos hasta la piel de la niña y en ese momento salió disparado hacia atrás. La bala le había dado, pero no en el centro de su corazón.

Brad comenzó a moverse rápido de nuevo al observar que el vampiro volvía a incorporarse y observaba a Katy, la cual permanecía tirada en el suelo y lloraba desconsolada. Volvió a moverse hacia delante cuando notó que un vampiro se echaba a su espalda.

—¡Joder! —gritó al caer sobre la roca. Se movió rápido evitando que las uñas se clavasen en su cuello, rodando sobre la roca. Alejó al vampiro con una patada aunque este se puso en pie mientras retrocedía en el aire y cayó sobre la piedra totalmente firme. Acto seguido se impulsó de nuevo hacia él. Brad lo esquivó levantándose de un salto y corriendo de nuevo hacia Katy. No tenía tiempo que perder matando a aquel vampiro, pero de nuevo lo impulsaron hacia atrás alejándolo de la niña. Miró hacia un lado comprobando que Jason corría en su dirección.

—¡Jason! —gritó hacia él. Luego señaló hacia donde Katy se encontraba. Jason pasó cerca suyo observando hacia el lugar que le señalaba e incrementó su ritmo. Brad volvió a apartarse de la trayectoria del vampiro pero esta vez en cuanto el vampiro llegó a donde él se encontraba anteriormente le atacó. Se movió rápido hacia él y le clavó la daga en el centro de su pecho haciéndolo desaparecer. No esperó a ver cómo se desintegraba. Se movió de nuevo rápido hacia

Katy cuando observó que Jason estaba luchando contra el vampiro que intentaba morder a la niña. Observó cómo Katy se ponía en pie, tan pequeña, tan delicada y asustada, temblando, y se colocaba detrás de Jason como si él le ofreciese la protección que tanto ansiaba. Brad dio un salto y se colocó detrás del vampiro que luchaba contra Jason asestándole una puñalada mortal. Al momento se desintegró. Movi6 su rostro hacia Katy la cual lo miraba con ojos asustados. Dio un paso hacia ella para cogerla cuando vio por el rabillo de su ojo cómo un vampiro se desplazaba hacia ellos.

Brad se movió de forma rápida hacia ella cogiéndola y protegiéndola con su cuerpo, justo antes de que el vampiro colisionase con ellos. Salieron impulsados hacia la roca, Brad cubrió a Katy entre sus brazos antes de chocar. Notó cómo de su frente comenzaba a resbalar una gota de sangre, pero Katy estaba bien. Ryan se acercó y disparó hacia el vampiro que los atacaba, pero el vampiro consiguió evitar algunas balas antes de caer hacia el suelo y comenzar a descomponerse. Brad pasó su mano sobre la cabeza de Katy que lloraba desconsolada y temblaba entre sus brazos.

—Ya está cariño, ya está. —Le besó la frente y la sujetó fuerte. Miró hacia Josh y gritó—. ¡La tengo!

Josh voló prácticamente en el aire dando una patada a un vampiro y rematándolo con la pistola cuando este salía disparado hacia atrás. Se colocó cerca de Brad y desvió la mirada hacia el resto de sus compañeros mientras evitaba de nuevo a otro vampiro.

—¿Todo listo? —gritó sin mirar a nadie, concentrado en aquella nueva lucha. El resto de sus compañeros le dieron a entender que sí mientras comenzaban a avanzar entre todos los vampiros rumbo a la salida. Ryan se colocó al lado de Brad.

—Vamos —le gritó pasándole una linterna dado que había perdido la suya al chocar contra la roca—. Te sigo.

Brad saltó al medio de esa lucha moviéndose rápido entre ellos, pero esta vez descubrió que no solo Ryan le protegía el camino, sino que todos lo rodeaban mientras corría rumbo a la salida. Escuchó los gritos asustados de Katy junto a su oído. No le dijo nada, estaba totalmente concentrado en sacarla de allí a salvo. Esa era su mayor prioridad en esos momentos. Se agachó con ella en brazos evitando a un vampiro que saltaba sobre ellos pero al momento Sean se deshizo de él agarrándolo por el cuello y enviándolo a la otra punta de la gruta con un movimiento de su brazo. Saltaron hacia fuera la cueva y comenzaron a correr rápidamente. Los vampiros comenzaron a seguirlos por aquel trayecto que los conducía justo al precipicio. Brad se giró justo para observar que los seguían muy de cerca. Mierda, no tendrían ni tiempo a ponerse el arnés si querían salir de allí con vida. Llegaron hasta donde se encontraban las cuerdas. Josh agarró la daga y cada uno cogió una de las cuerdas.

—Katy, sujétate fuerte a mí —le susurró mientras comenzaba a correr hacia el precipicio—. No te sueltes —gritó antes de lanzarse sujeto con las dos manos. Observó hacia atrás mientras

notaba cómo Katy se agarraba a su cuello y le rodeaba la cintura con las dos piernecitas. Brad se sujetó con una mano y con la otra paró el golpe contra la pared. Una infinidad de vampiros avanzaban por aquel estrecho pasillo hacia ellos.

Mierda... Mierda... Pudo detener el golpe contra la piedra con sus piernas mientras no dejaba de disparar hacia aquella gruta y Katy no dejaba de gritar. Se agarró con sus manos a la cuerda y comenzó a trepar por el precipicio lo más rápido que pudo. Justó llegó al inicio cuando notó cómo un vampiro se agarraba a su pierna e intentaba clavar sus dientes de nuevo en él. Menos mal que llevaban aquellos trajes, pero el peso era el doble con aquel vampiro colgando de su pierna. Comenzó a patearle la cabeza con la otra pierna mientras Katy lo miraba y gritaba.

Al momento, notó que alguien sujetaba la niña y la apartaba de él. Brad miró un segundo hacia arriba dispuesto a atacar pero observó que era Ryan desde arriba del precipicio el que la cogía. Sean estaba al lado de Ryan, bajó su fusil hacia el vampiro sujeto a la pierna de Brad y apuntó.

Sin duda, aquella bala no mató al vampiro ya que le dio en la cabeza pero sí hizo lo suficiente para que se soltase de la pierna Brad y cayese al vacío. Brad dio un último salto haciendo fuerza con sus brazos y llegó al inicio del precipicio alumbrado con luz solar por las linternas que habían colocado. Miró hacia abajo comprobando el gran número de vampiros que volaban hacia ellos y retrocedían al captar la luz solar que comenzaba en ese lugar.

—Salgamos fuera y hagámoslos volar por los aires —pronunció Ryan sujetando aún en sus brazos a la niña.

23

Lucy se incorporó asustada al escuchar unos disparos. Se encontraba totalmente dolorida y le escocían los brazos por las pequeñas quemaduras que se había hecho al deslizarse sobre el asfalto. Ahora sabía que era cierto. La presencia de los vampiros era real. Se llevó la mano hasta el cuello y notó la herida que tenía. Le habían mordido.

Tembló al recordar cómo aquellos colmillos se clavaban en su cuello. El dolor había sido insoportable. Recordaba que hacía años le había picado una abeja, no había ni punto de comparación. Había estado a punto de perder el conocimiento al notar cómo aquellos enormes colmillos rasgaban y se introducían en su carne. Miró en dirección a la cueva. La entrada estaba situada a pocos metros de donde se encontraba el todoterreno estrellado contra la montaña. Observó hacia fuera. Era prácticamente todo oscuridad excepto dentro de ese vehículo, donde aquella brillante luz la iluminaba. Volvió a escuchar otros disparos y se incorporó en el asiento notando todo su cuerpo dolorido. Sabía que ellos eran fuertes, había visto de lo que Brad era capaz poco rato antes, pero igualmente estaba asustada, pues también había visto de lo que eran capaces esos vampiros, y aunque Brad había acabado con un par de ellos sin mucho esfuerzo sabía que ahí dentro se estaba librando una dura batalla. Tuvo que recordarse a sí misma que eran seis, no solo Brad. Se quedó pensativa mientras miraba hacia la cueva. Recordó lo que le había dicho Brad, si un vampiro captaba el aroma o mordía a su víctima podría encontrarla en cualquier parte del mundo. ¿Eso es lo que le iba a pasar a ella? ¿Iban a tener que esconderla hasta que el vampiro que la había mordido muriese? Se estremeció y se apoyó contra el asiento. Aquello no podía estar ocurriéndole. Ella jamás había imaginado que algo así pudiese existir y en un par de horas todos sus esquemas habían cambiado, se había visto arrojada a un mundo oscuro del que podía estar segura que mucha gente no era consciente. Escuchó más disparos y estuvo a punto de taparse los oídos con las manos. No soportaba aquel sonido, saber que ellos estaban allí dentro, que Katy corría un gran peligro. ¿Y si le había ocurrido algo? ¿Y si no volvía verla? Notó cómo se estremecía mientras sus ojos comenzaban a humedecerse. Era muy pequeña para morir, ella no se merecía eso, pero sabía que Brad haría todo lo posible para sacarla con vida de allí. Se encogió al escuchar otros disparos y se arrodilló sobre el asiento intentando observar algo, pero no podía ver nada.

Suspiró y se agarró fuerte al asiento mientras notaba cómo su cuerpo temblaba. Miró el reloj que llevaba en su muñeca, el vidrio se había roto pero aún funcionaba y marcaba la hora. Las cuatro y cuarto. En una hora aproximadamente amanecería y acabaría todo. Al fin, podría respirar tranquila. Botó en el asiento cuando escuchó algo acercándose hacia el todoterreno. Se dio media

vuelta asustada intentando divisar a través de los cristales rotos del vehículo. A lo lejos le pareció ver una figura que se aproximaba y se detuvo a unos tres metros. Al segundo tres figuras más aparecieron. Todas ellas altas, pálidas.

Lucy gritó y se echó hacia atrás en el asiento alejándose de la ventana. Sabía lo que eran. Vampiros. Uno de ellos dio un paso hacia delante pero al segundo escuchó cómo gritaba. Observo cómo se llevaba las manos a los ojos y volvía a dar un paso hacia atrás. Lucy contempló el foco que había en el interior del coche y que daba aquella luz tan potente. La luz solar no les permitía acercarse. Eran cuatro figuras, altas, todas vestidas de negro, sin un cabello en su cabeza, su nariz prominente y ojos negros, pero una de aquellas figuras le llamó la atención. Era más baja, y lucía unos enormes pechos enfundados en un vestido negro. Su cabello rojizo se desparramaba sobre su pecho. ¿Una mujer vampiro?

Lucy entrecerró los ojos para observar mejor las figuras, ahora más tranquila sabiendo que no podían acercarse. Sí, aquello era una mujer acompañada de tres vampiros más. Observó su rostro pálido y descubrió cómo le enseñaba los colmillos en actitud desafiante. Se estremeció al ver aquel gesto y volvió a gritar, pero de nuevo un sonido le hizo volver su gesto hacia la cueva. Pudo divisar las figuras de seis hombres corriendo a gran velocidad hacia el todoterreno. Lucy suspiró y estuvo a punto de gritarles que tuviesen cuidado cuando volvió su rostro hacia los vampiros y se dio cuenta que ya no se encontraban allí. Al segundo, Brad apareció tras la ventana sin vidrio y abrió la puerta. Lucy se movió hacia él abrazándolo.

—Brad, había cuatro vampiros aquí —gritó estrechándose contra él.

Todos se volvieron hacia ella.

—¿Estás segura? —preguntó Ryan acercándose. En sus brazos llevaba a Katy.

—¡Katy! —gritó Lucy soltando a Brad. Salió del coche y le quitó a la niña de los brazos, abrazándola. Miró hacia ellos y observó que miraban hacia el bosque con sus fusiles apuntando—. ¿Cómo estás? —susurró.

Katy comenzó a llorar inmediatamente. Lucy tuvo que sentarse sobre el asiento, sus piernas aún no aguantaban del todo su peso. Brad se acercó y le pasó una mano por la mejilla sujetando un rifle en la mano.

—¿Estás segura de lo que has visto? Ella lo miró fijamente.

—Sí, eran tres hombres y una mujer. Estaban aquí hasta que habéis llegado.

Josh se agachó en el suelo unos metros por delante de ellos y tocó la tierra.

—Tiene razón —dijo mirando de un lado a otro—. Han estado aquí.

—¿Una hembra? —gritó Jason colocándose a su lado.

—Bueno, tenía el pelo cobrizo y largo, y pechos —contestó algo molesta.

Brad enarcó una ceja hacia Jason.

—Pues parece que sí era una hembra.

—¡Joder! —gritó Jason girándose de nuevo hacia el bosque y apuntando. Josh fue hasta ellos y observó el todoterreno.

—Sean, comprueba si el todoterreno funciona —le ordenó. Sean se sentó en el asiento de piloto y giró la llave en el contacto, el motor rugió pero emitió unos sonidos ahogados y dejó de funcionar. Volvió a girar la llave una par de veces pero el motor no arrancaba.

—De acuerdo. —Josh se colocó al lado de Brad—. Ryan, coge a la niña. —Luego miró a Lucy y comprobó cómo se la pasaba. Tenía el rostro muy pálido y varias heridas por el cuerpo—. Brad, cógela. Tenemos que salir de aquí en seguida. Hay que hacer volar la cueva.

Brad colocó su fusil en el cinturón y la alzó en sus brazos como si se tratase de una niña.

—Pero ¿y los vampiros que he visto?

—No te preocupes —explicó Josh—. Son solo cuatro, y si uno de ellos era una hembra no se arriesgarán a atacar.

Lucy miró confusa hacia Brad.

—¿Por?

Brad la miró con gesto preocupado.

—Hay pocas hembras. Las necesitan para reproducirse.

—Ah. —Ella respondió un poco confusa y pasó sus brazos por su cuello.

—No nos detendremos hasta llegar a casa —comentó Josh cogiendo su linterna y su fusil. Al momento el resto de los compañeros, Nathan, Jason y Sean cogieron una pistola con una mano y una linterna con la otra.

—¿Vamos a ir a pie hasta casa?

Brad la sujetó más fuerte.

—No tardaremos en llegar. —Le medio sonrió. Ella comprendió. Con su velocidad no tardarían mucho en llegar hasta la vivienda—. Cierra los ojos si te mareas. —Acto seguido le besó en los labios y le sonrió.

Comenzaron a moverse de aquella forma tan rápida internándose en el bosque. Lucy cerró los ojos, no conseguía centrar la mirada en ningún punto, todo pasaba demasiado deprisa, pero al menos el aire sobre su cuerpo y rostro era reconfortante. Unos segundos después se detuvieron.

Lucy abrió los ojos. Se encontraban en el bosque, sobre una pequeña colina desde la cual podía divisarse gracias a la luz de las estrellas y la luna aquella montaña que contenía la cueva. Era impresionante cómo había llegado a esa distancia en pocos segundos. Jason dio unos pasos hacia delante y extrajo un dispositivo cuadrado dirigiéndolo con el brazo en dirección a la montaña.

—Quemaros en el infierno —murmuró antes de apretar el botón.

Al momento, parte de la montaña saltó por los aires. Se escuchó un gran estruendo, como un trueno llegando de lo lejos y cobrando cada vez más fuerza. Lucy se abrazó a Brad y lo contempló

mientras él observaba aquella montaña. Bajó su rostro hacia Lucy y la observó.

—Ya ha acabado todo —le susurró volviendo la mirada hacia la montaña. Ella tragó saliva y suspiró.

—¿Y el vampiro que me mordió?

Él medio sonrió y miró hacia Ryan.

—Acabé con él —dijo sujetando entre sus brazos a Katy.

24

Lucy abrió los ojos al notar la suave mano de Brad pasando por su cintura. Habían llegado a casa sobre las cinco de la madrugada. Había pasado casi todo el rato que había durado el trayecto con los ojos cerrados, notando el aire fresco contra su rostro y cabello, sintiéndose protegida entre los brazos de Brad. Sean se había encargado de darle los primeros auxilios tanto a Katy como a Lucy ante la atenta mirada de Brad y posteriormente se habían acostado, necesitaban recuperar fuerzas. Se incorporó sobre la almohada y observó los ojos azules de Brad, llenos de amor y a pocos centímetros de ella. Movi6 su rostro hacia el otro extremo de la cama y luego mir6 hacia Brad confundida.

—¿D6nde est6 Katy?

Él sonri6 y se acerc6 m6s a ella.

—En el comedor desde hace rato, jugando.

Ella lo mir6 extrañada.

—¿Qu6 hora es? —Pero ni siquiera esper6 a que Brad respondiese, mir6 por encima de él y observ6 el reloj—. ¿Las cuatro? ¿De la tarde? —Al momento se incorpor6 asustada—. Dios mío... ¿no he ido al trabajo!

Brad le pas6 una mano por su nuca y medio sonri6.

—Me he tomado la libertad de ir a tu trabajo y entregar una baja laboral.

Ella lo mir6 asombrada.

—¿Una baja laboral?

Él comenz6 a reír.

—SÍ, no sabes las cosas que se pueden conseguir trabajando para el Pent6gono, documentos, identidades, bajas laborales —dijo finalmente—. Tienes una semana de baja para descansar. Tienes bronquitis.

Ella lo mir6 inquieta.

—¿En serio?

Él afirm6 mientras sonreía. Pas6 su otra mano por su cintura y la recost6 contra el colch6n. Lucy le mir6 divertida, ahora mucho m6s tranquila.

Brad se incorpor6 y coloc6 su brazo bajo su cabeza recost6ndose un poco sobre ella.

—¿C6mo te encuentras? —le susurr6 mientras le daba un suave beso en los labios.

—Mejor, aunque estoy un poco dolorida. —Lo mir6 a los ojos aunque posteriormente se qued6 algo pasmada al notar el roce de su pierna sobre la suya. Lo mir6 intrigada y comenz6 a reír—. Brad, ¿est6s desnudo?

—Ajá —confirmó riendo mientras capturaba su oreja entre sus labios—. Pero no te preocupes —le susurró—, he echado el cerrojo. No nos molestarán.

Lucy rio al notar cómo Brad comenzaba a descender sus labios por su cuello. Aquello era el paraíso. Pasó su mano por su cabello negro y le acarició mientras él volvía a subir sus labios hasta los suyos y se fundían en un ardiente beso. Le debía la vida, en todos los sentidos, tanto en el físico como en el emocional. Él la había salvado en todos los aspectos en los que podía ser salvada una mujer. Le había rescatado de los vampiros y había devuelto la alegría a su vida. Ojalá hubiese tenido la oportunidad de presentárselo a su madre, pensó con algo de tristeza. Pasó su mano por su espalda y lo acarició mientras notaba sus suaves caricias. La tocaba con una suavidad increíble, casi como si la adorase, como si tuviese miedo de hacerle daño.

—Gracias —le susurró internando sus dedos entre su cabello negro. Brad la observó a los ojos, a escasos centímetros de los suyos y posteriormente observó sus labios—. No sé qué haría sin ti. —Pero instintivamente contorsionó su espalda al notar que Brad introducía su mano bajo su ropa interior y comenzaba a acariciarla suavemente.

Lucy ahogó un gemido mientras él volvía atrapar su boca con la suya e introducía su lengua.

—Te quiero, Lucy. En realidad, no sé qué haría yo sin ti.

Ella volvió a suspirar pero llevó su mano hasta su rostro y le hizo mirarlo. Brad tenía una mirada inconfundible, llena de ternura pero a la vez llena de una pasión que haría que cualquier mujer se derritiera.

—Yo también te quiero, muchísimo.

La miró fijamente, como si saboreara cada una de las palabras que ella había pronunciado. Se incorporó y se colocó sobre ella con sumo cuidado. Capturó entre sus manos su rostro y la besó apasionadamente mientras colocaba la sábana blanca correctamente sobre él. Le sonrió y besó su frente.

—En ese caso, deja que te demuestre todo lo que puedo ofrecerte el resto de mi vida —le susurró mientras la besaba.

Agradecimientos

Esta novela está dedicada con todo mi cariño a una persona muy especial: Rachel RP, magnífica escritora y maravillosa persona.

No tengo palabras para expresarte lo muy agradecida que estoy. Gracias por ayudarme a cumplir uno de mis sueños, que estas novelas salgan a la luz en papel, por toda la generosidad que has demostrado conmigo, por tus incansables tutoriales, por las conversaciones y, sobre todo, por ser mi amiga.

Otros libros de la serie Nueva York

- 1) Ciudad de reyes
- 2) Reyes de la noche
- 3) Atrapados en la noche
- 4) Noche de lobos
- 5) Un ángel en la oscuridad